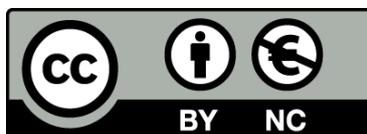




UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Arte Comunitario, Teatro del Oprimido y Empoderamiento: hacia una Acción Comunitaria Emancipadora en Barcelona

Ruben David Fernández Carrasco



Aquesta tesi doctoral està subjecta a la llicència **Reconeixement- NoComercial 4.0. Espanya de Creative Commons**.

Esta tesis doctoral está sujeta a la licencia **Reconocimiento - NoComercial 4.0. España de Creative Commons**.

This doctoral thesis is licensed under the **Creative Commons Attribution-NonCommercial 4.0. Spain License**.

Arte Comunitario, Teatro del Oprimido y Empoderamiento: hacia una Acción Comunitaria Emancipadora en Barcelona

Doctorando: Ruben David Fernández Carrasco

Directores: Dr. Moisés Carmona Monferrer y Dr. Andrés Di Masso Tarditti

Programa de Doctorado en Psicología Social y de las Organizaciones
Universidad de Barcelona
Barcelona, 2023

“Al teatro no le corresponde mostrar el camino correcto, sino ofrecer los medios para que todos sean estudiados (...) puede que el teatro no sea revolucionario en sí mismo, pero estas formas teatrales seguramente son un ensayo de la revolución”

Augusto Boal (2009, p. 17)

Agradecimientos

Estoy profundamente agradecido con todas las personas que me han acompañado desde diferentes sentires, pensares y haceres a lo largo de este viaje.

En primer lugar, quiero reconocer explícitamente a las 35 personas que participaron en las entrevistas y dieron forma al corpus de datos de esta investigación. También quiero agradecer a todas las personas que han contribuido de alguna manera a este viaje investigativo a través de conversaciones, cafés y comidas en contextos y momentos muy variados.

En esa primera persona del plural estarían incluidos mis codirectores de tesis, el Dr. Moisés Carmona y el Dr. Andrés Di Masso, quienes han sido de gran ayuda, inspiración y guía en todo el proceso. Sin duda, contar con estas dos personas ha sido lo mejor del viaje.

Además, agradezco la utilidad de las aportaciones de grandes referentes de la psicología comunitaria como Maritza Montero, Alipio Sánchez-Vidal, Geoffrey Nelson, Isaac Prilleltensky, Héctor Berroeta, Saul Fucks, Caterina Archidiacono, Mark Burton, Marc Zimmerman, Brian Christens, Julian Rappaport y muchos otros que seguro olvido.

También me siento en deuda con la sabiduría y arte que han tenido a bien compartir conmigo personas como Jordi y Montse Forcadas (Forn de teatre pa'Tothom), Eva García (Transformas), Javier Rodrigo (Transductores), Ramón Parramón (Idensitat), Joel Álvarez (Marabal), Antonio Masegosa (uTOpia Barcelona), Aida Sánchez de Serdio, Marta Ricard (Art i Barri), Carme Mayugo (Teleduca), Marcel·li Puig (Art i Barri), Antoni Alcántara (Ateneu Popular de 9Barris), por reconocer algunos.

Me gustaría agradecer la comprensión de mis compañeras socias en Les Etcèteres, esa cooperativa que he decidido acompañar desde otros lugares después de 18 años. Este colectivo no solo me ha permitido crecer y florecer profesionalmente, sino que también me ha brindado la oportunidad de hacer amistad con personas tan especiales como Carme, Sandra, Loli, Noe, Lara, Montse, Neus, Guille, Eli, Vico y muchas otras más.

En esa primera persona del plural también están representadas esas amistades que no escoges, que estaban allí aquel primer día de instituto, pero que después de más de 30 años siguen estando para hacerte mejor persona (Mónica, Héctor, Miky, Lafont, Jordi y Xavi).

Por último, quiero agradecer a mi pareja, Susana, y a mis hijas, Duna y Gala, por su apoyo y comprensión durante todo este proceso. Han sido una fuente constante de amor y motivación, y les estoy eternamente agradecido por permitirme dedicar tiempo y energía a esta investigación. También agradezco a mi padre, madre y hermana (Antonio, Antonia y Sáhida) su eterna e incondicional confianza y amor hacia mí.

Índice

Resumen	10
Abstract	11
Índice figuras y tablas	12
Prólogo	15
I. Problemática, contexto y planteamiento de investigación	18
1.1 Delimitación del problema: la opresión social	20
1.2 Contexto y antecedentes: estrategias desde la acción comunitaria frente a la opresión y exclusión social en Barcelona	27
1.2.1 La acción comunitaria en la ciudad de Barcelona: genealogía, potencial y tipologías.	27
1.2.2 Acción comunitaria y prácticas de arte comunitaria en la ciudad de Barcelona	31
1.3 Reflexibilidad personal y epistemológica	33
1.4 Preguntas y objetivos de la investigación	37
II. Fundamentación teórica	40
2.1 Empoderamiento: orígenes, conceptos cercanos y caminos	42
2.1.1 Orígenes	42
2.1.2 Conceptos cercanos: Opresión, exclusión y poder	45
2.1.3 Caminos hacia el empoderamiento: procesos y niveles	48
2.2 La dimensión empoderadora de la praxis en psicología comunitaria	58
2.2.1 Las teorías del empoderamiento en el campo de la psicología comunitaria	58
2.2.2 La praxis empoderadora en el campo de la psicología comunitaria	60
2.3 La dimensión empoderadora de las artes comunitarias y el teatro del oprimido	68
2.3.1 Arte comunitario y empoderamiento	69
2.3.2 Teatro, empoderamiento y emancipación	73
2.4 El Teatro del Oprimido (TO) como praxis comunitaria	77
2.4.1 Fundamentos teóricos e intencionalidad del TO	78

2.4.2 Teatro del Oprimido y los procesos de empoderamiento a través del Teatro Foro	80
III. Método de investigación	86
3.1 Postura epistemológica	87
3.2 Diseño de la investigación	89
3.3 Muestra y participantes	90
3.4 Técnica y procedimiento para la generación de datos cualitativos	93
3.5 Técnica y procedimiento para el análisis de datos cualitativos	95
3.6 Criterios éticos y validez del estudio	97
IV. Estudios realizados	101
Exploring links between empowerment and community-based arts and cultural practices: perspectives from Barcelona practitioners	102
CBAC praxis in the context of Barcelona (Spain)	103
Genealogy of CBAC practices	104
Theoretical underpinnings: the concept of empowerment	105
Paths towards empowerment	107
CBAC practices and empowerment	107
Methodology	108
Findings	109
Discussion	113
El teatro foro como escenario de procesos de empoderamiento psicológico: avances para la praxis en psicología comunitaria	117
La Intervención en Psicología Comunitaria y los Procesos de Empoderamiento	118
El Teatro Foro como escenario de procesos de Empoderamiento Psicológico	119
Método	121
Resultados y discusión	124
Conclusiones	131
V. Discusión y conclusiones	134
5.1 Discusión de los resultados	136
5.1.1 El papel de las prácticas de arte comunitario en los procesos de empoderamiento de personas, grupos y comunidades	136
5.1.2 Relaciones entre las vivencias de quienes participan en la creación de obras de teatro foro (teatro del oprimido) con los procesos y resultados de empoderamiento psicológico	141

5.2 Limitaciones y futuras líneas de investigación	152
5.3 Conclusiones	153
5.2.1 Aportaciones teórico – conceptuales a las teorías del empoderamiento	153
5.2.2 Aportaciones disciplinares: Hacia una psicología social transformadora	155
5.2.3 Aportaciones metodológicas: El teatro del oprimido como modalidad para enriquecer el panorama de las intervenciones psicosociales	156
5.2.4 Aportaciones aplicadas y potencial de transferencia: hacia una acción comunitaria emancipadora en Barcelona	158
Referencias	162

Resumen

En nuestras sociedades persisten las situaciones de opresión y exclusión social de personas y colectivos por diversas razones. Frente a estas realidades, es pertinente considerar las posibles respuestas que pueden ofrecer la acción comunitaria y la psicología comunitaria para abordar estos malestares.

El objetivo de la presente investigación es explorar y analizar el potencial empoderador de las prácticas artísticas comunitarias, con un enfoque específico en el *teatro del oprimido*, como metodología de acción comunitaria empoderadora para abordar situaciones de opresión social. La acción comunitaria se ha convertido en una de las formas más relevantes de praxis comunitaria en la ciudad de Barcelona durante las últimas décadas.

La investigación se ha desarrollado en tres etapas a lo largo de un proceso de 7 años, durante el cual se publicaron dos estudios que se incluyen en esta tesis. En la primera etapa, se realizó un mapeo y análisis de las prácticas artísticas comunitarias en Barcelona, para luego seleccionar aquellas de interés y configurar la muestra. Se entrevistó a 20 informantes clave que facilitan y analizan este tipo de prácticas. En la segunda etapa, se enfocó en el teatro del oprimido para entender y explicar sus límites y potencialidades como catalizador de procesos de empoderamiento psicológico en personas que sufren opresiones sociales en el contexto de Barcelona. Se entrevistó a 15 personas que habían participado en un

proceso de creación colectivo de una obra de teatro foro. En la última etapa, se integraron y discutieron los resultados obtenidos para considerar los aportes que estas prácticas ofrecen a la praxis en la psicología comunitaria y a la acción comunitaria empoderadora y emancipadora en Barcelona.

Las 35 entrevistas realizadas fueron transcritas y analizadas temáticamente con el soporte del software *Atlas.ti*. La discusión de los resultados y el diálogo con investigaciones y trabajos similares permiten concluir que algunas prácticas de arte comunitario, entre ellas el teatro del oprimido, pueden considerarse *estructuras mediadoras de procesos y resultados de empoderamiento*.

El arte comunitario, en general, y el teatro del oprimido, en particular, pueden ser útiles para acompañar el empoderamiento de colectivos que atraviesan situaciones de opresión y exclusión social. Estas prácticas artísticas tienen el potencial de resignificar el concepto de empoderamiento, resultando de interés para una psicología social y comunitaria transformadora. Además, pueden ser consideradas una modalidad de intervención psicosocial para la psicología y mejorar la dimensión empoderadora de la acción comunitaria en Barcelona.

Por último, se sugiere profundizar en el análisis del potencial impacto de estas prácticas en la creación de capital social y la promoción del empoderamiento grupal y comunitario, considerando las características y límites de la presente investigación.

Abstract

There are many signs that show that in our societies we continue to live with situations of oppression and social exclusion of individuals and groups. Faced with these indicators of social inequality, it is worth asking what responses can be given from the field of community action and community psychology to address these social problems.

The object of this research is community artistic practices and the theater of the oppressed. The focus of analysis has been its empowering dimension with the main objective of exploring and analyzing its potential as an empowerment-based community action to address situations of social oppression suffered by these social groups. Community action is one of the most relevant forms that community praxis has taken in the city during the last decades.

The research has been organized in three stages during a 7-year process in which two papers have been published. The first stage analyzed the empowering potential of community arts in Barcelona. To this end, a mapping and analysis of artistic practices was carried out and then those of interest were selected to configure the sample. 20 key informants were interviewed, people who facilitate and analyze this type of practices (Fernández-Carrasco et al., 2015). In the second stage, the analysis was narrowed and densified by selecting one of the modalities of community art, the theater of the oppressed, trying this time to understand and explain its limits and potential to specifically catalyze processes of psychological empowerment in people who suffer social oppressions in the context of Barcelona. For this purpose, 15 people were interviewed who had participated from start to finish in a process of collective creation of a forum theater play (Fernández-Carrasco et al., 2019). In the last stage, the results were integrated and discussed to

answer how community arts can enhance community praxis within community psychology and, in turn, add value to empowering and emancipatory community action in Barcelona.

The 35 interviews were transcribed and thematically analyzed with the support of *Atlas.ti* software. The discussion of the results and the dialogue with similar research and work leads to the conclusion that some community art practices, including the theater of the oppressed, can be considered mediating structures for empowering processes and outcomes.

The conclusions indicate that community art and the theater of the oppressed can be useful to accompany the empowerment of collectives in situations of oppression and social exclusion. These artistic practices have the potential to re-signify the concept of empowerment; to be of interest for a transformative social and community psychology; to signify themselves as a modality of psychosocial intervention for psychology; and to improve the empowering dimension of community action in Barcelona.

Finally, considering the specificities and limits of the present research, we suggest further analysis of the potential impact of these practices in the creation of social capital and to foster group and community empowerment.

Índice figuras y tablas

Figura 1: La acción comunitaria en la ciudad de Barcelona,	33
Figura 2: Síntesis de diálogos e intersecciones en el plano teórico,	42
Figura 3: Modalidades del teatro aplicado,	76
Figura 4: Estructura dramática del Teatro Foro,	85
Figura 5: Red nomológica del empoderamiento psicológico,	123
Figura 6: Estructura dramática del Teatro Foro,	124
Figura 7: Mapa temático del componente intrapersonal,	129
Figura 8: Mapa temático del componente intrapersonal,	130
Figura 9: Mapa temático del componente comportamental,	132
Figura 10: Mapa temático del componente relacional,	134

Tabla 1: Preguntas y objetivos de la investigación,	39
Tabla 2: Etapas, preguntas y objetivos de la investigación,	92
Tabla 3: Categorías de participantes en la muestra,	93
Tabla 4: Acciones de trabajo de campo,	98
Table 5: Features of empowerment oriented CBAC practices,	114
Tabla 6: Componentes del empoderamiento psicológico,	128

Prólogo

Son muchas las señales que nos permiten constatar que en nuestras sociedades seguimos conviviendo con situaciones de opresión y exclusión social de personas y colectivos por razones diversas. Frente a estos indicadores de desigualdad social cabe preguntarse qué respuestas pueden darse desde el ámbito de la *acción comunitaria* y la *psicología comunitaria* para abordar estos malestares.

El término *empoderamiento* es recurrente entre las diferentes iniciativas que, en contextos como Barcelona, activistas, profesionales e instituciones despliegan para abordar algunas de estas situaciones.

Con la presente investigación pretendo analizar las prácticas artísticas comunitarias que pueden ser consideradas de utilidad para facilitar intencionalmente resultados de empoderamiento en personas, grupos y comunidades. Para ello he desarrollado una investigación que explora, explica y abre brechas en el conocimiento psicosocial actual respecto a la dimensión empoderadora del arte comunitario y del teatro del oprimido, así como del papel que pueden tener estas prácticas en el marco de la acción comunitaria en la ciudad de Barcelona.

Esta investigación se sitúa, y ancla, en esta ciudad y analiza una muestra de las prácticas diversas de *arte comunitario* que se han propuesto hacer frente a las situaciones de opresión y exclusión social. Para ello he escuchado testimonios de quienes las impulsan, de quienes las han analizado y de quienes las han vivenciado como participantes en primera persona.

Quiero compartir que mi trayectoria profesional y académica me ha brindado el privilegio de poder participar en equipos que han impulsado y diseñado acciones comunitarias en diferentes barrios de la ciudad de Barcelona y en municipios diversos de toda Cataluña. Durante estos casi 20 años de trayectoria he observado la emergencia de formas de teatro aplicado, como el teatro del oprimido, y otras prácticas de arte comunitario que parecen esperanzadoras para una acción comunitaria empoderadora de los colectivos sociales que sufren opresión o exclusión social.

¿Qué papel pueden jugar las prácticas de arte comunitario y el teatro del oprimido en los procesos de empoderamiento de personas, grupos y comunidades? Y, ¿de qué formas estas prácticas pueden contribuir a una acción comunitaria empoderadora? Estas preguntas han sido el pretexto para iniciar este viaje investigativo que comparto en las siguientes páginas, viaje que me permite concluir que algunas prácticas de arte comunitario, entre ellas el teatro del oprimido, pueden ser consideradas *estructuras mediadoras de procesos y resultados de empoderamiento*, destacando así su potencial como alternativa metodológica para una acción comunitaria emancipadora en el contexto de la praxis comunitaria en Barcelona, potencial que sería también de interés para la disciplina de la psicología comunitaria.

He diseñado una investigación en tres etapas. En la primera etapa de la investigación he analizado el potencial empoderador de las prácticas de arte comunitario en el contexto de Barcelona (Fernández-Carrasco et al., 2015). En la segunda etapa, he acotado y densificado ese análisis

seleccionando una de sus modalidades, el *teatro del oprimido*, tratando esta vez de entender y explicar sus límites y potencialidades para catalizar específicamente procesos de *empoderamiento psicológico* en personas que sufren opresiones sociales en el contexto de Barcelona. Es escuchado a personas que han sido sujetos participantes en procesos de creación colectivos de una obra de teatro foro, la técnica del teatro del oprimido en la que he situado el foco de análisis (Fernández-Carrasco et al., 2019). En la última etapa he tratado de integrar los resultados previos y discutirlos en su conjunto para responder de qué manera las prácticas de arte comunitario basadas en el teatro pueden sumar valor a la acción comunitaria empoderadora y emancipadora en el contexto de Barcelona.

En síntesis, el objeto de esta investigación son las prácticas artísticas comunitarias y el foco de análisis su dimensión empoderadora, con el objetivo de explorar y analizar su potencial para abordar situaciones de opresión social que sufren colectivos sociales de la ciudad de Barcelona.

He estructurado el documento considerando los requisitos internos de la Facultad de Psicología de la Universidad de Barcelona (UB, 2019). Los contenidos principales de la investigación los he organizado en 5 grandes apartados.

En el primer apartado he querido delimitar y justificar la problemática social a la que me he propuesto realizar una serie de aportaciones con esta tesis. El asunto social que he escogido ha sido la opresión y exclusión social en Barcelona. Compilo un conjunto de indicadores sociales que dan cuenta de ese fenómeno en la ciudad en el que he situado la investigación. Así mismo, reviso y contextualizo las respuestas que desde la praxis comunitaria en la ciudad se han dado para abordar esta problemática. Cierro el primer apartado compartiendo elementos de reflexividad personal y epistemológica que han afectado a las decisiones que he tomado a lo largo de este viaje.

En el segundo apartado abordo la fundamentación teórica que me ha permitido interpretar los datos que he generado. He decidido centrarme en tres ámbitos teórico – conceptuales como son las teorías del empoderamiento, el arte comunitario, y la praxis comunitaria en el campo de la psicología comunitaria, en especial focalizando en una de sus modalidades: la acción comunitaria.

Las decisiones y posturas epistemológicas las desarrollo en el tercer apartado. Aquí expongo los aspectos relacionados con mi postura epistemológica de partida y aspectos más concretos en el plano metodológico como son la muestra, las personas participantes, las técnicas para generar y analizar los datos, así como los criterios éticos y de validez consideradores.

El cuarto apartado compilo los dos estudios que he realizado. El primer estudio es uno de los resultados tangibles de la primera etapa de la investigación, mientras que el segundo estudio es el resultado atribuible a la segunda etapa. He compilado los estudios en los idiomas originales de publicación, inglés y castellano respectivamente.

Por último, dedico el quinto apartado a la discusión de los resultados para después presentar las principales conclusiones y aportaciones de mi tesis a 4 ámbitos: aportaciones teórico – conceptuales; aportaciones disciplinares; aportaciones metodológicas a la intervención psicosocial; y aportaciones aplicadas y de transferencia.

Los guiones y transcripciones de las entrevistas realizadas pueden consultarse bajo las condiciones y soportes que establece la normativa de la Universidad de Barcelona (UB). El material puede ser consultado en el repositorio de la UB, de acuerdo con la normativa propia establecida, en el siguiente enlace: [TESIS Data Corpus](#).

I. Problemática, contexto y planteamiento de investigación

En este primer bloque del documento analizaré los principales indicadores y evidencias que dan cuenta de las situaciones de opresión y exclusión social en la ciudad de Barcelona en el presente.

A continuación, analizo los antecedentes respecto al tipo de acciones comunitarias que se han impulsado para hacer frente a estas situaciones, situando el foco de análisis intencionalmente en aquellas respuestas desde las prácticas artísticas comunitarias.

También describo la evolución de la acción comunitaria en Barcelona durante las últimas décadas para comprender cómo se entiende y despliega en el presente.

Por último, comparto de qué manera mi trayectoria profesional y personal durante los últimos 20 años han dado forma a la investigación que presento, concretamente cómo he llegado a elaborar una propuesta de acción comunitaria empoderadora basada en las artes dramáticas de interés para las políticas y programas de acción comunitaria en Barcelona y cómo estos dispositivos metodológicos podrían ser de interés para el campo de la psicología comunitaria.

1.1 Delimitación del problema: la opresión social

Las democracias occidentales modernas han contribuido a que vivamos en contextos sociales donde se ha avanzado y sigue avanzando en la declaración de derechos a favor de la justicia social de colectivos que sufren situaciones de opresión y exclusión social.

En el contexto español, más allá de lo dispuesto en la constitución¹, cabe destacar el desarrollo de legislación específica durante las últimas décadas para reducir la discriminación y desigualdad hacia las mujeres y otros colectivos atravesados por diversas formas de opresión y exclusión social (Ayala y Cantó, 2022).

Peso a todo este *músculo* legislativo, seguimos observando indicadores y evidencias de exclusión, opresión y discriminación a mujeres, personas no nativas, no heteronormativas, ancianas, jóvenes, etc. Personas y grupos sociales *diferentes* de la cultura dominante blanca, heterosexual, binaria, individualista y capitalista (Ayala y Cantó, 2022). Asistimos en los medios de comunicación al goteo constante de historias de abusos de los derechos humanos fundamentales como los desahucios, las muertes de personas migrantes en el Mediterráneo, la precariedad laboral, la dificultad para emanciparse de las personas jóvenes (y no tan jóvenes), la violencia contra lo *no-normativo* o disidente de la cisheteronormatividad, y el auge de ideologías ultraconservadoras y fascistas que consiguen que medios de comunicación y partidos políticos se hagan eco de sus marcos mentales y relatos *sutilmente* racistas, xenófobos, LGTBfóbicos, machistas y supremacistas.

En occidente estos problemas sociales se expresan junto a una exacerbación del individualismo que promueve el marco ideológico neoliberal. El individualismo profundiza en la culpabilización de quienes son las víctimas de estas situaciones sociales con invitaciones a salir de ellas por sí mismas apelando al esfuerzo y la constancia, obviando los determinantes sociales y sistémicos de estas problemáticas y la necesaria organización colectiva para hacerles frente.

La expansión de la globalización, y con ella la globalización de los valores occidentales, individualistas y capitalistas, nos ofrece cada vez más señales de malestar, como señala Edgar Morin (2011), “el desarrollo occidental ignora que conlleva algunos inconvenientes. Su bienestar genera malestar, su individualismo incluye una dosis de egocentrismo y de soledad, sus plenitudes urbanísticas crean estrés y ruido ambiental, y sus fuerzas desencadenadas conducen a la muerte nuclear” (p. 47).

¹ En el caso de la constitución española el artículo 9.2 dispone que “*corresponde a los poderes públicos promover las condiciones para que la libertad y la igualdad del individuo y de los grupos en que se integra sean reales y efectivas; remover los obstáculos que impidan o dificulten su plenitud y facilitar la participación de todos los ciudadanos en la vida política, económica, cultural y social*”. El artículo 14 es el precepto que determina el principio de igualdad en nuestra Constitución, y dispone que “*los españoles son iguales ante la ley, sin que pueda prevalecer discriminación alguna por razón de nacimiento, raza, sexo, religión, opinión o cualquier otra condición o circunstancia personal o social*”.

Si tomamos por potenciales contextos de justicia social Barcelona, Cataluña y España, observamos evidencias que apuntan a una cierta sedimentación, incluso intensificación, de los *sistemas de opresión social* (Ayala y Cantó, 2022).

Young (1990) acuñó el término *sistemas de opresión* para ayudar a identificar y entender mejor las situaciones de desigualdad, injusticia y maltrato que responden a patrones organizados e históricos. Estos sistemas opresores estarían tejidos en nuestra sociedad y sus instituciones como los gobiernos, la justicia, la educación, la cultura o los medios de comunicación. Serían sistemas que contribuyen, incluso refuerzan, los mecanismos de opresión a los grupos marginalizados y los privilegios de los grupos opresores (Young, 1990).

Las categorías de opresión que tradicionalmente han sido más analizadas son el sexismo, el racismo o el clasismo (Crenshaw, 1991; Hill, 2006; Young, 1990), pero la lista de formas que toma la opresión en nuestro contexto es mucho más extensa: heterosexismo, cisgenderismo, colorismo, tamañoismo, *lookismo*, capacitismo, edadismo, nativismo, colonialismo, serían algunos de los ejemplos más comunes (Ajuntament de Barcelona, 2021a).

En muchos casos estas categorías se superponen de tal manera que una persona puede potencialmente lidiar con múltiples formas de opresión y privilegio al mismo tiempo. La experiencia de múltiples y diferentes formas de opresión social viene siendo descrita con el término de *interseccionalidad*, concepto que debemos a Kimberlé Crenshaw (1991).

La opresión afecta de diferentes maneras a los grupos sociales que las padecen. Para estos grupos la opresión no se manifiesta en modo de poder tiránico que se impone sobre ellos, sino más bien como un conjunto de hábitos, normas, comportamientos y simbologías que intencionada o no intencionadamente actúan como agentes de opresión, evolucionando el tipo de discriminaciones de formas más directas a formas más sutiles e indirectas (Hernández, 2017).

Procedo a organizar los diferentes indicadores de la opresión social en el contexto de la investigación considerando las categorías que utiliza Hernández (2017) para presentar las diferentes caras de la opresión social. El autor categoriza de cinco maneras como una persona o grupo social puede ser oprimido: explotación económica, exclusión social, carencia de poder, imperialismo cultural y violencia.

Con la intención de reforzar los indicadores y evidencias de opresión social en el contexto de Barcelona (Catalunya), he recurrido también a informes del estado español que me permiten comparar sus tendencias.

A. Exclusión social

La exclusión social engloba la pobreza económica pero también, de manera interrelacionada y acumulativa, otras dificultades de participación de las personas en la vida que se desarrolla en su entorno. Las dinámicas excluyentes se pueden dar en diferentes dimensiones o ámbitos como el económico, el laboral, el educativo, el residencial, el relacional - comunitario y el político (Hernández, 2017).

Subirats (2004) define la exclusión social como:

Una situación concreta fruto de un proceso dinámico de acumulación, superposición y/o combinación de diversos factores de desventaja o vulnerabilidad social que pueden afectar a personas o grupos, generando una situación de imposibilidad o dificultad intensa de acceder a

los mecanismos de desarrollo personal, de inserción sociocomunitaria y a los sistemas preestablecidos de protección social (p. 19).

Un indicador útil para analizar la exclusión social es la tasa *At Risk of Poverty or Social Exclusion* (AROPE) que indica el porcentaje de la población que se encuentra, como mínimo, en uno de los siguientes casos: en situación de riesgo de pobreza, en situación de privación severa o viviendo en hogares con intensidad laboral muy baja. Barcelona, aun estando significativamente por debajo de la media en España (25,3%), según datos del 2018 tiene a un 18,8% de su población en situación de pobreza o riesgo de exclusión social (Ajuntament de Barcelona, 2021b).

El Informe sobre exclusión y desarrollo social en Cataluña que publica anualmente la Fundación FOESSA (Fomento de Estudios Sociales y Sociología Aplicada) también presenta un conjunto de indicadores que evidencia la situación con respecto a la exclusión social. En 2018 el 45,5% de la población catalana se encontraba en una situación de integración plena, el 35,1% en una situación de integración precaria, el 9,8% en una situación de exclusión moderada y el 9,6% en una situación de exclusión severa (FOESSA, 2019).

Si tomamos la suma de la exclusión moderada y la severa, el 19,3% de la población catalana se encontraba en el 2018 en situación de exclusión social, algo menos de medio millón de personas. Será interesante analizar en los próximos informes cómo ha impactado la pandemia de la COVID-19 en esta situación, es de esperar que ese impacto rompa con la tendencia de reducción de las tasas de exclusión menos severas a favor de una mayor integración social durante el período que va del 2013 al 2018. Esta tendencia positiva convive con el aumento de las personas en situación de exclusión severa, una tendencia que sugiere una cronificación de estas situaciones, contribuyendo a la polarización social.

En el informe FOESSA se afirma que, pese a su mayor gasto social y sus menores tasas de pobreza, desempleo y desigualdad, los niveles de exclusión son en Cataluña, en términos comparados, ligeramente superiores a los que se observan en el conjunto de España. Aunque las diferencias con los niveles que se registran en el conjunto del Estado no son elevadas, 18,4% en España frente a 19,3% en Cataluña, lo cierto es que Cataluña se cuenta entre las comunidades peninsulares, junto a Extremadura y el resto de las comunidades del eje mediterráneo, con tasas de exclusión más altas. En términos comparados, considerando el porcentaje de la población en situación de exclusión severa, la evolución de los niveles de exclusión es en Cataluña ligeramente superior a los observados en el conjunto de España (FOESSA, 2019).

Cataluña se distingue de España especialmente en lo que se refiere al espacio de la exclusión severa, cuya evolución ha sido muy distinta para los dos territorios. En España la población en situación de exclusión social severa se ha reducido en un 18,9%, con 958.000 personas menos en esta situación. En Cataluña, sin embargo, la población afectada ha aumentado ligeramente en un 3,7%, lo que significa que, en relación con 2013, 26.000 personas más experimentan actualmente situaciones de exclusión social severa en Cataluña (FOESSA, 2019).

Los colectivos que sufren más situaciones de exclusión social son los afectados por la pobreza. La pobreza desencadena formas de discriminación social como es el caso de la *aporofobia*, fenómeno que se expresa a través del menosprecio, el rechazo, la aversión o el odio hacia las personas en situación de pobreza (Ajuntament de Barcelona, 2021a).

Cabe prestar especial atención a las personas en situación de sinhogarismo y exclusión residencial, por tratarse de una de las formas más extremas de exclusión social y pobreza. El aumento del sinhogarismo y la exclusión residencial es una realidad alarmante en toda Europa y Barcelona no es una excepción. La Red de Atención a Personas sin Hogar de Barcelona, XAPSELL, por sus siglas en

catalán, es una red impulsada por el Ajuntament de Barcelona formada por más de una treintena de entidades y organizaciones que ha promovido seis informes diagnósticos sobre la situación del sinhogarismo en la ciudad de Barcelona hasta el día de hoy. Tomando el diagnóstico del 2019 (De Inés et al., 2019), en Barcelona cerca de 3.700 personas se encontraban en situación de sinhogarismo, 1.700 más que en el 2008. Esta tendencia al alza se da también en otras grandes ciudades europeas, aspecto que evidencia que el problema tiene raíces locales, estatales y globales, “el sinhogarismo es la expresión local de un problema global de acceso a la vivienda” (Sales, 2018).

B. Explotación económica

La *explotación* hace referencia al control del sector económico por parte de los más poderosos en el sistema capitalista que puede desencadenar situaciones de explotación y abusos en el ámbito laboral, es el caso de la explotación económica a las mujeres y las personas extranjeras, en especial personas que se encuentran en una situación administrativa irregular (Hernández, 2017).

Uno de los colectivos sociales que más cruelmente sufre la explotación son las mujeres migrantes. El informe anual de los años 2018 – 2019 de la Unidad Municipal contra el tráfico de seres humanos analiza la situación de las 363 personas atendidas durante esos años en la ciudad de Barcelona, el 90% son mujeres que han sufrido explotación sexual y laboral (Ajuntament de Barcelona, 2021a).

Según la Organización Internacional del Trabajo, la explotación laboral crece y se feminiza, sectores como el trabajo doméstico y de cuidados, seguido de la hostelería, agricultura y ganadería son los sectores donde más situaciones de explotación laboral se producen (OIT, 2018). Pese a la disminución a la mitad de la brecha salarial entre mujeres y hombres los últimos 15 años, las mujeres asalariadas en España el año 2020 cobraron un 9,40% menos por hora trabajada que los hombres, siendo la media de la UE-27 del 13%, Los mercados laborales actuales siguen caracterizándose por la desigualdad de género (Eurostat, 2022).

Estas desigualdades de género y explotación laboral tienen un impacto directo en la calidad de vida y bienestar de las personas afectadas, incluyendo su salud mental y emocional. Además, estas situaciones pueden generar vulnerabilidad y dificultades para acceder a servicios básicos como la atención sanitaria, la educación o la vivienda (Ajuntament de Barcelona, 2021a).

C. Carencia de poder

La carencia de poder, *powerlessness* en su traducción al inglés, se puede definir como la falta de control sobre el destino de nuestra vida (Wallerstein, 1992). Esa falta de control se puede relacionar con la baja o nula influencia en dimensiones como el ámbito político, cultural, económica o social. Esta forma de opresión social se relaciona con el concepto de *estatus* (dominación), con la autoridad y el reconocimiento social. Las injusticias asociables a esta cara de la opresión se relacionan con los ámbitos de decisión y su acceso real y efectivo por parte de personas y grupos sociales. También podría entenderse como una forma de exclusión social en el ámbito de la toma de decisiones.

La participación política, la participación en la toma de decisiones en el ámbito laboral, en el ámbito educativo o en el ámbito de la propia salud serían ejemplos claros de dominio de unos grupos sociales frente a otros (Wallerstein, 1992). Este dominio puede desencadenar formas abusivas o coercitivas de poder en las relaciones cotidianas, un ejemplo lo podemos observar considerando las desigualdades de género y la carencia de poder, en este caso, de las mujeres.

El índice de igualdad de género es un indicador cuantitativo genérico que mide la evolución de la igualdad entre mujeres y hombres de un país y que permite realizar una comparativa entre países

utilizando datos estadísticos oficiales disponibles y periódicos. Se trata de una metodología propuesta por el Instituto Europeo de Género que cuantifica de 1 a 100, donde 1 es la máxima desigualdad y 100 es la máxima igualdad (Instituto Europeo para la Igualdad de Género, 2022). Si tomamos las puntuaciones de este índice en Catalunya, los valores más bajos, es decir, los aspectos en los que se expresa mayor desigualdad entre mujeres y hombres, son el tiempo que dedican las mujeres a los cuidados (mayor) y las actividades sociales (menor) respecto a los hombres; el acceso y participación del conocimiento (mayor en hombres que en mujeres); y el acceso al poder político, social y económica de las mujeres que, pese a mostrar un tendencia de mejora como resultado del establecimiento de cuotas obligatorias de presencia de mujeres en los partidos políticos, todavía queda mucho camino por recorrer para que las mujeres ganen presencia en el sector económico y social (Idescat, 2019).

D. Imperialismo cultural

Esta forma de opresión social ha sido definida como la universalización de la experiencia y la cultura de un grupo dominante y su imposición como norma respecto a cómo hay que ser, pensar, sentir y actuar (Hernández, 2017). Se traduce en privilegiar una cultura y sus valores asociados sobre otras culturas existentes en el contexto de convivencia, la *cultura hegemónica* en términos gramscianos (Gramsci, 2011).

El imperialismo cultural es fácil relacionarlo con la exclusión social o la carencia de poder ya que es la cultura dominante la que establecerá qué grupos sociales son más o menos aceptables y a qué espacios de decisión y recursos pueden o no acceder. En el contexto español esta opresión se manifiesta a través de muestras de intolerancia en sus formas más sutiles como la xenofobia, el racismo o el populismo antiinmigrante o sus formas más violentas como las agresiones racistas y delitos de odio (Informe Raxen, 2018). Según este informe, promovido desde el movimiento por la tolerancia, en España y Europa avanza el racismo, el antisemitismo militante, el discurso del odio y los delitos de odio. Los datos monitorizados en España durante el 2021 indican más de 4.000 incidentes y delitos de odio (Informe Raxen, 2021).

Según el Ministerio del Interior, en España es considerado *delito de odio* cualquier infracción penal, incluyendo infracciones contra las personas o las propiedades, donde la víctima, el local o el objetivo de la infracción se elija por su, real o percibida, conexión, simpatía, filiación, apoyo o pertenencia a un grupo y ese grupo debe estar basado en una característica común de sus miembros, como su raza real o perceptiva, el origen nacional o étnico, el lenguaje, el color, la religión, el sexo, la edad, la discapacidad intelectual o física, la orientación sexual u otro factor similar (Ministerio del Interior (s.f.)).

Este Ministerio elabora un informe sobre los delitos de odio desde el 2013, son datos sobre *los delitos de odio conocidos* (denunciados o registrados), probablemente sean muchos más. Según estos informes, la tendencia ha ido en aumento año tras año, con excepción del *año del confinamiento* en el que se dio un descenso que se recuperó de nuevo el año siguiente, el 2021. Los delitos conocidos por orientación sexual e identidad de género ocupan los primeros puestos, acompañados por delitos asociados al racismo, la xenofobia o la ideología (Ministerio del Interior, 2021).

El Observatorio de las Discriminaciones de la ciudad de Barcelona analiza las denuncias de situaciones de discriminación que llegan a través de una veintena de entidades que configuran la mesa de entidades con servicios de atención a las víctimas de discriminación. Este observatorio emite un informe sobre las discriminaciones desde el pasado 2018 donde se recogen y analizan las situaciones de discriminación identificadas por esas entidades. El informe del 2020 (Ajuntament de

Barcelona, 2021a) señala la xenofobia y el racismo como los motivos principales de discriminación en Barcelona durante ese año, representando el 34% de los casos que ha recogido el Observatorio. A esos casos les siguen las discriminaciones por LGTBI-fobia (24%), discapacidad (11%), lengua (10%), motivos religiosos (7%), salud (6%), género (2,7%), e ideología (1,5%). Se detecta un vínculo claro entre las discriminaciones por racismo y xenofobia y las discriminaciones por religión, indicando la existencia de un racismo anti musulmán (Ajuntament de Barcelona, 2021a).

E. Violencia

Esta forma de opresión social es de las más crueles y muchas veces no es reconocida como injusticia social. Algunos ejemplos son la violencia de género y machista, la violencia de raza, la violencia por homofobia o las violaciones. En el contexto español esta opresión la sufren especialmente las mujeres, las personas no heteronormativas y las personas extranjeras o percibidas como tales (Informe Raxen, 2021; Ministerio de Igualdad, 2022; Ministerio del Interior, 2021; Observatorio contra la Violencia Doméstica y de Género, 2021).

La violencia y discriminación de las mujeres es una realidad transversal. Ésta se presenta en todos los países del mundo con independencia de su nivel de desarrollo. El Observatorio contra la Violencia Doméstica y de Género es un instrumento de análisis y actuación en el ámbito de la justicia española que promueve iniciativas y medidas dirigidas a erradicar el problema social de la violencia doméstica y de género. En su informe anual sobre violencia de género declara una variación del 9,35% entre el 2020 y el 2021 respecto al número de mujeres víctimas de violencia de género, pasando de 145.731 mujeres en el 2020 a 159.352 mujeres en el 2021 (Observatorio contra la violencia doméstica y de género, 2021).

Un estudio reciente afirma que la pandemia de la COVID-19 ha causado un impacto en la violencia de género por tres mecanismos: potenciando los factores que utilizan los agresores habitualmente para ejercer la violencia (aislamiento, justificación, control...) en circunstancias que dificultan su identificación; dificultando que las mujeres puedan salir de la violencia por la falta de oportunidades; y limitando el acceso de las mujeres a los recursos asistenciales (Ministerio de Igualdad, 2022).

En el contexto catalán, si consideramos los datos del servicio de atención permanente del 900 900 120 contra la violencia machista, servicio gratuito y confidencial que funciona los 365 días del año durante las 24 horas del día, la media de llamadas anuales en Catalunya por motivo de violencia machista recibidas en los años 2013 – 2020 es de 10.895. El 2020 es el año analizado hasta el momento con más llamadas en términos absolutos, un total de 11.204 (Institut Català de les Dones, 2021).

La violencia conocida hacia los colectivos LGTBIQ+ también se ha incrementado recientemente, una de las peores caras de la LGTBI-fobia. Acorde con el glosario propuesto en el Informe del Observatorio contra la Homofobia (2020), podemos entender por LGTBI-fobia aquellos prejuicios, violencia o rechazo hacia personas que se identifican con algunos de los colectivos LGTBIQA²:

² Al concepto LGTBI a veces se añade el acrónimo de la letra Q, A y el signo +. La Q hace referencia a las personas *queer* y *questioning*, personas que están deconstruyendo y cuestionándose el género; La A hace referencia a las personas asexuales, o que sienten bajo o nulo interés por la actividad sexual, pero si albergan intereses afectivos, románticos, etc.; y el signo + a todas las otras denominaciones referentes a la diversidad sexoafectiva y de género, como por ejemplo la pansexualidad.

Situaciones de discriminación sustentadas en todo un sistema cultural, social y económico que regula la sexualidad y la diversidad de género y facilita la legitimidad a algunas personas, emparadas por la estructura de este sistema, a ejercer prácticas discriminatorias implícitas o explícitas sobre aquellas personas que perciben y se diferencian como incumplidoras de los roles de género y de las prácticas sexuales normativas. (p. 4)

El Informe sobre el estado de la LGTBI-fobia en Catalunya (Observatorio contra la Homofobia, 2020) denuncia un incremento del 18,1% en el número de incidencias registradas respecto al 2019. El 2020 ha sido el año que más incidencias se han registrado desde que se elaboran los informes del Estado de la LGTBI-fobia en Catalunya. Este incremento muestra como la discriminación y/o las agresiones por motivos de orientación afectivo-sexual, identidad y/o expresión de género continúan presentes en diversos ámbitos de socialización en Cataluña. El colectivo de hombres gays es el que más incidencias ha registrado en el Observatorio contra la Homofobia durante el 2020, seguido por el colectivo de mujeres y hombres trans (14,4%). Este registro que muestra una tendencia en aumento los últimos años.

El 24% de las denuncias recogidas por el Observatorio de las Discriminaciones de Barcelona son por LGTBI-fobia, siendo el segundo motivo de discriminación más importante durante el año 2020 en la ciudad de Barcelona. Es en el espacio público donde este tipo de discriminación tiene mayor presencia. Durante la pandemia se ha detectado un aumento de denuncias de casos que se han dado en casas, pisos y viviendas, debido a los períodos de confinamiento (Ajuntament de Barcelona, 2021a) y también en las redes sociales (Observatorio contra la Homofobia, 2020).

La entidad SOS Racisme, en su informe anual sobre el estado del racismo en Catalunya indica haber atendido prácticamente a unas 11.000 personas en sus 31 años de existencia en su Servicio de Atención y Denuncia (SAID). Se trata de un servicio gratuito y especializado que ofrece atención y soporte jurídico a personas que han padecido una discriminación o delito de odio racista. Durante el 2020 han atendido a 590 personas de las cuales 182 de las situaciones atendidas pueden identificarse como constitutivas de racismo. A estas 182 se suman los 172 casos que vienen de años anteriores. El 50% de las situaciones atendidas durante el 2020 que constituyen una discriminación o delito de odio racista son agresiones o discriminaciones entre particulares (27%) o agresiones y abusos por parte de los cuerpos de seguridad (23%) (SOS Racisme, 2020).

Es importante señalar que buena parte de las situaciones atendidas desde el SAID no acaban cursando denuncia. El porcentaje de situaciones no denunciadas ha aumentado del 32% al 42%. El racismo institucional también obstaculiza la regularización de la situación legal de algunas de las personas víctima de racismo y xenofobia, y consecuentemente tienen dificultades con el acceso a la denuncia. Pese a la pandemia de la COVID-19, las situaciones de racismo han seguido llegando a la entidad, y probablemente debido a la pandemia, y los confinamientos, la posibilidad de denunciar o de actuar se ha visto disminuida (SOS Racisme, 2020).

Son muchas las evidencias e indicadores sociales que dan cuenta de múltiples situaciones de opresión social en Barcelona, Catalunya y España. Esta realidad social justificaría y daría sentido a los esfuerzos investigativos que exploren estrategias y alternativas para revertir estas situaciones.

1.2 Contexto y antecedentes: estrategias desde la acción comunitaria frente a la opresión y exclusión social en Barcelona

Objetivar la acción comunitaria en el contexto de la ciudad de Barcelona no es una tarea fácil. Con ese objetivo he analizado las estrategias propuestas desde la acción comunitaria a la problemática de la opresión social en la ciudad de Barcelona.

En los últimos años destacan múltiples iniciativas y esfuerzos desde diferentes instituciones y organismos. Carmona (2011) ha explorado la relación entre la acción comunitaria y las políticas sociales en la ciudad de Barcelona. Estas políticas son principalmente lideradas desde la administración local, el Ajuntament de Barcelona, junto con las impulsadas por la Generalitat de Catalunya. A estas estrategias se añaden las protagonizadas desde la ciudadanía y las asociaciones y entidades de la sociedad civil (Rebollo, 2011).

En este contexto la acción comunitaria ha sido definida con la idea de *trabajar objetivos colectivos de forma colectiva* (Carmona y Rebollo, 2009) y de *mejorar o fortalecer las capacidades de las personas y las organizaciones* participantes (Montero, 2003). La acción comunitaria implica trabajar las relaciones entre diferentes personas, grupos y colectivos. Según los autores, lo que define a la acción comunitaria no sería su ámbito temático o disciplinar sino la modalidad de trabajo que se promueve entorno al tipo de relaciones entre individuos y organizaciones de ese ámbito. Trabajar las relaciones quiere decir que se promoverán un tipo de relaciones frente a otras, por ejemplo, consiguiendo que las personas implicadas tengan mayor capacidad de acción desde su propia autonomía para cambiar aquellas situaciones que les generan malestar, o que fomenten la colaboración entre actores para revertir las situaciones de discriminación y opresión que sufren. El punto de llegada, o aspiración, de la acción comunitaria será incidir de manera positiva en las condiciones de vida y convivencia de la gente, contribuyendo a su empoderamiento y su inclusión social (Morales y Rebollo, 2014).

He escogido el concepto de acción comunitaria por ser una de las estrategias viene siendo de uso más extensivo en la ciudad por parte de profesionales y administraciones públicas ocupadas en abordar las situaciones de exclusión social (Rebollo, 2011). La acción comunitaria permite abordar estas problemáticas sociales desde lógicas preventivas y estructurales, lógicas necesarias y complementarias a estrategias de tipo más reactivo centradas en las urgencias materiales y psicosociales de las víctimas de opresión y exclusión social.

1.2.1 La acción comunitaria en la ciudad de Barcelona: genealogía, potencial y tipologías

Carmona (2011) contextualiza históricamente la acción comunitaria en la ciudad Barcelona. Para el autor destacaría el papel que tuvieron los primeros movimientos sociales urbanos en la Barcelona de finales de la década de los años 60 y de inicios de la década de los años 70. En estos movimientos

confluyeron movilizaciones antifranquistas, partidos de izquierda y sindicatos de base que dieron lugar a las primeras asociaciones de vecinos y vecinas en la ciudad. Algunas de estas asociaciones se denominaron *centros de vida social y comunitaria* y cumplían un doble objetivo: una tarea de organización de sectores de población alrededor de temáticas diversas (ocio, vivencias, cultura popular, etc.) y actuar como punto de apoyo más de la lucha antifranquista.

Después vendría la transición a la democracia y el inicio de los gobiernos locales en la ciudad. Rebollo (2011) distingue tres etapas con respecto a la evolución de la acción comunitaria promovida desde los gobiernos locales. Amplio y actualizo esas tres etapas añadiendo dos más que caracterizarían el período 2000 - 2022:

- En una primera etapa los primeros Ayuntamientos incorporan la cultura de la participación comunitaria a estructuras técnicas de los nuevos consistorios. Un ejemplo relevante son las aportaciones de Josep María Rueda (1988) y su propuesta de trabajo social comunitario. Rueda insistirá en incorporar la mirada comunitaria en el quehacer de los servicios sociales de atención primaria, aspecto que ha llegado a nuestros días con la figura del psicólogo de la intervención social en la red de servicios sociales de atención primaria.
- En una segunda etapa, se abandonan en buena parte estos planteamientos comunitaristas a favor de un enfoque de *nueva gestión pública* basado en el *management* privado. Este enfoque se centra en atender a los individuos, en tanto clientes con derechos, dejando de lado la acción grupal y/o comunitaria/colectiva.
- En una tercera etapa, a partir de mediados de los años 1990, se retoma enfoque comunitario para hacer frente a las limitaciones de la nueva gestión pública en abordar problemáticas sociales de naturaleza compleja, como la exclusión social. El enfoque comunitario también será la respuesta a las nuevas complejidades que plantean los retos en el ámbito de la salud, la educación, la sostenibilidad urbana. Estos retos demandan una mirada y abordajes más colectivos, preventivos y estructurales.
- A estas tres etapas propuestas por Rebollo (2011) propongo añadir una cuarta etapa. Con la entrada del siglo XX puede afirmarse que la acción comunitaria en la ciudad protagoniza un importante despliegue en diferentes barrios y servicios a través de dispositivos que comparten el abordaje colectivo de las problemáticas sociales (Ajuntament de Barcelona, 2010). Esta etapa podría considerarse como la del despliegue y expansión de la acción comunitaria en la ciudad.
- En el presente, durante los últimos años (2018 – 2022) se han dedicado esfuerzos sostenidos para construir una política pública de acción comunitaria, una política compartida por los diferentes dispositivos que intervienen en los territorios, servicios y equipamientos. Estos trabajos han contribuido a actualizar una visión y marco conceptual de la acción comunitaria como política pública en la ciudad de Barcelona (Ajuntament de Barcelona, 2018). Esta etapa se podría considerar como la consolidación e integración de la acción comunitaria en las políticas públicas.

Esta consolidación también se expresa con el impulso de evaluaciones de la acción comunitaria en la ciudad. Este trabajo se ha traducido en la publicación de una guía operativa para la evaluación de la acción comunitaria (Rebollo et al., 2016). Esta guía parte de la publicación de la guía operativa de la acción comunitaria (Carmona y Rebollo, 2009) donde se comparten los principios básicos de la acción comunitaria. En este documento se propone una tipología de las acciones comunitarias en la ciudad y por último se describen las bases y principios metodológicos para su impulso.

En el contexto catalán, destaca el trabajo realizado por el *Institut de Govern i Polítiques Públiques* desde donde se lideran estudios de máster e investigaciones en el ámbito de la acción comunitaria. También hay que reconocer el trabajo realizado por autores como Asun Llena o Xavier Úcar (Llena et al., 2006; Llena et al., 2009; Úcar, 2009) que nos ha servido a muchos para dar un salto en la conceptualización y comprensión de la noción de la acción comunitaria a través de sus prolíferas publicaciones y llamadas a conocer casos en el contexto de la ciudad de Barcelona, Catalunya y el mundo. Más recientemente, también quiero significar los esfuerzos que venimos desarrollando desde el Grupo de Investigación en Interacción y Cambio Social (GRICS) de la UB, del cual formo parte. En el 2018 iniciamos nuestro camino en la publicación e investigación de la acción comunitaria desde una mirada psicocomunitaria (Carmona y Fernández, 2018; Carmona y Fernández, 2022, Vidal et al., 2022).

Volviendo a la acción comunitaria en la ciudad, la Dirección de Servicios para la Acción Comunitaria del Ajuntament de Barcelona considera estas acciones como “iniciativas y proyectos que abordan de forma colectiva los retos sociales y que lo hacen con la voluntad de mejorar las condiciones de vida en los barrios de la ciudad y de tejer una ciudad más inclusiva y cohesionada” (Acción Comunitaria, Cultura, Educación, Ciencia y Comunidad (s.f.)). El enfoque comunitario apunta hacia la autonomía, hacia la construcción de una sociedad civil más fuerte y organizada, con más iniciativa y más capacidades para convertirse en actor social y político. Aspira, por tanto, al fortalecimiento democrático de la comunidad y, en consecuencia, de la ciudad.

En el último Plan Municipal de la Acción Comunitaria publicado por el Ajuntament de Barcelona (2018 - 2022) se ofrece una primera aproximación a la acción comunitaria como proyectos colectivos que responden a una triple intencionalidad: El empoderamiento de las comunidades; la mejora de las condiciones de vida; y la inclusión y cohesión social, en especial de aquellos colectivos sociales atravesados por mayores desigualdades y opresiones sociales. Estos tres objetivos de la acción comunitaria los retomaré en el apartado de la fundamentación teórica.

En este Plan se reconoce el trabajo que acumula la ciudad en los diferentes mandatos promovidos desde diferentes áreas y gobiernos de distintos colores.

A continuación, intento caracterizar las principales formas que toma la acción comunitaria en la ciudad:

1. *Planes y procesos comunitarios*: Las acciones comunitarias con trayectorias más relevantes en la ciudad probablemente sean los planes y procesos comunitarios. Son un total de 13 en la actualidad y se distribuyen en los barrios de la ciudad con mayor complejidad social, económica y cultural. Muchos de los retos de estos barrios requieren respuestas de tipo colectivo, preventivo y estructural.

Algunos de estos procesos acumulan ya una trayectoria de más de 20 años. Hay publicadas tesis y otras publicaciones que permiten, por ejemplo, valorar la creación de capital social desde estos procesos (Martínez-Chito, 2022); considerarlos como política pública para la transformación social (Morales, 2016); u oportunidades de construcción de ciudadanía (Gomá, 2008). En el marco de estos procesos se impulsan proyectos e iniciativas que se ocupan de mejorar las condiciones de vida de los colectivos en situación de exclusión social a través de su empoderamiento y organización colectiva (Morales, 2016).

2. *Acciones de atención colectiva desde los Servicios Sociales*: La acción comunitaria que se despliega desde la red de atención primaria en los Servicios Sociales de la ciudad también merece un especial reconocimiento por su contribución a consolidar la acción comunitaria durante los últimos años. Se engloban aquellas acciones que van dirigidas a grupos y colectivos de personas implicando al

propio colectivo en la detección de las necesidades que comparten y trabajando colaborativamente para promover posibles acciones de mejora (Ajuntament de Barcelona, 2009). Según su intensidad participativa podemos encontrar acciones de información o sensibilización, acciones de soporte a grupos sociales y colectivos vulnerabilizados, acciones de soporte a iniciativas vecinales o acciones para cohesión y transformación social. Estas últimas acciones por su intensidad en muchas ocasiones se imbrican en planes y procesos comunitarios.

Manyà y Morales (2018) han elaborado una propuesta de Marco de Intervención Comunitaria en los centros de servicios sociales de Barcelona. En este documento se establecen las bases y principios para promover y fortalecer la orientación y mirada comunitaria en los centros de servicios sociales (CSS). La investigación que realizan los autores destaca la experiencia y trayectoria de CSS en el desarrollo de proyectos comunitarios. Aun así, consideran que en muchas ocasiones estas iniciativas son irregulares y a menudo responden más a las motivaciones y bagajes de algunos profesionales que a un encargo claro y una estrategia del centro.

Los Servicios Sociales tienen acceso y vinculación a buena parte de la población más vulnerabilizada de los territorios. Este aspecto les otorga un papel importante en su vinculación a los procesos comunitarios, favoreciendo itinerarios de empoderamiento y de inclusión en el abordaje de las necesidades en el conjunto de la comunidad.

3. *Redes de intercambio solidarias:* Estas redes integrarían un conjunto de acciones fuertemente arraigadas a los territorios, principalmente los barrios de la ciudad. Tienen en común actuar como generadoras de dinámicas asociativas y relacionales, a la vez que construyen capital social. Valores como la solidaridad, la confianza y la responsabilidad se encuentran en la base de este tipo de iniciativas (Ajuntament de Barcelona, 2009).

Se pueden distinguir 6 tipologías de redes de intercambio: los bancos del tiempo o solidarios; las redes de intercambio de saberes; las redes de intercambio de bienes; las cooperativas de consumo; los mercados de intercambio solidario; y los intercambios solidarios en bibliotecas y escuelas. Usabart (2009) coordinó un análisis de este tipo de redes en la ciudad de Barcelona descubriendo su gran diversidad respecto a su tipología, estilo de liderazgos, niveles de participación o lógicas internas de gobernanza u organización.

4. *Acciones de potenciación del enfoque comunitario en los equipamientos de proximidad:* En los últimos años se ha dado especial importancia desde la política pública de la ciudad en considerar los equipamientos de proximidad (bibliotecas, casales de barrio, centros comunitarios, ...) como *motores* de acción comunitaria. Se trata de valorar los espacios de encuentro y vida comunitaria como espacios idóneos para que iniciativas colectivas puedan nacer, florecer y cristalizar. Según el Plan Municipal de Acción Comunitaria (2018 – 2022) de la ciudad de Barcelona, los equipamientos de proximidad pueden ser recursos clave en los procesos comunitarios, más allá de su función específica (deporte, cultura, personas mayores, ...). La condición de *ser y estar* en proximidad sugiere muchas oportunidades para sumar valor a la mirada y enfoque comunitarios. Calvo et al. (2018) y Calsamiglia et al. (2018) han analizado estas acciones y operativizado su impulso en el contexto de la ciudad de Barcelona.
5. *Acciones de apoyo y facilitación de las iniciativas asociativas en la ciudad:* De forma complementaria a la iniciativa promovida desde la administración local, la acción comunitaria emerge principalmente de las iniciativas de las más de 5.000 asociaciones y entidades de la ciudad. Escapa del objeto y objetivos de esta investigación describir este fenómeno social. Es importante reconocer y poner en valor las acciones comunitarias que emergen de estas energías que hay en todos los barrios de la

ciudad. Rebollo (2016) constata que se avanza en formas de relación *sociedad – instituciones*. Cada vez estas relaciones se orientan hacia un mayor rol facilitador y menor protagonismo por parte de las administraciones. Dicho con otras palabras, se avanza en formas de relación basadas en el principio de subsidiariedad que a su vez contribuyan a una sociedad más cohesionada y fuerte, con capacidades políticas de incidencia, resistencia y autonomía para desarrollarlas. Estas capacidades no niegan el papel promotor de las instituciones, sino que sugieren marcos de relación que desborden formas clientelares, paternalistas y desempoderadoras (Rebollo, 2016).

En la siguiente figura se resumen las principales formas que toma la acción comunitaria en la ciudad, en especial aquella que es promovida o facilitada desde las administraciones locales.



Figura 1
La acción comunitaria en la ciudad de Barcelona

1.2.2 Acción comunitaria y prácticas de arte comunitario en la ciudad de Barcelona

La acción comunitaria en la ciudad de Barcelona estaría en un momento de auge con respecto a su despliegue y consolidación. En este magma de energías comunitarias se despliegan iniciativas que se valen de las artes comunitarias para potenciar su impacto e intencionalidades. Es objeto de esta investigación analizar estas prácticas de arte comunitario, en tanto formas que también está tomando la acción comunitaria en la ciudad para abordar situaciones de opresión y exclusión social.

Rodrigo y Zegrí (2020) han realizado un análisis exploratorio de las artes comunitarias en Barcelona. Según sus conclusiones puede reconocerse un *ecosistema* de estas prácticas artísticas en la ciudad. Los autores mapean estas prácticas identificando un universo de 82 iniciativas una vez aplicados los criterios de selección definidos para su inclusión. Entre estas experiencias podemos

encontrar entidades de teatro aplicado y artes escénicas, entidades que usan lenguajes audiovisuales como la fotografía, el baloncesto, la música, etc.

De entre estas 82 analizan una muestra de 36 iniciativas en profundidad. Destaca en las principales conclusiones de su análisis que todas las iniciativas trabajan con algún tipo de población en situación de vulnerabilidad o vulnerabilizada. Más de la mitad lo hacen desde miradas interseccionales o mixtas, el resto lo hacen con colectivos específicos. En estas iniciativas participarían un total de 4.222 usuarios directos y 25.133 usuarios indirectos, números que expresan su potencial impacto en el contexto de la ciudad.

Según su análisis, entre los actores relevantes de este sistema por parte de las administraciones destacan el Ajuntament de Barcelona, a través del Instituto de Cultura de Barcelona, y la Generalitat de Catalunya, a través de la Dirección de Acción Social.

Respecto a la relación territorial expresan que se daría un desequilibrio entre distritos en lo que respecta al volumen de proyectos. Hay cinco distritos (Ciutat Vella, Sants-Montjuïc, Sant Andreu, Sant Martí i Nou Barris) que aglutinan el 88% de las iniciativas detectadas.

A esta energía se suma la labor de instituciones públicas y organizaciones sociales que en el contexto catalán experimentan con formas diversas de prácticas artísticas como dispositivos de intervención social y comunitaria. Algunos ejemplos de este creciente interés son las convocatorias abiertas a proyectos artísticos orientados a la mejora social de la Fundación La Caixa³, festivales como el festival de las artes comunitarias en Catalunya⁴, la emergencia de nuevos estudios universitarios relacionados con el arte y la transformación social o la mediación artística⁵⁶, y las experiencias de arte comunitario (y participativo) en territorios, centros educativos y sanitarios, como es el caso de algunos barrios, escuelas e institutos, centros de atención primaria y hospitales catalanes (Rodrigo y Zegrí, 2020). Estas iniciativas pretenden impulsar la colaboración entre los proyectos artísticos y las instituciones y organizaciones que hacen frente a diferentes problemáticas y retos sociales que tenemos como sociedad (Fernández-Carrasco et al., 2015).

Con esta investigación he puesto el foco de análisis en la dimensión empoderadora de este tipo de iniciativas en la ciudad para ser consideradas respuestas a contemplar desde las políticas públicas de acción comunitaria en la ciudad de Barcelona.

³ <https://fundacionlacaixa.org/es/art-for-change-convocatoria-ayudas>

⁴ <https://www.faacc.org/>

⁵ https://www.ub.edu/web/ub/es/estudis/oferta_formativa/masters_propis/fitxa/A/202111530/

⁶ <https://www.institutdelteatre.cat/ca/estudis/oferta/masterspostgraus/artsesceniquesiacciosocial.htm>

1.3 Reflexibilidad personal y epistemológica

La reflexividad se considera uno de los principios generales en las investigaciones cualitativas (Flick, 2006; Willig, 2013). Compartiré algunos de los roles profesionales que he desempeñado durante las últimos dos décadas y que en los planos de la reflexividad personal y epistemológica han dado forma a esta investigación.

Willig (2013) distingue entre *la reflexividad personal* y *la reflexividad epistemológica*. La reflexividad personal representa la necesaria reflexión respecto a cómo los valores, experiencias, creencias, intereses, compromisos políticos, e identidades de la persona investigadora han moldeado la investigación. Corresponde al reconocimiento de la influencia que ejerce la formación de la persona investigadora, así como sus experiencias profesionales y personales previas, en la selección de los planteamientos que darán pie a la investigación, así como los procesos y los resultados obtenidos, es decir “hacer explícitas las prenociones y preconcepciones con las que cuenta el investigador de partida, para que sean tenidas en cuenta tanto por él mismo como por los destinatarios de su trabajo” (Zarco et al., 2019, p. 59). La reflexividad epistemológica hace referencia a los planteamientos teóricos con los que he enfrentado el proceso de investigación, en mi caso la perspectiva del empoderamiento.

Carla Willig (2013) sugiere que los aspectos de reflexividad implican reconocer las perspectivas situadas que dan forma al proceso de investigación. Se trata de asumir y transparentar los propios valores, identidad y experiencias previas como parte de una subjetividad situada que ha contribuido a dar forma al objeto, a los resultados y al propio proceso (reflexivo) de investigación. Una interpelación para reflexionar sobre cómo nuestras propias reacciones al proceso de investigación, su contexto y datos nos permiten ciertas comprensiones y formas de entender nuevas (Levitt et al., 2018).

Mi trayectoria profesional y académica me ha brindado la oportunidad de conocer y dialogar con profesionales, activistas, grupos de artistas y colectivos sociales que desde caminos y lugares diversos se plantean preguntas desafiantes y coinciden en su intencionalidad en promover el cambio, la emancipación y la transformación social. Son personas que quieren hacer *algo diferente con las comunidades* desde la intuición que las prácticas artísticas comunitarias pueden aportar ese valor a otras metodologías que vienen siendo implementadas para promover salud, educación y bienestar social.

En primer lugar, considero importante poner en valor el trabajo que vengo realizando en el ámbito de la acción comunitaria, experiencia que me ha permitido cultivar una mirada crítica y constructiva a esta metodología de intervención. Como he descrito, los planes y procesos comunitarios tienen un amplio recorrido en la ciudad de Barcelona y en mi caso he trabajado como *técnico comunitario* en los planes de Trinitat Nova, Torre Baró y, especialmente, Les Roquetes.

Los planes comunitarios se pueden entender como el nivel más amplio de la acción comunitaria al tratarse de procesos que aglutinan una gran diversidad de agentes, recursos y proyectos donde la participación comunitaria se convierte en la estrategia y elemento metodológico principal. En este contexto he podido experimentar y aprender diseñando y facilitando iniciativas con actores y temáticas muy diversas, desde la salud comunitaria hasta la dinamización económica.

Más allá de los planes comunitarios también he podido diseñar, implementar y facilitar acciones comunitarias en el ámbito de la promoción de la salud. Las acciones comunitarias que he podido experimentar en este caso han estado acotadas a la temática de la salud comunitaria y me han ofrecido la oportunidad de abordar la promoción de la salud desde una perspectiva biopsicosocial muy alineada con los planteamientos de la psicología social y comunitaria de la salud (Montero, 2006).

Otro rol y experiencia profesional que ha dado forma a esta investigación es mi trayectoria académica en el campo de la psicología comunitaria. Como psicólogo que inició su andadura profesional en el terreno de la acción comunitaria me resultó difícil inicialmente encontrar aportes teóricos y metodológicos dentro la psicología. La revelación vino cuando por fin descubrí ese *bonsái* dentro del gran bosque que es la psicología, la psicología comunitaria. He querido intencionalmente aportar con esta investigación a la intervención comunitaria desde la psicología pues me siento en deuda con todo lo que vengo aprendiendo de mis colegas psicólogos comunitario de comunidad de práctica en todo el mundo.

En este sentido, también quiero poner en valor mi rol como docente universitario impartiendo la asignatura de psicología comunitaria en estudios de grado en psicología. La psicología comunitaria ha estado muy presente en todo el proceso de elaboración de mi tesis, siendo el campo disciplinar de referencia en el que me sitúo en la actualidad. Desempeñar la tarea docente a nivel universitario me permite el estudio y análisis de la praxis comunitaria en el ámbito de la psicología, esfuerzo al que doy continuidad en la docencia que llevo realizando los últimos 10 años en el Máster en Intervención Psicosocial de la Universidad de Barcelona.

En otro plano, complementario para mí, en los últimos 7 años he podido experimentar roles muy importantes dentro de la práctica del teatro del oprimido. He sido, y sigo siendo, *actor*, *espectador*, *joker* e *investigador* de este tipo de prácticas. Estos roles se han ido intercalando y me han permitido vivenciar esta práctica teatral desde lugares y miradas diferentes a la vez que complementarias.

Ser *actor* implica participar en el proceso grupal de creación colectiva, y me ha llevado a conectar con los privilegios de mi *yo opresor* y con los malestares de mi *yo oprimido* explorando los diferentes roles que configuran mi identidad: hombre, padre, hijo, hermano, pareja, amigo, profesor, investigador, facilitador.... En el plano subjetivo, son procesos que me han facilitado el autoconocimiento a la vez que en el plano relacional han movilizad en mí experiencias de grupalidad muy intensas que en algunos casos han conducido a la acción colectiva. Actuar me ha permitido vivenciar procesos de toma de conciencia crítica sobre el asunto u opresión que hemos escogido, por ejemplo, los privilegios del rol de profesor universitario junto a los riesgos de reproducir una educación *bancaria*, educación que Freire (2000) definió como un instrumento de opresión donde “el *saber*, el conocimiento, es una donación de aquellos que se juzgan sabios a los que juzgan ignorantes” (p. 57), un acto de depositar y prescribir valores y conocimientos al educando sin que este pueda cuestionar o ser sujeto activo del proceso de aprendizaje.

Esta *concientización* ha cristalizado en cambios en mi manera de organizar y desarrollar las asignaturas que imparto en los estudios de psicología y másteres oficiales, en lo concreto, he incorporado el sistema de juegos y ejercicios del teatro del oprimido para trabajar conceptos que antes exponía oralmente y para avanzar en una pedagogía más vivencial, constructivista y crítica.

Ejemplos de esta intencionalidad se traducen en hacer uso del teatro imagen y las dramatizaciones para explorar conceptos centrales para la psicología comunitaria como el empoderamiento, la opresión, los cuidados, la acción comunitaria, entre otros que son propuestos por el alumnado. He adaptado la técnica del teatro periodístico, técnica para analizar *qué hay detrás de las noticias que*

no nos quieren decir, pero utilizando canciones que propone también alumnado, he adaptado la técnica del arco iris del deseo para explorar las opresiones internalizadas, *o policías en la cabeza*, entre el alumnado del máster oficial en intervención psicosocial. En definitiva, he modificado radicalmente las pedagogías que utilizo en el aula incorporando las artes dramáticas y el teatro del oprimido a la vez que he intensificado una la concepción activa de quienes ocupan el rol de educandos.

También he sido *espectador* en tanto he participado en varios foros de teatro del oprimido, es decir, he formado parte del público que ha asistido a ver una obra de teatro foro y, además, he gritado *stop* para proponer e interpretar alternativas de acción para el protagonista (rol del oprimido) pasando de espectador a *espectador*.

Este rol ha desplegado en mí una mayor conciencia sobre la participación comunitaria y los diferentes lugares desde donde esa participación puede darse. En el ámbito de la participación ciudadana he trabajado para gobiernos locales, diputaciones y comunidades autónomas entorno al impulso de la participación ciudadana en las políticas públicas de salud, educación y bienestar. En el ámbito de la participación comunitaria he podido trabajar en barrios y con colectivos muy diversos y sobre asuntos también muy variados: personas mayores y atención a la dependencia, jóvenes y salud, mujeres y violencias, etc. Haber *performado*⁷ el rol de *espectador* me ha permitido diseñar e incorporar ese rol en algunos momentos clave para los procesos de participación ciudadana y comunitaria, es el caso de la elaboración de diagnósticos o perfiles comunitarios de las situaciones sociales de partida (Red Cimas, 2015); las devoluciones creativas (Red Cimas, 2015; Villasante, 2006) y la programación comunitaria (Marchioni, 2006). Mi experiencia me permite afirmar que, en encuentros con formatos tradicionales de presentación de información, construcción de propuestas y priorización hay pocas personas que participan activamente. Por el contrario, cuando se usan dramatizaciones y la posibilidad de que gente del público intervengan (*espectadores*) la participación se intensifica, algo sobre lo que no hay mucha literatura publicada todavía, trabajos como los de Calsamiglia y Cubells (2016), Chacón (2015) o Puga (2012) abren brechas de conocimientos muy interesantes.

Más recientemente, los últimos 4 años he podido experimentar también el rol de *comodín*, *joker* o *curinga*, como así lo denominó Augusto Boal, creador del teatro del oprimido. El rol de *joker* es dos cosas a la vez, una suerte de *metaxis* que más adelante explicaré, es facilitador y también problematizador. El *joker* es quien *lanza* las preguntas al foro, para problematizar sobre la opresión tratada, y quien facilita el proceso grupal de creación colectiva con juegos y ejercicios del sistema del teatro del oprimido. Este rol ha desplegado en mí una capa de conciencia respecto al tipo de preguntas que abren frente a las preguntas que cierran un proceso colectivo de pensamiento crítico, si se me permite la expresión, una *pedagogía de la pregunta*. En lo que respecta al perfil facilitador del rol del *joker* quiero compartir que el rol de facilitador de grupos es un rol que me acompaña desde mis inicios profesionales, y probablemente sea el que más veces ocupé profesionalmente así que para mí el teatro del oprimido y su ingente propuesta de juegos y ejercicios no ha hecho más que ampliar y mejorar la base de recursos y técnicas que tengo a disposición de los objetivos,

⁷ Utilizo el verbo *performar* para referirme a el acto de la *performance* o actividad artística que tiene como principio básico la improvisación y el contacto directo con el espectador. Aquí opto por la acepción del verbo similar a *actuar* o *poner en escena*. El verbo *performar* no está recogido por la Real Academia Española, sí lo está el término *performance*. He optado por usar este anglicismo a lo largo del texto para alejarme de las acepciones en castellano que relación *performance* con *ejecución* o *desempeño*, a mi modo de ver no captan la intencionalidad que he querido dar al verbo *performar* en el contexto de la tesis.

colectivos y procesos en los que trabajo. Si algo destaca en estos juegos, respecto a otras dinámicas grupales, es su insistencia en analizar las relaciones de poder y su propuesta por deshabituarse, o *desmecanizar*, cuerpos y mentes de los valores introyectados por las culturas hegemónicas dominantes.

Por último, esta tesis me ha permitido ocupar el rol de *investigador* del teatro del oprimido, rol que implica formarse, estudiar y hacerse preguntas sobre aspectos de relevancia social de esta práctica social, y especialmente analizar las problemáticas sociales en las que estos dispositivos metodológicos pueden aportar valor a los procesos de liberación de aquellas personas y colectivos afectados por cadenas de opresión y exclusión social.

Quiero compartir que este rol lo concibo como una búsqueda constante desde una actitud de curiosidad y duda generativa, algo que en mi opinión conduce inevitablemente a una suerte de polarización, odio o pasión por el objeto investigado, en mi caso indudablemente ha sido a la pasión por el teatro aplicado y la aplicación de sus diferentes modalidades en entornos de desarrollo y cambio personal y social.

En síntesis, ocupar estos roles ha afectado al análisis del objeto en algunos sentidos:

- Las preguntas que han guiado esta investigación han evolucionado a lo largo del proceso, aspecto que responde a ir *afinando* más el objeto de estudio como resultado del propio proceso exploratorio que he realizado ocupando los diferentes roles que he descrito.
- En el plano interpretativo ocupar esta diversidad de roles también me ha aportado miradas complementarias en el análisis temático. Sería como una especie de triangulación en primera persona. Ante un mismo fragmento de texto de una entrevista he podido interpretar desde cada rol diferente: actor, *espectador*, joker e investigador.
- En el plano operativo, cada rol me ha permitido crear, densificar y fortalecer vínculos con múltiples personas relacionadas con el ámbito del arte comunitario, el teatro aplicado y el teatro del oprimido, sumándose a los que previamente ya tenía en el campo de la psicología y la acción comunitarias. Este *capital social* me ha permitido mantener conversaciones, experimentar vivencias y ampliar las miradas al fenómeno que nos hemos propuesto investigar.

1.4 Preguntas y objetivos de la investigación

Considerando la problemática social que aborda la investigación, las oportunidades que indican la necesidad de una acción comunitaria para abordar esta problemática en Barcelona y mi interés y trayectoria, las preguntas y objetivos que han emergido y guiado este viaje investigativo han sido las siguientes:

Tabla 1
Preguntas y objetivos generales de la investigación

1	<i>¿Qué papel juegan las prácticas de arte comunitario en los procesos de empoderamiento de personas, grupos y comunidades que sufren situaciones de opresión social en el contexto de la ciudad de Barcelona?</i>
	<ul style="list-style-type: none">• Explorar, en el contexto de Barcelona, la relación entre las prácticas de arte comunitario y el proceso de empoderamiento de personas, grupos y comunidades que sufren situaciones de opresión social.
2	<i>¿Cómo se relacionan las vivencias de quienes participan en la creación de obras de teatro foro (teatro del oprimido) con los procesos y resultados de empoderamiento psicológico en el contexto de Barcelona?</i>
	<ul style="list-style-type: none">• Describir y analizar la dimensión de empoderamiento psicológico de los procesos de creación de obras de teatro foro (teatro del oprimido) en el contexto de la ciudad de Barcelona.• Analizar las potencialidades y límites del teatro del oprimido como dispositivo de acción comunitaria empoderadora.
3	<i>¿De qué manera las prácticas de arte comunitario basadas en el teatro del contexto de Barcelona pueden sumar valor (o restar) a la acción comunitaria empoderadora y emancipadora?</i>
	<ul style="list-style-type: none">• Analizar desde una perspectiva psicosocial el valor que aportan las prácticas de arte comunitario basadas en el teatro en el contexto de Barcelona a las acciones comunitarias empoderadoras y emancipadoras.

II. Fundamentación teórica

En este apartado se desarrollan los principales aportes teóricos y conceptuales que interseccionan y dialogan a largo de la presente investigación. Son fundamentos seleccionados en virtud de su capacidad enriquecer y argumentar las respuestas a las preguntas de la investigación.

En primer lugar, presento la noción y comprensión del término *empoderamiento* por tratarse del concepto central en el foco de análisis de esta investigación. Para ello reviso las teorías y debates actuales que dan cuenta de su uso en el ámbito disciplinar de la psicología comunitaria tanto en relación con sus influencias en el plano de teórico como en el plano de la praxis.

Sin renunciar a realizar alguna incursión en otros ámbitos disciplinares, algo que me ha ayudado a ampliar mi mirada al término, he decidido centrarme en el campo de la psicología comunitaria con el objetivo de enriquecer mi práctica como docente, investigador e interventor en este ámbito disciplinar y la de otras personas que *performan* roles similares en el ámbito de lo comunitario.

En segundo lugar, desarrollo la noción de *arte comunitario*, corriente artística que aglutina una diversidad de prácticas objeto de esta investigación. A continuación, establezco un diálogo entre estas prácticas y la noción de empoderamiento abordando *la dimensión empoderadora de las artes comunitarias*. Analizo lo publicado hasta el momento para después centrarme en la especificidad de una de ellas: *el teatro del oprimido*.

Por último, pongo en diálogo el teatro de oprimido y una de las formas que toma, *el teatro foro*, con la acción comunitaria y los procesos de empoderamiento.



Figura 2
Síntesis de los diálogos e intersecciones en el plano teórico

2.1 Empoderamiento: orígenes, conceptos cercanos y caminos

2.1.1 Orígenes

El término empoderamiento empieza a ser utilizado en la década de los 60 en contextos diversos como la educación popular (Freire, 2000), el movimiento feminista (Rowlands, 1997), los movimientos por los derechos civiles de las comunidades negras (Bacqué y Biewener, 2013), el *community organizing* (Alinsky, 2012) o el movimiento de la antipsiquiatría (Bacqué y Biewener, 2013). Desde entonces puede afirmarse que la noción de empoderamiento ha sido y es ampliamente utilizada en el terreno de las ciencias sociales y de la salud, así como en muchas prácticas profesionales (Luttrell et al., 2009).

En el ámbito académico, el empoderamiento representa en la actualidad un modelo o paradigma para la intervención social, en especial para las áreas del trabajo social y la psicología comunitaria, que es donde ha obtenido mayor repercusión (Bacqué y Biewener, 2016). El término *empowerment* empezó a ser utilizado a finales de la década de los 70 en disciplinas académicas como el trabajo social, las ciencias políticas y la sociología por autores como Solomon (1976), Berger y Neuhaus (1977) y Laue y Cornick (1978) respectivamente.

Dada su creciente popularidad y la abundante bibliografía disponible, cabría esperar una definición clara y accesible del concepto. Sucede más bien todo lo contrario, su concepción está todavía muy lejos de ofrecer una comprensión unívoca y consensuada entre la comunidad académica. En la actualidad coexisten definiciones muy diferentes que dan cuenta de la naturaleza compleja del concepto y de la necesidad de clarificar su significado (Úcar et al., 2016).

También es de esperar que la traducción del término original en inglés, *empowerment*, a otros idiomas desencadene una variedad de términos según el uso y concepción que hay detrás de quienes proponen la traducción. En el caso del castellano encontramos conceptos como fortalecimiento, potenciación, apoderamiento, participación social, entre otros (Montero, 2005; Musitu, 2003a; Sánchez Vidal, 2007; Vázquez, 2004). Sin ahondar en el debate sobre su *polémica* traducción, compartimos la reivindicación que hace Montero (2005) a usar el término fortalecimiento como alternativa al neologismo *empowerment* del inglés:

En América Latina, desde fines de los años setenta se viene hablando de fortalecimiento y potenciación, la aparición en la lengua inglesa del neologismo *empowerment* ha producido una reacción de copia automática (...) el término fortalecimiento refleja mejor la práctica que se quiere significar. (p. 63)

Maritza Montero (2005) ha contribuido con una definición del proceso de fortalecimiento de uso muy extendido en el campo de la psicología comunitaria. Su definición propone entender el fortalecimiento como un proceso en el que los “miembros de una comunidad desarrollan conjuntamente capacidades y recursos para controlar su situación de vida para lograr la transformación de su entorno, transformándose al mismo tiempo a sí mismos” (p.17).

Esta variedad de nomenclaturas, definiciones y perspectivas que coexisten se explicaría por los diferentes orígenes y usos del concepto. Parecería que estamos ante uno de esos conceptos que se

ponen de moda por su capacidad en sugerir significados *atractivos y apetecibles* (Zambrano, 2007) para quienes pretenden comunicar políticas, programas, proyectos e, incluso, si se permite un guiño, hasta zapatillas deportivas, como muestran algunos de los anuncios publicitarios de marcas muy conocidas.

La propuesta conceptual que proponemos parte de la ampliación y actualización del análisis realizado en los estudios publicados durante el proceso investigativo y compendiados en el presente documento (Fernández-Carrasco et al., 2015; 2017). Buena parte de las definiciones analizadas incluyen la idea central de personas, grupos y comunidades que *ganan control o dominio sobre sus vidas* (Hennick et al., 2012; Hombrados, 2013; Montero, 2005; Musitu, 2003a; Rappaport, 1984). El empoderamiento estaría relacionado con el cambio personal y el cambio social mediante procesos en los que se transita de una situación de carencia de poder, o desempoderamiento (*powerlessness*), a otra situación en la que se gana alguna forma de poder.

Hur (2006) destaca que el empoderamiento presenta dos aspectos fuertemente interrelacionados: el empoderamiento personal y el empoderamiento colectivo. Estas dos dimensiones son recurrentes en las definiciones analizadas e interpelan a la interdependencia de lo social con lo personal y viceversa. Obviar esta interdependencia podría dar lugar a una lectura *individualizada* del empoderamiento. Esta lectura es muy apetecible para el neoliberalismo pujante ya que desviste a la comprensión del término de toda referencia a la dimensión colectiva y política del cambio social (Bacqué y Biewener, 2016). Una lectura individualizada enfatiza la capacidad de control sobre la vida personal como si de una característica de personalidad se tratara, obviando los aspectos colectivos y contextuales que posibilitan o limitan el cambio en el plano individual.

Esta *psicologización* sobre la que descansa el concepto es una de las críticas más recurrentes a la noción de empoderamiento (Vázquez, 2004). Otra crítica, también recurrente, es el énfasis en el dominio y control, aspectos comúnmente vinculados con la masculinidad, en contraposición a la búsqueda de la comunidad y el estrechamiento de los vínculos entre personas, preocupación asociada con la feminidad (Riger, 1993).

Así pues, empoderarse es ganar control y dominio para tomar decisiones y actuar consecuentemente sobre aquello que afecta a nuestras vidas (empoderamiento personal), y poder participar colectiva y responsablemente en lo que afecta a la colectividad de la que formamos parte y el medio en el que vivimos (empoderamiento colectivo).

Otros autores han complementado esta concepción del término destacando su carácter *multidimensional; multinivel y multicomponente* (Christens, 2019; Luttrell et al., 2009; Montero, 2005; Musitu, 2003a; Rappaport, 1984; Sánchez Vidal, 2007; Zimmerman, 1995, 2000).

Sería un constructo multidimensional en tanto se puede ganar control y dominio en diferentes dimensiones que afectan a la vida de personas y colectivos (social, política, económica o cultural). Sería un constructo multinivel porque en el plano teórico, los procesos y resultados de empoderamiento se darían, y por tanto se podrían analizar y facilitar, en los niveles psicológico, grupal y comunitario. Finalmente, sería un constructo multicomponente en la medida en que se atribuyen diferentes componentes para cada nivel de análisis y actuación específicos como se argumentará más adelante en el apartado de los caminos hacia el empoderamiento.

Otro aspecto de cierto consenso en las aproximaciones al término es la tendencia a definir el empoderamiento como *proceso y resultado* a la vez (Luttrell et al., 2009; Speer y Hughey, 1995; Rappaport, 1984; Zimmerman, 1995).

Urquijo (2014) propone entender los *procesos* de empoderamiento como aquellos esfuerzos intencionales por promover contextos donde las personas, grupos, organizaciones y comunidades:

- Ganan control y acceso a los recursos necesarios para mejorar su situación;

- catalizan una comprensión crítica de su entorno y situación social;
- y permiten desplegar su capacidad de agencia o, dicho con otras palabras, desplegar los recursos y capacidades con los que cuentan las personas para actuar por su propia vida.

Serían procesos dinámicos, iterativos y específicos para cada contexto. Procesos que crean puentes entre el nivel individual del bienestar con el contexto social y político más amplio, y sugieren que las personas y colectivos necesitan oportunidades para participar en la toma de decisiones con tal de mejorar sus vidas. La participación y la agencia serían por tanto mecanismos esenciales de estos procesos (Bennet y Chapman, 2010; Zimmerman, 2000).

Siguiendo a Úcar et al. (2016), este tipo de procesos pueden darse en espacios tan diversos como instituciones educativas formales y no formales; asociaciones políticas, ciudadanas o religiosas; partidos políticos y movimientos sociales; organizaciones no gubernamentales; equipamientos culturales, deportivos o sanitarios; espacios ciudadanos públicos como parques o plazas; en ámbitos como la familia, el entorno laboral, el espacio virtual, las TIC y los medios de comunicación. En esta diversidad de contextos se pueden desplegar procesos empoderadores convirtiéndolos en *estructuras mediadoras* de resultados de empoderamiento (Speer y Hughey, 1995).

Aquí aparece el debate sobre si el poder se da o se toma (Montero, 2005; Sánchez Vidal, 2007). Este debate reflejaría la tipología de procesos que pueden desencadenar resultados de empoderamiento. Hay diferencias entre quienes afirman que sólo procesos de abajo a arriba (*bottom – up*) conducen a resultados de empoderamiento (p.e. activismo social) (Montenegro, 2011); paralelamente quienes creen que los procesos de arriba hacia abajo (*top-down*) también pueden facilitar resultados de empoderamiento (Úcar et al., 2017; Zimmerman, 2000); y quienes creen que las dos formas serían compatibles (Sánchez Vidal, 2007), siendo esta última mi posición. Los procesos *top-down* pueden configurarse como prácticas empoderadoras si son abiertos y estimuladores de la creatividad; contribuyen a la toma de conciencia crítica; y se dotan de metodologías específicas para facilitar el empoderamiento (Úcar et al., 2016).

Complementariamente, los *resultados* de empoderamiento hacen referencia a los impactos que tienen estos procesos y estructuras mediadoras en personas, grupos, organizaciones, comunidades y sociedades, es decir, si efectivamente ganan control y acceso a los recursos necesarios para mejorar su situación; catalizan una comprensión crítica de su entorno y situación social; y permiten desplegar su participación y *capacidad de agencia* en los diferentes planos.

Tomamos el concepto de *capacidad de agencia* de la teoría de las capacidades propuesta por Amartya Sen (1993). Desde el concepto de capacidades, Sen propone un giro significativo a cómo analizar el efecto que tienen problemas sociales como la pobreza, la desigualdad y las injusticias sociales en las personas y colectivos. La teoría de las capacidades parte de la pregunta de qué son capaces de ser y hacer los individuos en una sociedad determinada. Sen no se interesa tanto por el grado de satisfacción de las personas o por la cantidad de recursos con que cuentan para llevar un tipo de vida u otra en esa sociedad, sino por lo que las personas son capaces de hacer y ser realmente en sus contextos. Las capacidades son usadas para evaluar varios aspectos del bienestar individual, los grupos y la sociedad, tales como la desigualdad, la pobreza, la ausencia de desarrollo o la calidad de vida (Urquijo, 2014).

Bauman también recurre al concepto de capacidades cuando describe a una persona empoderada como aquella que es “capaz de elegir y actuar conforme a lo elegido y eso, a su vez, implica la capacidad de influir en el conjunto de acciones alternativas disponibles y en los escenarios sociales en los que se eligen y materializan esas opciones” (Bauman, 2010, p.270 citado en Soler et al., 2017).

2.1.2 Conceptos cercanos: Opresión, exclusión y poder

Considerando el foco de análisis de esta investigación, la dimensión empoderadora de las prácticas de arte comunitario en Barcelona, he necesitado dotarme de un marco conceptual que diera cuenta de la relación entre la noción de empoderamiento con términos cercanos como opresión, exclusión y poder. Estos conceptos han ido emergiendo de manera orgánica durante el proceso investigativo.

Opresión y exclusión son constructos que están estrechamente relacionados. Hablar de realidades sociales de opresión será constatar la cristalización de dinámicas excluyentes hacia determinados colectivos social. De igual forma, hablar de empoderamiento es, como he argumentado, contemplar procesos donde se gana, usa, pierde o reduce poder. La falta de poder daría cuenta de situaciones y formas de opresión y exclusión social (Page y Czuba, 1999).

Así, la opresión es en cierta medida la constatación de la exclusión social de determinados colectivos sociales por razones varias. El bienestar, la salud y la calidad de vida pueden entenderse como un bien social que debería ser accesible a todas las personas, por lo que se hace necesaria una distribución equitativa de los recursos materiales, sociales y psicológicos (Fernández et al., 2011). Desde esta perspectiva también implicaría asumir la premisa de que muchos de los problemas sociales existen debido a la desigual distribución y acceso a estos recursos (Montenegro, 2014).

Prilleltensky y Nelson (2002), en el ámbito de la Psicología Comunitaria, aportan una definición de la opresión como un “estado de dominación donde el oprimido sufre como consecuencia de la privación, exclusión, discriminación, explotación, control cultural y a veces incluso la violencia” (p. 12). El núcleo de la opresión sería la desigualdad de poder. Los autores sugieren que la opresión es un concepto relacional que implica relaciones de poder asimétricas entre individuos, grupos, comunidades o sociedades (Quiñones Rosado, 2007; Watts y Serrano García, 2003; citados en Prilleltensky y Nelson, 2010). La opresión puede experimentarse en diferentes planos:

- En el *plano personal*, donde los oprimidos interiorizan las narrativas desvalorizadas y desvalorizantes que la cultura dominante impone sobre ellos, causándoles daño psicológico, con sentimientos de autoculpabilización y de ausencia de valía personal.
- En el *plano relacional*, donde se establecen relación de dominio y subordinación. Las personas oprimidas son vistas como inferiores y tratados como tal por los que tienen más poder que ellos.
- En el *plano colectivo*, donde las prácticas sociales opresoras se ponen de manifiesto en forma de políticas y estructuras comunitarias.
- En el *plano cultural*, donde la cultura dominante define y controla a los oprimidos, asignándoles roles, identidades y formas de ver el mundo mediante la educación y otras instituciones, sin darles voz para que puedan rebatirlas, esperando su total conformidad. Esta dinámica estructural la relacionan con la *cultura del silencio* propuesta por Freire (2000) o la imposibilidad de que los hombres y mujeres digan su palabra, de que intervengan en la realidad que les rodea, realidad generalmente opresora y desvinculada de su propia cultura. La cultura del silencio es generada en estructuras opresoras en las cuales hombres y mujeres son sometidos a fuerzas condicionantes que los llevan a sentirse menos.

Freire (2000) define la opresión como “toda situación en que, en las relaciones objetivas entre A y B, A explote a B, A obstaculice a B en su búsqueda de afirmación como persona, como sujeto, es opresora” (p. 44). Taylor (2016) define la opresión como “injusticia social en la que, mediante instituciones, prácticas y normas sociales, un grupo social es oprimido o excluido para beneficio de otro grupo privilegiado” (p. 521). Finalmente, Hanna et al. (2000) especifican que la opresión es “el

ejercicio de poder injusto, lesivo o cruel hacia otras personas (...) contexto de abuso o de maltrato que provoca estrés psicológico, daño emocional y sufrimiento” (p. 431). Todas estas definiciones son útiles cuando pensamos en los procesos de empoderamiento como procesos para liberarse y emanciparse de las opresiones.

Forcadas (2012) propone entender al *opresor* como “aquella persona que se beneficia de una estructura opresiva y actúa para que ésta se mantenga en su provecho” (p. 16). El poder del opresor no es inherente a la persona, algo que formaría parte de su esencia, sino que existe en relación con unas circunstancias históricas, políticas, sociales, económicas y culturales, “el opresor no es en sí mismo, sin una estructura exterior que lo valida e incluso lo hace necesario. El opresor existe en tanto que ejerce una opresión que es relación” (Forcadas, 2012, p. 18). Por el contrario, *oprimido* es “aquel que lucha por cambiar sus circunstancias, por cambiar las estructuras que validan una opresión” (Forcadas, 2012, p. 19).

Martínez – Salguero (2019) también destaca el carácter psicosocial y relacional del término opresión sugiriendo dos niveles de análisis: el nivel objetivo y subjetivo. La opresión objetiva será toda conducta, actitud o discurso que de forma intencionada perjudique, violente, coarta o coaccione a otros provocando daño físico y psicológico. En el plano subjetivo, la opresión es la vivencia psicológica de estrés, malestar, coerción o coacción provocada por las conductas, actitudes o discursos. Así pues, es de esperar que la opresión sea una fuente de problemas psicológicos que pueden desencadenar depresión, ansiedad y otros trastornos (Jacobs, 1994).

Las opresiones pueden darse en cualquier relación con desigualdad de poder y, por lo tanto, en relaciones y contextos muy diversos. Si buscamos opresiones de carácter físico y de privación de recursos, llegamos fácilmente al *bullying*, al *mobbing*, a las relaciones abusivas, a los grupos coercitivos o a las instituciones disciplinarias. Todas las anteriores son formas de violencia o abuso físico y psicológico perpetradas en los diversos ámbitos de la vida social (Martínez-Salguero, 2019; Rodríguez-Carballeira, 2005).

Volviendo a los paralelismos entre la noción de opresión y el término de exclusión social, la exclusión social hace referencia a los grupos sociales que están fuera del sistema o *apartados* socialmente. Personas que no son aceptadas justamente en la sociedad por no *ajustarse* a las normas socialmente establecidas y de carácter hegemónico. Algunos ejemplos pueden ser las personas en situación de *sinhogarismo* o sin empleo; personas en situaciones de dependencia (ancianas o menores); personas con diversidad funcional o psíquica vistas como *no productivas* para el sistema capitalista; jóvenes y adolescentes; personas de etnias no mayoritarias o culturalmente hegemónicas, etc.

Otro término muy cercano al concepto del empoderamiento es el de *poder*. En el análisis del empoderamiento hay autores que relacionan el poder con las relaciones e interacciones sociales (Bennet y Chapman, 2010; Christens, 2019; Foucault, 1979); las capacidades (Bauman, 2010; Sen, 2000; Úcar et al., 2016); o quienes lo concebirán como una posesión (Page y Czuba, 1999).

Tradicionalmente, el poder ha sido entendido como una entidad en sí mismo, como un objeto cuya *posesión* permite su uso para controlar e influenciar a otras personas y grupos (Fisher et al., 2007). Esta concepción del poder conduciría a una situación de *suma cero*, o se tiene poder o no se tiene. Si una persona o grupo lo posee será a expensas de que otras personas y grupos no lo tengan (Weber, 1946). Esta constatación contribuirá a situaciones en las que unos grupos tendrán poder sobre otros. Tomando la categorización de los tipos de poder propuesta por Rowlands (1997), unos grupos tendrán *poder sobre otros grupos* (*power over*) que podría ejercer de manera coercitiva. Esta

concepción del poder como objeto o posesión otorgaría énfasis a la idea de dominación, dejando de lado las relaciones de poder con el potencial de ser positivas o transformativas.

Frente a esta concepción, otros autores han argumentado que la noción de poder sería más compleja. El poder no sería algo fijado a una persona o grupo, sino que estaría constituido dentro del entramado de relaciones sociales entre personas y a su vez enmarcado en contextos históricos, sociales, culturales, económicos y políticos más amplios (Foucault, 1980; Serrano-García, 1984). El poder puede ser entendido como entramados sociales y se reflejaría en las interacciones entre personas, relaciones mediatizadas por las posiciones jerárquicas de estas personas en los sistemas sociales que comparten (Fisher et al., 2007). Así, el poder se puede fortalecer a la vez que se comparte con otros (Kreisberg, 1992), rompiendo con el juego de suma cero antes descrito.

Retomando la taxonomía propuesta por Rowlands (1997), esta noción de poder no finito sugiere que el poder se puede compartir, *el poder compartido (power with)*. Este poder se desplegaría a partir de las relaciones sociales con otras personas y grupos posibilitando escenarios de *poder para* influenciar y cambiar las cosas (*power to*). Desde esta concepción, el poder se puede usar no únicamente para dominar, sino que se puede poner al servicio de la transformación de las estructuras de opresión y la mejora del bienestar (Prilleltensky, 2008).

Este poder compartido requiere organización o intencionalidad, no ocurre de manera espontánea. Juntar a gente que comparte problemas o vulnerabilizaciones no conduce al empoderamiento, se requiere de una intencionalidad y metodología que permita poner en relación las vivencias de opresión y las traduzca en escenarios reales de transformación a través de su organización como grupo y colectivo (Morales, 2016).

Aquí, las influencias del *community organizing* han dejado su poso en las teorías del empoderamiento. Alinsky (2012) sugiere que lo importante es generar organización comunitaria que suponga un nuevo poder capaz de desplegar acciones y presión a las instituciones que sustentan el poder económico y político. Esta confrontación parte de la participación y la organización comunitaria de quienes están en una situación de mayor vulnerabilización u opresión.

Esta organización se fundamentaría sobre las problemáticas colectivas que requieren una solución o cambio social. La organización posibilita la puesta en acción del poder colectivo, o *poder con*, en forma de acción colectiva y comunitaria. Para Alinsky (2012), el poder es político y se adquiere colectivamente a través de la toma de conciencia crítica sobre las relaciones y situaciones que generan desigualdad e injusticias sociales, la toma de conciencia sería empoderadora. Finalmente, un principio central del *community organizing* es reconocer que el poder en sí mismo es neutral, se puede utilizar para muchas causas, causas que van de la dominación a la liberación (Mondros y Wilson, 1994).

Para completar la taxonomía que he descrito (poder sobre, poder con y poder para), habría que añadir un cuarto poder: el *poder dentro (power within)*. Éste sería el sentido psicológico de poder o empoderamiento psicológico. Sin este poder muchas personas no abandonarían las situaciones de opresión debido a la indefensión aprendida (Seligman, 1975), o las opresiones interiorizadas (Boal, 2009; Freire, 2000), quedando potencialmente atrapadas en el terreno de la alienación, o peor aún, la depresión.

Siguiendo con esta comprensión relacional y contextualizada de la noción de poder, el poder estaría presente en toda relación social y se expresaría en forma de dominación o influencia (legítima o no) a través de esas relaciones e interacciones sociales. El ejercicio del poder no se asocia únicamente al ejercicio de la fuerza sino también al que las clases dominantes ejercen mediante la penetración social de su visión del mundo, valores y creencias, la *superestructura* gramsciana. En la medida en

la que esta manera de entender el mundo se impone, la clase dominante perpetúa su posición de dominio ante el conjunto de la sociedad. Gramsci (2011), a esta imposición sobre la ideología, la cual propone una jerarquía de relaciones y control de unas clases sobre otras, la llama *hegemonía cultural*. Esta hegemonía se transmitiría a través de instituciones educativas, medios de comunicación y otras instituciones culturales (arte, religión, deporte, etc.).

Michel Foucault aporta una aproximación psicológica a la noción del poder. Para el autor no existe un único poder, sino más bien una trama de poderes con manifestaciones casi invisibles o sutiles, que denominará *subpoder*. El poder no se adquiere, se ejerce, está en todas partes. No hay espacios sin poder y se expresa en todas las relaciones inherentes a la vida. Para Foucault el poder se construye y en esa construcción, el saber y el poder estarán estrechamente relacionados (Foucault, 1980, 2001).

Recientemente, Kagan et al. (2020) desarrollan un conjunto de proposiciones respecto al empoderamiento y al poder basadas en las aportaciones de Gramsci y Foucault:

- El poder condiciona nuestras prácticas y conversaciones cotidianas, casi siempre de manera oculta, configurando también nuestra comprensión del mundo.
- El poder es relativo, algunos tienen más que otros, puede decaer y debe regenerarse continuamente a través de las interacciones sociales.
- El poder no es un atributo o regalo personal.
- El poder se puede adquirir uniéndose a otras personas. Cuanto mayor es la diversidad del movimiento social más poder tendrá, a la vez que mayor posibilidad de fragmentación, esta situación requiere compartir poder.
- El poder para cambiar las cosas parte de prefigurar la visión de cómo podrían ser las cosas y de una crítica al mundo tal y como es.
- El poder existe a nivel societal y también a nivel psicológico en las conciencias de los individuos. La percepción de poder, o su ausencia, puede (con ciertos límites) convertirse en una profecía de autocumplimiento.

2.1.3 Caminos hacia el empoderamiento: procesos y niveles

Algunos de los esfuerzos más relevantes para dar cuenta de los procesos de empoderamiento y sus niveles se ubican en el campo de la educación, en los trabajos pioneros de Paulo Freire (1973). Freire propuso tres etapas para catalizar procesos de empoderamiento a las que llamó concientización, inspiración y liberación. Son muchas las aproximaciones conceptuales al empoderamiento que toman la noción freireiana de concientización como punto de partida o elemento central de los procesos de empoderamiento.

Según el influyente pedagogo brasileño, las personas oprimidas, o en situación de exclusión social, pueden empoderarse si entienden las desigualdades sociales y las dinámicas excluyentes que experimentan tomando conciencia crítica sobre estas (Freire, 2000). La reflexión debe ir acompañada de acción y son esas acciones colectivas las que el proceso de reflexión debe *inspirar* y *prefigurar*. Llevando a cabo las acciones colectivas se trabajará por la justicia social y la *liberación* de esas personas.

Parpart et al. (2003) argumentan que los procesos de empoderamiento deben incorporar una dimensión individual (*power within*), a través de los procesos de toma de conciencia crítica, y una

dimensión colectiva fundamentada en la capacidad de trabajar colectivamente (*power with*) para protagonizar acciones de cambios social (*power to*).

Friedmann (1992) describe el camino hacia el empoderamiento en dos etapas: movilizar a las personas en situación de pobreza o marginalidad, y transformar su poder social en poder político, insistiendo en una concepción relacional del poder.

En el campo de la psicología comunitaria han sido varios los esfuerzos teóricos y metodológicos para procurar una comprensión de los procesos de empoderamiento (Banyard y LaPlant, 2002; Hur, 2006; Zimmerman, 2000).

La aproximación que más consenso ha generado hasta el presente se la debemos a Marc Zimmerman (2000) quien partiendo de los aportes de Rappaport (1984), propone un proceso en tres etapas. La primera etapa se ubicaría en el nivel micro o psicológico y se centraría en catalizar el sentido psicológico de empoderamiento. Para el autor, este sentido pasaría por la creación de oportunidades de control sobre la propia vida e influencia en las situaciones que la afectan. En una segunda etapa será importante la organización de las personas en el nivel meso a través de *estructuras mediadoras de empoderamiento* como grupos u organizaciones que catalicen el desarrollo de capacidades, liderazgos, integración de la diversidad y la influencia efectiva a niveles superiores. En la última etapa, el eje será abrir estas estructuras a las coaliciones en niveles meso y macro que permitan desplegar la acciones comunitarias y sociales que influyan de manera efectiva en políticas e instituciones públicas.

Sánchez-Vidal (2007), referente de la psicología comunitaria en España y América latina, también esboza un proceso general para alcanzar el empoderamiento basándose en las diferentes teorías del *empowerment* al que llama modelo de recursos. Este modelo otorga un papel relevante a la creación de espacios y agrupaciones sociales como estructuras mediadoras de los procesos de empoderamiento.

Para el autor, “la constitución de cualquier espacio o agrupación social (grupo, institución, empresa, equipo de trabajo, asamblea vecinal, comisión, asociación de madres y padres de estudiantes, etc.) genera poder y otros recursos sociales” (p.139). Esta concepción del poder y los recursos propone una concepción de los procesos de empoderamiento como procesos dinámicos donde el poder sería un recurso por desarrollar. Para generar poder será necesario crear espacios sociales en una comunidad o sociedad. En estos espacios, una vez creados e institucionalizados, el poder quedaría limitado y sólo puede ser redistribuido, hasta que se reconstruya o desarrolle el espacio social o se creen otros espacios nuevos que generen recursos adicionales.

Estos espacios sociales necesarios para los procesos de empoderamiento se cimentan en procesos relacionales donde las relaciones sociales pueden ser concebidas según diferentes tipologías.

Kagan et al. (2020) destacan tres tipos de relaciones sociales que requieren especial atención en estos procesos: las relaciones sociales basadas en el afecto, las relaciones sociales basadas en la coerción y las relaciones sociales basadas en la interdependencia.

Las relaciones sociales basadas en el afecto suelen darse entre personas que tienen la voluntad de ayudarse entre ellas, de cuidarse mutuamente, y desencadenan sistemas sociales compuestos por personas de características similares (género, etnia, clase, diversidad funcional, ...). Hay evidencias empíricas del potencial empoderador de este tipo de organizaciones, sería el caso de las asociaciones de personas voluntarias (Fawcett et al., 1995).

Las relaciones sociales basadas en la coerción suelen darse en estructuras sociales que persiguen mantener un orden social. Son relaciones que vinculan a las personas de manera negativa. En el contexto comunitario, el resultado de estructuras sociales de este tipo serían los guetos, comunidades en la que las personas son ubicadas involuntariamente y de las cuales es difícil escapar. Bauman (2006) ha comparado estas comunidades con cárceles sin muros ya que los

guetos no necesitan muros físicos para mantener a las personas dentro. Las barreras pueden ser de tipo psicológico, a través de opresiones interiorizadas, y sociales, a partir de relaciones basadas en la coerción y determinadas actitudes sociales.

Por contra, las relaciones sociales basadas en la interdependencia configuran sistemas sociales de personas que se necesitan unas a otras, personas que tienden a la cooperación. Este tipo de vínculos sociales se basarían en la complementariedad y el intercambio para conseguir los objetivos que son propios y compartidos. Los sistemas sociales basados en la interdependencia requieren fuertes normas de reciprocidad.

Los vínculos y relaciones basadas en el afecto y la interdependencia será claves para una acción comunitaria empoderante y empoderada, como más adelante argumentaré. Papart et al. (2003) afirman que una estructura social será mediadora de empoderamiento cuando catalice relaciones sociales basadas en la colaboración y capacidad de acción colectiva.

Esta comprensión de las relaciones sociales permite trazar una conexión teórica con las teorías del *capital social* (Coleman, 1988; Lin, 2001; Putnam, 1989). La noción de capital social permite operativizar la potencialidad de las redes sociales frente la promoción del bienestar y la emancipación de personas y colectivos en situación de opresión y marginación social. El capital social estaría en las relaciones entre personas, y se poseería de manera compartida (relacional), por oposición al capital físico (tecnologías y recursos naturales) y al capital humano (formación y capacitación de las personas). Para Coleman (1988) es la habilidad de las personas para trabajar/cooperar juntas en grupos, organizaciones o comunidades. Para Putnam (1999, 2002), el capital social no son sólo las relaciones o redes sociales (estructura social) sino también los contenidos positivos de las interacciones entre personas: reciprocidad, confianza, cooperación, objetivos comunes y estables.

En su sentido colectivo, como propiedad de la estructura social (Barreiro, 2003), el capital social representa la institucionalización de las relaciones de cooperación y ayuda recíproca en el marco de los grupos, organizaciones y comunidades locales que conforman la sociedad civil. Tomando la definición de Putnam (2002), el capital social representa el contenido de ciertas relaciones sociales que hacen posible mayores beneficios de los que se podrían conseguir sin esos activos. En su sentido individual, el capital social toma la forma de redes personales que permiten vincularse con los otros en intercambios sociales, contactos y favores (Barreiro, 2003).

Considerando las teorías del capital social se puede afirmar que los procesos de empoderamiento fomentan intencionalmente tres formas de capital en los niveles individual, grupal y comunitario:

- Capital social de unión (*Bonding*), las conexiones fuertes hacia dentro de una familia, grupo étnico o comunidad con alto sentido de pertenencia, relaciones sociales basadas en el afecto y el apoyo. En el objeto de esta investigación, las prácticas artísticas comunitarias, este tipo de relaciones se pueden relacionar con la creación de *grupalidad* como argumento en la discusión.
- Capital social puente (*Bridging*), las conexiones más débiles, difusas y extensivas entre personas y grupos diferentes (por ejemplo, redes de conocidos o iguales), relaciones sociales basadas en la cooperación e intercambio. En el objeto de esta investigación este tipo de relaciones se catalizarían en los esfuerzos de organización comunitaria, tal y como se entiende desde los aportes de autores como Saul Alinsky (2012) o Morales (2016).
- Capital social vertical (*Linking*), las conexiones entre personas con diferentes niveles de poder o estatus sociales (por ejemplo, las conexiones entre representantes políticos y grupos de residentes de un barrio). Finalmente, en el objeto de esta investigación serían los esfuerzos por influir en quienes toman las decisiones o sostienen las dinámicas excluyentes que hay que transformar.

A partir de las aportaciones de Nelson y Prilleltensky (2010), los procesos de empoderamiento han de facilitar:

- En el nivel individual o psicológico:
 - Ampliar las posibilidades de libertad de acción en lo que respecta a la capacidad de ser y de hacer en nuestras vidas, participando en acciones sociales.
 - Promover la toma de conciencia sobre los determinantes y condicionantes personales, colectivos y sociales de nuestra capacidad de ser y de hacer.
 - Fomentar la confianza y la percepción de autoeficacia en las capacidades presentes y potenciales tanto personal como colectivamente para llegar a ser y hacerlo realidad.
 - Desplegar nuestra capacidad de agencia para poner en acción nuestros recursos personales y colectivos asertivamente.
 - Cultivar las redes sociales basadas en el afecto y la cooperación para fortalecer el poder personal y reducir o eliminar las relaciones verticales basadas en la coerción.

- En el nivel grupal:
 - Desarrollar las actitudes y capacidades para trabajar conjuntamente desde el reconocimiento e inclusión de la diversidad presente en los grupos y organizaciones.
 - Favorecer mecanismos de participación.
 - Fomentar el capital social en sus diferentes formas, en especial de manera solidaria para con otros grupos.
 - Fortalecer las redes sociales para incrementar el poder interpersonal y político para un mejor acceso y mayor control sobre los recursos para un mejor vivir personal y colectivo.
 - Tener influencia en el entorno público.

- En el nivel comunitario y macrosocial:
 - Contribuir al bienestar holístico promoviendo la salud y el bienestar.
 - Facilitar alianzas entre grupos y organizaciones que desplieguen acciones comunitarias y sociales.
 - Estimular el acceso y participación en espacios, estructuras y procesos de toma de decisiones que afectan a sistemas sociales, recursos y contextos que habitamos.
 - Cultivar instituciones democráticas.
 - Dar la bienvenida a la diversidad y garantizar la tolerancia.
 - Políticas redistributivas que ponen en el centro a quienes equitativamente están en peor situación.
 - Soporte a personas en situación de desventaja u opresión.
 - Transparencia y gobernanzas participativas.

El concepto de empoderamiento ha sido teorizado de acuerdo con una perspectiva ecológica de desarrollo que propone su análisis desde un punto de vista psicológico, grupal/organizacional y comunitario (Rappaport, 1984; Zimmerman, 2000). Estos niveles se verán afectados por el contexto social y cultural en los que se expresan, siendo los entornos los que acabarán matizando las vivencias y experiencias de empoderamiento sin que esta influencia niegue la participación de la propia persona en su proceso.

A. El nivel psicológico

He argumentado que el término de empoderamiento introduce la noción de poder no tan sólo como proceso o fenómeno social, sino también como variable psicológica. En el nivel psicológico, el empoderamiento se relaciona con la toma de conciencia de las situaciones donde no tenemos poder (*powerlessness*) y con el desarrollo de capacidades para mejorar el control de estas, control que puede ser ejercido sin perjudicar a los derechos de los demás (Castro y Morales, 2015).

Zimmerman (1995, 2000) y Christens et al. (2014) coinciden en definir el empoderamiento psicológico como los procesos y factores psicosociales que permiten a personas ganar mayor control, dominio e influencia sobre sus vidas. La participación, el control y la conciencia crítica son los resultados producidos por el empoderamiento psicológico (Peterson et al., 2006).

Christens (2011) ha documentado experiencias donde el empoderamiento puede jugar un rol muy importante en la vida y desarrollo de las personas. El autor sugiere que en el plano psicológico el empoderamiento variará de acuerdo con el tiempo. Su condición no es estática, podrá incrementarse o mermarse a lo largo de la vida de las personas.

En el campo de la psicología comunitaria se propone no confundir el empoderamiento personal con el empoderamiento psicológico. Esta tensión responde a la preocupación por una comprensión del constructo como si de una variable de personalidad se tratara (Christens, 2013; Sonn, 2002; Zimmerman, 1990). Esta comprensión daría pie a una orientación de las teorías del empoderamiento centradas excesivamente en el individuo. Zimmerman (1990) afirma la necesidad de “distinguir entre las concepciones orientadas al empoderamiento personal y las orientadas al empoderamiento psicológico” (p.173). Las primeras dejarían de lado consideraciones contextuales, limitarían el paradigma y tratarían el empoderamiento como una variable de personalidad. El empoderamiento psicológico, por el contrario, se referiría al nivel individual de análisis de procesos que se dan en otros niveles sin ignorar las influencias ecológicas y culturales.

Así pues, el énfasis en el nivel psicológico del empoderamiento estaría orientado a contemplar las influencias de los contextos y posibilitaría un análisis multinivel del constructo, superando una lectura del empoderamiento psicológico como atributo individual e incluyendo procesos de empoderamiento grupal/organizacional y comunitario. En palabras de Prilleltensky (1994), “la conceptualización del concepto de empoderamiento bajo la orientación individualista se debe en parte a la resonancia que genera en el *ethos* individualista común de las sociedades occidentales, y de la psicología en particular” (p. 76).

El empoderamiento en el nivel psicológico se refiere a la potenciación psicológica la cual, en el plano teórico, incluiría diferentes componentes de tipo intrapersonal. Estos componentes constituyen los elementos básicos de una persona empoderada, así como las herramientas básicas que guían el esfuerzo hacia el control y el cambio de su entorno (Fernández et al., 2011).

Zimmerman (1995, 2000) propuso inicialmente tres componentes del empoderamiento: intrapersonales; interaccionales o cognitivos; y comportamentales. Más tarde Christens (2012) añadiría un cuarto componente a estos tres, el relacional.

Según los autores (Christens, 2012, 2019; Miguel et al., 2015; Musitu, 2003a; Zimmerman, 1995, 2000), un componente no lleva necesariamente a otro y tampoco están ordenados jerárquicamente. Estos componentes pueden variar sus niveles entre los miembros de un mismo grupo, incluso en

una misma persona. Su medición es difícil porque cada contexto puede requerir diferentes creencias, capacidades y comportamientos en cada persona, además, puede fluctuar a lo largo del tiempo.

El empoderamiento psicológico estaría configurado por 4 tipos de componentes:

1. *Intrapersonal, emocional o afectivo*: Se refiere a la capacidad percibida por el ser humano para influir en los sistemas sociales y políticos. Esta autopercepción incluye un dominio específico del control percibido, el autoconcepto, la autoeficacia, la autoestima, la motivación para ejercer el control y los sentimientos de competencia que alentarán a las personas a actuar y participar (Christens et al., 2011b). Con otras palabras, cómo las personas se perciben a sí mismas en cuanto al control, confianza y eficacia para controlar su propia vida y tomar decisiones en aspectos que afectan directamente a ésta. Este componente correlaciona negativamente con el aislamiento y la pobreza (Zimmerman, 1995).
2. *Interaccional o cognitivo*: Se refiere a la capacidad de los miembros de una comunidad para entender qué características la definen, así como, comprender el funcionamiento de su contexto sociopolítico. Las personas empoderadas en este nivel han aprendido y son conocedoras de las diferentes opciones que tienen para ejercer control en aquellos aspectos que afectan directamente a sus vidas. Además, tienen conciencia crítica sobre los actores sociales que están perpetuando su situación de desventaja. En palabras de Lord y Hutchison (2007), “ganar conciencia es a menudo el punto de partida del viaje personal hacia el empoderamiento” (p.65). Por último, este nivel de empoderamiento incluye también establecer los objetivos y los recursos necesarios para conseguirlos, así como, saber identificar cuando es el mejor momento para actuar y la estrategia a seguir. Es inevitable trazar un paralelismo entre este componente y la noción de concientización de Freire (1973). La toma de conciencia crítica da un papel muy relevante al proceso cognitivo que permite aprender los mecanismos para producir cambio social y la necesidad de acción para que ese cambio sea una realidad.
3. *Comportamental*: Se refiere a la capacidad de las personas para llevar a cabo acciones dirigidas directamente a influenciar en su entorno y ganar control sobre aspectos que afectan a sus vidas, ya sea a través de acciones individuales o a través de la participación en organizaciones y actividades comunitarias (voluntariado, activismo, grupos de ayuda mutua, etc.). Este componente se desarrollaría a través de la implicación de las personas en su comunidad, la participación y otros comportamientos que permitan hacer frente a las situaciones difíciles (*copying behaviour*). Es de esperar que se relacione con el concepto de participación social y se evalúe a través de múltiples formas de implicación en grupos, asociaciones y acciones comunitarias (Christens y Dolan, 2011; Heritage y Dooris, 2009).
4. *Relacional*: Se refiere a las capacidades que subyacen a los procesos interpersonales relacionados con el ejercicio del poder en el dominio sociopolítico. Según Christens (2013) incluiría: las capacidades cooperativas que permiten actuar como parte de un grupo solidariamente; la superación de divisiones sociales o la capacidad para generar reciprocidad más allá de las categorías sociales que puedan generar división; la facilitación del empoderamiento de otros, identificando las capacidades de otros y promoviendo acciones para proporcionarles oportunidades, apoyo y guía; la movilización de redes, o capacidad para motivar al otro a comprometerse a realizar cambios en los aspectos que les afectan, sostener esa motivación y pasar el legado (compromiso de los miembros con experiencia de invertir en la sostenibilidad de los éxitos logrados por el grupo a través de fomentar las relaciones con aquellos que les sustituirán).

Este cuarto componente amplía la noción del empoderamiento y respondería a las críticas de su excesivo énfasis en la cuestión del control y dominio, frente a nociones más preocupadas por la creación de vínculos de cooperación.

En síntesis, y sin tomar parte en el debate académico actual respecto a si unos componentes son predictores de otros, si están en un mismo nivel o serían parte de otro, podría acordarse que los procesos de empoderamiento conllevan cambios en el comportamiento, las relaciones sociales, las emociones y las cogniciones de las personas implicadas. Tal y como apuntan Chiavola et al. (2008), Christens et al. (2011a) y Speer et al. (2013), en el plano psicológico el empoderamiento incrementa la satisfacción, la confianza, la creatividad, la participación social y reduce la resistencia al cambio, los sentimientos de apatía, la impotencia y la carencia de control.

B. El nivel grupal

El nivel psicológico del empoderamiento es el que ha sido más investigado y sobre el que se han producido más aportes académicos, no en vano la mayoría de los trabajos sobre el empoderamiento se ubican en el ámbito de la psicología (Russell et al., 2009).

En el campo de la psicología comunitaria destacan algunos esfuerzos teóricos para avanzar en una comprensión multinivel y ecológica del concepto que aborde la descripción y análisis de los niveles grupal y comunitario del empoderamiento (Christens, 2019; Hombrados, 2013; Maton, 2008; Kagan et al., 2020). Estos trabajos profundizan en la comprensión de los niveles suprapicológicos asumiendo que son necesarios para favorecer el cambio social hacia la consecución del bienestar y la emancipación de personas y colectivos.

Maton (2008) ha destacado el carácter grupal de los procesos de empoderamiento. Para el autor son “procesos participativos de base grupal en el que personas y colectivos marginalizados u oprimidos ganan mayor control sobre sus vidas y entornos, adquieren recursos y derechos, persiguen objetivos importantes para sus vidas y reducen la marginación social” (p. 5). Otros autores también se suman a la necesidad de abordar el nivel grupal de los procesos de empoderamiento (Christens, 2019; Speer y Hudgey, 1995; Zimmerman, 2000).

El nivel de análisis grupal permite una doble lectura. En primer lugar, los grupos u organizaciones pueden considerarse estructuras mediadoras de empoderamiento (Bennet y Chapman, 2010; Speer y Hudgey, 1995). Esta consideración permite un análisis de las vivencias y capacidades que generan entre sus miembros. Es decir, un grupo u organización, en tanto sistema social, tendría el potencial de contribuir a los procesos y resultados de empoderamiento psicológico de sus componentes. A este tipo de grupos u organizaciones Rappaport (1984) primero y después Zimmerman (2000) las han llamado *organizaciones empoderadoras*, y Speer y Hudgey (1995) *estructuras mediadoras de empoderamiento*.

En segundo lugar, y de manera complementaria, los mismos grupos u organizaciones pueden ser analizados por su potencial respecto a influir en los cambios sociales necesarios para superar las situaciones de falta de poder de personas y colectivos que están en situación de opresión o marginación. En este caso estaríamos ante *organizaciones empoderadas* (Rappaport, 1984; Zimmerman, 2000). Son organizaciones que desarrollan con éxito influencias en sistemas sociales y políticos y posibilitan alternativas para la provisión de servicios, acceso a los recursos de bienestar y emancipación.

El cruce de estas dos variables, empoderadoras y empoderadas, nos permite identificar situaciones paradójicas. Podemos observar grupos u organizaciones muy empoderadas que no son nada empoderadoras, o por el contrario grupos u organizaciones muy empoderadoras, pero con nulos

impactos en los sistemas sociales y políticos que pretende transformar. Los grupos y organizaciones pueden reunir ambas características, sólo una de ellas, o ninguna de ellas.

Maton y Salem (1995) sugieren cuatro características de las organizaciones empoderadoras:

- Facilitan el crecimiento y desarrollo de sus miembros y sus capacidades, adoptando una cultura organizacional basada en el desarrollo.
- Proporcionan a sus miembros oportunidades para asumir diversos roles significativos para la organización operativizando itinerarios de desarrollo y capacitación.
- Canalizan los esfuerzos de cuidado y apoyo mutuo entre sus miembros, abordando la dimensión de los cuidados que permite la emergencia de una identidad social compartida.
- Catalizan la emergencia de liderazgos compartidos desde el compromiso para con todos los miembros que configuran organización y la misma organización.

En el campo de la pedagogía, Úcar et al. (2017) también comparten algunas características de los proyectos y programas empoderadores:

- Son abiertos, estimuladores de la creatividad y la libertad.
- Contribuyen a la toma de conciencia conociendo el pasado, comprendiendo el presente, proyectando el futuro y pasando a la acción.
- Se dotan de metodologías para el empoderamiento, metodologías de naturaleza participativa, dialéctica y deliberativa.

La participación parece ser una de las características centrales de los grupos y las organizaciones empoderadoras. Existe amplio consenso en situar la participación de los miembros de la comunidad en estructuras mediadoras (grupos u organizaciones) como uno de los aspectos cruciales de las intervenciones comunitarias (Bennet y Chapman, 2010; Fernández et al., 2011; Kagan et al., 2020; Kloos et al., 2011; Montero, 2004; Nelson y Prilleltensky, 2010; Sánchez-Vidal, 2007; Speer y Hudgely, 1995). Este intento por incorporar mayores grados de participación en su proceso comporta una mirada constructivista del sujeto, una subjetividad capaz de construir su propia visión del mundo y realidad.

C. El nivel comunitario

He argumentado que la participación es uno de los principales procesos psicosociales que da cuenta de la interdependencia entre el nivel psicológico y grupal de los procesos de empoderamiento. La participación se da en grupos u organizaciones, estructuras mediadoras tomando de nuevo el concepto de Speer y Hudgely (1995), convirtiéndose en *escenarios* posibilitadores, o inhibidores, de resultados de empoderamiento tanto en el nivel psicológico como en el nivel comunitario. Esta noción de *escenarios* nos ha sido útil a la hora de argumentar las prácticas teatrales orientadas al empoderamiento y la transformación social (Fernández-Carrasco et al., 2017).

Estableciendo un paralelismo entre el nivel grupal y el nivel comunitario de análisis de los procesos de empoderamiento, las comunidades pueden ser sistemas sociales empoderadores y/o empoderados.

Maton (2008) propone los procesos que caracterizarían las comunidades empoderadoras y empoderadas en tanto facilitarían el empoderamiento psicológico, grupal y organizacional de sus miembros y a la vez impactarían en su entorno y la sociedad.

Para Maton las comunidades empoderadoras son aquellas en la que se garantiza el acceso a los recursos. Estos recursos incluyen desde instalaciones, servicios de protección, salud, salud mental, educación, etc. A su vez las comunidades empoderadoras también contarían con sistemas de gobiernos locales abiertos que impulsara la democracia participativa fomentando los liderazgos plurales.

En lo que respecta a las comunidades empoderadas, Maton destaca que son aquellas en las que se dan esfuerzos intencionales por mejorar la propia comunidad haciendo frente los problemas sociales que afectan la calidad de vida de sus miembros. También son aquellas que garantizan mecanismos de participación ciudadana. Otro indicador de las comunidades empoderadas es cuando grupos y organizaciones del contexto comunitario trabajan conjuntamente para identificar más eficazmente las necesidades comunitarias y llevar a cabo acciones comunitarias para darles respuesta. Finalmente, Maton concluye que de una comunidad empoderada se pueden esperar coaliciones entre grupos y organizaciones dentro y fuera de los límites comunitarios.

Ampliando los aportes de Maton con la propuesta de Fernández et al. (2011), las comunidades empoderadoras y empoderadas cumplirían dos características. En primer lugar, garantizaran que los recursos de bienestar y emancipación fuesen accesibles a todos sus integrantes y, en segundo lugar, existiría una participación no sólo dentro de los grupos sino entre diferentes grupos, organizaciones e instituciones públicas y privadas, algo así como un sistema comunitario, como ha sido llamado desde el ámbito de las políticas públicas (Morales, 2016). Una comunidad empoderada se orienta al bien común o colectivo, desarrollando, adquiriendo y movilizando los recursos necesarios. Un lugar común abierto, un lugar de encuentro, de reflexión crítica, de solución de problemas y de refuerzo del valor de la diversidad como fuente de ideas y acción.

Fernández et al. (2011) sintetizan los principales componentes del empoderamiento comunitario:

1. Acceso abierto a los recursos del entorno comunitario por parte de sus integrantes.
2. Participación en estructuras mediadoras (grupos u organizaciones comunitarias).
3. Desarrollo de valores sociales y comunitarios que permitan mejorar el bienestar holístico y la liberación del conjunto de los integrantes a través del empoderamiento comunitario.

Christens (2019) aborda el concepto del *poder comunitario*, conceptuándolo como una forma particular de poder, y proponiendo una lectura actualizada según el contexto del capitalismo global. El autor se pregunta qué lugar ocupa este tipo de poder, comunitario y local, en la era del capitalismo global. Este capitalismo ha agregado a muchas instituciones, negocios, medios de comunicación y otras organizaciones en grandes conglomerados. La capacidad de decisión, gestión de recursos y autonomía en los niveles locales ha sido reducida conforme el capitalismo global ha avanzado en su re-colonización de lo local. Sánchez – Vidal (2013) también se hace una pregunta en esta línea, ¿es posible el empoderamiento en tiempos de crisis? Considerando los efectos de la crisis económica y financiera que se inició en el 2008, Sánchez-Vidal describe las dificultades del empoderamiento microsocioal frente a las tendencias del poder macrosocioal en el mundo postindustrial (concentración, lejanía, opacidad, incomprensibilidad).

Esta constatación implica ciertos desafíos a quienes persiguen cambios sociales y comunitarios significativos. Se hace necesario identificar qué decisiones tomadas en el ámbito local afectan a la vida de las personas que están en peor situación y organizar acciones comunitarias para cambiar esa situación. En palabras de Saul Alinsky (2012) “hay dos formas de poder: el dinero organizado y la gente organizada” (p. 127).

La mayoría de los grupos que persiguen ejercer poder para conseguir justicia social se enfrentan a oponentes con acceso a dinero y otros recursos institucionales. El poder de esos grupos pasa por la organización comunitaria, la organización de la gente. A esos desafíos, habría que añadir la tendencia al individualismo que implica el capitalismo global y su impacto en la construcción

identitaria, desplazando la participación en las comunidades locales hacia el consumismo individual. Para fortalecer el poder comunitario será necesaria la acción y organización colectiva (Christens, 2019).

2.2 La praxis en psicología comunitaria

He argumentado que las teorías del empoderamiento representan un marco de referencia para la articulación de una praxis emancipadora en territorios y con colectivos atravesados por injusticias y opresiones diversas. Estas teorías ofrecen elementos de análisis y actuación orientados a potenciar y fortalecer los recursos y las relaciones de poder de las personas y comunidades en situación de exclusión social a través de su participación y organización activa. Estos modelos destacan la necesidad de que sean los propios sujetos quienes tomen el control de sus vidas y procuren resolver sus problemas. Los modelos del *empowerment* reconocen y potencian la capacidad de agencia de personas y colectivos, su autonomía y su poder comunitario, social y político.

He fundamentado la relación e interpenetración que se ha dado entre las teorías del empoderamiento y la psicología comunitaria. Esta relación ha llevado a autores a declarar el empoderamiento como principio constituyente (Bacqué y Biewener, 2016; Hur, 2006) o paradigma central de esta disciplina (Rappaport, 1984).

La praxis en psicología comunitaria se alimenta de las dos ramas que impulsaron su nacimiento, la psicología social y la psicología de la salud.

La influencia de la psicología social, en especial en América latina, se ha volcado en la solución de problemas sociales. Destacan áreas como la denominada *ambiental comunitaria*, que cabalga entre la psicología ambiental y la comunitaria. También se observa una producción importante en relación con la *psicología política* con trabajos dirigidos a la transformación social, la formación de ciudadanía y fortalecimiento de la sociedad civil (Montero, 2004).

Al mismo tiempo una parte considerable de esta praxis se ha dirigido a promover la *salud comunitaria*, campo en el cual lo social, lo clínico y lo sanitario se entrelazan produciendo resultados interesantes en áreas como la *clínica comunitaria* o la *promoción de la salud* (Montero, 2004).

Hay también una praxis que se ubica en el contexto escolar. Las *comunidades educativas* promueven la participación de las comunidades organizadas y no organizadas en la tarea de la educación formal e informal. Asimismo, en el ámbito de las organizaciones emergen áreas como las *comunidades de práctica* o *las organizaciones como comunidades* que trasladan los principios, valores, objetivos y métodos de la psicología comunitaria a los entornos organizacionales (Wegner et al., 2002).

Siguiendo a Montero (2006), en todas estas áreas la praxis en psicología establecería cuatro tipos de prácticas psicológicas a nivel de las comunidades, contribuyendo a una identidad disciplinar específica: la psicología en la comunidad (o clínica psicológica inserta en un contexto social); la psicología para la comunidad (o psicología con enfoque individual que asocia bienestar personal y social-comunitario); la psicología de la comunidad (psicólogo/a como activista político); y la psicología con la comunidad (psicólogo/a como catalizador de procesos sociales relevantes para y desde la comunidad).

2.2.1 Las teorías del empoderamiento en la praxis en psicología comunitaria

La irrupción de las teorías del empoderamiento en el campo de la psicología comunitaria se sitúa en la década de los 60 en los Estados Unidos. Un grupo de psicólogos, en su mayoría psicólogos clínicos, ocupados en mejorar la formación de los psicólogos en el área de la salud mental,

propusieron una serie de innovaciones respecto al rol del profesional de la psicología incorporando el empoderamiento como objetivo a perseguir.

En la actualidad estas teorías han sido ampliamente abordadas desde la disciplina pasando de ser herramientas conceptuales para constituirse en una perspectiva que proporciona unos cimientos que guían la investigación y acción comunitaria orientada a promover el cambio y la justicia social (Fernández et al., 2011; Hur, 2006; Montero, 2005; Rappaport, 1984; Zimmerman, 2000).

La psicología comunitaria es una disciplina joven del campo de la psicología cuyo surgimiento y crecimiento se ha dado en, y desde, contextos geográficos diversos, es el caso de los Estados Unidos, Latinoamérica y Europa. Siguiendo a Montero (2004), esta psicología estudia los factores y procesos psicosociales que llevan a desarrollar, fomentar y mantener el control y poder que los individuos pueden ejercer sobre su ambiente individual y social. Control y poder que individuos, grupos y comunidades pueden ejercer para solucionar los problemas que les aquejan y lograr cambios en esos ambientes y estructuras sociales. En otras palabras, para atender y abordar los problemas psicosociales se hace necesario considerar las relaciones recíprocas entre el individuo y el sistema social o ambiental, implicando a la comunidad en su conjunto, y teniendo en cuenta la potencialidad transformadora del colectivo (Sánchez-Vidal, 2007).

Otra característica que podemos atribuir a esta psicología es su insistencia en problematizar, o cuanto menos objetar, el abordaje de los problemas de los individuos únicamente desde una perspectiva individual (o psicológica). Propone analizar la influencia de las variables físicas y sociales de los entornos en el comportamiento de las personas, grupos y comunidades. Adoptar esta perspectiva ecológica implica asumir que el individuo y su entorno son unidades de funcionamiento que conforman sistemas de cambio continuo (Asún, 2011). También, ocuparse de las personas en sus contextos, tomando en cuenta los determinantes sociales y comunitarios de la salud, el bienestar y la emancipación.

En el origen de la investigación y praxis en psicología comunitaria destacan los esfuerzos por mejorar la calidad de vida y el bienestar de las personas y colectivos atravesados por situaciones de opresión, marginación e injusticias sociales. Estos esfuerzos se han traducido en un amplio cuerpo teórico y metodológico que escapa de esta investigación tan siquiera enumerar (Alfaro et al., 2007; Asún, 2011; Fernández et al., 2011; Hombrados, 1996, 2013; Kagan et al., 2020; Kloos et al. 2011; Montero, 2004, 2005, 2006; Nelson y Prilleltensky, 2010; Ornelas, 2004; Sánchez Vidal, 2007).

Este énfasis en los procesos de superación de situaciones de opresión y marginación implica visibilizar las injusticias sociales que las personas en situación de desventaja experimentan y colaborar de manera solidaria con estos colectivos a favor de una agenda de cambio social y *liberación*.

El término *liberación* es utilizado ampliamente en el campo de la psicología comunitaria (Burton, 2013; Guzzo, 2018; Quijano, 2000; Kagan et al., 2020; Nelson y Prilleltensky, 2010; Sonn, 2014) y permite establecer paralelismos con las nociones de emancipación y de empoderamiento. Este término se ha asociado con los movimientos de liberación surgidos en el sur global en respuesta a la colonización de tierras realizada por los imperios europeos y, más tardíamente, los Estados Unidos de América, Australia y Japón. Una teoría hacia la liberación sería una teoría y práctica psicológica *decolonizadora* (Kagan et al., 2020).

Los procesos de colonización han tenido profundos impactos en las estructuras de vida, prácticas sociales y maneras de pensar, también en las disciplinas académicas. Para Burton (2013) *decolonizar* las disciplinas implica preocuparse por los efectos del racismo e imperialismo, el patriarcado y el sexismo, la acumulación y crecimiento desmedido frente al mundo natural, el pensamiento

dominante y la subordinación de otras formas de pensar en el núcleo de las ciencias sociales, incluida la propia psicología.

En el plano teórico, una *orientación liberadora* conlleva considerar a las personas afectadas, víctimas o supervivientes, como actores y no como simples recipientes de tratamientos o programas de prevención. En este contexto entendemos la liberación como empoderamiento, un *estar y ser* contrario al *ser y estar* bajo ejes de discriminación, desigualdad u opresión por razones de género, orientación sexual, origen, etnia, edad, religión, clase social, etc.

De forma complementaria a los procesos de empoderamiento ya argumentados, los procesos de liberación han sido definidos como aquellos que permiten a personas, grupos y comunidades romper con las cadenas de injusticias que les colocan en lugares de mayor vulnerabilidad, desventaja y menor acceso, cuando no total exclusión, a los diferentes recursos para el bienestar y la emancipación (Nelson y Prilleltensky, 2010). Estos autores afirman que este tipo de procesos permiten dejar atrás la opresión psicológica internalizada, las relaciones de dominación por parte de otros y las desigualdades consiguiendo un mayor bienestar:

A lo largo de sus vidas, muchas personas en situación de desventaja han tenido encuentros con psicólogos. Algunas veces la respuesta desde la psicología ha sido perpetuar la opresión, como fue el caso del movimiento de la eugenesia, hoy la respuesta más habitual desde la psicología es ofrecer *ayuda* en forma de terapia o intervención para cambiar a las personas en situación de desventaja consiguiendo que se ajusten mejor a las condiciones sociales injustas en las que viven. Creemos que la respuesta debería ser reconocer las injusticias que las personas en situación de desventaja experimentan y trabajar en solidaridad con estas personas y colectivos para conseguir el cambio social. (Nelson y Prilleltensky, 2010, p.29)

Así pues, sea en forma de liberación, emancipación o empoderamiento, en el campo de la psicología comunitaria se ha insistido en trabajar de forma solidaria con personas y colectivos que sufren opresiones sociales aportando investigación y metodologías de intervención que posibiliten un mejor vivir para esas personas.

2.2.2 La praxis empoderadora en el campo de la psicología comunitaria

Se ha definido una praxis empoderadora como aquellas prácticas profesionales orientadas a la emancipación que reconocen y desarrollan capacidades y recursos psicológicos, grupales y comunitarios para liberarse de alguna forma de subordinación o dependencia, en especial de aquellas que generan malestar u opresión entre quienes las sufren (Nelson y Prilleltensky, 2010; Kagan et al., 2020). Son prácticas que inspiran y posibilitan acciones personales y colectivas para cuestionar, desbordar y superar las relaciones de poder de tipo abusivo o coercitivo. Prácticas necesariamente comprometidas con una agenda a favor del bienestar y la liberación de las personas, grupos y comunidades en situación de desigualdad y opresión social.

La praxis en psicología comunitaria ha adoptado las teorías del empoderamiento y, a su vez, estas teorías han dado forma a una acción comunitaria empoderadora.

A. Influencias de las teorías del empoderamiento

En el plano teórico son diversas las perspectivas y modelos que han orientado la praxis en la psicología comunitaria desde sus inicios. Rappaport y Seidman (2000), en el *Handbook of Community Psychology*, ya propusieron una doble sistematización de éstos atendiendo a su origen:

- El *marco clínico comunitario*, donde se ubican los modelos y presupuestos teóricos que surgen inicialmente en el contexto norteamericano y después en el europeo. Destacan el modelo de la salud mental comunitaria (Bloom, 1977), el modelo conductual - comunitario (Albee, 1980), y el modelo de estrés psicosocial (Dohrenwend, 1978).
- El *marco socio comunitario o del cambio social*, desarrollado inicialmente en el contexto latino americano y después en algunas partes de Europa, Canadá y los Estados Unidos. En este marco se ubican las perspectivas teóricas con mayor presencia en el campo de la psicología comunitaria. Es el caso de las perspectivas ecológica, sistémica, crítica o la acción social (Chacón y García, 1998).

De acuerdo con Asún (2011), podemos trazar las influencias de las teorías del empoderamiento en la praxis de la psicología comunitaria con la adopción y despliegue principalmente del marco socio comunitario o del cambio social. Este marco aglutina un conjunto de orientaciones que proponen la necesidad de contar con enfoques en torno a los problemas sociales que inciden en la vida de las personas y comunidades. Se parte del supuesto que, en diversos aspectos, los problemas sociales guardan relaciones entre sí, apuntando la causa última de estos problemas a la estructura social dominante.

En menor medida, en el marco clínico comunitario las teorías del empoderamiento también han tenido cierta presencia siendo el enfoque de la *salud mental transformadora* un buen ejemplo (Nelson et al., 2014).

La influencia de las teorías del empoderamiento ha permitido poner el foco en la ineficiencia de algunos servicios y respuestas actuales frente a problemas que son de índole social. Serían intervenciones que no abordan las causas estructurales y se centran en atender preferentemente las consecuencias injustas de esas estructuras dominantes. Una intención paliativa que aun siendo necesaria paradójicamente puede perpetuar el malestar.

Como respuesta a este tipo de intervenciones, las teorías del empoderamiento proponen la noción de *acción comunitaria*. Se trata de acciones protagonizadas por los miembros de la comunidad implicados y afectados por el problema social. Persiguen crear nuevas relaciones de poder que hagan posible el cambio social superando las estructuras y relaciones sociales de carácter opresor y dominante. La acción comunitaria parte del análisis de las situaciones y demandas individuales que llegan a los diferentes dispositivos y servicios psicológicos desde una mirada colectiva y comunitaria. Esta mirada permite identificar qué sufrimientos psicológicos similares son expresados por un conjunto de individuos. Cuando esto sucede probablemente estemos ante un problema social que requiere de una mirada y acción también social. Esta acción está orientada a la consecución de cambios no sólo en el nivel individual sino también cambios sociales.

En la actualidad conviven diferentes teorías sobre el *cambio social* que ofrecen densas explicaciones sobre los contenidos, funciones y causas de la transformación social (Boudon, 1986). Considerando la praxis en psicología comunitaria, el cambio social ha sido concebido como el medio para conseguir el bienestar social y la liberación de personas y colectivos en situación de desventaja, opresión o exclusión social. Kagan et al. (2020) proponen una comprensión del cambio social como la transformación de las relaciones sociales entre personas como resultado de cambios en las condiciones materiales, tecnológicas, ambientales o políticas que a su vez conlleva cambios en las estructuras sociales, las normas sociales, o las instituciones sociales.

Es oportuno distinguir entre los cambios sociales orientados a mejorar las condiciones de vida, de los cambios orientados a transformar las condiciones de vida. De acuerdo con la distinción propuesta por Rappaport (1977), los cambios de primer orden, aquellos orientados a mejorar las condiciones de vida, son necesarios, pero no suficientes para conseguir sociedades más justas. Los cambios de primer orden implican cambios dentro del sistema, mientras que los cambios de segundo orden suponen cambios en las premisas básicas del propio sistema. Sin cambios de segundo orden los esfuerzos por mejorar las condiciones de vida de las personas, grupos y comunidades en situación de desventaja serán temporales y de escasa amplitud (Nelson y Prilleltensky, 2010). Marmot (2004) y Wilkinson (1996) ya han argumentado ampliamente cómo los cambios en las estructuras que generan desigualdad e inequidad comportan mitigar buena parte de los problemas sociales, aspecto que se recoge en el modelo de determinantes sociales y económicos de la salud como el propuesto por Dahlgren y Whitehead (1991).

Operativamente, para la praxis en psicología comunitaria, el cambio social supondría una alteración significativa de un sistema social. Esta alteración supone una modificación de las normas, relaciones y propósitos que gobiernan el sistema social y que afectan significativamente a la vida y relaciones de sus miembros (Sánchez-Vidal, 2007). A diferencia del cambio individual, el cambio social implica modificaciones del sistema en su conjunto, y como consecuencia, en la mayoría de sus miembros.

Bravo (2019) se suma al esfuerzo por operativizar el cambio social y poder superar las limitaciones de las intervenciones centradas en el individuo y las limitaciones de la utopía del cambio estructural (sólo alcanzable a largo plazo o por quienes sustentan el poder político en un momento concreto). Para el autor, el cambio social se puede entender como una serie de cambios significativos respecto al fortalecimiento⁸, la concienciación y las relaciones de poder de una comunidad.

El cambio social como *fortalecimiento* implica concebir el cambio en términos del poder y control que las acciones comunitarias generan en las comunidades. El *fortalecimiento* de las capacidades y recursos de las personas, grupos, organizaciones y comunidades desplegaría el cambio esperado por las acciones e intervenciones comunitarias.

El cambio social como *concienciación* ancla su fundamentación en las contribuciones de la educación popular y el pedagogo Paulo Freire (2000). El cambio social implica proceso de concienciación entre los participantes de las acciones e intervenciones comunitarias. El cambio social frecuentemente tiene su origen cuando grupos o colectivos de personas toman conciencia y comprenden las circunstancias psicológicas y sociopolíticas que les oprimen. Este proceso de concienciación prefigura, o *inspira* en términos *freireanos*, posibles cambios sociales. La movilización y organización comunitaria pueden revertir esas situaciones de injusticia y desigualdad. Freire (2000) sostiene que la sociedad se estructura en torno a la dominación de ciertos sectores sobre otros, opresores y oprimidos. Por medio de la participación grupal, la valorización del saber popular y la movilización de la conciencia de las relaciones de opresión, los grupos oprimidos podrían conseguir una inserción crítica en la sociedad que permitiría cambios sociales.

Bravo (2019) propone entender el cambio social como un proceso que altera las *relaciones de poder* desde una comprensión del poder en términos de relaciones sociales. El cambio social se lograría induciendo alteraciones en las relaciones de poder que derivarían en el aumento o disminución en la posesión o utilización de ciertos recursos por parte de ciertos agentes. Desde este punto de vista, la praxis comunitaria empoderadora debería facilitar las condiciones necesarias para que las comunidades puedan alcanzar y gobernar los recursos que permitan satisfacer sus necesidades y romper sus relaciones de dependencia o desigualdad (Bravo, 2019). Este cambio en las relaciones

⁸ He argumentado que la noción de fortalecimiento es equiparable al término empoderamiento en su significado. Fortalecimiento es el término que se utiliza más en el contexto de América latina (Montero, 2005).

de poder también afectará la relación entre agentes externos, muchas veces profesionales, y los agentes internos (Montero, 2006).

Chacón Fuertes y García González (1998) sugieren la necesidad de devolver a grupos deprivados u oprimidos el sentimiento de autodeterminación. El principal efecto de las relaciones de estos grupos con la estructura social es un sentimiento de impotencia o indefensión comunitaria que obstaculiza la posibilidad de emancipación y desarrollo.

En síntesis, las aportaciones de las teorías del empoderamiento a la praxis de la psicología comunitaria serían:

- *Énfasis en la participación, el poder y la acción colectiva de los miembros de la comunidad.* Aquí se entiende a la comunidad como *agente* o conjunto de actores que forman parte de un sistema social. El énfasis en la participación va más allá de considerarse una estrategia útil para mejorar la efectividad de las intervenciones en tanto se implica a la comunidad en sus problemas cotidianos, sino que también representa una forma de redistribuir el poder, o crear nuevo poder, tanto dentro de la comunidad como respecto de las relaciones que la misma tiene con su entorno social.
- *Énfasis en la toma de conciencia crítica y organización comunitaria.* Aquí entendemos la comunidad como un *objetivo*. La dimensión empoderadora de las intervenciones y procesos se verá fortalecida con la toma de conciencia crítica (concienciación) de la situación por parte de los miembros de la comunidad de su condición de oprimidos o marginados y de su progresiva organización comunitaria para canalizar la acción colectiva orientada a cambiar la situación.
- *Cambio en el tipo de relaciones que se establecen entre profesionales y participantes.* El rol de los profesionales externos a la comunidad será de tipo cooperativo y basado en la co-producción con los miembros de la comunidad. Los miembros de la comunidad actuarían como una suerte de paraprofesionales que se implican en el proceso de desarrollo y cambio comunitario.
- *Diálogo de saberes entre los miembros de la comunidad y los profesionales.* La lectura del proceso que hace el profesional dialoga y se complementa con las lecturas que hacen los miembros de la comunidad. El profesional puede aportar un trabajo de reflexión respecto a los supuestos que fundamentan la acción del colectivo frente al abordaje de su problemática, ofreciendo alternativas posibles de acción según la evidencia publicada e información disponibles. Las lecturas que aportan los miembros de la comunidad posibilitan la reformulación de las habilidades, conocimientos y prácticas adecuadas a la situación, así como los códigos socioculturales más apropiados para que el diálogo entre estos diferentes saberes sea viable. Maritza Montero (1994, 2006) ha reflexionado ampliamente sobre las relaciones entre los agentes internos y externos en la praxis comunitaria. Para la autora la praxis debe permitirse un diálogo, y unión, entre conocimiento científico y conocimiento popular, potenciando metodologías como la Investigación - Acción - Participativa (Balcázar, 2003).

B. Acción comunitaria empoderadora

La praxis en psicología comunitaria asocia su ejercicio práctico a las nociones de acción e intervención social y comunitaria. La acción e intervención social se enfoca a conglomerados humanos que sufren problemas de tipo social y se orienta a la acción colectiva, acciones de tipo social. La acción y la intervención comunitaria serían formas de acción e intervención social que se interesan por los efectos y características de las relaciones entre individuos y sus entornos

comunitarios en tanto sistemas sociales y naturales posibilitadores, o inhibidores, de salud, bienestar y emancipación.

Según algunos autores, acción e intervención no serán lo mismo. Para Sánchez-Vidal (2007), la intervención social implica la interposición de saberes o procedimientos expertos sobre un territorio o grupo de personas. La intervención tiene el propósito de realizar un cambio, “una acción externa e intencionada para cambiar una situación social que según sus criterios razonablemente objetivos se considera intolerable o suficientemente alejada del funcionamiento humano o social ideal como para necesitar corrección” (p. 227).

Montenegro (2011) argumenta una serie de controversias teóricas y metodológicas en el seno de la intervención social. Sugiere que hay diferentes maneras de concebir la intervención social según el rol de los profesionales en las intervenciones, el tipo de relación que establecen estos con las personas y grupos destinatarios, y el *estatus* de los conocimientos que profesionales y personas beneficiarias aportan al proceso interventivo.

Estas diferencias se justifican debido a las influencias epistemológicas que guían las intervenciones sociales, siendo la perspectiva funcionalista la más extendida, a contraluz de la cual se proponen posicionamientos epistemológicos de tipo participativo, conflictivista y contextual. Sintéticamente, desde la perspectiva funcionalista se asume que las intervenciones son guiadas por el conocimiento experto, o autoridad científico - técnica, de los profesionales. Como consecuencia se establece una relación jerárquica de arriba a abajo (*top-down*) con los destinatarios de la intervención que son conceptuados como *blanco, destinatarios o beneficiarios* de la intervención. En el caso de las perspectivas participativa, conflictivista y contextual, las intervenciones o acciones sociales proponen un trabajo cooperativo entre profesionales y los otros *participantes* de la intervención. Esta modalidad interventiva enfatiza los saberes y conocimientos de las personas y los contextos socio comunitarios. Son considerados como *autoridades experienciales y morales*. En estos casos, el tipo de relación que se establece entre profesionales y participantes de la intervención tiende a la horizontalidad, el trabajo colaborativo, y la intervención se guía de abajo - arriba (*bottom - up*).

Entonces cabría preguntarse si es posible una praxis empoderadora desde planteamientos funcionalistas. Como sugiere Sánchez-Vidal (2007), “no parece que haya dificultades especiales a la hora de encajar el trabajo comunitario en la noción de intervención social excepto en el apartado de estilo o forma de trabajo, en el que se aprecian algunas fricciones y desencuentros significativos” (p. 232). A continuación, analizamos las principales tensiones y sus posibles salidas:

- *Intervención comunitaria vs. acción comunitaria*: la praxis comunitaria es participativa, es decir, funciona de abajo a arriba (*bottom - up*) partiendo de las necesidades, capacidades y protagonismos de los actores comunitarios. Desde una perspectiva funcionalista, la intervención es externa y dirigida desde el conocimiento experto, aspecto que puede suponer una contradicción con el énfasis en la participación. Según Sánchez-Vidal (2007), la tendencia más interventiva está ligada al cambio planificado y la prestación de servicios profesionales más presentes en el norte, frente a una tendencia de mayor autogestión, educación popular y avance procesual más presentes en el sur.

Probablemente, estamos ante dos caras de la praxis comunitaria que no tienen por qué considerarse mutuamente excluyentes, sino más bien compatibles dependiendo de cuál es la situación de partida y, sobre todo, la situación a la que se aspira llegar. En palabras de Sánchez-Vidal (2007), “hacer compatible la intervención y lo comunitario exige ampliar el concepto de intervención para que incluya tanto la intervención externa y planificada como la organización social y el desarrollo de recursos desde abajo” (p.80). Montero (2004) define la marca comunitaria en tanto su “carácter dinámico, flexible, participativo, orientado a la transformación

social y puesto en práctica por dos tipos de agentes catalizadores y facilitadores de cambios: agentes externos y agentes internos” (p.46). Los agentes externos serían profesionales que trabajan en este campo y los agentes internos serían las personas y grupos organizados dentro de las comunidades. Lo que distingue el carácter participativo de una acción o intervención comunitaria no es la presencia de agentes profesionales externos sino más bien el rol que adoptan éstos en la iniciativa, siendo un peligro el excesivo intervencionismo.

- *Intervencionismo vs. acción comunitaria*: Sánchez-Vidal (2007) también aborda la cuestión de cuándo se puede considerar legítima una intervención comunitaria con la intención de resolver los peligros que comporta un excesivo intervencionismo por parte de los actores externos a la comunidad, sean estos políticos o técnicos.

Según quién, cuándo y con qué grado de imposición y forma se impulsa una intervención, ésta podría no sólo no ser positiva ni deseable, sino contraproducente y perjudicial. El intervencionismo puede contribuir a crear dependencias y frenar el desarrollo de capacidades en vez de potenciarlas. Para evitar estos riesgos habría que considerar las siguientes condiciones:

- a. La intervención está justificada cuando aporta recursos o activos de los que la comunidad carece y son precisos para conseguir alguno de sus objetivos de desarrollo o liberación.
 - b. La intervención cataliza procesos que activan socialmente a la comunidad, en tanto sistema social. Según el tipo de procesos se conceptuarán como dinamización comunitaria, mediación comunitaria, facilitación comunitaria, etc.
 - c. La intervención propone resolver los problemas sociales presentes contribuyendo a la vez al proceso de empoderamiento de los actores comunitarios implicados, en lo concreto, contribuyendo a que los actores comunitarios sientan la capacidad de enfrentarse a retos y problemas similares en un futuro.
 - d. La acción que se promueve se construye a partir de un diálogo y alianza entre actores externos y actores internos que transparenta y hace compatibles sus intenciones, deseos y valores para con la acción.
- *Legitimidades de la acción comunitaria*: la acción comunitaria fundamenta su legitimidad en tres tipos de actores: actores políticos, actores profesionales y actores sociales (Marchioni, 2006).

Los *actores políticos* aportan la autoridad política que deriva de los mandatos democráticos otorgados por la comunidad para resolver, o ayudar a resolver, mejor sus problemas y alcanzar sus metas. Muchas veces serán estos actores quienes iniciarán las acciones comunitarias y las dotarán de medios materiales y humanos.

Los *actores profesionales* aportan la autoridad científico - técnica, autoridad que deriva de la experiencia y los conocimientos teóricos y operativos válidos, así como de las habilidades metodológicas y técnicas adecuadas. Estos actores serán quienes acompañarán y facilitarán las acciones comunitarias desde una posición externa, como agentes externos.

Los *actores sociales* aportan la autoridad experiencial y, en la mayoría de los casos, la autoridad moral. La autoridad experiencial se cultiva a partir de la experiencia cotidiana de los actores sociales. Esta experiencia permite dar cuenta de las capacidades de la comunidad, su composición, su organización y estructura, así como de las principales necesidades, injusticias y

desigualdades que experimenta. La autoridad moral estaría ligada a la existencia de situaciones de opresión, marginación y discriminación que pese “violar flagrantemente valores como la justicia social, la dignidad humana, el derecho a la vida (...) no son abordados por los políticos o expertos [profesionales]” (Sánchez-Vidal (2007, p.136), aun siendo sentidos y vivenciados por buena parte de los actores sociales. La autoridad moral sería el fundamento de la acción social *desde abajo*. Es la autoridad del activismo social, los movimientos sociales, el tercer sector, autoridad que reside en los actores sociales. La autoridad moral que fundamenta *desde abajo* la acción e intervención comunitaria vigila y adopta una posición crítica frente a las otras autoridades, pero no debería sustituirlas. El potencial de cambio social y comunitario está en el encuentro, complementariedad y trabajo colaborativo entre los tres actores (Marchioni, 2006), excluyendo el monopolio de formas de actuación de un actor sobre los otros.

- *El rol profesional:* con respecto a los agentes profesionales externos que acompañan las acciones comunitarias, Montero (2004) destaca su papel facilitador y colaborador alejándose de un papel paternalista de control de la transformación que los mismos agentes externos planifican, deben ser “acompañantes o facilitadores de un proceso que ocurre en la comunidad” (p. 15).

Dicho con otras palabras, uno de los principales esfuerzos desde el rol profesional será facilitar que los actores comunitarios descubran que poseen recursos y fuerzas para ser su propio agente de cambio (Grande et al., 1995).

Sánchez-Vidal (2007) destaca otros esfuerzos necesarios desde el rol profesional que tomamos como base para seguir apuntalando las posibles salidas a las tensiones que atraviesan a la acción comunitaria:

- a. *Alianza:* el rol profesional establece una alianza de tipo colaborativo con un grupo o colectivo social con *poder potencial* que expresa impotencia o frustración en relación con necesidades insatisfechas o aspiraciones no alcanzadas, o que expresa estar sometido a relaciones de dominación (poder sobre) que limitan su bienestar o posibilidades de emancipación.
- b. *Mediador de toma de conciencia crítica y sentido de poder:* los agentes externos que ocupan el rol profesional se comprometen con un proceso que ha de contribuir a generar sentimiento *de potencia*, capacidad de agencia, la *conciencia* de que se puede alcanzar el poder. Será necesario (re)conocer críticamente el *estado actual* de impotencia (opresión, desesperación, pobreza, etc.) o del *estado ideal* (de poder, de control, riqueza, acceso a recursos de bienestar, salud, derechos, etc.) que se aspira a alcanzar o que, en comparativa, otros grupos ya poseen o han alcanzado.
- c. *Aportar saber teórico y técnico:* el rol profesional aporta conocimientos y metodologías que facilitan la interacción social y la potenciación del *sentimiento de pertenencia* al grupo social desposeído como vía para su *participación social* en un esfuerzo colectivo de cambio para empoderarse. A su vez facilita la *organización social* de ese grupo, en tanto esfuerzo colectivo para generar nuevo poder o apropiarse del ya constituido que ha sido desigualmente distribuido. La organización comunitaria girará en torno de unos objetivos comunes vinculados a la vivencia de opresión y el proceso de liberación, objetivos que cohesionan y orientan la acción colectiva y comunitaria, objetivos que serán definidos por los agentes internos, no por los agentes externos. Estos saberes y haceres también serán de utilidad frente al diseño e implementación de la acción comunitaria para que ésta sea más efectiva en su intencionalidad de generar u obtener poder, o los recursos sociales que conducen a él. Dicho con otras palabras, para que la acción comunitaria sea empoderadora y empoderada a la vez.

Esta conceptualización de la acción comunitaria apunta hacia una idea de empoderamiento entendida como mediadora de procesos de empoderamiento en los niveles ya argumentados. Montero (1998) destaca que la acción comunitaria empoderadora está dirigida a generar espacios y oportunidades de acción, diálogo, reflexión, consciencia de poder, participación y rol activo de las personas implicadas. Su funcionamiento siempre será contextualizado, tomando en consideración la particularidad de cada realidad, el conocimiento como fenómeno construido y relacional, la subjetividad y la perspectiva de los grupos implicados.

Este tipo de acciones persiguen cambios en una doble dimensión individual y social. El *cambio individual* tendrá como horizonte el poder subjetivo, o sentido de poder psicológico, respecto a aquello que permite y posibilita una mayor salud, bienestar y emancipación. El *cambio social* tendrá como horizonte el empoderamiento grupal y comunitario, en tanto sistemas sociales que posibilitan la salud, el bienestar y la emancipación a más individuos del contexto comunitario.

La concienciación, la promoción de los recursos y capacidades personales y de acción colectiva, la participación, y la potenciación del *capital social comunitario* serán el camino para acercarse a esos horizontes.

El proceso relacional que implica la acción comunitaria será potenciador de capital social comunitario cuando se promuevan redes sociales de apoyo y afecto junto a vínculos de cooperación que posibiliten la creación de estructuras canalicen la participación y organización comunitaria, (Rodríguez Villasante, 1994), estructuras que generen condiciones para aumentar el poder y la potenciación de la comunidad, los grupos y los individuos, así como la concreción acciones comunitarias con objetivos de promoción de la salud, el bienestar y la emancipación, acciones colectivas a favor del bien común.

Por último, será clave para una acción comunitaria empoderadora, y empoderada, la creación de vínculos de influencia, a través de negociación y alianzas con actores en diferentes niveles de influencia política en el entorno comunitario.

En síntesis, las principales características de la acción comunitaria empoderadora podrían ser:

- Centrarse en explorar y desarrollar capacidades y recursos psicológicos, grupales, organizacionales y comunitarios con aquellas personas y colectivos en situación de exclusión social o que están sufriendo situaciones de opresión.
- Proponer un proceso de análisis crítico de la situación y de las relaciones de poder que se dan en el contexto comunitario.
- Proponer una noción de la comunidad como conjunto de vínculos sociales que pueden generar diferentes formas de capital social (de unión, de cooperación, de influencia o de coerción).
- Facilitar una relación horizontal entre agentes externos y agentes internos, dando valor a los diferentes saberes que aportan y diferentes tipos de legitimidades que suman.
- Comprender el rol profesional (agentes externos) desde sus aportaciones teóricas y técnicas, su capacidad mediadora y su relación de tipo colaborativo con los agentes internos.
- Perseguir el bienestar holístico, no sólo el bienestar grupal o individual.

2.3 Las artes comunitarias y el teatro del oprimido

He analizado las diversas *prácticas de arte comunitario* considerando sus orígenes y formas más habituales para poner el foco de análisis en su potencial empoderador (Fernández-Carrasco et al., 2015). He escogido una de estas prácticas, *el teatro del oprimido*, para ampliar este análisis en el plano subjetivo – psicológico, potencial que representaría una operativización de su apuesta por el cambio y la transformación social (Fernández-Carrasco et al., 2017).

Si consideramos la genealogía de estas prácticas, y viajamos más allá del contexto español, se puede constatar que han sido referenciadas bajo nomenclaturas muy variadas. Citando algunas de las más utilizadas: *Arte Público* (Lazy, 1995), *Prácticas de Arte Colaborativas o dialógicas* (Kester, 2004), *Arte Contextual* (Goldbar, 2001), *Arte (socialmente) Comprometido* (Helguera, 2011), *Desarrollo Cultural Comunitario* (Goldbar, 2001), *Creación Colectiva* (Bang y Wajnerman, 2000), *Mediación Artística* (Moreno, 2016), *Arte Popular o Arte Comunitario* (Palacios, 2009). Usaré la noción de arte comunitario a lo largo del documento para referenciar el conjunto diverso de prácticas artísticas y culturales de base comunitaria entre las que se englobaría el teatro del oprimido.

Desde las primeras vanguardias artísticas, rupturas en el ámbito de las artes que surgieron a partir del s.XX, puede constatar que son varios los *giros* que han acumulado las prácticas artísticas contemporáneas. Siguiendo a Kester (2004), y bajo la luz que ofrece su análisis de las diferentes formas del arte moderno, destacan dos *giros* que han posibilitado la emergencia de las artes comunitarias: los giros político y social.

El *giro político* hace referencia a la implicación de una parte del mundo del arte, incluidos artistas, en procesos de activismo frente a situaciones de desigualdad e injusticia social. El *giro social* apunta a las formas del arte contemporáneo que buscan nuevas maneras de relacionarse con quienes han sido *observadores* del arte. Este giro explora relaciones de naturaleza más interactiva y participativa entre observadores, artefactos y artistas (Rodrigo, 2007).

Estos giros han sentado las bases de buena parte de las artes comunitarias, también para algunas de sus modalidades como el teatro del oprimido. Son prácticas artísticas que se han desplegado en muchos lugares del mundo. Destacan países como Brasil, Venezuela, Argentina, Colombia, Reino Unido, Estados Unidos, Australia, Canadá, Portugal o Suecia, por poner algunos ejemplos donde el uso de estas prácticas artísticas se ha documentado ampliamente (Palacios, 2009).

Las artes comunitarias se conciben como una corriente dentro el arte contemporáneo. Surgen en los años 60 fruto de los movimientos sociales como el feminismo, el ecologismo y las políticas de identidad. Son prácticas que proponen procesos culturales en contextos comunitarios específicos con el objetivo de generar algún tipo de impacto o cambio social (Rodrigo, 2007).

A su vez, han contribuido a crear un espacio donde las artes populares, el activismo político, la educación popular, los movimientos sociales, y artistas o trabajadores culturales se aúnan para generar una relación directa con los contextos comunitarios y sus miembros. Siguiendo a Rodrigo (2007) y Palacios (2009), estamos ante una gran cantidad de prácticas artísticas y culturales con líneas y debates diversos sobre el trabajo cultural y de los artistas, la estética, la política y las

complejas y productivas relaciones entre prácticas artísticas, arte, sociedad y contextos comunitarios.

2.3.1 Arte comunitario y empoderamiento

Exceptuando algunos ejemplos (Forcadas, 2012; Ricart y Saurí, 2010; Sánchez de Serdio, 2007), son escasas las publicaciones e investigaciones en el contexto español y catalán que analizan teórica, crítica y empíricamente los procesos y resultados de empoderamiento de las prácticas de arte comunitario. Si existen algunos trabajos publicados que exploran la relación entre las artes comunitarias y los procesos empoderamiento en otros contextos (Adams y Goldbard, 2001; Bang y Wajnerman, 2020; Bishop, 2006; Boon y Plastow, 2010; Thompson, 2012).

Adams y Goldbard (2001) asocian el término *empowerment* a su concepción del desarrollo cultural comunitario. Para estos autores, el arte puede ser una herramienta de transformación social y comunitaria, en tanto fomenta la participación y la autonomía. Son prácticas que dan un papel activo y decisivo a los miembros de la comunidad, en especial a aquellas personas y colectivos excluidos social, política y culturalmente.

En el contexto de la cooperación al desarrollo, el teatro se ha utilizado con intencionalidades educativas y de cambio social en contextos comunitarios de países en vía de desarrollo. En la descripción de estas aplicaciones del teatro, la utilización del término *empowerment* es recurrente y toma el significado que aportan Adams y Goldbard bajo el paraguas del *community cultural development* (Boon y Plastow, 2010).

Ricart y Saurí (2010) argumentan de qué manera los procesos creativos pueden ser transformadores tanto en las personas que participan como en el entorno donde se desarrollan. Las autoras dan un papel central a las nociones de *proceso educativo* y *creatividad* como medio de indagación e intervención. Sánchez de Serdio (2007) aborda la *dimensión relacional* de este tipo de procesos dando cuenta del tipo de relaciones, de cooperación y conflicto, en los proyectos de arte comunitario. Esta dimensión relacional se canalizará en el marco de procesos de *participación comunitaria* (Bishop, 2006) que posibilitaran formas de compromiso y vinculación de los miembros de una comunidad (*engagement*) en las prácticas artísticas (Thompson, 2012).

Claudia Bang y Carolina Wajnerman (2020) describen el potencial empoderador y transformador a nivel individual, grupal y comunitario de las prácticas artísticas. Este potencial se despliega a través de la creación de vínculos solidarios, nuevas miradas, canalización de deseos y de necesidades compartidas, participación comunitaria y creaciones colectivas. Para las autoras, estas creaciones colectivas tienen el poder de transformar representaciones e imaginarios sociales que trascienden los discursos e invaden los cuerpos. Su reflexión sobre las prácticas estaría comprendida en lo que denominan *procesos de creación artística colectiva para la transformación social*, reconociendo la gran heterogeneidad del campo de prácticas que articulan arte y transformación social. En sus trabajos e investigaciones no utilizan el término empoderamiento explícitamente, apelan a la emancipación y liberación de colectivos en situación de opresión.

Considerando los trabajos anteriores, las principales dimensiones y características de las artes comunitarias para considerarse empoderadoras serían:

1. Una primera característica de estos procesos creativos “no está en relación con las temáticas o técnicas que se aborda, sino con el vínculo que se establece con ellas: se trata de la constitución colectiva de una *perspectiva crítica* sobre la realidad a través del proceso de

creación artístico colectivo” (Bang y Wajnerman, 2020, p. 7). Construir una perspectiva crítica puede relacionarse con el componente cognitivo de los procesos de empoderamiento en el nivel psicológico antes descritos y con los procesos de concientización ya argumentados.

2. Una segunda característica sería la importancia que se da a los *procesos grupales de creación y a la noción de creatividad*. Se busca dar la misma importancia tanto a los resultados o impactos sociales buscados, como a los procesos intersubjetivos y comunitarios necesarios para desarrollarlos. No se trata tan sólo de implementar una práctica artística en un contexto comunitario para conseguir un determinado resultado o impacto. Es central planificar cómo se implementa y gobierna participativa y colaborativamente esa práctica en el territorio concreto, considerando como sujetos activos a los grupos y colectivos afectados por las problemáticas sociales que se quieren abordar.

La noción de creatividad que destilan estas prácticas es entendida como una herramienta para promover aprendizajes e impactos tanto a nivel individual como colectivo. La creatividad no sería un fin sino el medio para garantizar la dimensión educativa de los procesos de creación artística. Siguiendo a Mitjans (2006), una comprensión de la creatividad como proceso y capacidad que se expresa intersubjetivamente, “un recurso humano prácticamente inagotable, una potencia transformadora, liberadora y subjetivante que se traduce en la creación y sostenimiento de nuevas subjetividades colectivas” (p. 116).

3. Una tercera característica de las artes comunitarias empoderadoras sería la interrelación de las dimensiones estética y política en los procesos grupales de creación colectiva. La dimensión estética es la vinculada a la *aestesis* (que se percibe por los sentidos) donde las diversas formas del lenguaje artístico (movimientos, gestos, formas, sonidos, palabras) enriquecen la representación de la realidad. La dimensión estética se retroalimenta con la dimensión política, dimensión que promueve la perspectiva crítica y posicionamiento activo de los participantes. La dimensión política no se limita a la elección de temas sociales relacionados con las problemáticas vividas y sentidas por las personas participantes, también tiene implicaciones en el propio proceso de creación y su configuración.
4. La dimensión política de las artes comunitarias, o giro político de las artes aplicadas (Bishop, 2006), representa la bisagra entre las dimensiones individual y colectiva de los procesos de empoderamiento. Esta característica se concreta con la centralidad que otorgan al cambio social y a la transformación social, entendida como la modificación efectiva de “estructuras en diferentes niveles de la subjetividad: individual, grupal, organizativa y comunitaria” (Bang y Wajnerman, 2020, p. 10).

La voluntad de transformar sería la intencionalidad central de estos procesos. Un ejemplo de traducción operativa de esta intencionalidad es contemplar momentos de devolución – representación de las creaciones colectivas en los contextos comunitarios. Pese a que no todos los procesos tienen como objetivo crear una obra para su presentación, cuando esto sucede se produce una suerte de ritual o acontecimiento donde hay un encuentro que produce algo nuevo. Se posibilitan nuevas subjetividades alternativas a la subjetividad que intenta hegemonizar al sujeto social en la actualidad, en palabras García Canclini, citado en Bang y Wajnerman (2020), una subjetividad “que tiende a una estandarización global de maneras de pensar, una sobrevaloración del consumo, una pérdida de solidaridad y una agudización del narcisismo” (p.13).

5. Una quinta característica significativa de estos procesos es la concepción acerca de los sujetos y la subjetividad de quienes participan, “resulta fundamental la concepción de sujetos en tanto activos y transformadores de nuestro entorno, diferentes a sujetos pasivos y reproductores de un discurso social” (Bang y Wajnerman, 2020, p. 11). Será característico de estos procesos promover sujetos activos de transformación de realidades, transformándose y construyendo recursos y capacidades para ello. Esta característica entronca radicalmente con una agenda de empoderamiento multinivel. Aquí la subjetividad está estrechamente ligada a lo colectivo.

Esta *concepción activa y participativa del arte*, dejaría atrás la idea de *espectadores pasivos* para abrazar la concepción de sujetos activos con la capacidad de transformar su entorno. Operativamente, este cambio de concepción se traduce en un énfasis en los recursos y capacidades para crear, cultivar y potenciar las oportunidades de participación en los procesos creativos de indagación e intervención sobre los contextos comunitarios (Fernández-Carrasco et al., 2015).

Si trazamos un continuum de menos a más con respecto a la *intensidad participativa*, pueden identificarse prácticas donde las personas que participan son colaboradoras pasivas de los artistas. Un ejemplo sería una exposición fotográfica donde aparecen miembros de una comunidad exhibida en el espacio público que ha sido realizada por una persona experta en fotografía externa al contexto comunitario. En el otro extremo del continuum encontramos prácticas de creación colectiva donde se toman decisiones conjuntas entre quienes ocupan roles diferentes sobre las temáticas a indagar, los temas sobre los que se quiere intervenir, los lenguajes artísticos a utilizar y cómo adaptarlos a las capacidades y potencialidades de los miembros de la comunidad.

Este continuo permite ubicar prácticas donde la participación comunitaria es de carácter *decorativo o instrumental* y prácticas donde la participación es de carácter *empoderador* sobre la base de la propuesta conceptual que he fundamentado teóricamente. Estas prácticas *empoderadoras* van más allá de incluir a personas o grupos en procesos institucionales o de acción comunitaria. Se dotan de metodología participativa que se concreta en valores, actitudes, capacidades, mecanismos y acciones de gobernanza y protagonismo colectivo.

6. Como consecuencia de lo anterior, también caracterizaría a estas prácticas un distanciamiento de una concepción del artista como *agente aislado, demiurgo o pintor romántico*, y de la obra de arte como un objeto distanciado e incomprensible de la realidad social (Rodrigo, 2007). Posiblemente una de las consecuencias de esta concepción del rol del artista y de la producción artística es la emergencia del rol de *mediador artístico* que más allá de obtener una obra o creación artística sería facilitador de procesos de cambio social a través de prácticas artísticas (Moreno, 2016). Así las artes comunitarias empoderadoras aspiran a la creación colectiva problematizando el propio concepto de autoría y avanzando hacia formas de coautoría y bienes comunes creativos (*creative commons*). El resultado del proceso creativo de indagación e intervención en el territorio representa una obra común que pertenecería a todas las personas que han participado y a los contextos que lo han posibilitado.
7. Una última característica sería que este tipo de prácticas han de manejar alguna idea sobre la noción de comunidad que permita operativizar la dimensión comunitaria de la práctica artística. Hemos constatado cuatro formas de uso del término *comunidad*:
 - a. *Comunidad como contexto*: Se concibe la comunidad como contexto cuando la comunidad es el territorio, el lugar o área geográfica en la que tiene lugar la intervención artística. Esta noción de la comunidad como territorio permite situar un espacio compartido por personas

que interaccionan creando su presente y proyectando su futuro, por tanto, lugar de disputas y tensiones a diferentes niveles. Hay muchos ejemplos de arte público monumental que dan centralidad al territorio y las identidades y tensiones que lo habitan (Lazy, 1995). Así el *contexto comunitario* sería el lugar donde potencialmente se produce o manifiesta el empoderamiento de las personas que toman parte en estas prácticas artísticas. Los lugares pueden ser muy variados, pasando por instituciones formales (escuelas, institutos, centros de atención primaria, hospitales, museos, centros culturales, etc.), asociaciones y movimientos sociales, espacios ciudadanos públicos (plazas, parques, la calle), e incluso el espacio virtual (Úcar et al., 2017). Algunas prácticas de arte comunitario que conciben a la comunidad como contexto o territorio fracasan en su potencial empoderador cuando simplemente trasladan el arte que se podía observar en un museo a otros lugares de *la comunidad* como un centro cívico o una biblioteca (Rodrigo, 2007). Posiblemente sería necesaria una comprensión del territorio más compleja que incluya las redes o sistemas sociales que configuran y constituyen ese lugar.

- b. *Comunidad como objetivo*: En este sentido, otras prácticas conciben la comunidad como *objetivo*. Aquí la comunidad se concibe como el sistema social que se pretende modificar para conseguir los cambios o transformaciones sociales deseadas. Un ejemplo serían las prácticas artísticas que persigue aumentar intencionalmente la densidad de relaciones sociales en un barrio para mejorar los resultados de salud comunitaria (McCrary et al., 2022). En este caso la intencionalidad de transformación social se focaliza en el entramado de relaciones sociales que se dan entre un conjunto de personas. De nuevo, algunas prácticas de arte comunitario fracasan en su potencial empoderador cuando el análisis de la situación de partida y la situación deseada es una interposición de los agentes externos. A veces quienes ocupan el rol de artistas toman sus objetivos según unos estándares, expectativas o comparativas entre territorios que no son conocidas ni reconocidas por quienes toman parte en el proceso artístico (Ricart y Saurí, 2010).
- c. *Comunidad como recurso*: Con este fin, buena parte de las prácticas analizadas interpretan la comunidad como *recurso* pues representaría un conjunto de personas, vínculos y grupos que pueden aportar activos y capacidades para fortalecer las prácticas artísticas. Un ejemplo son las prácticas artísticas que reconocen y aprovechan los saberes y haceres endógenos de las personas, grupos y contextos participantes, poniendo en diálogo ese conocimiento popular con la creación artística (Del Campo-Tejedor et al., 2019). De nuevo podemos encontrar prácticas que fracasan en su potencial empoderador cuando hacen una lectura de la participación comunitaria en términos estrictamente utilitaristas cuando no *tokenistas* (Kagan, 2020; Moliní, 2022).
- d. *Comunidad como agente*: Por último, y muy enraizada con la concepción anterior, también podemos identificar lecturas de la noción de comunidad en tanto *agente*. Aquí la comunidad es el sujeto activo que contribuye a hacer frente a sus problemáticas y generar soluciones sostenibles para hacerles frente. Un ejemplo serían las prácticas artísticas que movilizan el análisis y pensamiento crítico sobre las opresiones que atraviesan a determinados colectivos sociales por razones de género, etnia o estigmas sociales como los problemas de salud mental (Faigin y Stein, 2015). En palabras de Moliní (2022), la participación genuina emerge en “el momento en el que un número de personas dan un paso adelante para trabajar juntas, autorregulándose, autoorganizándose y autogestionándose. Este es el *momento mágico* de la participación genuina” (p. 26).

Estas cuatro nociones de *comunidad* no son excluyentes entre sí, pueden sobreponerse e incluso retroalimentarse reforzando la propia naturaleza compleja de la noción de comunidad (Kagan et al., 2020). Quedan obsoletas algunas visiones clásicas y románticas de la comunidad como una masa homogénea de personas, intereses e inquietudes sin conflicto alguno. En este sentido resulta necesario pensar las comunidades en términos de *redes complejas de relaciones múltiples*. Las nociones que más reforzarían la dimensión empoderadora de las prácticas de arte comunitaria serían las nociones de comunidad como agente y recurso.

En síntesis, las dimensiones y características que posibilitarían a las prácticas artísticas comunitarias actuar como *estructuras mediadoras de empoderamiento* serían:

1. Intencionalidad en promover nuevas perspectivas críticas sobre la realidad social a transformar.
2. Se persigue la transformación en diferentes niveles de la subjetividad.
3. Metodología de creación colectiva participativa, dialógica y procesual.
4. Interrelación entre las dimensiones estética y política del proceso de creación.
5. Concepción de los sujetos como capaces de transformar su entorno (subjetividad activa).
6. Concepción del artista como facilitador y de las obras de arte como bienes comunes.
7. Operativización compleja de la noción de comunidad en tanto contexto, objetivo, agente o recurso.

2.3.2 Teatro, empoderamiento y emancipación

Explorar la dimensión empoderadora de las prácticas de arte comunitario me ha llevado fácilmente al terreno del *teatro aplicado* y de sus formas más participativas y comunitarias orientadas al cambio y la transformación social. Motos y Ferrandis (2015) definen el teatro aplicado como el uso de las técnicas y metodologías teatrales al servicio de procesos de cambio personal, organizacional, educativo y/o social. Se trata de utilizar el potencial de las prácticas de dramatización y la dramaturgia para potenciar esa agenda de cambios. Ejemplos de técnicas del teatro aplicado que han contribuido a esta agenda lo encontramos en el uso del *role-playing* en contextos formativos o el *psicodrama* en contextos terapéuticos.

Motos y Ferrandis (2015) dan cuenta del recorrido del teatro aplicado y de sus diversas modalidades según el tipo de cambio que persiguen como resume en el siguiente gráfico adaptado.

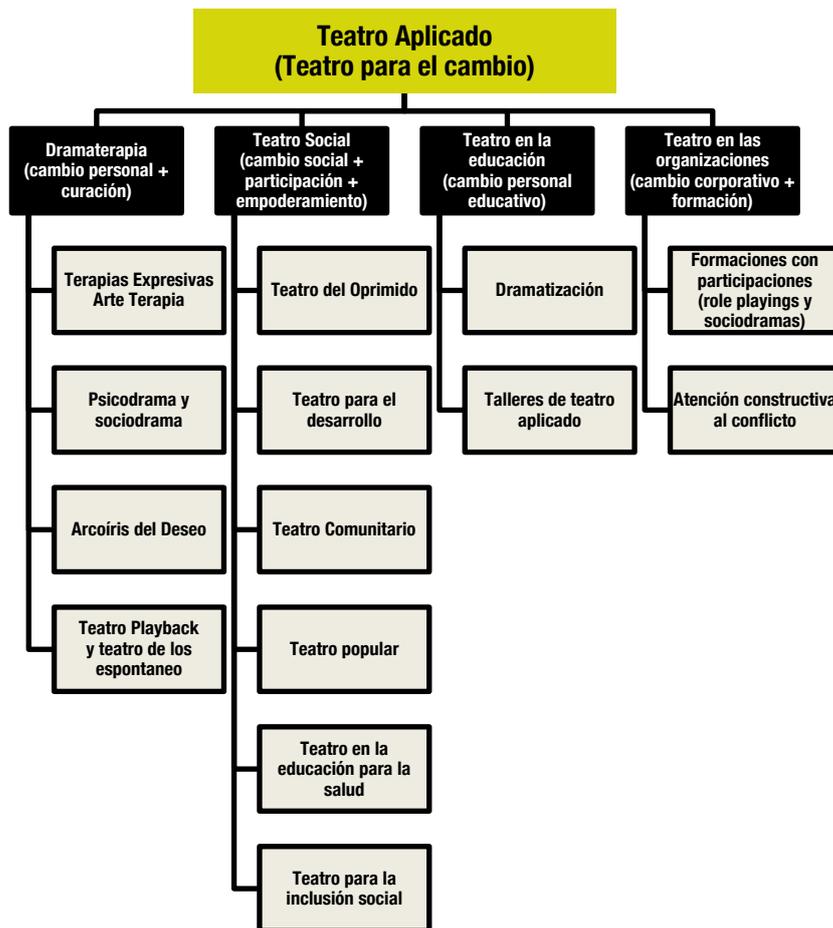


Figura 3
Modalidades del teatro aplicado (Adaptación de Motos y Ferrandis, 2015)

Según la figura anterior, en unas modalidades de teatro aplicado el cambio perseguido será en el plano individual o personal y en otras tendrá un carácter más social. En el plano individual el arte dramático se pone al servicio de las terapias y procesos de sanación / curación (*dramaterapias*). En el plano social los cambios buscan impactos comprometidos con una agenda de empoderamiento, participación (*teatro social*), formación (*teatro en la educación*) o cambio corporativo (*teatro en las organizaciones*).

En el plano individual es inevitable considerar el gran legado que nos ha dejado Jacob Levy Moreno (1946). Su propuesta del *psicodrama* representaría los orígenes de la fructífera relación entre teatro y psicología. Algunos autores consideran que el psicodrama está en la base de la mayoría de dramaterapias del presente (Schutzman y Cohen-Cruz, 1994), en especial del *teatro espontáneo* o del teatro *playback* (Fernández, 2015), por poner algunos ejemplos.

La dramaterapia se sustenta en los siguientes principios (Motos y Ferrandis, 2015):

- El teatro es un lugar de indagación para aprender, desaprender, reaprender, reajustarse y reiniciarse.
- Nos ofrece un *escenario*, o espacio vivencial, para conectar con nuestros sufrimientos y malestares psicológicos.

- Utiliza la danza, el movimiento, la música, la improvisación y la dramatización.
- Promueve el (1) autoconocimiento; (2) autocontrol; (3) la comprensión de los demás; (4) habilidades intra e interpersonales, ...

En el plano de lo social el teatro aplicado, sin dejar de tener impactos terapéuticos, se centra intencionalmente en ir más allá. La transición de un proceso terapéutico a un proceso de cambio social puede darse de manera orgánica cuando el foco de análisis y cambio supera al individuo y transita del individuo al grupo o el colectivo. Trabajos como el de Reisman (2016) muestran como la dramaterapia puede ir más allá del cambio personal y empoderar a pacientes con esquizofrenia en el plano colectivo. Después de una exhaustiva revisión que muestra los resultados de empoderamiento en pacientes de esquizofrenia el autor propone la necesidad de seguir investigando el potencial de las dramaterapias para así ampliar las respuestas que se están dando a estos pacientes desde el modelo médico imperante con propuestas desde el teatro aplicado.

El teatro aplicado toma diversas formas sean estas terapéuticas, educativas o sociales. Aquello que dará una intencionalidad diferente a la aplicación del teatro estará relacionado con el tipo de cambios que se promuevan, sean estos en el plano individual o social.

Trabajos como los de Baraúna y Motos (2009a, 2009b), Boehm y Boehm (2003), Boon y Plastow (2010), Chacón (2015), Guadalupe (2015), Howard (2004), Kronenberg (2007), Muñoz y Cordero (2016), Puga (2012), Reisman, 2016 o Wernick et al. (2014) han analizado el potencial empoderador y transformador de las prácticas teatrales. Estos trabajos aportan evidencias sobre: la idoneidad del teatro como estrategia de empoderamiento en contextos tan diversos como prisiones, centros educativos, organizaciones no gubernamentales o barrios; su uso desde disciplinas diferentes como el trabajo social, la psicología social comunitaria, la psiquiatría, la pedagogía o la educación social; y su implementación con colectivos también muy variados como personas en situación de sinhogarismo, personas presas, mujeres trabajadoras domésticas o jóvenes LGTBQ+.

En esta misma línea de trabajo con colectivos atravesados por opresiones y desigualdades, Muñoz y Cordero (2016) han analizado la posibilidad de utilizar el teatro como herramienta metodológica al servicio de los procesos de lucha y resistencia con colectivos como el de las personas sin hogar. Muestran como el teatro, a través de la *creación colectiva teatral* (CCT), pueden tener un papel importante en los procesos de resistencia y empoderamiento para quienes participan en la creación colectiva. Para los autores la CCT es descrita como un método de investigación científica abierto, flexible y que sirve para la constante experimentación. Este proceso se complementa con otras investigaciones a diferentes niveles: histórico, sociológico, político y artístico.

Su propuesta de teatro para la inclusión propone escuchar a los protagonistas de la acción social a través de producciones culturales emancipadoras; generar una praxis a partir de la proximidad y el conocimiento de las realidades sociales, culturales y humanas; dar voz a las historias silenciadas narradas por los propios protagonistas de estas; y generar espacios de participación y encuentro dialógico.

Tânia Baraúna y Tomas Motos (2009a, 2009b) analizan la relación entre la pedagogía del oprimido de Freire y el teatro del oprimido de Boal. Señalan que la *opresión* como concepto es fruto de una época de totalitarismos en la que Freire y Boal desarrollaron sus aportes, tiempos en los que la diferencia entre opresor y oprimido estaban claros. En las sociedades actuales probablemente lo esencial sea estar *integrado*, lo contrario de estar (o ser) *excluido*, los excluidos no existen, son *estructuralmente superfluos* (Bauman, 1998 citado en Baraúna y Motos, 2009a, p. 10).

La opresión siempre ha tenido un sujeto opresor quien ejerce la presión lo que significaría que toda opresión transita a través de las relaciones sociales, es una forma de relación. En nuestros contextos la opresión estaría tan distribuida y sería tan constante que la hemos llegado a normalizar, incluso negando la existencia de sujetos opresores. Naturalizar y habituarse a esta *normalidad* contribuye a que la disidencia, la rebelión, la revolución y la lucha contra las diferentes formas de opresión dejen de tener sentido. Frente a esta resignación emergente cabe volver a ponerle rostros a quienes están sufriendo situaciones de opresión o de exclusión, si Freire y Boal viviesen seguramente estarían proponiendo un *teatro de la exclusión* o *teatro para la inclusión*.

Si nos centramos en el teatro del oprimido (TO) y en su forma de teatro foro, estas prácticas tendrían el potencial de catalizar cambios tanto en quienes participan del proceso de creación, los actores, como en las audiencias que participan en las performances que resultan del proceso, los *espectadores*.

Si nos interesamos por los *giros político y social* del teatro, el TO es, probablemente, uno de sus mayores exponentes a nivel mundial (Baraúna y Motos, 2009a, Diamond, 2019; Santos, 2017).

Podría afirmarse que el TO sería para la praxis en psicología social comunitaria lo que el psicodrama ha sido para la psicoterapia. El TO visibiliza y activa procesos que son de interés para la psicología comunitaria (Montero, 2005; Sánchez - Vidal, 2007). Son procesos psicosociales como el ejercicio del poder y empoderamiento, la participación, la problematización, la habituación, la concientización y la naturalización. Como sostienen Chacón (2015) y Puga (2012), el TO puede considerarse como *dispositivo* o *metodología alternativa* para la psicología social y comunitaria.

2.4 El Teatro del Oprimido (TO) como praxis comunitaria empoderadora

En la década de los 60, un dramaturgo llamado Augusto Boal renovó el teatro latinoamericano desde una concepción del arte dramático más acorde con las urgencias de su tiempo histórico (dictaduras, creciente aumento de las desigualdades sociales y pobreza), nació el TO.

En la actualidad, el TO se ha expandido por todo el mundo y es una práctica teatral reconocida y valorada más allá del ámbito artístico, motivando un creciente interés como potencial metodología a contemplar en el conjunto de modalidades de acción e intervención comunitaria en la psicología comunitaria (Chacón, 2015; Puga, 2012; Sanders, 2004; Wernick et al., 2014); en procesos de investigación – acción – participativa (Calsamiglia y Cubells, 2016; Tofteng y Husted, 2011); en psicología de la salud (Sullivan et al., 2008); en el ámbito de la salud mental comunitaria (Faigin y Stein, 2010; Moran y Alon, 2011; Reisman, 2016); en el trabajo social comunitario (Boehm y Boehm, 2003; Wrentschur y Moser, 2014); y en la educación social comunitaria (Lafarriere, 2002; Úcar, 1999).

Los comienzos del TO fueron en Brasil cuando debido a las dificultades políticas se hizo imposible hacer teatro crítico. En este contexto, Boal propone renovar las formas más tradicionales de teatro dominantes, en especial, rompiendo la *cuarta pared imaginaria* que separaba a actores de espectadores y proponiendo formas de teatro más participativas. Boal decide explorar el teatro popular más directo y participativo, un teatro hecho por y para el pueblo (Chesney-Lawrence, 2013).

Posteriormente, huyendo de las dictaduras militares Boal llegará a Europa en 1977, primero a Portugal, después a Francia, Suecia y Grecia. En su etapa europea adaptará el TO, imaginado y realizado en América Latina, al contexto europeo. Hay que tener en cuenta que todas las formas que adopta el TO (teatro-invisible, teatro-foro, teatro-periodístico y teatro legislativo) fueron creadas como respuesta estética y política a las situaciones de opresión resultantes de las dictaduras que existieron en América Latina durante las décadas de los setenta y ochenta, situación que no existía en la Europa surgida después de la segunda guerra mundial.

Esta adaptación se traducirá en una apertura hacia el encuentro de los problemas individuales en los entornos comunitarios (Chesney-Lawrence, 2013). Las opresiones que se encontró Boal en el contexto europeo eran más sutiles e interiorizadas, aspecto que le llevó a concluir que así debían ser también los medios para combatirlas. Boal trabajó el tema de la vejez en Suecia; el desempleo y el abuso sexual en Francia; el racismo en Grecia; y de todas las técnicas y formas del TO se fue centrando en el uso del teatro invisible y, especialmente, el teatro foro (Boal, 2009).

A mediados de los años ochenta Boal reorienta su trabajo en Europa al tomar conciencia que las formas de opresión no sólo son más sutiles, sino que están muy internalizadas, tan internalizadas que se configuran en barreras mentales, o como los llamó Boal, *policías en la cabeza* que dictarían en los individuos qué opresiones son naturalizadas, o de nuevo usando la terminología de Boal, *mecanizadas en nuestros cuerpos* (Boal, 2015).

Fue en ese momento de la trayectoria de Boal en el que toma la decisión de centrarse en acompañar con el teatro a que las personas pudiesen tomar conciencia de esas experiencias de opresión internalizadas. La toma de conciencia sería el paso previo para colectivizar y pluralizar los problemas y malestares, ascendiendo del plano individual al plano más colectivo y construyendo así las bases para desarrollar una experiencia colectiva a través del teatro y los foros. Sería algo así

como desprivatizar el malestar psicológico para ascender a lo común y colectivo de estos malestares.

En su esfuerzo por adaptar el TO al contexto europeo, Boal no descuida su dimensión colectiva, pero reconoce que la participación intensiva en los talleres de teatro puede catalizar cambios y transformaciones en el nivel individual, en especial en lo que respecta a la exploración de las dinámicas de poder social, las causas de la opresión sentida y las propias opresiones internalizadas (Sullivan et al., 2008).

2.4.1 Fundamentos teóricos e intencionalidad del TO

Buena parte de las prácticas teatrales que se ubican en la intersección entre teatro y empoderamiento reconoce la gran contribución que ha significado el TO (Goldbard, 2006; Wernick et al., 2014). Esta influencia puede deberse en parte a la propuesta del TO por analizar asuntos sociales desde la óptica de las relaciones de poder, la injusticia y las identidades sociales (Howard, 2004; Sanders, 2004).

Boehm y Boehm (2003), Faigin y Stein (2010) y Hammock (2011) sostienen que el teatro y la narración de historias, practicadas de manera constante en el tiempo, permiten a los grupos sociales oprimidos, construir confianza, adquirir nuevas capacidades, desarrollar conexiones interpersonales significativas, superar el aislamiento y aprender nuevas estrategias para afrontar las estructuras opresivas en las que se encuentran atrapadas.

He fundamentado teóricamente la relación entre poder y empoderamiento. El TO permitiría analizar, cuestionar y ensayar la transformación de los *dispositivos* de dominación. Esta comprensión dinámica del poder permite experimentar cómo vencer la dinámica de opresión, no necesariamente al opresor. Sería una forma de visibilizar los mecanismos psicosociales del poder y las dinámicas que toma. El TO facilita la expresión de vivencias cotidianas de opresión por parte de los participantes no-actores.

En el TO una situación, que es personal y política a la vez, se performa para poder ser analizada y debatida bajo las lentes de las relaciones de poder. Las dramatizaciones junto a la reflexión crítica permiten ascender de la experiencia personal (micro) a la lectura más estructural (macro). La ficción de nuevas perspectivas y posibilidades de *texto* y *contexto*, “permite deconstruir justamente la noción de realidad como algo dado y, en todo caso, dar cuenta de que la noción de realidad compartida se compone cotidiana y permanentemente de diferentes narrativas” (Bang y Wajnerman, 2020, p. 8).

Este proceso de toma de conciencia, o concientización (Freire, 2000), junto con participar en el ensayo de la acción de enfrentar las dinámicas de opresión, movilizaría buena parte de los componentes que configuran en el plano teórico los procesos de empoderamiento. Barauna y Motos (2009) sugieren que “el TO propone transformar al espectador -ser pasivo- en *espectador*, protagonista de la acción dramática -sujeto creador-, estimulándolo a reflexionar sobre su pasado, modificar la realidad en el presente y crear su futuro” (p.107).

El TO ha sido definido como una propuesta teórica y un método estético que reúne una serie de ejercicios, juegos y técnicas dramáticas del teatro con el objetivo final de valerse del teatro y las técnicas dramáticas para explorar, analizar, comprender y buscar alternativas a problemas sociales e interpersonales. El propio Boal (2015) describe el TO como “un sistema de juegos y técnicas

especiales que tienen como objetivo desarrollar, entre *personas oprimidas*, el lenguaje del teatro, que es el lenguaje humano esencial” (p. 89).

Para Boal (2009) las *personas oprimidas* son aquellas “personas que han perdido el derecho de expresar sus deseos y necesidades, y son reducidas a la condición de obedientes escuchadores del monólogo del poder” (p. 65). Boal se alinea con la concepción de Paulo Freire (2000) que entiende al individuo o grupo oprimido como aquel que ha sido desposeído o impedido de ejercer su derecho al diálogo y participación en las esferas sociales, culturales o políticas por razones de etnia, género, edad, clase social u otras. Aquí el diálogo se entiende como el intercambio libre con iguales derechos y con el respeto mutuo de las diferencias.

El TO tiene dos claras intencionalidades: en primer lugar, transformar al espectador de ser pasivo, receptivo o depositario de valores, ideas o gustos asimilados y normalizados, en ser protagonista de una acción dramática -sujeto, creador, transformador. En segundo lugar, la intención no es analizar o reflexionar sobre el pasado sino de preparar el futuro (Boal, 2009). El postulado fundamental sería “si el oprimido mismo (y no es artista en su nombre) lleva a cabo una acción, dicha acción, realizada en la ficción teatral, le dará la capacidad de autoactivarse para realizarla en la vida real” (Puga, 2021, p. 204).

Claramente podemos observar que la voluntad de Boal fue que el teatro tuviese un papel en los procesos de liberación de las personas respecto a las diferentes opresiones políticas, culturales y sociales, cambios tanto en el plano psicológico como en el plano colectivo. El TO ofrece a los participantes un proceso de reflexión sobre las relaciones de poder, mediante la exploración y representación de historias entre opresores y oprimidos, en las que el público asiste y participa de la pieza. Las historias son construidas en grupo, a partir de hechos reales y de problemas comunitarios (discriminación, prejuicios, estigmatización social, intolerancia y otros).

Así pues, el TO movilizaría procesos implicados en las relaciones de poder, la concientización y la problematización de la realidad a través del lenguaje teatral, medio de comunicación que permitiría, según el propio Boal (2009), estimular el deseo de transformar la realidad en tres direcciones:

1. Ampliando las posibilidades de expresión de esa realidad;
2. Facilitando la identificación de situaciones de opresión que viven cotidianamente;
3. Ensayando acciones alternativas que puedan ser transferidas después a la vida real.

Para lograr sus objetivos, el TO parte de un marco teórico basado en tres hipótesis: *osmosis*, *metaxis* e *inducción analógica*.

Según Boal (2009), todos los sistemas sociales, desde el más micro (pareja, familia, aula, oficina, ...) hasta el más macro (barrio, ciudad, país, ...), y todos los eventos de la vida social (entrevista de trabajo, visita médica, control policial, ...) contienen los valores morales y políticos de una sociedad, así como las estructuras de dominación, poder y mecanismos de opresión:

Los grandes temas se inscriben en los problemas personales más pequeños. Cuando se trata un caso aislado, se trata por extensión de la sociedad donde ese caso aislado tiene lugar (...) Partiendo de lo particular, el proceso va hacia lo general, hacia el grupo, y no hacia el individuo tomado por separado, como sucede en algunos métodos terapéuticos. (Boal, 2015, p. 61)

Boal concibe la osmosis como el proceso de ir y venir de ideas, valores y gustos entre los individuos de una sociedad. Esta interpenetración que se da por medio de la seducción o repulsión con

respecto a los diferentes eventos de la vida social. Los pequeños conflictos de la vida cotidiana son manifestaciones de los conflictos presentes y latentes en la sociedad (Barauna y Motos, 2009a).

En el teatro se ponen en contacto de forma osmótica el auditorio y el escenario, las emociones de los personajes y el mundo moral de las imágenes de la vida social que se presentan. Chesney-Lawrence (2013) afirma que el espectador se deja llevar por los personajes y las acciones sobre las cuáles no tiene control experimentando una *emoción vicaria*.

El segundo principio, la metaxis, tiene que ver con la relación que se establece entre el personaje (el actor) y el espectador (audiencia). En las formas tradicionales del teatro se produce a través de la empatía, de forma osmótica, con la historia que nos brinda el personaje en el escenario. A diferencia de las formas tradicionales, en el TO son los propios espectadores los que crean sus imágenes y escenas partiendo de las opresiones que experimentan. En esta situación no son influidos por las emociones de otros sino por las que ellos mismos producen. Según Boal (2009), se transforma la relación con esas imágenes de la vida social transitando de un rol pasivo – receptor de emociones por empatía hacia el actor, a un rol activo – emisor que simpatiza con el personaje.

Cuando es el oprimido como artista el que crea imágenes de su propia realidad opresiva, pasa a pertenecer a dos mundos total y completamente, y no vicariamente, es espectador y actor a la vez. Este estado de pertenencia completa y simultánea a dos mundos, o metaxis, se producirá cuando las imágenes representadas partan de la propia realidad de las personas oprimidas que participan. Las opresiones son las mismas, pero se representan teatralmente de forma artística, extrapolándose del mundo real al mundo de la ficción. Luego, el *espectador* podrá extrapolar, en sentido inverso, lo representado hacia su propia realidad, como diría Boal, en el mundo estético se trabaja para cambiar el mundo social. Metaxis fue un término usado por Platón para describir la condición de dualidad estructural humana de estar siempre oscilando entre dos polaridades, “pertenecer completa y simultáneamente a dos mundos diferentes, autónomos” (Boal 2004, p. 64)

El tercer principio, la inducción analógica, describe el proceso de colectivizar la opresión representada. Las historias individuales son el punto de partida en el TO, no para buscar empatía o solidaridad con el caso individual, sino para pluralizar la historia individual buscando analogías en todos los participantes. Boal (2009) sostiene que el TO es el teatro de la primera persona del plural. Una escena o imagen inicial permite inducir analogías con otras imágenes o escenas que aportan otros participantes y que dan cuenta de opresiones individuales similares. De esta manera, el caso individual asciende y se colectiviza permitiendo analizar en el terreno de la ficción los posibles mecanismos generales a través de los cuales se produce la opresión, así como posibles formas para romperlos. Chesney-Lawrence (2013) afirma que la inducción analógica ofrece diferentes perspectivas y multiplica los posibles puntos de vista con que se ve cada situación, la persona oprimida recibe esa información para que reflexione sobre sus propias acciones, tomando en cuenta las opiniones de los otros participantes.

No se trata de dar soluciones, éstas les corresponde definir las y ponerlas en práctica a los *espectadores*, el TO ofrecería un método de análisis dramático de la realidad.

2.4.2 Teatro del Oprimido y los procesos de empoderamiento a través del Teatro Foro

La forma que más se ha extendido del TO en la actualidad es el Teatro Foro (TF). Esta modalidad en menos de dos décadas ha desbordado los palcos teatrales para instalarse en los contextos y *palcos comunitarios* de lo más variado (Santos, 2017). El TF se ha difundido en ambientes que poco tienen

que ver con el teatro y mucho con la necesidad de diálogos colectivos y comunitarios para entender las realidades sociales en la que estamos sumergidos, *ensayando* acciones comunitarias que posibiliten su empoderamiento, transformación y mejora.

Arlene Goldbard (2006), referente teórico del arte comunitario, ha afirmado que “el TF ha sido una de las mayores influencias en el arte comunitario, en especial en el desarrollo cultural comunitario” (p.23). Esta práctica teatral no es un teatro espectáculo ni un teatro profesional, sino más bien un ejemplo de práctica artística participativa que se vale de la dramaturgia para ensayar cambios sociales que contribuyan a la justicia social. En palabras de su creador, “el teatro foro, junto con el teatro imagen (base del teatro foro), forman el tronco del teatro del oprimido por lo que cualquier análisis de este sistema debería considerar el teatro foro como principal exponente” (Boal, 2012, p. 65).

El TF se despliega sobre la base de procesos de creación colectivos. Las piezas teatrales que se crean y representan parten del análisis y comprensión de las necesidades, problemas y aspiraciones de los grupos y comunidades que participan en el proceso de creación y a quienes va dirigido el foro. Quienes participan como actores y actrices son personas voluntarias que piensan, crean y representan la pieza teatral en los foros ante un público. Así, pueden diferenciarse dos grupos que toman parte en el proceso con diferentes intensidades participativas, con mayor intensidad participativa el grupo de actores y actrices (no profesionales) y, con menor intensidad participativa, el público de los foros que también tienen un rol activo en los foros.

Baraúna y Motos (2009a) señalan que la condición esencial para que este tipo de teatro funcione es que el público ha de ser protagonista de la acción dramática por analogía o resonancia, preparándose en el foro también para ser protagonista de cambios en su propia vida. Los principios de *osmosis*, *metaxis* e *inducción analógica* entrarían aquí en funcionamiento. Será necesario que el público tenga una cierta grado de homogeneidad para que el tema de la opresión elegido revele aspectos de la cotidianidad colectiva (Laferrière, 2002).

Considerando la aproximación conceptual del empoderamiento fundamentada teóricamente, podría intuirse un cierto potencial como *estructura mediadora de empoderamiento* los procesos de creación en el TF. Aquí el proceso y la representación del artefacto final facilitarían oportunidades de empoderamiento tanto a actores como a espectadores. Estos resultados de empoderamiento pueden relacionarse con algunos de los componentes del empoderamiento en sus diferentes niveles, aspecto que discuto en el apartado de discusión. Boal ya afirmaba que “actores somos todos nosotros, el ciudadano no es aquel que vive en sociedad: ¡Es aquel que la transforma!” (2009, p. 12), apelando a la toma de conciencia social y política por parte de la ciudadanía.

Volviendo al proceso de creación colectivo del foro, son las personas participantes (actores) las que escogerán la temática explorando las opresiones sentidas en primera persona del singular y del plural. Una vez escogida la temática crearán imágenes con sus cuerpos (estatuas corporales) que desencadenarán gradualmente dramatizaciones de las situaciones. A continuación, estas escenas son analizadas creando nuevas imágenes que permitan identificar las interacciones sociales, los roles y motivaciones principales de los diferentes personajes, sus componentes culturales, las causas posibles y otros aspectos inducidos. La pieza teatral se crea de manera colaborativa y se llevará al foro para su representación.

Forcadas (2012) traza las principales etapas del proceso de creación. Amplio su propuesta sugiriendo 4 etapas:

1. **Grupalidad:** La primera etapa es la creación del grupo de actores y actrices y su cohesión inicial. Aquí puede, o no, emerger grupalidad, la grupalidad es necesaria en los procesos de creación colectivos.
2. **Análisis de la opresión:** La segunda etapa se centra en comprender y aprender sobre los mecanismos por los cuales se produce una situación opresiva, cuáles son los dispositivos de dominación, los roles opresores, sus aliados, etc.
3. **Experimentación:** En la tercera etapa el grupo de actores y actrices buscarán, improvisarán y descubrirán tácticas y estrategias para evitar esa situación opresiva.
4. **Devolución creativa:** En los foros participativos se ensayarán y representaran esas tácticas y estrategias y simultáneamente el público propondrá nuevas posibilidades, nuevas tácticas y estrategias.

En palabras de Boal (2015):

El Teatro Foro es un tipo de lucha o juego y, como tal, tiene sus reglas. Pueden modificarse, pero siempre existirán para que todos participen y surja una discusión profunda y fecunda (...) las reglas del Teatro Foro fueron *descubiertas* y no *inventadas*, y son necesarias para que se produzca el efecto deseado: el aprendizaje de los mecanismos por los cuales se produce una situación opresiva, el descubrimiento de tácticas y estrategias para evitarla y el ensayo de esas prácticas (p. 68)

Este proceso puede equipararse a una suerte de investigación autoreferenciada. En este sentido, Casamiglia et al. (2016) han destacado el potencial del TF como herramienta de investigación cualitativa en el estudio de los afectos bajo el marco de las epistemologías feministas.

Un foro bien trabajado y organizado provoca fuertes resonancias de la vida cotidiana en quienes lo han creado y en quienes lo observan. Las personas que forman parte del público se sienten interpeladas a tomar parte, pasando de ser espectadoras a *espectadoras*. En términos de Boal, llegando a subir a escena para sugerir alternativas en la acción dramática. Boal desarrolló esta técnica teatral a partir de lo que denominó la *dramaturgia simultánea*, dramaturgia que consiste en hacer participar a los espectadores en la construcción de la acción dramática. Literalmente se les invita a subir al escenario y *performar* su propuesta de cambio. Cuando se representa una pieza de teatro foro, llegado un momento, la persona facilitadora (*curinga* o *joker*⁹) propone parar la representación e invita a las personas que están viendo la representación a sugerir posibles acciones dramáticas alternativas. De esta manera el público deja de ser pasivo para pasar a tener un rol activo construyendo una *dramaturgia simultáneamente*.

La pieza teatral que se representa en los foros responde a una *estructura dramática* basada en la tensión entre el actor protagonista (oprimido) y el actor o actores antagonistas (opresor/es). Esta tensión o conflicto se representa en el plano microsocia, en las interacciones cotidianas. Estas interacciones ocultan tensiones que responden a situaciones de desigualdad y opresión del contexto macrosocia (sexismo, racismo, edadismo, tamañoismo, lgtbifobia, etc.).

La dramaturgia se define como la concepción escénica para la representación de un texto dramático. Santos (2017) sintetiza la estructura dramática que se representa en las piezas de teatro foro:

⁹ El término original que usó Augusto Boal fue el de *curinga* que traducido al castellano sería *comodín* o individuo versátil que se presta a múltiples y diferentes funciones. La traducción al inglés ha sido *joker*.

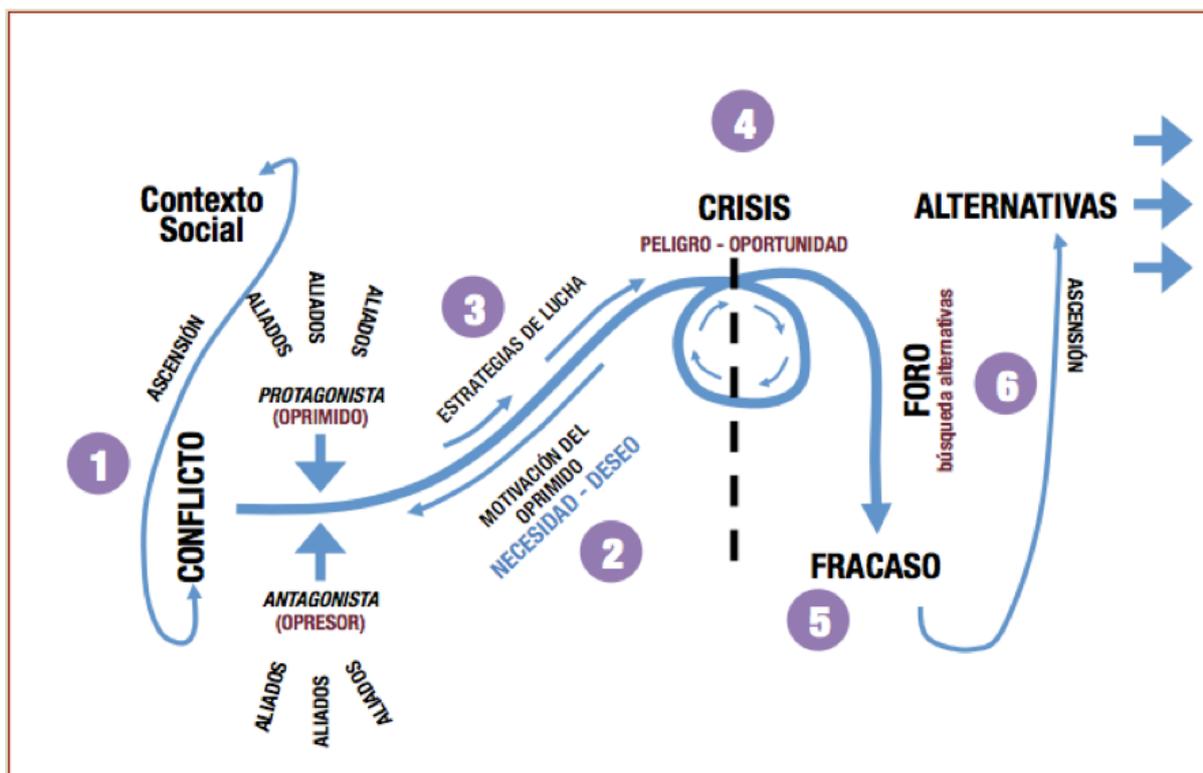


Figura 4
Estructura dramática del Teatro Foro (en Fernández-Carrasco et al., 2019 adaptado de Santos, 2017)

Como muestra el gráfico, la estructura dramática de la pieza teatral propone el conflicto entre la persona *protagonista* (oprimida) y la persona *antagonista* (opresora). La persona oprimida intenta quebrantar las represiones que sufre, para ello podrá contar con otras personas aliadas. La persona antagonista intentará seguir dominando junto con sus personas *aliadas* que configuran el sistema de relaciones e interacciones sociales que ejerce poder sobre la protagonista. Se trata de recuperar situaciones vividas por parte de los participantes en las que se han sentido particularmente reprimidos, y después de cierta lucha, han acabado por aceptar esa represión, pasando a actuar de una manera contraria a sus deseos. Estos momentos tienen un profundo significado personal.

Boal (2015) apunta tres aspectos fundamentales en lo que respecta a la dramaturgia del TF:

- En primer lugar, el texto debe caracterizar claramente la naturaleza de cada personaje y así permita estudiar las situaciones sociales también claras y definidas;
- en segundo lugar, las soluciones propuestas por la persona protagonista dentro de la estructura de la pieza deben contener un error o fallo político o social, este fallo o error servirá para estimular a los *espectadores* a encontrar soluciones y a inventar nuevos modos de encarar la opresión performada;
- en último lugar, la pieza resultante puede tomar formas y estilos muy diversos como el realista, simbolista, expresionista, de cualquier género, estilo, forma o formato, pero nunca surrealista o irracional porque el objetivo es abordar situaciones concretas, a poder ser vividas.

III. Método de investigación

En este apartado del documento describo las decisiones tomadas en el plano metodológico de la investigación.

Se inicia compartiendo el diseño de la investigación en tres etapas, describiendo los principales objetivos de cada una ellas y los interrogantes que han guiado el proceso.

A continuación, se argumenta el paradigma de investigación que he adoptado, clarificando las decisiones tomadas en los planos ontológico, epistemológico y metodológico.

También se exponen los aspectos técnicos y procedimentales respecto a la muestra, participantes, la generación y análisis de los datos.

Finalmente, se refieren los criterios éticos y de validez que he contemplado en el conjunto del estudio.

3.1 Postura epistemológica

Esta tesis deriva de una *investigación de tipo cualitativo* (Braun y Clarke, 2013). Este tipo de investigaciones pueden adoptar diferentes posturas epistemológicas. La postura informa de aquello que puede ser conocido (plano ontológico), del tipo de conocimiento que se pretende generar sobre lo que puede ser conocido (plano epistemológico) y de cómo se va a proceder para generar ese conocimiento (plano metodológico).

Siguiendo a Carla Willig (2013), las investigaciones cualitativas en el campo de la psicología pueden generar tres tipos de conocimiento: conocimiento realista, conocimiento fenomenológico y conocimiento socioconstruccionista. El tipo de conocimiento que se propone generar con esta investigación es de tipo realista. Este conocimiento en sus formas más *naïve* o más críticas, pretende dar cuenta de los procesos psicológicos y sociales que modulan el comportamiento y pensamiento de las personas.

Así pues, en el plano ontológico la investigación se ubica en una posición de *realismo crítico*¹⁰ (Stainton Rogers y Stainton Rogers, 1997). Asumir esta posición implica situarse en el punto medio del continuum *realismo vs. relativismo* (Braun y Clarke, 2013). *El realismo crítico* sostiene la existencia de una realidad pre-social a la que los seres humanos sólo podemos acceder parcialmente a través de datos que dan acceso parcial a esas realidades (Braun y Clarke, 2013). Podemos entender que esa *parcialidad* será en forma de *realidades auténticas* (Stainton Rogers y Stainton Rogers, 1997) para contextos determinados. Estas *verdades* para ciertos contextos si quieren extrapolarse a otros contextos requerirán de una adaptación *contextual*.

En el plano epistemológico he asumido una perspectiva *contextualista*¹¹ (Henwood y Pidgeon, 1994). Un posicionamiento de este tipo niega la existencia de un conocimiento universal pues considera que el conocimiento emerge del contexto y refleja la posición del investigador. La naturaleza del conocimiento según el *contextualismo* será local, situada y siempre provisional, pero de interés para descubrir *verdades* para ciertos contextos. Esta investigación está situada en el contexto de la ciudad de Barcelona e incluye participantes que han tenido relación con prácticas artísticas comunitarias desarrolladas los últimos años en la ciudad.

En el plano metodológico he optado por una metodología cualitativa. Esta decisión resulta de la naturaleza del objeto de investigación, el carácter situado tanto de las prácticas analizadas como de los participantes de la investigación, y las preferencias y decisiones tomadas en el plano ontológico y epistemológico.

Los objetivos de la investigación cualitativa son explorar, describir y explicar fenómenos y experiencias psicológicas y sociales, nunca predecirlas. La investigación diseñada combina objetivos de *tipo exploratorio* con objetivos de *tipo explicativo* (Flick, 2006).

Las investigaciones de *tipo exploratorio* son adecuadas cuando el objeto de investigación es desconocido o poco estudiado, es el caso de esta investigación: la dimensión empoderadora de las

¹⁰ “A critical realistic ontological position”.

¹¹ “Contextualist perspective”.

artes comunitarias y el teatro foro. Este tipo de investigaciones permiten iniciar un proceso de mayor precisión y acotamiento de un problema de investigación, ya que permiten obtener nuevos datos y elementos que conducen a formular con mayor precisión las preguntas de investigación. A su vez, este tipo de investigaciones permiten familiarizar al investigador con el objeto de investigación, proceso de familiarización que resulta central en la tarea investigativa e interventiva en campos disciplinares como la Psicología Comunitaria (Montero, 2006). La familiarización sirve como base para la posterior realización de una investigación de tipo explicativo, como ha sido el caso en esta investigación.

La primera etapa del proceso investigativo me ha permitido entrar en contacto y familiarizarme con el ecosistema de las prácticas artísticas comunitarias en la ciudad de Barcelona. He podido establecer vínculos e interactuar con un buen conjunto de artistas, organizaciones e instituciones que se relacionan con esta realidad de interés para mi investigación.

En la segunda etapa he desplegado una *investigación de tipo explicativo*. Este tipo de investigaciones sirven fundamentalmente para caracterizar fenómenos o situaciones concretas analizando sus principales aspectos, aquellos que le otorgan su peculiaridad y diferencias (Flick, 2006). El principal objetivo de las investigaciones de tipo explicativo es *analizar y explicar* con detalle y densidad una realidad particular en un contexto situado: los procesos de creación de piezas de teatro foro en el contexto de Barcelona bajo las lentes del empoderamiento psicológico. Mi meta no se ha limitado a la recolección de datos, sino que he tratado de discutir y argumentar posibles relaciones entre los diferentes aspectos que se desprenden del modelo de análisis y la discusión de los datos, dando una mayor densidad analítica a los resultados para poder profundizar sobre lo que está pasando.

Dada la especificidad contextual de este tipo de prácticas y la falta de instrumentos psicométricos validados para abordar el concepto del empoderamiento psicológico en el contexto y dimensión de las prácticas analizadas, he optado por un diseño de tipo cualitativo. Según Flick (2006):

La investigación cualitativa estudia el conocimiento y prácticas de los participantes, y toma en consideración que los puntos de vista y las prácticas en el campo son diferentes a causa de las diferentes perspectivas subjetivas y los ambientes sociales relacionados con ellas (p. 20)

La Asociación Americana de Psicología (APA) ha publicado los estándares para reportar investigaciones cualitativas en el ámbito de la psicología (Levitt et al., 2018). Aquí se define qué es la investigación cualitativa y su énfasis en las historias específicas y los contextos en los que estas historias ocurren en vez de pretender extrapolar esas experiencias a todos los contextos.

En síntesis, la investigación cualitativa se ocupa de los significados, sobre cómo las personas damos significado y sentido al mundo y las experiencias que vivimos. Citando a Willig (2013) “las investigaciones cualitativas se ocupan de la cualidad y textura de la experiencia, más que en identificar las relaciones causa - efecto” (p. 56). El carácter contextualizado de la investigación cualitativa me ha permitido estudiar a las personas participantes de las prácticas de arte comunitario en sus propios contextos e interesarme por los procesos en los que toman parte esas personas en esos mismos contextos, con el fin de poder describirlos de manera densa y detallada.

3.2 Diseño de la investigación

La estrategia diseñada para abordar el objeto de investigación se organiza en tres etapas.

En la primera etapa el trabajo investigativo ha sido de *tipo exploratorio* (Flick, 2006), abordando la primera de las preguntas de la investigación que me ha permitido analizar las prácticas de arte comunitario en la ciudad de Barcelona desde la perspectiva del empoderamiento.

En la segunda etapa de la investigación he realizado un trabajo de *tipo explicativo* (Flick, 2006) abordando la segunda pregunta de la investigación poniendo el foco de análisis en el potencial del teatro foro como escenario de procesos de empoderamiento psicológico.

Por último, la integración de las dos etapas me ha posibilitado discutir los resultados en su conjunto y ponerlos en diálogo con la acción comunitaria en la ciudad de Barcelona contribuyendo a responder a la pregunta de qué manera este tipo de prácticas artísticas pueden sumar valor a la acción comunitaria de la ciudad.

Tabla 2
Etapas, preguntas y objetivos de la investigación

	1ª etapa Arte Comunitario y empoderamiento	2ª etapa Teatro Foro y empoderamiento psicológico	3ª etapa Integración para una acción comunitaria empoderadora en BCN
Preguntas	¿Qué papel pueden jugar las prácticas de arte comunitario en los procesos de empoderamiento de personas, grupos y comunidades?	¿Cómo se relacionan las vivencias de quienes participan en la creación de obras de teatro foro (teatro del oprimido) con los procesos y resultados de empoderamiento psicológico?	¿De qué manera las prácticas de arte comunitario basadas en el teatro del contexto de Barcelona pueden sumar valor (o restar) a la acción comunitaria empoderadora y emancipadora?
Objetivos	Explorar, en el contexto de Barcelona, la relación entre las prácticas de arte comunitario y el proceso de empoderamiento de personas, grupos y comunidades que sufren situaciones de opresión social.	Analizar y describir la dimensión de empoderamiento psicológico de los procesos de creación de obras de teatro foro (teatro del oprimido) en el contexto de la ciudad de Barcelona. Analizar las potencialidades y límites del teatro del oprimido como dispositivo de acción comunitaria empoderadora en contextos como la ciudad de Barcelona.	Analizar el valor que aportan las prácticas de arte comunitario basadas en el teatro en el contexto de Barcelona a las acciones comunitarias empoderadoras y emancipadoras.

3.3 Muestra y participantes

Las muestras en las investigaciones cualitativas no dependen tanto de su tamaño sino de su capacidad heurística, o poder de explicación. También es relevante que estas muestras se adecuen al objeto y objetivos planteados. Lo que interesa es recolectar información acotada, rica y que incorpore descripciones densas de cada participante (Braun y Clarke, 2013).

En esta investigación la muestra ha incluido a personas que ocupan roles relevantes en el desarrollo, implementación y análisis de las prácticas de arte comunitario en el contexto de Barcelona. He decidido incluir tres tipos de roles, o categorías de participantes, según la posición social que ocupan en estas prácticas. Concretamente he podido escuchar los testimonios de personas que son *profesionales – facilitadoras, investigadoras - expertas y participantes*. Durante el proceso descarté un cuarto rol, el de *gestor* de estas prácticas en las instituciones públicas que las promueven en la ciudad de Barcelona. La razón por la que descarté este rol fue su poca presencia en la cotidianidad de la implementación de las prácticas artísticas de mi interés.

Las decisiones que he tomado para configurar la muestra responden a la selección de *informantes clave*, capaces de dar testimonios sobre las características de las prácticas objeto de mi análisis bajo las lentes del empoderamiento.

Para establecer el tamaño de la muestra y determinar cuando la información – datos recolectados - han sido suficientes he aplicado *el principio de saturación*. La saturación se refiere al punto en el que información adicional fracasa en generar nueva información relevante para las preguntas de la investigación (Bowen, 2008). Aunque siempre existe la posibilidad de que surjan informaciones *nuevas*, he entendido la saturación como alcanzar un punto en esta investigación en el que la recolección de datos parece ser contraproducente porque lo *nuevo* que se descubre no añade mucho a la explicación (Corbin y Strauss, 2003).

Así pues, considerando las preguntas, temática, objeto y objetivos de esta investigación he definido tres categorías de participantes respecto a la configuración de la muestra:

Tabla 3

Categorías de participantes en la muestra

<p>(1) Profesionales - Facilitadoras</p>	<p>Personas que facilitan profesionalmente la realización e implementación de prácticas de arte comunitario en el contexto de Barcelona. En esta investigación las personas que han participado son artistas comunitarios, educadoras artísticas, animadoras socioculturales, mediadoras artísticas, trabajadoras comunitarias y <i>jokers</i>¹² del teatro del oprimido.</p> <p>Contar con la mirada de quienes ocupan este rol ha sido muy importante dado su papel central en configurar la <i>intencionalidad</i> de esas prácticas. He explorado esas <i>intencionalidades</i> que verbalizan para dar cuenta de su posible relación con las teorías del empoderamiento y su potencial como acción comunitaria empoderadora.</p>
--	--

¹² El *joker* es el rol facilitador y problematizador en teatro del oprimido. Suele ser desempeñado por una persona experta y profesionalmente vinculada al teatro del oprimido. Es el rol que se encarga de diseñar las sesiones de creación colectiva de las obras de teatro foro decidiendo juegos, ejercicios y dinámicas de grupo.

<p>(2) Investigadoras - Expertas</p>	<p>Personas que han analizado o investigado las prácticas artísticas de arte comunitario en el contexto de Barcelona. En esta investigación son personas vinculadas a la academia y artistas que han reflexionado críticamente sobre su praxis.</p> <p>Esta posición discursiva me ha permitido comprender y profundizar en las visiones que coexisten en relación con el término de empoderamiento en el campo de las artes comunitarias, así como la relación entre el término y las prácticas en el contexto que he analizado, Barcelona.</p>
<p>(3) Participantes</p>	<p>Personas que han participado de inicio a fin en un proceso de creación colectivo y representación de una obra de Teatro Foro (Teatro del Oprimido) en el contexto de la ciudad de Barcelona.</p> <p>Han configurado esta categoría personas diversas en género, edad y etnia. He querido conocer sus principales <i>vivencias</i> durante el proceso de creación para después poder interpretar y argumentar si alguna de estas vivencias puede relacionarse con vivencias de empoderamiento psicológico.</p> <p>He decidido centrarme en participantes de proceso de creación de teatro foro dentro del conjunto de las prácticas de arte comunitario por las siguientes razones:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Mi trayectoria profesional y personal: como ya he argumentado en el apartado anterior, he ocupado y ocupo diferentes roles en iniciativas de teatro aplicado que me han permitido observar prácticas teatrales que parecen esperanzadoras en el contexto de la acción comunitaria emancipadora. 2. Pertenencia y relevancia disciplinar: El teatro foro es una metodología que empieza a ser considerada como alternativa o dispositivo de interés para las intervenciones en Psicología Comunitaria (Chacón, 2015; Puga, 2012; Sanders, 2004; Wernick et al., 2014) y otros campos afines. 3. Validez ecológica: El teatro foro es la modalidad del sistema del teatro del oprimido (Boal, 2012) más extendida, aspecto que puede otorgar mayor impacto y repercusión de los aportes de la presente investigación. 4. Accesibilidad: Otro argumento es de carácter contextual y metodológico. El acceso a candidatos para esta categoría de participantes en la muestra de esta investigación ha sido más viable acotando al teatro foro ya que el resto de las técnicas del teatro del oprimido están mucho menos extendidas en el contexto de Barcelona, es el caso del teatro legislativo o el teatro periodístico, o no tienen a priori una intencionalidad de carácter empoderador, es el caso del arco iris del deseo.

Las dos primeras categorías de participantes (profesionales y personas expertas) me han permitido generar datos cualitativos para dar respuesta principalmente a la primera pregunta de esta investigación. Los testimonios de las personas de la tercera categoría me ha servido para dar respuesta a la segunda pregunta. La integración de todos los testimonios me ha permitido dar respuesta a la tercera pregunta.

He podido entrevistar a un total de 14 profesionales y 6 personas expertas durante la primera etapa de la investigación. Durante la segunda etapa he entrevistado a 15 participantes de procesos de creación colectivos de teatro foro, así pues, he podido escuchar los testimonios de un total de 35 personas.

Dado el carácter cualitativo de la presente investigación he optado por un *muestreo no probabilístico de tipo teórico o intencional*. Esta tipo de muestreo es una forma de buscar conocimiento nuevo en

base al conocimiento previo y global de la temática que se propone explorar, una forma de aproximarse a la representatividad de las muestras, aunque no permite generalizar las reglas encontradas (Flick, 2006).

He optado por dos modalidades de muestreo intencional dependiendo de las categorías de participantes que he seleccionado. En el caso de profesionales y personas expertas/investigadoras he decidido utilizar un *muestreo por criterio (lógico)*, mientras que en el caso de la categoría de participantes me he inclinado por un *muestreo por expertos (o casos típicos)* (Páramo, 2013).

En el muestreo por criterio (lógico) se seleccionan los individuos de acuerdo con el propósito del estudio, variable o circunstancia que determina el propósito de este (Páramo, 2013). Este tipo de muestreo me ha permitido seleccionar aquellos *informantes clave* según las preguntas que guían esta investigación, por lo tanto, según su vinculación *experta* a la temática (objeto), finalidad (objetivos) y contexto que he delimitado (Barcelona).

Mi trayectoria profesional me ha permitido establecer contacto con diferentes personas vinculadas a las prácticas de arte comunitario en la ciudad de Barcelona durante los últimos años. Buena parte de estas iniciativas están vinculadas a la red Art i Barri, red en la que me he apoyado para iniciar la búsqueda de potenciales personas candidatas a formar parte de la muestra de personas expertas y profesionales. La red Art i Barri recientemente ha publicado un informe con un análisis exploratorio de las prácticas de arte comunitario en la ciudad de Barcelona (Rodrigo y Zegrí, 2020) donde actualizan la fotografía de las prácticas comunitarias en la ciudad que en su momento me sirvió de base para realizar el muestreo en la primera etapa de la investigación.

Junto a la red Art i Barri también me apoyé en instituciones que impulsan convocatorias de ayudas a este tipo de prácticas, es el caso de la Fundación La Caixa con la convocatoria de *Art for Change*, y el Instituto de Cultura de Barcelona desde donde también pude acceder a una gran diversidad de prácticas comunitarias en la ciudad para considerarlas en esta investigación.

En el diseño del procedimiento para seleccionar los participantes de la segunda etapa de esta investigación opté por muestreo por expertos (o casos típicos). En este tipo de muestreo son expertos conocedores del tema de la investigación los que están en capacidad de suministrar las características de los individuos que son adecuados para el estudio. He preferido este tipo de muestreo para la categoría de participantes por considerar necesario que sean los expertos identificados y seleccionados en la primera etapa de la investigación quienes sugieran posibles sujetos a incorporar en la categoría de participantes. Esta modalidad me ha facilitado el acceso a personas que de otra manera sería difícil de acceder pues en muchos casos existía un vínculo previo que facilitó el acceso y una mayor predisposición a participar en esta investigación.

En este caso, las personas que han formado parte de la muestra en la segunda etapa de la investigación fueron seleccionadas después de mapear el conjunto de entidades que en la ciudad de Barcelona impulsan TO y TF. Pude escuchar testimonios de personas que habían participado en procesos de creación colectivos de TF en las siguientes entidades: Forn de Teatre Pa'Tothom, Teatro Transformas, Nus Teatre, uTOpia Barcelona, Xixa Teatre, Impacta Teatre y Marabal Teatre.

Estas organizaciones han mostrado una trayectoria muy relevante los últimos años en el ámbito del teatro aplicado y, específicamente, en el TO.

3.4 Técnica y procedimiento para la generación de datos cualitativos

Para la generación de datos me he decidido utilizar la técnica de la entrevista semi – estructurada. Según Flick (2006), esta técnica es adecuada cuando los participantes tienen un interés personal o profesional en el objeto de investigación. En esta investigación las 35 personas entrevistadas han sido seleccionadas por su interés, conocimiento y participación del arte comunitario y el teatro del oprimido.

La *entrevista semi-estructurada* es la técnica más extendida y de mayor uso a la hora de generar datos de tipo cualitativo en el ámbito de la psicología. Esta técnica combina aspectos de las entrevistas formales (limitar el tiempo, diferenciar los roles y uso de un guion para la entrevista), con aspectos de lo que podemos entender como una conversación informal (preguntas abiertas y énfasis en las experiencias e historias de las personas entrevistadas). Un aspecto clave en esta técnica es la creación de un cierto vínculo de confianza entre la persona entrevistada y la entrevistadora (Potter y Hepburn, 2005).

Las entrevistas pueden entenderse como momentos de interacción entre dos personas. Siendo así, hay que intentar huir de la asunción de que las palabras de las personas entrevistadas son las reflexiones directas de sus pensamientos y sentimientos sin que medien aspectos como el contexto en el que se realiza entrevista o la percepción que tiene la persona entrevistada respecto a quien le hace la entrevista. Siguiendo con las aportaciones de Potter y Hepburn (2005) “la entrevista es una conversación entre dos personas cuya interacción entre ambos genera los datos que van a ser analizados” (p. 11).

Las entrevistas que he realizado han representado una oportunidad para escuchar una gran variedad de testimonios sobre el carácter y sentido de estas prácticas, los impactos en quienes participan de ellas y las intencionalidades que hay detrás de quienes las facilitan.

Las preguntas de la investigación me han servido como desencadenante de la conversación con las personas entrevistadas, junto con un conjunto de preguntas más específicas que han ido apareciendo según el fluir de la conversación - interacción. He intentado no romper ese delicado equilibrio entre el foco de la entrevista, las preguntas de esta investigación, acceder a la comprensión que tiene la persona entrevistada sobre el fenómeno o experiencia objeto de investigación, y la posibilidad de que la persona entrevistada pueda abrir nuevas comprensiones y maneras de encarar el objeto de investigación.

Inicié el trabajo de campo con un esfuerzo en la preparación y planificación de la agenda de entrevistas cuidando aspectos como la muestra de participantes, las formas para lograr su implicación en el proceso de investigación, el formato y sistema para registrar las entrevistas y transcribirlas posteriormente, el estilo de entrevista a utilizar y la configuración del guion de preguntas a partir de las preguntas centrales de esta investigación.

Realicé tres entrevistas piloto en cada uno de los dos ciclos investigativos que fueron observadas alternativamente por cada uno de los tres investigadores que firmamos los estudios compendiados. En el caso de las entrevistas a las personas seleccionadas en las categorías 1 y 2, las preguntas

fueron de carácter abierto y se centraron en explorar qué rol pueden jugar las prácticas de arte comunitario en los procesos de empoderamiento. En el caso de las personas seleccionadas para la categoría 3, los contenidos centrales de las preguntas abiertas les invitaban a compartir las vivencias experimentadas durante el proceso de creación. Posteriormente puede analizar estas vivencias bajo las lentes teóricas del modelo de análisis de empoderamiento psicológico que fundamento teóricamente, insertando esas voces en un sistema de relaciones conceptuales.

Las entrevistas se desarrollaron siempre en lugares propuestos por las personas participantes (centros comunitarios, cafeterías y sedes de las entidades que colaboraron en la configuración de la muestra). Todas las entrevistas contaron con la presencia de dos investigadores, adoptando alternativamente el rol de entrevistador o de observador. Las entrevistas duraron entre 50 y 80 minutos, con una media de duración de 65 minutos, y fueron grabadas digitalmente para su posterior transcripción *verbatim*. Previamente se pidió a las personas participantes su consentimiento informado.

En la siguiente tabla se detallan las acciones de trabajo de campo realizadas según las categorías de participantes definidas en la muestra.

Tabla 4
Acciones de trabajo de campo

1 etapa	<p>(1) Profesionales: 14 entrevistas. Realizadas durante el curso académico 2014 - 2015.</p> <p>(2) Expertos - investigadores: 6 entrevistas. Realizadas durante el curso académico 2014 - 2015.</p>
2 etapa	<p>(3) Participantes: 15 entrevistas. Realizadas durante el curso académico 2017 - 2018.</p>

3.5 Técnica y procedimiento para el análisis de datos cualitativos

La tradición de investigación cualitativa en psicología ofrece un amplio espectro de técnicas para el análisis de datos cualitativos. De entre ellas he optado por realizar un *análisis temático* asistido por el software de análisis de datos cualitativos *Atlas.ti*.

El análisis temático es una técnica de análisis de datos cualitativos que permite identificar, analizar y reportar patrones (*themes*) dentro de los datos. Es una técnica útil para organizar y describir los conjuntos de datos con detalle. El análisis temático está en la base de la mayoría de las técnicas de análisis de datos cualitativos, por ejemplo, en el caso de la teoría fundamentada o el análisis fenomenológico (Willig, 2013). Este tipo de análisis interpretativo ha sido recientemente reconocido como una técnica de análisis de datos cualitativos y cada vez son más las publicaciones que permiten entender cómo puede implementarse concretamente (Braun y Clarke, 2006; Fereday y Muir-Cochrane, 2006; Joffe, 2012). Este reconocimiento no esconde ciertos debates respecto a si el análisis temático es un método en sí mismo o más bien se trata de una técnica que se utiliza en buena parte de los métodos de análisis de datos cualitativos (Ryan y Bernard, 2000).

En el contexto del estudio de la opresión a determinados grupos son muchos los estudios previos que han utilizado esta técnica para el análisis de los datos. Por citar algunos Ashley (2020) en el estudio de las opresiones a las minorías según orientación sexual y de género; McKinley et al. (2020) en el campo de la opresión a grupos indígenas; o Wright y Charnock (2018) con respecto a la opresión de personas con problemas de salud mental.

De acuerdo con Willig (2013), el análisis temático no está sujeto a una perspectiva teórica en particular, como sí es el caso en el análisis fenomenológico interpretativo o el análisis del discurso. Esto quiere decir que la persona investigadora que usa el análisis temático necesita decidir qué representan exactamente los temas identificados. En mi caso he dado especial relevancia a las preguntas de la investigación y la postura epistemológica.

En el caso de esta investigación, los temas identificados se relacionan con los testimonios expresados por las personas que configuran la muestra del estudio. Así he podido identificar entre los testimonios de profesionales y expertos del arte comunitario temas relacionados con la dimensión empoderadora de estas prácticas (pregunta 1), y temas relacionados con las vivencias expresadas por parte de personas que han vivido el proceso de creación de una pieza de teatro foro, relacionando estas vivencias expresadas con el concepto de empoderamiento psicológico (pregunta 2). Paralelamente la interpretación de los datos que he obtenido me ha permitido responder de qué manera las prácticas de arte comunitario basadas en el teatro del contexto de Barcelona pueden sumar valor (o restar) a la acción comunitaria empoderadora y emancipadora (pregunta 3).

Joffe (2012) sugiere que “un tema se refiere a un patrón específico de significado hallado en los datos” (p. 209). Braun y Clarke (2006) proponen que “un tema captura aquellos aspectos importantes de los datos en relación con las preguntas de la investigación” (p. 82). Las dos definiciones apelan a la idea de *patrones* en los datos, significados particulares y reconocibles que co-ocurren de una manera sistemática y con sentido, no de manera azarosa o arbitraria (Willig, 2013)

A continuación, comparto los pasos del análisis temático que he seguido basándome en Braun y Clarke (2006), son los pasos que han guiado el análisis de los datos en esta investigación:

1. *Familiarización con los datos:* Lectura y relectura de las transcripciones de las 35 entrevistas realizadas, a la vez que he ido anotando impresiones con soporte del software *atlas.ti* relacionadas con mis preguntas de investigación (*memos*). Al final de esta fase he obtenido una lista inicial de las ideas sobre el contenido en las transcripciones que podría interpretar relacionado con las preguntas de la investigación.
2. *Codificación:* A continuación, he identificado aspectos en las transcripciones que se podían relacionar con las preguntas de investigación, seleccionado el extracto en el texto para después asignarle un código. He asociado a cada fragmento de interés un código: una palabra o frase breve que sintetizaba su significado. Según Braun y Clarke (2006), los extractos pueden formularse a partir del contenido del texto (*data-driven*) o aplicar un marco teórico (*theory-driven*). En el caso de esta investigación he realizado de los dos tipos.
3. *Búsqueda de temas:* Una vez codificadas todas las transcripciones he obtenido informes de códigos vía *atlas.ti* que me han permitido identificar patrones de significado comunes a distintos códigos. Los temas son de mayor abstracción que los códigos y permiten dar sentido a los datos para responder a las preguntas de investigación (Braun y Clarke, 2006). Básicamente he agrupado códigos que daban cuentas del abanico de significados presentes en los datos siempre en respuesta a las preguntas de la investigación. Es importante tener en cuenta que los temas que propongo no tienen por qué abarcar los significados más frecuentes en los materiales, es decir, no son necesariamente los más fundamentados, sino los que he interpretado como más relevantes para las preguntas de la investigación.
4. *Revisión de los temas propuestos:* he releído todos los fragmentos literales asociados a cada tema para revisar su coherencia interna. Hecho esto, he matizado los nombres que ha asignado a los temas cuando ha sido necesario. También he unificado los temas que comparten significados, o dividido aquellos que aglutinaban significados tan diversos que se pierden en la abstracción de un solo tema. Me ha resultado de utilidad elaborar mapas temáticos donde poner en relación los temas entre sí, así como los posibles subtemas.
5. *Definición y etiquetado de temas:* He tratado de identificar la idea principal que captura cada tema sobre la base de la información que aportaban los datos. Este trabajo me ha permitido avanzar en la discusión de los resultados.
6. *Redacción del análisis:* Finalmente, según Braun y Clarke (2006) el resultado del análisis temático es la propia narrativa que da cuenta del contenido y los significados del texto, redacción que no debe proporcionar todos los relatos relacionados con cada tema, sino los más ilustrativos. He más allá de la descripción de los extractos, relacionándolos con las preguntas de investigación.

3.6 Criterios éticos y validez del estudio

Los *aspectos éticos* son centrales en todas las investigaciones y de manera más intensa cuando se trata de procesos de investigación que involucran a personas y grupos sociales vulnerabilizados. En esta investigación he tomado las consideraciones éticas básicas para la investigación cualitativa recogidas en la declaración de Helsinki y también las propuestas en psicología por Elmes et al. (1995):

- He garantizado que todas las personas participantes estuviesen plenamente informadas sobre los objetivos, metodología y uso de los resultados que llevaría cabo durante el proceso de investigación. Las 35 personas que han participado en el estudio dieron su consentimiento informado antes de la participación en las entrevistas de los datos.
- No he engañado a los participantes en ningún momento del proceso investigativo. Según Elmes et al. (1995), la única justificación del engaño es cuando no hay otra manera de responder la pregunta de la investigación y el análisis riesgos - beneficios en los participantes está claramente balanceado en los beneficios, que no ha sido el caso en mi estudio.
- La participación ha sido voluntaria. Las personas que han participado han sido informadas que tenían el derecho a dejar de participar en el estudio en cualquier momento por las razones que fuese.
- He realizado acciones de devolución de los resultados a todas las personas que han participado. Concretamente he organizado dos sesiones de devolución con los participantes y personas interesadas al finalizar cada una de las dos etapas del proceso investigativo. Asimismo, he compartido versiones de los dos artículos compendiados con todas las personas participantes que han mostrado interés.
- Los dos estudios publicados ha sido sometidos a una revisión por pares.
- El primer estudio aceptó el protocolo ético del programa Leonardo da Vinci de la Unión Europea, en tanto recibió parte de financiamiento.
- Por último, he garantizado la confidencialidad de los participantes respecto a sus opiniones en los diferentes informes realizados, artículos y comunicaciones en congresos.

Respecto a los *criterios de validez* y confiabilidad (Flick, 2006) contemplados en el estudio responden a su carácter cualitativo, aspecto que la aleja de criterios de validez y confiabilidad aplicados a investigaciones de tipo cuantitativo. Las estrategias y criterios para aumentar la confiabilidad y validez de la investigación han sido la *reflexividad*, la *validación de los participantes*, la *validez ecológica*, y la *credibilidad*.

Reflexividad. En la investigación cualitativa se reconoce que la persona investigadora influye y da forma al proceso de investigación, tanto como persona (reflexividad personal) como a nivel teórico (reflexividad epistemológica). Willig (2013) argumenta que la reflexividad es importante en la investigación cualitativa ya que nos invita a reflexionar sobre de qué manera se implica la persona investigadora en la investigación y sus resultados. La reflexividad implica ir más allá de reconocer los posibles sesgos personales, invitando a la persona investigadora a reflexionar sobre sus propias reacciones al contexto y datos de la investigación le permiten nuevas comprensiones del objeto de estudio. En el apartado de reflexividad he compartido los elementos de reflexividad personal y

epistemológica que considero pueden servir de guía para comprender las decisiones que he tomado durante este viaje investigativo. Estas decisiones han afectado al objeto a investigar, las preguntas que me formulo, el foco de mi análisis, los objetivos que me propongo y la metodología que escojo. He compartido estos aspectos para reflejar que el proceso de análisis que he realizado no sólo es una cuestión técnico – procedimental sino ético – político – biográfica.

Validación de los participantes. Algunas investigaciones cualitativas incorporan momentos de devolución de los resultados del análisis de los datos a las personas que han participado en el proceso de generación de los propios datos. Estas devoluciones permiten su participación y la retroalimentación con la persona o equipo de investigación. Si el estudio, y principales resultados, resuenan y toman sentido entre los participantes, puede argumentarse que adquiere cierta validez (Willig, 2013). Durante el proceso investigativo realizado hemos llevado a cabo 2 devoluciones dirigidas a las diferentes categorías de participantes contempladas: profesionales - interventores, expertos - investigadores, y participantes en procesos de creación de piezas de Teatro Foro.

La intencionalidad de estas sesiones de devolución ha sido doble. En primer lugar, se celebraron por razones éticas, en el sentido de compartir los principales resultados y análisis a quienes se habían prestado a participar en el estudio, devolviendo el trabajo realizado y cerrando, en cierta medida, el ciclo de colaboración. En segundo lugar, los encuentros los organicé por razones metodológicas ya que estas devoluciones me han permitido recoger nuevos datos, en forma de opiniones y percepciones, de los participantes, abriéndose la posibilidad a nuevos análisis e interpretaciones.

Validez ecológica. En el caso de las investigaciones cualitativas, suele ser más elevada que en los estudios de tipo cuantitativo ya que en la mayoría de los casos los datos se obtienen en los contextos reales de los participantes, o al menos en los contextos en los que los participantes deciden colaborar con el proceso investigativo, como ha sido el caso en la presente investigación. En todo momento nos referimos a las prácticas en el contexto de Barcelona. Como señalé en el apartado de postura epistemológica, he asumido una perspectiva *contextualista* (Henwood y Pidgeon, 1994), decisión que implica asumir que el conocimiento generado a partir de esta investigación ha emergido del contexto de Barcelona y refleja mi relación con la temática. La naturaleza del conocimiento es local, situada y siempre provisional, pero de interés para descubrir *verdades* en el contexto que he escogido.

Credibilidad, se corresponde con el término validez interna o intrínseca y hace referencia al grado en que los datos constituyen un reflejo exacto de los fenómenos investigados. La transcripción literal de los testimonios de las personas entrevistadas es el punto de partida, que permite la trazabilidad interpretativa del investigador. Los datos cualitativos son producto de opiniones, experiencias y percepciones de los sujetos, por tanto, representan consideraciones subjetivas (Sandín, 2000). Las 35 entrevistas han sido transcritas y he compartido algunos *extractos* en las publicaciones para poder trazar las interpretaciones que he ido realizando a lo largo del proceso de análisis de los datos.

IV. Estudios realizados

La presente investigación se enmarca en un proceso de realización de tesis doctoral por compendio de estudios realizados. A continuación, se presentan los dos estudios compendiados.

En la primera publicación abordo el primero de los interrogantes de esta investigación a partir de una análisis de la dimensión empoderadora de una muestra de prácticas de arte comunitario en el contexto de Barcelona:

Fernández-Carrasco, R. D., Carmona, M., & Di Masso, A. (2015). Exploring links between empowerment and community-based arts and cultural practices: perspectives from Barcelona practitioners. *International Journal of Inclusive Education*, 20(3), 229–245.

<https://doi.org/10.1080/13603116.2015.1047659>

En la segunda publicación abordo el segundo interrogante discutiendo los resultados respecto a las experiencias de empoderamiento psicológico de los participantes de procesos de creación de piezas de teatro foro en la ciudad de Barcelona:

Fernández-Carrasco, R.D., Carmona, M., & Di Masso, A. (2019). El Teatro Foro como escenario de procesos de empoderamiento psicológico: Avances para la praxis en Psicología Comunitaria. *Revista Interamericana de Psicología - Interamerican Journal of Psychology*, 35(3), 311–328.

Exploring links between empowerment and community-based arts and cultural practices: perspectives from Barcelona practitioners

Ruben David Fernández Carrasco
Moisés Carmona Monferrer
Andrés Di Masso Tarditti
Department of Social Psychology,
University of Barcelona, Barcelona, Spain

In this paper, we reflect on the development of community-based arts and cultural practices (CBAC) to promote psychosocial, group and community changes from the perspective of empowerment. We draw on findings from an initial exploratory phase of an ongoing action-research project in Spain about creative tools that empower artists and communities¹³. The study sought to explore community-based art practitioners' and academic/researchers' understandings and perceptions about empowerment to shed light on how people make sense of the benefits of the practice through the empowerment lens. Data were gathered through 20 semi-structured interviews with artists, social educators, cultural workers, and researchers/academics. Thematic analysis of the data with reference to the empowerment theory suggests parallels between the discourses used in the theory of empowerment and the CBAC practices described by the interviewees. Three key themes reflect that multilevel empowerment is promoted when site-specific capacities to gain control over resources and the direction of one's life are achieved. Empowerment is promoted when actions to influence the public sphere come from group, organizational or community settings, and when CBAC practices are articulated with broader efforts aimed at social change, thus becoming a vehicle through which other community development, and organizing can occur.

Keywords: empowerment; community-based arts and cultural practices

¹³ Residency, developing a model of arts residency applied to civic engagement. Lifelong Learning Programme, European Union.

As in many countries, Spain has numerous agencies that use art practices to address forms of social exclusion and marginalization. We refer to a set of practices that have a collaborative, participatory and community nature and are increasingly used to address social issues. These art practices are referred to in different ways such as art for social inclusion, art for social improvement, collaborative arts practices, contextual art, committed art or, to a lesser extent, community art. Such practices emphasize community strengths and resources to create, nurture and enhance opportunities for civic engagement and empowerment.

Within the Spanish context, and with increased attention in recent years, there have been attempts to design and implement public policies and cultural practices related to inclusion, artistic mediation, community cultural development (CDC) and artistic education have also been developed. These initiatives give a major boost to these art projects and programs, joining the efforts of these institutions orientated to tackle the challenges that we have as a society. Despite this progress, there is still much to be done if we compare the status of art practices in Spain with that in other European countries such as the UK and France (Palacios, 2009; Úcar, 1999). Efforts are still very isolated, even precarious, because they do not respond to a clear strategic determination or interest by the institutions that have a stake in managing culture and the arts. We believe that there is room for further reflection on the development and understanding of these practices and the specific contributions they make to address social issues. Regarding their contributions, many public institutions have increased the use of the concept of empowerment in terms of a quality performance indicator. Concurrently, we also observe a gap between the practice and the critical reflection of these practices. There is neither a great systematization nor an evaluation of the processes of empowerment in the community-based arts and cultural (CBAC) practices in this context.

The present study seeks to discuss the concepts of art and empowerment, emphasizing common aspects, and theoretical and practical links between them. To do so we propose to explore the development of the CBAC practices and its scope with a focus on psychosocial, group/organizational and community-level changes through the lens of empowerment. Within the Spanish context, the concept and theory of empowerment on a theoretical and practical level in relation to CBAC practices have not been widely addressed. Therefore, we explore community-based art practitioners' and academic/researchers' understandings and perceptions about empowerment from a liberation-oriented community psychology perspective, which is committed to developing opportunities for social inclusion and exposing the working of power in everyday settings (Sonn & Quayle, 2014). Our research questions are twofold: How do CBAC practices play a role in the empowerment processes among individuals, groups, and communities, and what are the processes and features of CBAC practices that contribute to the enhancement and promotion of empowerment outcomes?

CBAC praxis in the context of Barcelona (Spain)

In Spain art strategies are being developed that aim to promote social inclusion and emancipate people and emphasize the intervention in relation to the community. Initiatives that are performed in this way have not received much recognition, despite the value that they contribute by equipping participants with technical, relational, and emotional skills (Ricart & Saurí, 2010). Specifically in Barcelona, a collective of community artists are developing creative community actions to address forms of social exclusion. These artists have founded the project *Xarxa Art i Barri*, which was established in 2003, with the aim to highlight and encourage the development of initiatives focused on CBAC production from civil society, and where creativity is seen as a tool of social and personal transformation. *Xarxa Art i Barri* is a formal network that works as a hub for community-based arts practitioners, researchers and other CBAC practices stakeholders. It delivers yearly training in social

change-oriented arts practices and has generated various local and regional publications reporting on CBAC practices.

In this article we include these practices and strategies under the umbrella term of CBAC practices. We use the term 'CBAC practices' to refer to arts practices that relate to specific contexts and that are oriented to effect social change, practices prompting a 'social turn' (Bishop, 2006). These practices use creativity as a methodological educational tool, and imply the accomplishment of participative proposals that, based on the creativity, encourage relationships between people and contribute to building frameworks of interaction. Creativity has a central role in these practices, but it is not the final objective; educational and social changes are seen as central (Ricart & Saurí, 2010).

Pa tothom is an organization that uses theatre of the oppressed methodologies to produce and perform plays addressing conflict – generating issues in pursuit of liberation and well-being through community engagement. For instance, immigrants' prejudices or gender-based violence topics have been addressed. Another exemplary project in these types of practices that have been studied is Teleduca, an organization that uses participatory documentary production with youngsters to promote critical awareness about health, drug use or romantic relationships. They organize a yearly short film festival where young people present their productions.

For our research, we included these diverse practices under the heading of CBAC practices because, unlike in other contexts, Spain still has no consensus on how to refer to these practices. These strategies and practices, as they share many characteristics, can be linked with similar activities described differently in other contexts, including community arts, community animation, cultural work, cultural action, and CDC. Namely, they all look for an impact beyond aesthetic achievements that benefit social conditions and favor community collaboration and participation in the accomplishment of this work (Palacios, 2009). These practices imply a review of the modernist concepts of artists and artwork. For example, the artists delegate part of their traditional functions to those who participate, and the artwork must also fit into long-term development thinking underpinning the nature of its social intervention. According to Palacios (2009), the collaborative, contextual and social character of these practices encourages connections with contextual art (Ardenne, 2002), dialogic art (Kester, 2004) or relational art (Bourriaud, 2007) and certainly, new genre public art (Lacy, 1995). Other authors use terms such as CDC and community arts (Adams & Goldbard, 2001; Sonn & Quayle, 2014).

Genealogy of CBAC practices

To draw a genealogy of CBAC practices, we first need to consider the movement of popular education, a movement that in the case of Barcelona dates to the nineteenth century where educational experiences of promoting culture were developed by the working class in *ateneus*, village houses and popular universities (Ricart & Saurí, 2010). But in the current literature, discussions about popular education bring us to the Latin American context and work of Brazilian humanitarian and pedagogue Freire (1973, 2000). The aim of popular education was to help build a more just and democratic society, where the ability to intervene and participate in the decision-making process and orientations of social changes are a substantive element of the people. The second consideration regards the shaping influence of social and political art in the arts field. These art forms emerged in the 1960s and developed throughout the 1970s, mainly within a current of thought in expressionist art as well as the performances, happenings and the political or art critique that brought new challenges and new dynamics. These practices questioned the role of the artist and his relation to the context. Thirdly, and particularly in the case of Barcelona and the Catalonia region, the CBAC practices have been influenced by the French school of sociocultural animation and social education, above all, seeking how to understand community work and facilitation. The

sociocultural animation in Barcelona, and Catalonia, had a very important role in the 1960s, 1970s and 1980s. In general, it can be said that sociocultural animation had a strong presence in the lives of people living in communities in two ways. Firstly, it was a strategy to combat the negative social and political effects of the lack of freedom within communities. Secondly, the brand-new democratic local councils considered it as a social and educational intervention tool for creating and animating the social fabric within neighborhoods (Úcar, 2001). The sociocultural animation encompasses the realization of different educational actions developed from the community scope (Ricart & Saurí, 2010).

Finally, we want to stress that these practices arise in opposition to other forms of art, such as the case of erudite art and mass art. Both are based on a Western way of thinking about art (Colombres, 2005), in which much of the arts practices that are tied to cultures that do not correspond to Western parameters are excluded. CBAC practices can be understood as a form of popular art because certain historical situations are expressed through aesthetic means through the lens of a particular community that has reflected and acted upon their experiences. Thus, popular art is intimately related to the notion of community and the socio-historical and cultural context it is located within. We agree with Escobar (2004) who asserts that it is not possible to speak of popular art without considering community (Escobar, 2004). Popular art favors not only the aesthetic function of arts, but also the social function of its practices, and actions that tend to modify the situations represented symbolically by them (Bang & Wajnerman, 2010). With this conceptualization of popular art, the intersection of 'community', empowerment and aesthetics is essential to the processes and products that bring about the desired social change.

Theoretical underpinnings: the concept of empowerment

The origin of empowerment as a theory in community practice can be traced back to Freire (1973), when he suggested a plan for liberating the oppressed people through popular education (Hur, 2006). The roots of thinking on empowerment lie also in women's studies and other liberation struggles promoted by activists like Alinsky (2012). The term empowerment started to be used in the middle of the 1980s in the fields of social work, politics, and sociology by authors such as Solomon (1976), Berger and Neuhaus (1977) and Laue and Cornick (1978). The term has become widely used in the social sciences across a broad variety of disciplines and has become a defining principle for community psychology, in which the word empowerment is most frequently used (Hur, 2006).

The concept of empowerment is tied up with the idea of power, that is, empowerment is closely related to changing power: gaining, expending, diminishing, and losing (Page & Czuba, 1999). Thus, empowerment includes the perspective that many social problems exist due to unequal distribution of, and access to, social and material resources. Traditionally, power has been understood as an isolated entity, as an object, as a possession that can be used to control or influence individuals or groups (Fisher et al., 2007). Also, as a zero sum, as it is usually possessed at the expense of others (Weber, 1946), a power over' relation, following Rowlands' (1997) categorization of types of relations, namely the ability to influence and coerce others. However, many have argued that power is more complex than this; power is not something fixed with an individual, instead is constituted within relations between people within broader historical, social, cultural, economic, and political contexts (Foucault, 1980; Serrano-García, 1994). Power can be understood as a social relationship; power is reflected in the relations between people, and these relations are mediated by peoples' positions within hierarchical social systems (Fisher et al., 2007). Thus, power can strengthen while being shared with others (Kreisberg, 1992). Shared power is a process that occurs in relationships, that gives us the possibility of empowerment (...) a multi-dimensional social process that helps people gain control over their lives. It is a process that fosters power in people for use in their own lives,

their communities and in their society, by acting on issues they define as important (Page & Czuba, 1999, p. 25).

From the perspective of community psychology, empowerment is a multidimensional, multilevel, and multi-component construct consisting of practical approaches and applications, and social action processes – because it occurs with others and can be understood in terms of individual and collective outcomes. In the broadest sense, empowerment is the expansion of freedom of choice and action. It refers to individuals, groups, organizations, and communities gaining control and mastery, within the social, economic, political, and cultural dimensions of their lives, to improve equity and quality of life (Rappaport 1984, 1986; Zimmerman, 2000). Community psychology, by definition, is interested in the power differentials inherent in societies and the impacts that these have on the mental and physical health of individuals (Fisher et al., 2007).

Empowerment is context and population specific (Serrano-García, 1984); it takes different forms for different people in different sociocultural and political contexts. It does not translate easily into all languages. For example, the Spanish translation of empowerment has two different meanings: (1) *empoderamiento* – ‘give power or enable’, which means power is something provided by a benefactor to a beneficiary, and (2) *apoderamiento*, which implies ‘take power’ from others to challenge existing hierarchies (Sánchez-Vidal, 2007). Critically, and according to some Latin American community psychologists, empowerment should be translated as *fortalecimiento* (strengthening), where power is an achievement arising from critical awareness and collective action from people concerned, and not a gift or donation provided by another power (Montero, 2005). Throughout this article, a meaning of empowerment drawing on *fortalecimiento* is embraced, and bearing in mind that community-based artists can be facilitators or catalyzers of empowerment processes, not providers of power. Empowerment involves the right of individuals and communities to become agents of change for situations they deem as negative, claiming for the agency of participants.

According to Hur (2006), empowerment has two interrelated aspects: personal empowerment and collective empowerment. Each aspect has its own components. Meaning, critical awareness, competence, self-determination, and impact are personal and psychological empowerment components. Collective belonging, involvement in the community, control over organizations in the community, and community building are collective empowerment components. A theory of empowerment should include both processes and outcomes (Swift & Levine, 1987). The theory suggests that actions, activities, or structures may be empowering, and that the outcome of such processes result in a level of being empowered. In this article, drawing on Zimmerman’s theory (2000) we consider a multilevel empowerment approach, linking psychological dynamics and system change efforts. This involves three inherently connected levels of empowerment analysis: psychological, group-organizational, and community. We distinguish between individual and psychological empowerment. Individual empowerment alone has a limited impact on addressing issues (Christens, 2013), thus empowerment theorists have distinguished between psychological and individual empowerment. Zimmerman (1990) writes:

We need to distinguish between individually oriented conceptions of empowerment and psychological empowerment. The former neglects contextual considerations is limited to a single paradigm, and treats empowerment as a personality variable. Psychological empowerment refers to the individual level of analysis but does not ignore ecological and cultural influences (p. 173)

In summary, although there is no universally accepted definition of empowerment and it can mean different things to different people, countries, and cultures, we can say that the concept does share a common core. It includes the following: (1) it applies to the individual, the organization, and the community; (2) it addresses the issue of power and control over resources and the direction of one's own life; (3) it addresses issues of psychological sense of empowerment, capacity and confidence-building of individuals, organizations, and communities and (4) it sees active participation as necessary but not sufficient (Rifkin, 2003).

Paths towards empowerment

In the field of education, Freire (1973) presented three progressive steps of empowerment: conscientizing, inspiring and liberating. According to Freire, the oppressed or the disadvantaged can become empowered by learning about social inequality (i.e. conscientizing), encouraging others by making them feel confident about achieving social equality (i.e. inspiring) and finally liberating them. Parpart et al. (2003) argue that empowerment must be understood as including both individual conscientization (power within) and the ability to work collectively which can lead to politicized power with others, which provides the power to bring about change.

Empowerment has been a critical issue in social welfare and social work (Hur, 2006). Friedmann (1992) argues that poverty should be seen not merely in material terms, but as social, political, and psychological powerlessness. He described the path of empowerment in terms of two steps: mobilizing the poor, or disadvantaged, and the transformation of their social power to political power (Friedmann, 1992). The literature on empowerment is most frequently reported in the field of community psychology; some authors describe the path to empowerment as involving two steps: namely, relationship building and community building (Rossing & Glowacki-Dudka, 2001). Other authors describe the path as involving three steps (Banyard & LaPlant, 2002; Zimmerman, 2000). The first step is to promote a psychological sense of empowerment: encouraging participation, and sense of control. The second step builds on organizational empowerment (OE): opportunities to develop skills, shared leadership, expansion, diversity integration and effective community influence. The final step promotes social action for community building, organizational coalitions or fostering involvement in the community. According to Christens (2013), 'psychological empowerment develops as people participate and collectively build power and capacity in community and organizational settings' (2). An effort to generate an overarching framework to grasp the process and components of empowerment in a comprehensive manner has been undertaken by Hur (2006). Hur synthesizes the path towards empowerment into five progressive steps: existence of oppression, 'conscientizing', mobilizing, maximizing, and creating a new social order.

CBAC practices and empowerment

In some countries, it is widely claimed that community arts and cultural development is an empowering process that enables people and groups to voice their own stories, learn new skills, express identity, and diversity, establish relationships, and communicate their concerns and aspirations for the future, thus building community capacity and well-being (Mills & Brown, 2004; Sonn et al., 2002). In the Catalonian context, the empowerment construct – or theory – has been less widely addressed at both theoretical and practice levels regarding CBAC practices, but with some exceptions (i.e., Ricart & Saurí, 2010).

Ricart & Saurí (2010) declare that CBAC practices are empowering when they promote a change in attitudes among people in which they shift from knowing certain facts to being activists and move from a passive role as spectators to become actors expressing opinions and diverse points of view.

Change happens because people and groups, besides becoming aware of the situation in which they live, also develop an active and vindicatory role, that is, people behave as a community. Community behavior is about solidarity, celebration, vindication, collective affirmation, and community building (Rueda, 1991). Thus, the process of empowerment entails a break with certain directives and non-reflective dynamics towards building horizontal processes of work in collaboration. The empowerment practices are based on generating processes of change that start from social relations.

In forums, projects, and calls to subsidies arts to contribute to social improvement, there is reference to the need to set aims of empowerment. However, the meaning of empowerment in the context of the CBAC practices is often not clear. Therefore, there is a need to explore how to connect theoretical developments and practices to generate praxis.

Methodology

How do CBAC practices play a role in empowerment processes among individuals, groups, and communities? And what are the processes and features of CBAC practices that contribute to the enhancement and promotion empowerment outcomes? In this article we share findings from an initial exploratory phase of an ongoing European action-research initiative about creative tools to empower artists and communities.

The initial findings draw on this research and focus on exploring links between CBAC practices and empowerment in the context of Barcelona. We explore community-based art practitioners' and academic/researchers' understandings and perceptions about empowerment to shed light on how people make sense of the benefits of the practice through the empowerment lens.

These research questions will evolve and become refined as the study progresses as it is the case in qualitative research designs (Braun & Clarke, 2013). More specifically, the study design aims to explore perceptions and understandings about the forms and experiences of empowerment that are related to CBAC practices (inductive analysis) and analyze these perceptions and understandings through the lens of the empowerment theory (deductive or theory-led analysis).

This qualitative research assumes a 'critical realist' approach, at the ontological level (Stainton Rogers & Stainton Rogers, 1997), and 'contextualist' perspective, at the epistemological level (Henwood & Pidgeon, 1994). A critical realistic ontological position holds that we need to claim that some authentic 'reality' exists to produce knowledge that might make a difference; it also underpins several different qualitative approaches like some forms of discourse analysis, grounded theory, and thematic analysis. The latter method has guided our research data analysis. At the epistemological level, contextualism does not assume a single reality and sees knowledge as emerging from context and reflecting the researcher's positions. This knowledge is local, situated and always provisional but does retain an interest in understating truth – knowledge will be true in certain contexts. This research aims to develop contextualized knowledge about the experiences of empowerment through CBAC practices.

Participants

The sample of participants included in the study was selected with the aim of gathering diverse perspectives on the topic. Participants were selected from a formal CBAC practice network in Barcelona (Xarxa Art i Barri). The project Xarxa Art i Barri is a hub for community-based artists and other stakeholders interested in CBAC practices; it is the first and only 'community arts' network in the region. A saturation criterion was applied to determine when to stop data gathering (Bowen,

2008). Saturation typically refers to the point when additional data fail to generate new information in the light of the research question. Interviewees were recruited according to two relevant categories, leaving a third for future research. The two categories of interviewees correspond to 'critical cases' (Flick, 2006), that is, participants with key information on the topic. The first category included expert/academic non-practitioners, mainly researchers who have had a long-term collaboration with Xarxa Art i Barri. The interviewees in this category represent disciplines within the fine arts, pedagogy, anthropology, social education, and social psychology. The second category included privileged testimonies collected from community-based artists and culture practitioners, who were all members of the Xarxa Art i Barri network. The interviewees in this category were selected considering a varied range of arts disciplines from theatre, visual arts, music, and public arts. It is necessary to bear in mind that the second category of interviewees tends to magnify or justify the impacts of their practices, as they are the protagonists (Braun & Clarke, 2013).

Interviews

Semi-structured interviews were used because the participants had a personal or professional stake in the topic (Flick, 2006). The authors of the article conducted the interviews. A total of 20 semi-structured interviews were conducted with researchers/ academics (6 interviews), artists/practitioners (10 interviews), social educators and cultural workers (4 interviews). These interviews were exploratory. Participants were given the opportunity to freely express their views and to also explore topics that were identified in the review of literature including empowerment.

Data management and analysis

An inductive analysis and a deductive (theory-led) analysis were developed. Interview transcripts were transcribed verbatim. The data were then analyzed thematically. Thematic analysis is a method for identifying, analyzing, and reporting patterns (themes) within data. It minimally organizes and describes data set in (rich) detail (Braun & Clarke, 2006). A theme captures something important about the data in relation to the research questions. The 'keyness' of a theme is not necessarily dependent on quantifiable measures – but in terms of whether it captures something important in relation to the overall research question (Braun & Clarke, 2006). Themes identified draw on interviewees' perceptions and understanding of empowerment oriented CBAC practices. We provide a detailed and nuanced account of empowerment as a theme within the data. Following this thematic analysis, we used Zimmerman's (2000) theory to categorize what participants viewed as the benefits of the practice.

Findings

Here, we report on interviewees' views about empowerment oriented CBAC practices. We stress three core ideas underlying interviewees' reports about empowerment-oriented CBAC practice features that we viewed as key. Firstly, these practices enable empowerment at psychological, group/organizational and community levels when site-specific capacities to gain control over resources and the direction of one's life are achieved. Secondly, CBAC practices enable empowerment when actions to influence the public sphere are generated in group, organizational or community settings. Thirdly, CBAC practices are the vehicle through which other community development and organizing can occur when articulated with broader systematic efforts aimed at social change. The findings are presented in Table A.

Psychological empowerment

According to the interviewees' reports, CBAC practices can play an important role in psychological empowerment processes when three inherently connected processes are developed. Firstly, psychological empowerment outcomes are achieved when participants move into new positions and roles, establishing new social relations. Some interviewees understand these 'swings' as participants' opportunities to 'move' into situations that enable (1) new social positions, (2) changes in the way they look at self and others and (3) changes in the way they experience social relations.

(...) Arts and cultural practice can be linked with empowerment outcomes when it generates new spaces or situations allowing participants form a new perspective on things. This positioning movement causes personal and collective changes and insights. Here insights are understood as self-perception changes, new ways of seeing and experiencing the environment and social structures. To allow this movement time is required. (Arts practitioner)

Secondly, psychological empowerment outcomes are achieved when new ways to express identity, represent realities and communicate concerns and aspirations are opened up; thus, new and diverse ways of experiencing life are achieved.

(...) Arts, as an expressive language, is much more valuable to communicate life than verbal language (...) Art practices enhance the communication process using other languages, languages that allow one to meet oneself and later to meet others, languages that allow to interpret reality in different ways that commonly are interpreted. (Academic)

Finally, a process of capacity and confidence building is achieved.

Art practices empower individuals when an experience of being capable is achieved. This experience is promoted through value-based actions, the values underpinning these activities are endeavor, self-esteem, and liberation efforts. (. . .) Also, a real transference of symbolic language and its representation methods, beyond artefacts producing, is reached. (Arts practitioner)

Table 5
Features of empowerment oriented CBAC practices.

Levels of analysis	Interviewees' themes selected about features of empowerment oriented CBAC practices				
Psychological level	People swing into new positions, roles, and social relations	New ways to express, represent, communicate , and experience life and self are generated	Critical self and context awareness is enhanced	An experience of being capable and self-efficiency is achieved.	Site-specific capacities which influence the public sphere are created and proposed to influence its outcome

Group/ organizational level	Self-organization and participation in the creative process are fostered	Traditional decision-making is challenged	Critical collective awareness is enhanced	More affective and reproductive social relations are nurtured
Community level	Collective-based knowledge and artefacts arise	Communities of learning are generated or strengthened	Critical awareness among community stakeholders is fostered	New institutional frameworks and organization form less hierarchical come out

These three interconnected processes engage people in the construction of critical meaning about their personal situation, social relations, and context. Thus, features of CBAC practices that play an important role empowering individuals should nurture new roles and social relations among participants; promote critical self and context awareness among participants; use arts as a platform for new ways of communicating identity, concerns, and aspirations; and build capacities and confidence.

Group and OE

Drawing on Zimmerman's framework (Zimmerman, 2000), CBAC practices can also play an important role in the empowerment process for groups and organizations. At this level, some interviewees suggested that self-organization and participation in the creative process had to be fostered and nursed. This empowering process should rely more on affective and reproductive relations, instead of traditional decision-making. This is illustrated in the quotation:

Participation alongside the arts and cultural actions must be ensured. Civic engagement promotion is necessary but not enough itself to achieve empowerment outputs, higher degrees of commitment are required and some invisible and reproductive strategies to strengthen social ties among participants must be undertaken, both art practitioners' and participants have a stake in these strategies. (Academic)

Moreover, other core capacities to undertake group empowerment that were reported by participants are social support capacities and cooperation among participants and art practitioners. As a result of these processes, traditional decision-making is challenged, critical collective awareness is raised and affective and reproductive-based social relations are strengthened.

In the first stage, empowerment-oriented art practices allow participants to express and select concerns or issues they want to address; the second stage promotes a critical analysis about how these topics have repercussions on the group. Finally, an empowerment output on this level would be when the group finds out what bounds the individuals in relation with the issue selected; a group identity starts to be nurtured (Academic).

CBAC practices enable new ways of representing causes that are underlying social problems (i.e., problems do not come alone) to empower groups and organizations; critical collective awareness must be raised and CBAC practices can channel these efforts.

Community empowerment

Finally, some interviewees reflected on the role CBAC practices can play in community empowerment processes. Although some community empowerment outputs are informed, some interviewees report the need to articulate CBAC practices with broader systematic efforts to combat social issues, avoiding well-intentioned practices that may result in art workshops or similar 'low-profile' empowerment initiatives.

Art does not add something exceptionally better to empowerment than other disciplines. What allows empowerment outcomes through arts is how are arts practices structurally connected with broader interventions, programs, and policies in the specific community settings. (Academic)

Focusing on this level of analysis, community empowerment outcomes are achieved when collective-based knowledge and artefacts are produced. In the same vein, community empowerment outcomes are achieved when a community of learning is generated or strengthened, fostering a critical awareness among community stakeholders. As a result, new institutional frameworks, political agencies, and community-based networks are created and/or articulated.

Community empowerment outputs are achieved when other types of institutions come out, when organizational forms and collective forms of knowledge production are shaped under less hierarchical approaches, in opposition to institutions like some museums and other top-down managed cultural and art institutions (Arts practitioner).

CBAC practices can be considered as collective participatory research. It can be a mix of participatory – action – research with symbolic and creative methods and tools and processes, where communities of learning form and even new political agencies for social change, namely, groups within community settings capable to play an influential role in the public sphere. Public sphere here is understood as physical, social, or cultural contexts. Finally, artefact production is also important. Art products can be considered as 'presents' for the community setting.

Artefacts can be given away to the community setting, provoking changes that may lead to perception changes among both direct participants about the community setting and community setting 'spectators'. We have observed new social relations coming out after giving away this 'presents' (Arts practitioner).

In this sense, a new and common cultural capital is generated and articulated with other existing economic, social, and cultural capitals within the community.

Power and arts practitioners

Another form of power that appears in these types of practices is expressed in the relationship between the artist and the participants. The following quotation further articulates this:

Power in a sense of structure that can oppress must be minimized through art practitioners' actions. A sense of power non – oppressive but liberating must be promoted. Power is not inherently bad; it depends how we exercise it in the relationships we build at the community settings. Artists can exercise power long as they are aware of how to exercise it, how it is communicated and how it is shared with other powers. (Arts practitioner)

The artists are the first ones to learn to manage their own power, mobilizing that power with and within those who are disadvantaged. The art serves to give representations about oneself and of the

world, and to build a series of rituals that also position individuals within the social field in several hierarchies; art also works as an instrument of distinction and hierarchy of people. If a person has arts training and occupies a position in the arts field, he or she has a capacity-building potential that can be directed to either side: it can be directed to people who have less power (aiming to change the structural reality) or to those who are higher in the social order (maintaining the structural reality).

The position that the artist occupies implies necessarily an effort for the transfer of skills, like an agreement, which is established between the artist and the community setting. That agreement is bidirectional and considers that some receive knowledge but also in turn should be recognized as existing knowledge, establishing a relationship between equals or mutual recognition.

An empowerment approach redefines the professional's role and relationship with the target population. Hence, he or she becomes a collaborator or facilitator rather than an expert and counsellor; he or she *works with* instead of advocating for them. Professionals need to learn about the participants through their cultures, their world-views and their life struggles (Zimmerman, 2000).

Discussion

There are great parallels that we have found in our application of the theory of empowerment to explore interviewees' understandings and perceptions about how CBAC practices play a role in empowerment processes among individuals, groups, and communities, as reported in Table A. Some of the dimensions and indicators of empowerment at the theoretical level are easily identifiable from interviewees' reports, although it is surprising that in some cases the interviewees had not heard of the concept of empowerment previously nor were aware of the existence of the theory. This finding supports the need to connect academic research and writing with the work of practitioners, establishing real synergies between both types of knowledge and a two-pronged approach (praxis).

Our findings in this study show how participants spoke about CBAC practices and its effects can be conceptualized using the empowerment theory as it has been developed in the community psychology literature. Through our analysis we were able to identify several dimensions of empowerment that are in line with psychological empowerment (Christens, 2012; Zimmerman, 1995) as well as relational empowerment (Christens, 2012), which includes collaborative competence, bridging social divisions and network mobilization. Importantly, the findings also demonstrate that participants understand empowerment as something that operates at multiple levels including the group/organizational and community levels. Again, these understandings echo the writing of Zimmerman (2000) and Peterson and Zimmerman (2004). Zimmerman's (2000) theoretical framework includes OE, which refers to organizational efforts that generate psychological empowerment among members and organizational effectiveness.

CABC practices seek to effect collective-level change. This goal is in line with the notion of community empowerment, which includes community organizing and other forms of social organizing and action aimed at addressing threats to community well-being, improving quality of life, and facilitating citizen participation (Peterson & Zimmerman, 2004). The findings show that participants' understandings point to domains of empowerment (Laverack, 2001). 'Domains' are areas of influence that allow individuals and groups to better organize and mobilize themselves towards social and political changes (Laverack, 2006).

Importantly, while the term empowerment is often invoked in reference to CABC practices to advocate for it or defend it, it is often done without a clearly articulated theoretical and conceptual framework. Our findings show that the language that different stakeholders use in reference to CABC practices resonates with the academic writing on empowerment. We argue that the empowerment theory may be a valuable addition to documenting, examining, and assessing the impacts of CABC

practices and in so doing, contributes to the evidence base of the power of arts-based practice for social change.

CBAC practices, by and of itself, may not do the change, but it is an important mobiliser of empowerment processes. CBAC practices should be articulated with broader systematic efforts aimed at social change like community development programs, community actions and other participation-based public policies and programs in the context. Empowerment-oriented CBAC practices should adopt an 'empowerment agenda' that is concerned with the development of individual, group and collective capacities and awareness about social and cultural spaces in which they are situated, and that shape everyday interactions and community relations. Here, empowerment is not reduced to individual psychological dynamics, and includes contextual or setting-level variables as well as social and political processes (Rappaport, 1984), assuming a focus on second-order change or transformative change, that are changing the systems and their assumptions (Nelson & Prilleltensky, 2010).

From this study, we know more widely and more deeply the empowering dimension of the CBAC practices from the understandings and perceptions of those who impel or analyzed them in the context of Barcelona. However, there remains a need for future research to compare, or verify, some of the results of empowerment in the participants themselves, which is the task for a later phase of this research.

El teatro foro como escenario de procesos de empoderamiento psicológico: avances para la praxis en psicología comunitaria

Ruben David Fernández Carrasco, Moisés Carmona Monferrer y Andrés Di Masso Tarditti
Departamento de Psicología Social y Psicología Cuantitativa, Facultad de Psicología -
Universidad de Barcelona

El presente estudio cualitativo explora las experiencias y vivencias de los participantes en la creación de piezas de Teatro Foro bajo las lentes de los procesos de empoderamiento psicológico. El estudio tiene como objetivo ampliar el conocimiento sobre los límites y potencialidades que las prácticas de Teatro Foro ofrecen a las intervenciones orientadas a catalizar procesos de empoderamiento psicológico en el campo de la praxis en Psicología Comunitaria. Las preguntas iniciales fueron: ¿Qué experiencias relatadas por los participantes pueden relacionarse con vivencias - resultados de empoderamiento psicológico? y ¿qué tal pueden interpretarse como vivencias indicativas de empoderamiento psicológico? Se realizaron 15 entrevistas semi-estructuradas a personas vinculadas a 7 organizaciones que desarrollan prácticas de Teatro Foro en la ciudad de Barcelona. El análisis y discusión de los datos ha permitido la identificación de 16 temas relacionados con los 4 componentes del empoderamiento psicológico propuestos. Los resultados sugieren que las prácticas de Teatro Foro pueden ser un escenario de procesos de empoderamiento psicológico y, en consecuencia, una técnica útil para la praxis de la Psicología Comunitaria.

Palabras clave

Teatro Foro, Empoderamiento Psicológico, Intervención en Psicología Comunitaria.

The present qualitative study examines participants' perspectives and experiences in Theater Forum pieces on the connection between their participation and their sense of psychological empowerment. The research pursued aim of the study is to broaden the knowledge about the limits and potentialities that Theater Forum practices offer to interventions aimed at catalyzing processes of psychological empowerment in the field of praxis in Community Psychology.

The research pursued the following questions: What experiences reported by the participants can be related to experiences - results of psychological empowerment? And how can they be interpreted as experiences indicative of psychological empowerment? 15 semi-structured interviews were conducted with people linked to 7 organizations that develop Theater Forum practices in the city of Barcelona. The analysis and discussion of the data revealed 16 themes about the participants' experiences that can relate to the 4 components of psychological empowerment proposed. The findings suggest that Theater Forum practices may play an important role in prompting processes of psychological empowerment among participants and, consequently, a useful tool for the practice of Community Psychology.

Keywords

Forum Theatre, Psychological Empowerment, Practice in Community Psychology.

La Intervención en Psicología Comunitaria y los Procesos de Empoderamiento

La Psicología Comunitaria es una disciplina del campo de la psicología que estudia los distintos factores y procesos psicosociales que llevan a desarrollar, fomentar y mantener el control y poder que los individuos pueden ejercer sobre su ambiente individual y social para solucionar problemas que los aquejan y lograr cambios en esos ambientes y estructura social (Montero, 2004). Propone atender los problemas psicológicos considerando las relaciones recíprocas entre el individuo y el sistema social o ambiental, implicando a la comunidad en su conjunto, y teniendo en cuenta la potencialidad transformadora del colectivo (Sánchez-Vidal, 2007). La Psicología Comunitaria reniega del abordaje únicamente individual, tomando en cuenta los determinantes sociales y comunitarios de la salud y bienestar; su funcionamiento es siempre contextualizado, tomando en cuenta la particularidad de cada realidad; y utiliza un abordaje interdisciplinar, configurándose como una disciplina heterogénea que aprovecha una variedad de métodos para intervenir (Musitu, 2003b). Las intervenciones en Psicología Comunitaria están dirigidas a generar escenarios de acción, diálogo, reflexión, consciencia de poder y participación de las personas implicadas (Montero, 1998). Los procesos de empoderamiento ocupan una gran centralidad en las intervenciones en Psicología Comunitaria (Fernández et al., 2011; Montero, 2006; Sánchez-Vidal, 2007).

El concepto de Empoderamiento, *Empowerment* - Potenciación o Fortalecimiento, según se consideren autores angloparlantes o hispanoparlantes y diferentes aproximaciones teóricas (Montero, 2005; Rappaport, 1984; Sánchez-Vidal, 2007; Zimmerman, 2000), tiene sus raíces en: (1) la educación popular brasileña y las luchas por la liberación de los oprimidos promovidas por pedagogos críticos como Paulo Freire (2000); (2) el pensamiento y movimiento feministas (Rowlands, 1997); (3) el trabajo social radical de Saul Alinsky (2012); y (4) el movimiento de la anti-psiquiatría que influyó a psicólogos clínicos norteamericanos, entre ellos los considerados como iniciadores de la Psicología Comunitaria en el contexto estadounidense (Hombrados et al., 2006). El empoderamiento en la actualidad representa un modelo o paradigma para la intervención social, en especial para las áreas del Trabajo Social y la Psicología Comunitaria, que es donde ha obtenido mayor repercusión (Bacqué y Biewener, 2016). Para la Psicología Comunitaria, el empoderamiento es un constructo multidimensional (puede ocurrir en la dimensión psicológica, política, cultural, social y económica), multinivel (se produce en el nivel individual, organizacional y comunitario) y multicomponente (existen diferentes componentes por cada nivel) (Rappaport, 1984). Los procesos de empoderamiento son aquellos que facilitan contextos donde las personas, organizaciones y comunidades ganen control, obtengan los recursos necesarios y comprendan críticamente su entorno social, a partir de su capacidad de agencia (Zimmerman, 2000). Son procesos dinámicos, complejos y específicos de cada contexto que conectan el nivel individual del bienestar con el contexto social y político más amplio. Pese a no existir una definición aceptada universalmente del concepto, podemos identificar un núcleo semántico compartido a partir de las referencias analizadas (Christens, 2013; Fisher et al., 2007; Foucault, 1980; Hur, 2006; Montero, 2005; Page y Czuba, 1999; Rappaport, 1984; Rifkin, 2003; Rowlands, 1997; Sánchez-Vidal, 2007; Serrano-García, 1984; Swift and Levine, 1987; Zimmerman, 2000): (1) Tiene un carácter sistémico, multinivel o ecológico pues ocurre – afecta diferentes niveles o sistemas a la vez; (2) aborda la cuestión del poder y el control – acceso sobre los recursos y la dirección de la vida de las personas en las dimensiones psicológica, social, económica, política y cultural; (3) Atiende a un sentido psicológico de empoderamiento, vinculado a la autodeterminación, la comprensión crítica del entorno, el desarrollo de capacidades y confianza en individuos, grupos, organizaciones y comunidades; (4) e implica la participación comunitaria activa.

Es objeto de interés del presente estudio el nivel individual o psicológico del empoderamiento, nivel de análisis que, sin ignorar las influencias ecológicas y culturales, ha sido definido por Zimmerman (1995, 2000) como aquel empoderamiento por el cual las personas crean oportunidades para controlar su propia vida y para influir en aquellas situaciones que les afectan directamente. Inicialmente el constructo incluyó tres componentes: intrapersonal, interaccional o cognitivo, y comportamental, más tarde Christens (2012) lo completaría con un cuarto componente: el relacional, como se muestra en el siguiente gráfico o red nomológica basado en Zimmerman (2000), Christens (2012), Miguel et al. (2015).



Figura 5
Red nomológica del empoderamiento psicológico

Según los autores (Christens, 2012; Miguel et al., 2015; Musitu, 2003a; Zimmerman, 1995, 2000) un componente no lleva necesariamente a otro y no están ordenados jerárquicamente, pueden variar sus niveles entre los miembros de un mismo grupo, incluso en una misma persona. Su medición es difícil porque cada contexto puede requerir diferentes creencias, competencias, habilidades y comportamientos en cada persona y, además, puede fluctuar a lo largo del tiempo.

El Teatro Foro como escenario de procesos de Empoderamiento Psicológico

El Teatro Foro es una forma de teatro aplicado, tipología de teatro que viene siendo considerado como metodología de interés para las intervenciones en Psicología Comunitaria (Chacón, 2015; Puga, 2012; Sanders, 2004; Wernick et al., 2014) y otros campos afines como los procesos de Investigación – acción – participativa (Calsamiglia y Cubells, 2016; Tofteng y Husted, 2011); la psicología de la salud (Sullivan et al., 2008); la salud mental comunitaria (Faigin y Stein, 2010; Moran y Alon, 2011; Reisman, 2016); el trabajo social comunitario (Boehm y Boehm, 2003; Wrentschur y Moser, 2014); y la educación social comunitaria (Lafarriere, 2002; Úcar, 1999). Bajo el epígrafe del Teatro Aplicado (Motos y Ferrandis, 2015) se enmarcan modalidades de teatro social diversas como son el Teatro para el Desarrollo, el Teatro Comunitario, el Teatro Popular, el Teatro en Prisiones y el Teatro del Oprimido. *El sistema del Teatro del Oprimido* (Boal, 2012) representa un sistema estético

y práctico que permite la integración de teatro, terapia, activismo y educación (Shutzman y Cohen-Cruz, 2002, p. 15). El Teatro Foro es una de las técnicas que configuran el sistema del Teatro del Oprimido (Boal, 2009). Las obras que se representan parten del análisis de las inquietudes, problemas y aspiraciones de la comunidad o colectividad a la que van dirigidas, de donde surgen los actores y participantes del Foro (*espectadores*).

El Teatro Foro consiste en un proceso participativo de creación de una obra de teatro donde la tensión entre el protagonista y el antagonista, a nivel microsocial, responde a una situación de desigualdad u opresión del contexto macrosocial. Los participantes escogen la temática u opresión a abordar, analizan las situaciones de opresión, sus causas, los roles opresores, oprimidos y cómplices – aliados tanto de los primeros como de los segundos creando colaborativamente una dramaturgia que se presentará en un Foro Participativo. Como muestra el gráfico XXXX, la estructura dramática de la pieza teatral propone la presencia de un protagonista (oprimido) que intenta hacer frente a las situaciones de opresión mientras los antagonistas intentan perpetuar el statu quo desigual, la lucha del protagonista fracasa (anti-modelo) y será el foro quien intentará buscar otras formas de lucha que consigan superar las relaciones opresivas representadas (Santos, 2017). La persona que dinamiza el foro pregunta al público por lo ocurrido e invita a las personas a subir a escena y transformar aquello que ellas consideren injusto, pasando de ser espectadores para convertirse en *espectadores*. Durante el foro la persona que dinamiza el foro (curinga o joker) facilita la visibilización, el análisis y la transformación de las desigualdades a partir de las situaciones cotidianas. Así pues, el Teatro Foro adopta una perspectiva situada y participativa, incorporando a la mirada de los investigadores e interventores, la mirada experiencial de las personas que viven los problemas sociales (Montenegro, 2011).

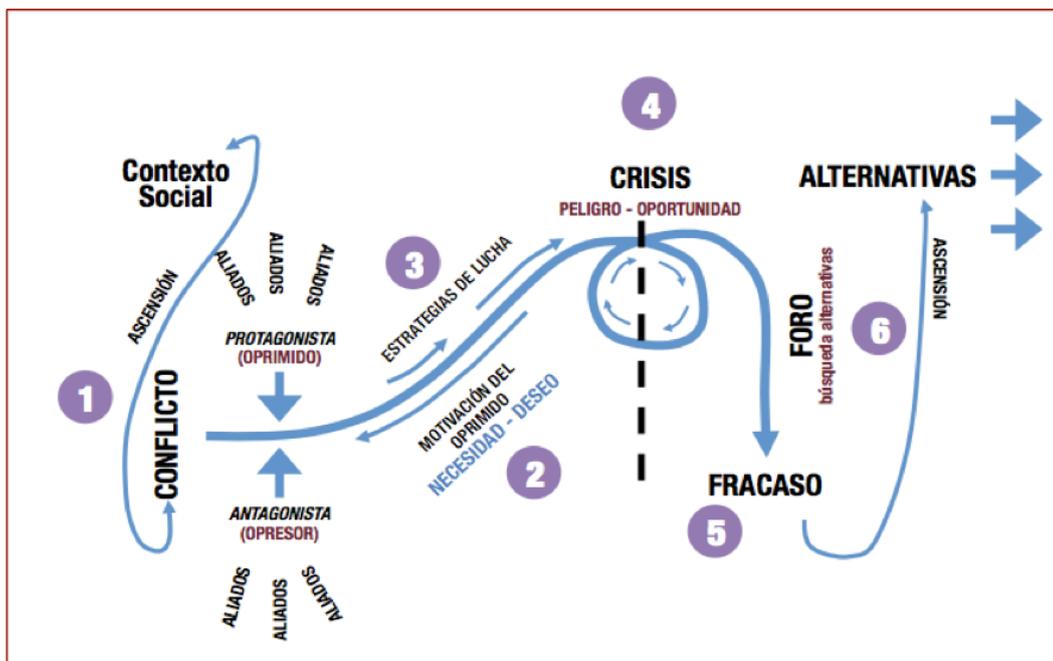


Figura 6

Estructura dramática del Teatro Foro (en Fernández-Carrasco et al., 2019 adaptado de Santos, 2017)

Método

Considerando la temática, preguntas y objetivos de la investigación se optó por un diseño metodológico de carácter cualitativo descriptivo y explicativo, optando por una modalidad de muestreo por expertos (o casos críticos) (Flick, 2006), el uso de entrevistas semi-estructuradas como técnica para levantar datos y el análisis de los datos de tipo temático (Braun y Clarke, 2006). Estas técnicas, y sus fundamentos teóricos y epistemológicos, las convierten en privilegiadas para investigar las experiencias, los procesos y las relaciones humanas desde una vertiente comprensiva e interpretativa (Denzin y Lincoln, 2000). La metodología cualitativa está indicada cuando se persigue entender e interpretar significados locales o contextualizados, como es el caso de la presente investigación. A veces puede contribuir a una comprensión más general de los fenómenos analizados, pero no se persiguen explícitamente objetivos de generalización o universalización de los conocimientos generados. La investigación cualitativa destaca por su énfasis en las historias específicas y los contextos en los que estas historias ocurren en vez de pretender extrapolar esas experiencias a todos los contextos (Levitt et al., 2018).

En el plano ontológico, la investigación asume un realismo crítico (Stainton Rogers y Stainton Rogers, 1997), y una perspectiva contextualista en el plano epistemológico (Henwood y Pidgeon, 1994). El realismo crítico sostiene la existencia de *una realidad auténtica* que permite producir nuevo conocimiento y respalda el uso de diferentes perspectivas cualitativas como el análisis del discurso, la teoría fundamentada y el análisis temático, esta última perspectiva ha sido la seleccionada para guiar el análisis de los datos generados. En el plano epistemológico, un posicionamiento contextualista niega la existencia de un conocimiento universal, considerando que el conocimiento emerge del contexto y refleja la posición del investigador. La naturaleza del conocimiento según el contextualismo será local, situada y siempre provisional, pero de interés para descubrir *verdades* para ciertos contextos, es por esta asunción que se ha acotado el contexto de la investigación a la ciudad de Barcelona y a la colaboración con las organizaciones que impulsan procesos de creación de Teatro Foro basados en el Sistema del Teatro del Oprimido.

Participantes

Los investigadores que firman el estudio son responsables de impartir la asignatura de Psicología Comunitaria en el grado de Psicología (desde 2010) y en el Máster Oficial en Intervención Psicosocial (desde 2006) de la Universidad de Barcelona. Asimismo, acumulan una extensa experiencia práctica en el ámbito de la intervención comunitaria y en el uso de técnicas de Teatro Aplicado, y la realización de estudios cualitativos. La experiencia previa de los investigadores ha permitido abordar de manera densa y crítica el análisis del objeto de investigación dando también continuidad a una línea de investigación ya iniciada desde el Grupo de Investigación en Interacción y Cambio Social (Fernández-Carrasco et al., 2015). Destacamos la experiencia de los investigadores en el acompañamiento de acciones comunitarias orientadas a generar oportunidades de empoderamiento psicológico, grupal y comunitario tanto en la ciudad de Barcelona como en todo el territorio catalán y español durante las últimas dos décadas.

En el estudio han participado 15 personas, 8 mujeres y 7 hombres de edades comprendidas entre los 17 y los 51 años siendo el grupo de edad de los 20 a los 39 el más presente (8 casos). Todos los

participantes comparten ser mayores de 16 años, haber vivido en primera persona la experiencia de crear una pieza de Teatro Foro en la ciudad de Barcelona (según el Sistema del Teatro del Oprimido) durante los dos últimos años desde la fecha de realización del trabajo de campo (año 2017). La duración de las experiencias vividas por parte de los participantes no ha sido en ningún caso inferior a los 3 meses, siendo la duración media de los procesos de creación de 5 meses. Las temáticas (u opresiones) tratadas fueron diversas: Abuso policial; Acoso escolar; Interculturalidad; Ley *Mordaza*; por (institución familiar); Fibromialgia, Centros de Salud y mujeres; La presión estética por razones de género y edad; Inmigración en Barcelona; El mal uso de las redes sociales; y, Género e inmigración. Para identificar las organizaciones participantes en el estudio se llevó a cabo un mapeo de las organizaciones en funcionamiento en la ciudad de Barcelona vía fuentes secundarias (internet y documentación secundaria), después se procedió a contactar vía teléfono y correo electrónico con las 13 entidades identificadas de las cuales 7 se ofrecieron a colaborar comunicando a los participantes de sus grupos de Teatro Foro la posibilidad de colaborar sin compromiso con el estudio. Se ofrecieron 24 personas a colaborar de las cuales se entrevistó finalmente a un total de 15 personas. Las 15 personas que han participado en el estudio no tienen en la actualidad ni han tenido en el pasado ningún tipo de relación directa con el equipo de investigación.

La comunicación con los participantes se realizó inicialmente vía teléfono y cara a cara una vez corroborada su voluntad en participar en el estudio y recibido su consentimiento informado. En el primer encuentro cara a cara se compartió el objeto y objetivo del estudio sin hacer referencia explícita en ningún momento al concepto de empoderamiento psicológico sino simplemente mostrando interés en conocer cómo habían vivenciado el proceso de creación de la pieza de Teatro Foro.

Considerando el diseño de tipo cualitativo se optó por un muestreo no probabilístico de tipo intencional, en su modalidad de muestreo por expertos (o casos críticos) (Flick, 2006), siendo expertos conocedores del tema de la investigación los que están en capacidad de suministrar las características de los individuos que son adecuados para el estudio. Se consideraron expertas a las personas responsables de las organizaciones que implementan procesos de Teatro Foro (bajo el Sistema del Teatro del Oprimido) en la ciudad de Barcelona.

Para establecer el tamaño de la muestra y determinar cuando la información – datos recolectados fueron suficientes se aplicó el principio de saturación teórica (Corbin y Strauss, 2003), referido al punto en el que información adicional fracasa en generar nueva información relevante para la pregunta de la investigación (Bowen, 2008). Aunque siempre existe la posibilidad de que surjan informaciones *nuevas*, la saturación consiste en alcanzar un punto en la investigación en el que la recolección de datos parece ser contraproducente porque lo *nuevo* que se descubre no añade mucho a la explicación (Corbin y Strauss, 2003).

Datos

El levantamiento de los datos se realizó durante el curso académico 2017 – 2018 y las entrevistas se realizaron siempre en lugares propuestos por los propios participantes (centros comunitarios, cafeterías y sedes de las entidades que colaboraron en la configuración de la muestra). Para la generación de datos se utilizó la técnica de la entrevista semi – estructurada, técnica adecuada cuando los participantes tienen un interés personal o profesional en el objeto de intervención (Flick, 2006). Se diseñó un protocolo para la realización de las entrevistas que incluyó un guion de preguntas configurado a partir del modelo de análisis (red nomológica) sobre el concepto de empoderamiento psicológico generado como resultado de la revisión de publicaciones científicas presentado en el apartado introductorio del presente texto. El guion de entrevistas fue testado a través de tres entrevistas piloto realizadas y observadas alternativamente por cada uno de los tres

investigadores que firman el trabajo. Como es de esperar, el guion fue ajustándose en función de su uso para una mejor comprensión de las preguntas por parte de los participantes y una mejor exploración de los contenidos centrales objeto de investigación.

Las preguntas diseñadas fueron de carácter abierto y los contenidos centrales fueron las experiencias y vivencias relacionadas con los cuatro componentes del modelo de análisis de empoderamiento psicológico generado. Todas las entrevistas se realizaron en presencia de dos investigadores, adoptando alternativamente el rol de entrevistador o de observador. Las entrevistas duraron entre 50 y 80 minutos, con una media de duración de 65 minutos, y fueron grabadas digitalmente para su posterior transcripción *verbatim* e indexación en el software de análisis cualitativo.

Análisis

La tradición de investigación cualitativa en psicología ofrece un amplio espectro de técnicas para el análisis de datos cualitativos, diversidad que responde a las diferentes asunciones filosóficas, disciplinas intelectuales, procedimientos y objetivos a acometer (APA, 2018). Para la presente investigación se ha optado por un Análisis Interpretativo Cualitativo de tipo Temático Experiencial, asistido por el software de análisis de datos cualitativos *Atlas.ti* (versión 8). En contraste con la Teoría Fundamentada o el Análisis Interpretativo Fenomenológico, el Análisis Temático no está casado a ningún marco teórico pre – existente por lo que puede ser usado dentro de diferentes marcos teóricos. El análisis temático es una técnica de análisis de datos cualitativos que permite identificar, analizar y reportar patrones de significado (*themes*) a lo largo del corpus textual, técnica útil para organizar y describir los conjuntos de datos con detalle. Un tema captura aquellos aspectos importantes de los datos en relación con la pregunta de la investigación (Braun y Clarke, 2006). Los temas fueron identificados a partir de las vivencias y percepciones de las personas entrevistadas que se podían relacionar con los componentes del empoderamiento psicológico, así como con los factores y procesos propios de las prácticas de Teatro Foro que se podían relacionar con los procesos de empoderamiento psicológico.

Los pasos del análisis temático que se han seguido en el presente trabajo son los sugeridos por Braun y Clarke (2006) para el ámbito disciplinar de la psicología: (1) Familiarización con los datos; (2) Codificación: Se ha optado por una codificación emergente de tipo deductivo a partir del marco teórico – modelo de análisis configurado (*theory-driven*); (3) Búsqueda de temas; (4) Revisión de los temas propuestos: El resultado de esta revisión se muestra en los mapas temáticos que se presentan en el apartado de análisis.; (5) Definición y etiquetado de temas; y (6) Redacción del análisis: A partir de los pasos anteriores se ha construido la narrativa que da cuenta del contenido y significados hallados en el corpus de datos.

Con la intención de contribuir a la integridad metodológica del estudio (calidad y rigor de los datos y las afirmaciones analíticas referidas a los mismos) se han contemplado las siguientes medidas: (1) Validación de las transcripciones con los participantes vía correo electrónico; (2) Triangulación de investigadores en las tareas de levantamiento de datos y de su análisis y reporte final; (3) Realización y análisis de las notas tomadas desde el rol de observador en las entrevistas realizadas; (4) Devolución de los resultados a las organizaciones participantes para conocer su valoración de los mismos.

Resultados y discusión

Considerando el tipo de diseño y perspectiva adoptadas en la presente investigación, así como las sugerencias sobre cómo reportar investigaciones cualitativas propuestas por la APA (2018), se considera necesario fusionar los apartados de presentación de resultados con su discusión. El análisis consiste en sí en un relato analítico denso, cuyo contenido y potencial comprensivo descansa en elementos interpretativos necesariamente externos al dato crudo.

Se presentan los resultados del análisis temático realizado a partir de las preguntas de investigación establecidas para el estudio: ¿qué experiencias verbalizadas por los participantes pueden relacionarse con vivencias y/o resultados de empoderamiento psicológico? y ¿qué tal pueden interpretarse como vivencias indicativas de empoderamiento psicológico? Son de interés para el presente estudio las experiencias que pueden ser interpretadas a partir de los componentes del empoderamiento psicológico definidos en el modelo de análisis presentado en el apartado introductorio. Los componentes establecidos se presentan en la siguiente tabla:

Tabla 6: Componentes del empoderamiento psicológico.

Componente Intrapersonal	Se refiere a cómo las personas se perciben a sí mismas en cuanto al control y eficacia para controlar su propia vida y tomar decisiones en aspectos que afectan directamente a ésta. Este componente se estructura en el plano de la personalidad (percepción de control y locus de control interno), en el plano cognitivo (percepción de autoeficacia) y en el motivacional (motivación para el control personal) (Zimmerman, 2000).
Componente Interaccional o Cognitivo	Se refiere a la capacidad de los miembros de una comunidad para entender qué características la definen, así como, comprender el funcionamiento de su contexto sociopolítico. Las personas empoderadas en este nivel han aprendido y son conocedoras de las diferentes opciones que tienen para ejercer control en aquellos aspectos que afectan directamente a sus vidas. Además, tienen conciencia crítica sobre los actores sociales que están perpetuando su situación de desventaja. Por último, este nivel de empoderamiento incluye también establecer los objetivos y los recursos necesarios para conseguirlos, así como, saber identificar cuando es el mejor momento para actuar y la estrategia a seguir (Miguel et al., 2015; Zimmerman, 2000).

<p>Componente Comportamental</p>	<p>Se refiere al proceso por el cual las personas toman acciones dirigidas directamente para influenciar su entorno y ganar control sobre aspectos que afectan a sus vidas ya sea a través de acciones individuales o la participación en organizaciones y actividades comunitarias (voluntariado, activismo, grupos de ayuda mutua, etc.). Este componente del empoderamiento psicológico está constituido por la implicación de las personas en su comunidad, la participación organizacional y el <i>coping behavior</i> o comportamientos que permitan hacer frente a las situaciones difíciles (Miguel et al., 2015; Zimmerman, 2000).</p>
<p>Componente relacional</p>	<p>Se refiere a las competencias que subyacen a los procesos interpersonales relacionados con el ejercicio del poder en el dominio sociopolítico. Incluye habilidades cooperativas (aquellas que permiten actuar como parte de un grupo y la emergencia de la solidaridad), superación de divisiones sociales (habilidad para generar reciprocidad más allá de las categorías sociales que puedan generar división), facilitación del empoderamiento de otros (identificación de las capacidades de otros y acciones para proporcionarles oportunidades, apoyo y guía), movilización de redes (habilidad para motivar al otro a comprometerse a realizar cambios en los aspectos que les afectan, y sostener esta motivación) y pasar el legado (compromiso de los miembros con experiencia de invertir en la sostenibilidad de los éxitos logrados por el grupo a través de fomentar las relaciones con aquellos que les sustituirán (Christens, 2012).</p>

Vivencias y experiencias relacionadas con el componente intrapersonal del empoderamiento psicológico

A partir del análisis temático del set de datos se han definido 3 temas que expresan las vivencias de los participantes que se pueden interpretar bajo el componente intrapersonal del empoderamiento psicológico:



Figura 7

Mapa temático componente intrapersonal

(1) La vivencia de aumentar el control – percepción de autoeficacia sobre las relaciones y habilidades sociales. Se verbaliza un aumento de la percepción de control en relación con las relaciones interpersonales que se dan en la esfera del grupo de teatro, control que se extrapola a las habilidades sociales en otros ámbitos de la vida.

(...) gracias al teatro y tener un grupo en el que tú puedes expresar y hacer las cosas sin que te juzguen me hizo sentir más libre conmigo misma (etc.) Tengo muchos más medios hoy en día (...) a la hora de exponer, de poder hablar en público o a la hora de, bueno digamos que ahora soy más expresiva que antes con lo demás. (E6, mujer, 17 años).

(2) La vivencia de ganar motivación para el control (y cambio) personal. Transitar por la experiencia de creación teatral puede permitir vivencias relacionadas con la necesidad de modificar ciertos comportamientos que no están siendo bien valorados familiar o socialmente. El contraste del grupo y un aumento en la percepción de autoeficacia ante la posibilidad de cambiar y *ensayar* comportamientos alternativos desde la seguridad de la práctica teatral desencadena vivencias significativas de control y posibilidad de cambio personal.

Yo era un pieza en colegio. El cambio ha sido hacia un comportamiento mucho mejor, me lo ha dicho mi madre (...) Gracias al teatro he podido darme cuenta de que puedo cambiar mi forma de ser, probar cosas. (E4, hombre, 19 años).

(3) La vivencia de mayor percepción de (locus) control interno. Se relata la experiencia de haber aumentado la percepción de control interno sobre el propio comportamiento y potencial personal.

He aprendido a creer en mí, a creer que puedo hacer muchísimas cosas, todo lo que te propongas. (E11, mujer, 50 años).

Vivencias y experiencias relacionadas con el Componente Interaccional o Cognitivo del empoderamiento psicológico

Considerando el componente Interaccional o Cognitivo del empoderamiento psicológico se han definido 5 temas que expresan las vivencias de los participantes que se pueden alinear con dicho componente:

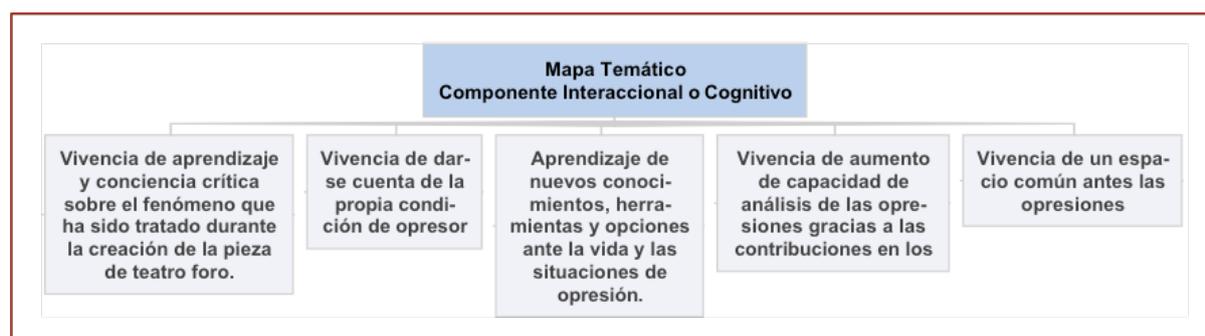


Figura 8

Mapa temático componente intrapersonal

(1) Vivencia de aprendizaje y conciencia crítica sobre las temáticas que han sido tratadas durante la creación de la pieza de teatro foro. Abordar las temáticas permite profundizar en su análisis crítico y complejo, dejando de considerar las situaciones tratadas tan sólo en clave dicotómica (blanco o negro) para pasar a incorporar más factores, posiciones de análisis y procesos subyacentes en esa realidad social que se pretende cambiar, complejizando el rol de todos los actores, incluido el del propio participante, también implicado en las situaciones de injusticia u opresión. En ocasiones también se puede interpretar la emergencia de una posición política respecto al fenómeno tratado, dejando atrás el desconocimiento y apatía. Incorporar la visión histórica, los orígenes, que dan cuenta de las situaciones actuales, también parece contribuir a una apertura de comprensión de la temática tratada, a veces latente en los participantes, pero amplificada por el propio proceso de escenificación teatral y de la incorporación de diferentes actores y puntos de vista sobre el asunto.

(...) durante el proceso (de creación teatral) es donde te das cuenta, coges ese espíritu crítico, empiezas a entender, ¿no? cosas sobre cómo funciona, de por qué pasan estas cosas, ¿no? a qué obedece y no simplemente a una relación de dos personas, porque detrás de estas dos personas hay unos padres, hay unas familias, hay unos amigos, hay unas estructuras, ¿no? hay una cultura. (E12, hombre, 32 años).

(...) yo tengo privilegios tanto en la parte de género como en la parte de origen, de dónde nací. Entonces te ayuda a ver cosas que de otra forma no tienes la vivencia para entenderlo. (E2, hombre, 28 años).

(...) fue como ser otra persona, conocer nuevos puntos de vista, conocer cómo ve esa persona una cosa y cómo la ves tú, cómo la puedes enfocar tú. Ver otros puntos de vista que no conocías, y que puedes tener en cuenta, poder empatizar con esa persona. (E14, mujer, 46 años).

(2) Vivencia de darse cuenta de la propia posición de opresor. Una de las vivencias que cabe destacar más es la propia vivencia de ser opresor en algunas esferas de las vidas de los participantes, también darse cuenta de que dentro del grupo de creación teatral algún miembro puede estar adoptando un rol opresor.

Durante mucho tiempo yo estaba haciendo acoso escolar, lo que antes se llamaba hacer bromas, hacer bromas y que, bueno, no lo tienes en cuenta hasta que ves una persona que realmente lo sufre, lo sufre mal, pues te lo pueden hacer, a mí por ejemplo en un caso me lo estuvieron haciendo, pero bueno, no me afectó mucho, no dejé que me afectara, pero ver que a otra persona le afecta mucho es duro. (E12, hombre, 32 años).

(...) empecé a darle importancia al feminismo, y a la opresión patriarcal, y a saber más, porque gracias a las colegas (del proceso de creación teatral) también me hicieron ver cosas que yo no sabía. Después, sí que fui más también hacia al racismo, cuando ya vi muy claro esto, también vi mi sistema de opresión hacia otras personas de otros países. (E13, mujer, 25 años).

(3) Vivencia de aprender nuevos conocimientos, herramientas y opciones ante la vida y las situaciones de opresión. Se verbalizan aprendizajes de nuevos conocimientos, herramientas y opciones para ejercer influencia sobre aquellos aspectos que afectan directamente en las vidas de los participantes.

Siento tener más herramientas porque puedo tener la capacidad de ver desde otro lugar. (...) el teatro me ha dado este tipo de herramientas de ver las cosas y analizarlas desde un lugar como diferente, desde otra sensibilidad, teniendo en cuenta también otras cosas, porque también he aprendido a no juzgar de primeras al opresor. Porque el opresor está ahí, es una figura, pero en la vida yo también he sido opresora. Todos hemos vivido situaciones de oprimido y todos hemos sido opresoras alguna vez en nuestra vida. También llegas a entender la figura del opresor y el tema es como enfrentarse al opresor, como trabajar el oprimido para enfrentarse al opresor y dejar de ser oprimido. (E3, mujer, 39 años).

(...) creo que tengo más capacidades porque puedo analizar mejor las situaciones. (E10, hombre, 20 años).

(4) Vivencia de aumento de capacidad de análisis de las opresiones gracias a las contribuciones en los foros con los *espectadores*. El proceso de creación de la pieza teatral y su capacidad para generar oportunidades de toma de conciencia crítica sobre la problemática se completa con las representaciones con público en los foros. Es en ese contexto en el que se tienen experiencias de ampliar las posibles soluciones, así como del esquema de las relaciones de poder tratadas.

(...) cuando la presentas al público, también es impresionante como a veces el público no ve la opresión principal, pero si ve otras (...) La participación del público es súper importante, son los que realmente pueden cambiar la situación, con sus ideas, sus propuestas... porque una pieza de teatro foro hay un momento que termina, termina y ahí se queda la situación, ante el fracaso de la persona oprimida en su lucha. Es el público el que participa y a través de su propuesta hace que las cosas se puedan cambiar. (E3, mujer, 39 años).

(5) Vivencia de un espacio común antes las opresiones. Una de las características centrales de la Estética del Oprimido consiste en trabajar desde y con los oprimidos aquellas situaciones vividas como injustas socialmente. En el inicio del proceso de creación se comparten esas vivencias y genera la experiencia gratificante el hecho de darse cuenta de que ante las injusticias es fácil crear espacios comunes pues emergen muchas coincidencias.

Al principio cada uno piensa en una opresión en su vida (...) Suele ser una opresión tuya y la cuentas al grupo. Todo el grupo cuenta su opresión. Y luego se elige una, según la que nos guste más o con la que nos encontramos más identificados, aquella con la que empatizamos más. Y suele pasar muchísimo, las opresiones que tenemos como mujeres, o como hombres, o como personas, normalmente son muy parecidas entre las personas que estábamos ahí. (E14, mujer, 46 años).

Vivencias y experiencias relacionadas con el Componente Comportamental del empoderamiento psicológico

Considerando el componente Comportamental del empoderamiento psicológico se han definido 5 temas que expresan las vivencias de los participantes que se pueden alinear con dicho componente:

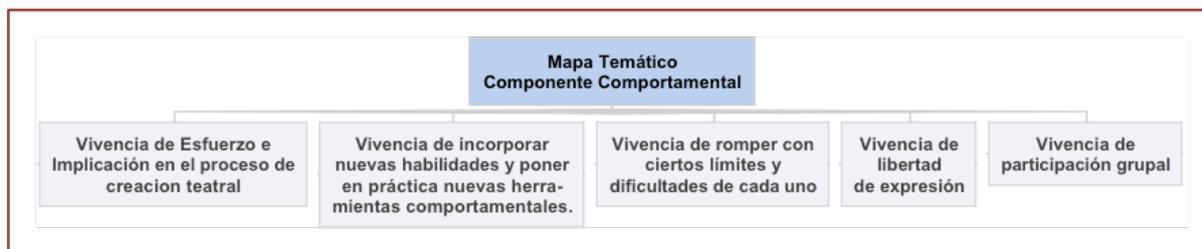


Figura 9
Mapa temático componente comportamental

(1) Vivencia de esfuerzo e implicación en el proceso de creación teatral. El proceso de creación de la pieza de teatro foro implica un nivel de compromiso, responsabilidad y esfuerzo que contribuye a entrenar comportamientos para hacer frente a las situaciones difíciles.

Nosotros nos hemos quedado a veces con la FACILITADORA desde las 8 de la mañana hasta las 7 de la tarde, a lo mejor, ensayando un sábado. (...) Ha sido un camino para mí bastante duro, pero al mismo tiempo mucho muy reconfortante. (E4, hombre, 19 años).

(2) Vivencia de incorporar nuevas habilidades y poner en práctica nuevas herramientas comportamentales. Se comparte la experiencia de haber aprendido nuevas habilidades y herramientas en sus interacciones sociales que después del proceso siguen aplicando para mejorar su experiencia social y/o profesional, recursos comportamentales que se han puesto en práctica para abordar las situaciones tratadas que pueden ser extrapoladas también a situaciones de la vida cotidiana.

(...) a partir de esta pieza (de teatro) me he dado cuenta de que como profesional a veces adoptamos un cierto rol supremo (...) a la hora de trabajar quiero ser muy consciente de ese rol para no caer en él de nuevo. (...) Creo que muchos profesionales caemos en esto, porque pensamos en el bien del otro, pero no le estamos dando la palabra (...) Ahora intento modificar mi acción como profesional cuando acompaño a otras personas. (E3, mujer, 39 años).

(...) aprendí durante las representaciones a no caer en la broma fácil (...) a partir de las intervenciones comencé a empoderarme y a decir mi opinión también a no tolerar que te pasen por encima. (E9, hombre, 19 años).

(3) Vivencia de romper con ciertos límites y dificultades vividas personalmente. La práctica teatral entre personas no profesionales de esa práctica implica necesariamente una exposición inicial a ciertas inseguridades, vergüenzas y otras limitaciones. El sistema de juegos y ejercicios del teatro del oprimido permite ir poco a poco superando esos miedos iniciales.

(...) me daba un montón de inseguridad el tema de actuar. Yo soy súper tímido, pero a la vez me interesa un montón los temas de género. Y bueno, es como una excusa para poder trabajar, una herramienta. Sentía que tenía que hacerlo (...) exponerme un poco a los leones (...) al final es satisfactorio. Pero fue también como duro, lo de superar el miedo, la vergüenza y tal. (E5, hombre, 35 años).

(4) Vivencia de libertad de expresión. Se puede interpretar que este tipo de procesos permiten la experiencia de cierta sensación de seguridad para expresar libremente ideas y vivencias sobre las temáticas abordadas, una cierta liberación aceptada por la grupalidad que permite explorar

situaciones cotidianas vividas, situaciones que en muchos casos no han sido exploradas de manera sistemática y/o en profundidad. Los ejercicios basados en la improvisación permiten canalizar esa libertad de expresión.

Expresas cosas, te liberas, coincides con personas que han vivido la misma situación. (...) Las improvisaciones nos ayudaban a poder sacar partes tuyas que están ahí y que no sacas de otras maneras. (E11, mujer, 50 años).

(...) eres tú misma, sacas todas las partes de ti, y claro, eso surge a raíz de que el grupo trabaja en grupo, se crea esa relación, ese vínculo, en el que puedes estar cómodo y poder conseguir esa comodidad. (E6, mujer, 17 años)

(5) Vivencia de participación grupal. La experiencia de creación es vivida como una experiencia participativa horizontal, igualitaria.

(...) siento que todos hemos participado más o menos por igual y como hemos querido, y hemos tenido buenos resultados. (E10, mujer, 20 años).

Vivencias y experiencias relacionadas con el Componente Relacional del empoderamiento psicológico

Considerando el componente Relacional del empoderamiento psicológico se han definido 3 temas que expresan las vivencias de los participantes que se pueden alinear con dicho componente:



Figura 10
Mapa temático componente relacional

(1) Vivencia de solidaridad intragrupal y de apoyo mutuo. A lo largo del proceso de creación se dan vivencias de solidaridad y aceptación entre los componentes del grupo, el grupo como entorno de solidaridad y sensaciones de apoyo mutuo.

El grupo a mí me transmitió una energía muy buena. Me hizo estar como si fuera mi familia. Me hizo estar como si estuviera en mi casa. Y sí sí... es que no lo puedo explicar con palabras. (E4, hombre, 19 años).

(...) la empatía, el respeto, es que son cosas, la empatía que sentías cuando hacías algo y compartías (...) porque al final de cada sesión pues, se decía lo que se había sentido, o se definía con una palabra la sesión o se compartía algo, o hablábamos del proceso, 'pues mira a mí me parece esto, a mí me parece lo otro'. Cuando decías algo y la gente te asentía, y, no

sé, cuando compartes algo y luego la gente te da un pequeño golpecito en la espalda (...) con todo el mundo encontrabas algo (...) sientes una conexión muy fuerte con esas personas. (E13, mujer, 25 años).

(2) Vivencia de aprendizaje de habilidades cooperativas que permiten actuar como parte de un grupo, de trabajar en grupo, de abordar los conflictos. Los participantes tienen vivencias que apuntan a la necesaria adaptación a la grupalidad así como a la también necesaria contribución grupal a través de acciones personales como son: respetar los ritmos del grupo; respetar a cada componente; y abordar los conflictos de manera colaborativa. La grupalidad también conlleva cierta presión y tensión en ocasiones, aspecto que seguramente apunta al necesario abordaje multinivel de estos procesos, atendiendo el nivel individual y grupal durante todo el proceso.

Yo iba siempre a cuatro mil por hora, y ahora con el grupo voy más calmado, los escucho y todo esto claro. (E9, hombre, 19 años).

(...) debía tener un tacto especial al ser de los... bueno, solo éramos dos hombres y la opresión era del feminismo. Entonces también debía tener especial cuidado en escuchar más que en hablar muchas veces. Yo tiendo a hablar mucho y sí, tenías que recular y observar. (E2, hombre, 28 años).

(3) Vivencia de sentimiento de pertenencia al grupo de creación. Como consecuencia de la interacción que favorece el proceso de creación teatral, se verbalizan vivencias de membresía y pertenencia, un sentimiento de sentirse parte importante del grupo.

(...) poco a poco una se siente parte del grupo, bueno la verdad (...) siempre me he sentido parte del grupo. (E4, hombre, 19 años).

Conclusiones

En relación con los límites y potencialidades del Teatro Foro y las implicaciones para la praxis en Psicología Comunitaria, los resultados sugieren que los procesos de creación de piezas de Teatro Foro pueden ser considerados como *estructuras mediadoras de procesos de empoderamiento psicológico*, como lo pueden ser otros contextos (asociaciones, escuelas y barrios). Los elementos vivenciales relativos al empoderamiento psicológico emergentes en nuestro estudio sugieren un potencial del Teatro Foro para fundamentar intervenciones y prácticas basadas en esta modalidad de teatro aplicado en el futuro.

En relación con los elementos de carácter contextual que dan especificidad a los resultados, destacamos aquellos que podrían ser transferibles a otros contextos en los que trabajar con las mismas claves de resultados: (1) La selección de la opresión a trabajar durante el proceso es necesario que sea contextualizada, fácilmente identificable y reciente para la mayoría de los participantes; (2) La duración de los procesos de creación ha de permitir la creación de un sentido de grupalidad entre los participantes; (3) La realización del Foro favorece la vinculación y compromiso de los participantes a lo largo del proceso de creación y parece reforzar las vivencias de empoderamiento psicológico en relación al componente interaccional – cognitivo; (4) La participación a lo largo del proceso debe ser de tipo horizontal y emancipadora, el rol del facilitador del proceso es central.

Apuntamos también algunas limitaciones del presente estudio, como lo es el hecho de haber abordado exclusivamente el nivel psicológico del proceso de empoderamiento, siendo de interés poder diseñar y realizar futuros análisis donde el impacto en el nivel grupal – organizacional, así como en el nivel comunitario sea analizado rigurosa y extensamente.

Pensando en futuras investigaciones, podría resultar de interés valorar el impacto que tienen los foros en los espectadores y *espectadores* que hayan tomado parte en los foros a efectos de resultados de empoderamiento psicológico. Ese estudio podría ser de carácter longitudinal para poder analizar con rigor no sólo el impacto inmediato el día de la representación propiamente, sino también el impacto en el día a día, más allá del foro, pudiendo relacionar estas vivencias con una agenda orientada al cambio social.

V. Discusión y conclusiones

En este último apartado, presento las preguntas que surgieron durante mi proceso de investigación y los principales resultados obtenidos, los examino y los discuto en relación con otros trabajos similares.

No he incluido sistemáticamente extractos literales de las entrevistas realizadas, ya que muchos de ellos se encuentran en los estudios previos. No obstante, cuando he considerado que un nuevo extracto podría reforzar mi argumentación, lo he incluido en el texto.

Mi objetivo principal ha sido profundizar en la comprensión de la dimensión empoderadora de las artes comunitarias, especialmente del teatro del oprimido, para explorar su potencial como metodología para facilitar procesos de empoderamiento.

Después de discutir los resultados, presento las conclusiones de esta investigación, en las que sintetizo el potencial de las artes comunitarias como estructura mediadora de empoderamiento y su contribución a las políticas públicas para una agenda de cambio y transformación social en el contexto de Barcelona. También propongo un concepto de empoderamiento en el contexto de las prácticas de arte comunitario como una contribución a la disciplina de la psicología comunitaria.

Por último, reflexiono sobre las limitaciones de esta investigación y sugiero algunas líneas de investigación futuras.

5.1 Discusión de los resultados

5.1.1 El papel de las prácticas de arte comunitario en los procesos de empoderamiento de personas, grupos y comunidades

Una gran parte del trabajo para el cambio social y el desarrollo comunitario orientado al empoderamiento personal y colectivo está relacionada con comprender y fomentar la creación de entornos en los que las personas participantes descubran, creen y se comprometan con las narrativas de sus comunidades y sus historias personales. (Rappaport, 2000, p. 35).

Los resultados que he obtenido sugieren que algunas prácticas de arte comunitario, siendo el teatro del oprimido una de ellas, pueden ser consideradas como esos entornos de los que nos da cuenta Julian Rappaport en la cita previa.

Hasta la fecha nos han dicho que los procesos de empoderamiento pueden darse en espacios y contextos diversos, afectar a múltiples dimensiones que configuran nuestras vidas, expresarse en diferentes niveles o planos, y ser vivenciados como procesos y resultados a la vez (Christens, 2019; Luttrell et al., 2009; Montero, 2005; Musitu, 2003a; Rappaport, 1984; Sánchez Vidal, 2007; Úcar, 2017; Zimmerman, 1995, 2000).

Sería de esperar que algunas prácticas de arte comunitario pudieran significarse como *estructuras mediadoras de empoderamiento*. Los resultados me permiten afirmar que ese potencial empoderador se da en cada uno de los tres niveles o planos del empoderamiento. Cuando las personas entrevistadas argumentan lo que para ellas ha significado participar en estas prácticas, descubro referencias a procesos psicosociales revelando el empoderamiento como *una vivencia* que sucede en los planos individual, grupal y comunitario.

Esta constatación me permite volver a significar, incluso insistir, en el carácter psicosocial de los procesos de empoderamiento, procesos psicológicos y sociales a la vez. Recuperando algunas de las palabras y frases de los testimonios escuchados, son procesos que movilizan experiencias intrapsíquicas como *creer en mí, ser consciente, cambiar mi comportamiento, liberarte, no tolerar que te pasen por encima o ver cosas que yo no sabía*. También experiencias sociales como *sientes la empatía de los demás, haces grupo o tratar de cambiar las cosas que nos afectan como colectivo*.

A continuación, examino los principales resultados considerando los tres planos de análisis. A su vez, establezco un diálogo con trabajos anteriores que afirman, complementan o matizan los resultados obtenidos.

A. Papel de las prácticas de arte comunitario en los procesos de empoderamiento psicológico

De acuerdo con los testimonios analizados, estas prácticas están asociadas con resultados de empoderamiento psicológico cuando facilitan intencionalmente el desarrollo de capacidades entre quienes participan de ellas. Estas capacidades se orientan a ganar mayor control e influencia sobre aquellos factores psicosociales que afectarían al rumbo que toman sus vidas. Los factores más destacados serían aquellos que están relacionados con el componente afectivo (autoconcepto,

autoestima e identidad), el componente cognitivo (pensamiento crítico y comprensión de la opresión), el componente relacional (nuevos roles sociales, nuevas interacciones y relaciones sociales) y el componente comportamental (nuevas formas de comunicación y expresión).

Estas capacidades propician nuevas maneras de relacionarse con las experiencias de opresión y exclusión social. Esta exploración personal y colectiva de alternativas facilita descubrir nuevas *subjetividades y giros identitarios* que permiten a las personas pensarse a sí mismas en posiciones, roles y relaciones sociales diferentes a las que han experimentado hasta el momento. Esos giros identitarios se expresan con la resignificación de la identidad social oprimida, positivizándola y visibilizándola más conscientemente. Otro ejemplo de giro identitario se expresa cuando las personas que participan en la creación artística pasan a verse, y a ser vistos, como *creadores*, aspecto que impacta positivamente en su autoconcepto y autoestima.

Junto a estas vivencias, también se puede constatar un cambio con respecto a la percepción que tienen las personas participantes sobre las personas con quienes comparten las situaciones de opresión. También se observa un cambio sobre la percepción hacia las personas y grupos sociales que mantienen y reproducen relaciones coercitivas u opresoras. Hay evidencias de la emergencia de una mirada y pensamiento más crítico hacia las personas y grupos que quieren seguir perpetuando las relaciones coercitivas y una mirada más solidaria hacia quienes sufren situaciones análogas de opresión y sufrimiento.

Según los testimonios, el arte comunitario empoderador sería aquel que ofrece la posibilidad de experimentar diferentes roles y posiciones sociales con diferentes estatus. Así mismo, desencadenan interacciones sociales novedosas o, cuanto menos, no habituales para las personas que participan, *desmecanizando lo mecanizado* en forma de *hábitos*.

Tomo aquí el concepto de *habitus* (Bourdieu, 1991) para dar cuenta de la reproducción social y las resistencias al cambio. Estas prácticas representan una oportunidad para explorar otras alternativas o patrones, desbordando aquellos ya mecanizados. Boal se basa en este concepto y afirma que “cada uno de nosotros, en la vida real, presenta un tipo de comportamiento mecanizado preestablecido. Creamos vicios de pensamiento, de lenguaje, de profesión. Todas nuestras relaciones en la vida cotidiana siguen patrones” (Boal, 2009, p.79). En este sentido, el arte comunitario empoderador se propone quebrar con interacciones y relaciones de tipo coercitivo que afectan a las personas y colectivos sociales oprimidos. En muchas ocasiones, estas interacciones y relaciones han sido naturalizadas y normalizadas, aunque sigan causando malestar y sufrimiento a las personas involucradas.

La xenofobia, el edadismo, la violencia machista, la presión estética y el tamañoismo o el trato de las mujeres con fibromialgia en los centros de salud son algunos ejemplos de las temáticas que abordaban las obras de teatro foro de las personas entrevistadas. El arte comunitario empoderador favorece la emancipación de quienes participan en la medida que visualiza, problematiza y genera alternativas a las estructuras y patrones relacionales mecanizados que sostienen y perpetúan esas problemáticas.

Los resultados me permiten afirmar que las personas que participan en estas prácticas experimentan nuevas formas de expresarse y de comunicarse a través de una diversidad de lenguajes y formas artísticas, en ocasiones novedosas para ellas. Lenguajes que posibilitan nuevas experiencias de vida, nuevas experiencias en lo personal que potencialmente expanden su identidad personal y social.

Los testimonios dan cuenta de cómo las vivencias de empoderamiento psicológico también emergen del proceso de toma de conciencia crítica sobre su situación personal, las relaciones sociales que contribuyen a esa situación y el contexto en el que todo esto sucede. Aquí el papel de estas prácticas artísticas sería ofrecer oportunidades para vivenciar ese proceso de exploración y

toma de conciencia sobre las identidades y narrativas de quienes participan, sus situaciones de vida, sus problemas y sus aspiraciones de cambio.

Isabel Puga (2012), en su esfuerzo por analizar la compatibilidad de los fundamentos del TO con el paradigma de la intervención social en el campo de la Psicología Comunitaria, declara que el lenguaje teatral, en su forma de TO, ha “ayudado a traspasar bloqueos, crear puentes de diálogo y estimular acciones concretas para la superación de realidades opresivas” (p. 201). Chacón – Serrano (2015) ampliará esta afirmación con su argumentación de la utilidad del TO en el campo de la psicología comunitaria. La interpretación de las vivencias y percepciones de las personas entrevistadas aportan evidencia empírica a estos trabajos y me permiten incluir el empoderamiento psicológico entre aquellos procesos psicosociales de interés para la psicología comunitaria que los autores argumentan potenciaría el TO: desnaturalización, deshabitación, problematización y concientización.

Descubro un potencial empoderador en estas prácticas cuando contribuyen a generar un pensamiento crítico sobre la temática objeto de la práctica artística y de la propia relación con ese fenómeno social de las personas participantes (componente cognitivo del empoderamiento psicológico). Esta contribución reafirma las aportaciones de trabajos como los de Bang y Wajnerman (2020). Estas autoras destacan la necesidad de que las personas que participan en procesos de creación colectivos construyan una *perspectiva crítica* sobre su realidad. Afirman que sin esa perspectiva sería difícil poder imaginar y crear alternativas, llegando a obviar los *sistemas opresores* que les afectan y alineándose con un cierto *enaltecimiento del individuo* en quien recae la responsabilidad (y culpa) de lo que le sucede. Crear estas *nuevas posibilidades* entiendo que podría derivar del esfuerzo por *problematizar* la realidad vivida (Chacón, 2015; Montero, 2005; Puga, 2012) y fundamentaría un proceso de *concientización* (Freire, 2000), aspectos que he podido poner en relación claramente con el componente cognitivo de los procesos de empoderamiento en el plano psicológico. Mis resultados reafirman y refuerzan estas aportaciones.

Para los testimonios, estas prácticas, en especial aquellas de base dramática y performativa, tendrían un potencial empoderador cuando permiten la libertad de expresión, el desarrollo de nuevas capacidades y la participación en el proceso, superando límites y dificultades previas. Estos resultados complementan las aportaciones de Thompson (2012) o Kronenberg (2007) quienes destacan el papel central de la participación en estas prácticas para desplegar su potencial empoderador. Sus aportaciones no profundizan en el análisis y conceptualización de la noción de participación, simplemente se limitan a utilizar el término como aspecto central en formas de arte socialmente comprometido (Thompson, 2012) y programas de teatro aplicado en entornos educativos (Kronenberg, 2007). Los testimonios que he escuchado sugieren que la participación en el proceso de creación sería la estrategia central para que las prácticas artísticas puedan considerarse estructuras mediadoras de empoderamiento.

La frontera entre las prácticas artísticas terapéuticas y las prácticas orientadas al cambio social a veces puede ser difusa. Reisman (2016) analizando los efectos positivos de la dramaterapia en los resultados de empoderamiento de pacientes con esquizofrenia, afirma que pese a ser una aplicación de las artes dramáticas centradas en la curación, podría suponer a su vez un cambio de paradigma en el abordaje médico imperante, cuestionando el modelo, algo que podemos asociar a un cambio en la esfera social.

Los testimonios de las personas que han participado en procesos para crear piezas de teatro foro muestran que se producen cambios significativos a nivel individual, un ejemplo es superar dificultades vividas en el pasado. En algunos casos, el proceso de creación ha ayudado a las personas a tomar conciencia de sus dificultades y a superarlas. Este aspecto podría tener un efecto terapéutico para los participantes. Sin embargo, Motos y Ferrandis (2015) advierten que, si el cambio se limita al ámbito individual o personal, estas prácticas estarían al servicio de procesos de

curación o terapia, pero no necesariamente promoverían el cambio social. En mi análisis, me he centrado en el potencial empoderador de estas prácticas, que complementa el plano individual con el plano colectivo y se relaciona con una agenda de empoderamiento y participación comunitaria. El teatro foro aborda problemáticas sociales relevantes, como la violencia machista, el tamañoismo, la violencia institucional y la xenofobia, lo que refleja su enfoque en el nivel colectivo. En el proceso de creación colectivo también se destaca la importancia de encontrar respuestas colectivas para abordar las problemáticas sociales.

Tomando como oportunidad la frontera difusa entre las prácticas artísticas terapéuticas y las prácticas orientadas al cambio social, Forcadas (2012) sostiene que la diferencia entre unas y otras estaría en el lugar donde ponemos el foco, bien en el individuo o bien en el colectivo. Para el autor poner el foco en el individuo no sería suficiente pues “el enaltecimiento del individuo es el arma de control más eficaz que tiene el capitalismo hoy. Desde las películas hasta las terapias, sirven para que se asuma la experiencia personal olvidando las circunstancias sociales que la alimentan y producen” (p. 13).

Forcadas nos invita claramente a no obviar la exploración y problematización de la estructura sistémica. Para este autor y otros (Calsamiglia y Cubells, 2016; Tofteng y Husted, 2011) el teatro del oprimido, en tanto práctica de arte comunitario empoderadora o emancipadora, representaría un proceso o dispositivo de investigación – acción – participativa para explorar esas estructuras y sistemas *opresores* y catalizar acciones comunitarias emancipatorias, aspecto que reafirman buena parte de los testimonios que he podido analizar entre las voces de personas facilitadoras e investigadoras del arte comunitario.

B. Papel de las prácticas de arte comunitario en los procesos de empoderamiento grupal

En el plano grupal mis resultados sugieren que estas prácticas tienen un potencial empoderador cuando apuestan decididamente por la autogestión, el compromiso de las personas participantes y la participación. Recupero aquí un extracto de una de las personas que participaron en el primer ciclo investigativo no incluido en los estudios ya presentados:

“(...) El proceso de creación toma igual valor que el punto de llegada o resultados, el proceso debe cuidarse en todo momento para que todas las personas participantes se lo hagan suyo” (Art Practitioner).

La *autogestión* y la *participación* requieren el desarrollo de capacidades grupales que los testimonios que he analizado relacionan con habilidades sociales como el apoyo social, la escucha y la cooperación. Asimismo, la participación implica que sean las personas participantes quienes expresen sus preocupaciones y decidan el tema o temática sobre la que quieren trabajar artísticamente, asunto que será trabajado también en grupo, nunca exclusivamente en la esfera individual.

Bishop (2006) destaca el papel de la *participación comunitaria* para las prácticas artísticas con intencionalidad emancipadora. Para el autor se trata de una participación colectiva que interpela a grupos y colectivos en los contextos comunitarios. Para Adams y Goldbarg (2012) estos procesos fomentan intencionalmente *la participación* y *la autonomía* de los miembros de la comunidad. Este aspecto deriva de la tradición metodológica del desarrollo comunitario y su propuesta por dar un rol activo a los miembros de la comunidad en la detección de necesidades y el posterior despliegue de acciones comunitarias. En el campo de la psicología comunitaria, Maritza Montero (2005) también

destaca el papel de la participación pues desencadena nuevas formas de compromiso y vinculación de los miembros de una comunidad en las prácticas artísticas. Más adelante, Thompson (2012) insistirá en la necesaria concepción activa de los mismos.

Los testimonios dan cuenta de cómo el trabajo en grupo permite descubrir las diferentes repercusiones que tienen para ese grupo de personas la temática tratada, así como las causas que determinan la situación vivida por el grupo, sus deseos y aspiraciones de cambio.

La emergencia de la *grupalidad* se refuerza cuando el comportamiento participativo y las formas de autogestión aparecen. Esto sucede cuando las formas de toma de decisiones tradicionales (de arriba hacia abajo) se cuestionan. Este cuestionamiento permite que procesos de naturaleza más reproductiva y generativa florezcan frente a procesos más productivos y limitantes. La grupalidad también emerge cuando la toma de conciencia crítica sobre las situaciones vividas pasa del individuo al grupo, ascendiendo de la vivencia o historia personal a la problemática social compartida.

De nuevo quiero insistir en las referencias entre los testimonios a un proceso de toma de conciencia crítica, ahora en un plano grupal o colectivo, donde el problema vivido en la esfera de lo privado se colectiviza y eleva a lo político en tanto asunto colectivo que requiere de cambios sociales. Esta ascensión del malestar psicológico al malestar colectivo permite un encuadre estructural y sistémico, así como prefigurar respuestas colectivas comprometidas con el cambio social.

Este proceso de *ascensión* de la historia personal a la historia colectiva se da cuando existe un entorno grupal de contraste, enriquecimiento y problematización. Fernández (2015) da cuenta de los principios del *playback theater*. En esta forma de teatro aplicado, utilizado en contextos terapéuticos, la clave para la ascensión es crear una caja de resonancia entre los participantes y las historias que dramatizan, el grupo actuaría como esa caja de resonancia. Algunos testimonios complementan esta idea sugiriendo que en las prácticas de arte comunitario que persiguen el cambio social y el empoderamiento, el grupo no sólo actúa como caja de resonancia, sino también como *sujeto de acción*.

Los resultados revelan la necesaria emergencia de cierta grupalidad para fortalecer la dimensión empoderadora de las prácticas de arte comunitario. Aquí grupalidad sería aquella propiedad emergente del sistema social *grupo* que añadiría un nuevo nivel de vivencia a la vivencia de la *subjetividad*, siendo la grupalidad algo que se vincula con un *nosotros* o *nosotras*, una suerte de identidad social. Lewin (1988) la definió como el *campo* que emerge más allá de la suma de los individuos que lo configuran, en los testimonios toma el significado del *grupo de participantes* del proceso de creación colectivo.

Estos grupos tienen el potencial de significarse como *estructuras mediadoras de procesos y resultados de empoderamiento* en múltiples dimensiones para sus componentes, en tanto potencialmente catalizan cambios significativos en las dimensiones social, económica, política y cultural de las personas que participan de las prácticas artísticas y de sus colectivos de pertenencia.

Los trabajos que abordan la intersección entre arte comunitario y empoderamiento no hacen referencia explícita propiamente a la creación de grupos, o una vivencia de grupalidad, aunque sí se puede sobreentender esta condición a partir de nociones similares que sí son utilizadas: *subjetividad colectiva* (Bang y Wajnerman, 2020); *grupos oprimidos* (Forcadas, 2012); *organizaciones de jóvenes* (Kronenberg, 2007); o *procesos colectivos* (Ricart y Saurí, 2010), por poner algunos ejemplos.

C. Papel de las prácticas de arte comunitario en los procesos de empoderamiento comunitario

En el plano comunitario, una de las características más definitorias del potencial empoderador de estas prácticas sería su capacidad de sumarse y articularse con otras iniciativas afines y próximas a la causa que se persigue. Se trataría de articular estas prácticas, en tanto acciones comunitarias, en procesos comunitarios más extensos y sostenidos en el tiempo, procesos que persiguen objetivos y cambios similares o complementarios. En otras palabras, evitar que estas prácticas se aislen o cierren sobre sí mismas. Entre los testimonios son frecuentes las referencias a crear alianzas con personas y grupos en situaciones similares. Ejemplos de estas alianzas son entre mujeres para combatir la violencia machista o entre personas que sienten maltrato de las instituciones sanitarias por tener un diagnóstico de fibromialgia.

Como resultado de esta articulación se instituirían nuevas formas de poder colectivo sobre la base de *redes de acción* sostenidas y sostenibles con capacidad de agencia para proponer y conseguir cambios en los contextos comunitarios determinados.

Estas redes requieren la cooperación y la colaboración entre los diversos esfuerzos presentes también orientados al cambio social. Estas redes contribuirían al capital social en su sentido colectivo, institucionalizando relaciones de cooperación y ayuda recíproca (Barreiro, 2003). Las comunidades empoderadas son aquellas en las que existe un trabajo cooperativo entre diferentes grupos, organizaciones e instituciones públicas y privadas (Morales, 2016).

Molrà (2015) sostiene que el arte comunitario posibilita la emergencia de artefactos y conocimientos colectivos que movilizan comunidades de aprendizaje, comunidades que se basan en un aprendizaje dialógico. Si pongo en diálogo mis resultados con esta idea puedo argumentar que las comunidades se fortalecen en la medida que ganan en conocimientos y conciencia crítica sobre cuál es su situación y qué actores pueden organizarse para hacer algo, o ya se están organizando para mejorar esa situación, en definitiva, qué organizaciones y redes se están instituyendo en el contexto comunitario para influir en la esfera pública con propuestas y capacidades concretas. Será entonces cuando articular las prácticas de arte comunitario con otros esfuerzos sistemáticos para mejorar y transformar la comunidad tomaran especial relevancia. Las comunidades empoderadas tendrían la capacidad de aprender y de instituir redes de acción colectiva capaces de canalizar los conocimientos generados y las alternativas de cambio que les inspiran.

5.1.2 Relaciones entre las vivencias de quienes participan en la creación de obras de teatro foro (teatro del oprimido) con los procesos y resultados de empoderamiento psicológico

El empoderamiento no es reducir o mejorar la opresión o pobreza, el empoderamiento está relacionado con la liberación de la mente y el espíritu, y con la transformación de los participantes que pasan de verse a sí mismos, y ser vistos por otros, como subhumanos, a verse como seres conscientes y reivindicadores de ser escuchados y de tener opciones sobre cómo vivir sus vidas. (Boon y Plastow, 2010, p. 7)

He descubierto referencias a los cuatro componentes del empoderamiento psicológico en los testimonios analizados durante la segunda etapa de la investigación, a título recordatorio, los componentes emocional, cognitivo, comportamental y relacional. Entre estas vivencias destacan especialmente con mayor fundamentación las que he interpretado bajo los componentes cognitivo y comportamental.

Todas las personas entrevistadas han participado en un proceso de creación colectivo de una pieza de TF y todas, sin excepción, expresan vivencias que puedo relacionar con al menos uno de los cuatro componentes del empoderamiento psicológico descrito (*power within*). Dicho con otras palabras, la totalidad de los informantes han expresado que su manera de pensar, sentir y actuar con respecto a la temática tratada (opresión) ha cambiado en algún sentido, atribuyendo ese cambio a la experiencia de haber participado en el proceso grupal y performativo.

Estos resultados complementan y reafirman aportaciones de publicaciones como las de Baraúna y Motos (2009a, 2009b), Boehm y Boehm (2003), Boon y Plastow (2010), Chacón (2015), Guadalupe (2015), Howard (2004), Kronenberg (2007), Muñoz y Cordero (2016), Puga (2012), Reisman, 2016 o Wernick et al. (2014). Estos trabajos han documentado la idoneidad del teatro del oprimido como estrategia de empoderamiento en contextos tan diversos como prisiones, centros educativos, organizaciones no gubernamentales o barrios. Son contribuciones que emergen de diferentes disciplinas como el trabajo social, la psicología social comunitaria, la psiquiatría, la pedagogía o la educación social y que han implicado en prácticas teatrales a colectivos también muy diversos como personas en situación de sinhogarismo, personas presas, mujeres trabajadoras domésticas o jóvenes LGTBQ+.

Los resultados me permiten afirmar que las personas que participan en estos procesos llegan a identificarse y reconocerse como grupo que comparte una situación de opresión, desigualdad o exclusión. Esta vivencia contribuye a crear un poder junto a otras personas participantes (*power with*). En la medida que se analizan, comprenden y cuestionan crítica y colectivamente las causas que dan cuenta de las opresiones vividas y sentidas, es posible prefigurar alternativas para combatir las a través del teatro (*power to*), contribuyendo al empoderamiento en los planos grupal y comunitario cuando estas piezas teatrales se muestran en foros participativos.

Este proceso individual y colectivo posibilitaría la traslación de objetivos de cambio social al mundo real de las personas y colectivos afectados por las diferentes cadenas de opresión (*power over*). Así pues, estaríamos ante procesos que posibilitan la generación de conciencia crítica a través de la exploración e investigación de las situaciones de opresión; la pluralización y colectivización de las vivencias de opresión individuales; el desarrollo de capacidades para la acción individual, grupal y comunitaria; y la generación de autoconfianza para poder trasladar lo representado en el escenario al mundo real.

Una de las primeras referencias en la literatura publicada sobre la relación entre teatro y empoderamiento la podemos encontrar en trabajos como el de Boehm y Boehm (2003). Sus resultados muestran que los procesos que se desplegaron en el plano individual, grupal y comunitario durante el transcurso de la creación del proyecto de teatro contribuyeron considerablemente al empoderamiento de los participantes, en especial respecto a su autoestima, dominio, conciencia crítica, expresión de la propia voz, predisposición a actuar y empoderamiento colectivo. Los testimonios de esta investigación también permiten interpretar muchos de estos fenómenos.

Discuto a continuación los principales resultados valiéndome de los cuatro componentes del empoderamiento psicológico según mi modelo de análisis teórico.

En primer lugar, las vivencias interpretables bajo el *componente interaccional o cognitivo* son las que más se fundamentan en los datos que he analizado, como ya he compartido se trata del componente que se cataliza en mayor intensidad en experiencias de TF.

Este incremento de la conciencia crítica respecto a la temática tratada, su contexto y sus causas se podría relacionar con una mayor conciencia respecto a la propia condición de persona oprimida, y también de persona opresora en determinadas interacciones y situaciones sociales. Augusto Boal y Paulo Freire ya nos advirtieron que todos somos potenciales opresores (Baraúna y Motos, 2009a), el oprimido que está en proceso de liberación puede acabar reproduciendo los patrones de opresión vividos sobre quienes en su día fueron sus opresores (Freire, 2000). Entre los testimonios que he analizado hay referencias a un aumento de la capacidad de analizar las opresiones y relaciones de poder en la situaciones personales y colectivas tratadas durante el proceso de creación colectivo. Esta capacidad de análisis se trasladaría a la vida personal y colectiva de las personas participantes cuando se insiste en conectar con las experiencias vividas, performándolas. Volveré a la noción de *performance* cuando discuta el componente comportamental.

En esta misma línea, en el campo de la pedagogía crítica, Leigh Anne Howard (2004) sostiene que las *prácticas performativas interactivas*, término que la autora utiliza para referenciar el teatro participativo, contribuyen a generar comunidades de aprendizaje mediadoras de empoderamiento entre sus participantes cuando son capaces de generar una comprensión crítica de su entorno y promocionar su transformación.

En segundo lugar, las vivencias interpretables bajo el *componente comportamental* del empoderamiento psicológico son las siguientes en mayor fundamentación en los datos. El TF también cataliza vivencias que remiten al proceso por el cual las personas *participan* en acciones dirigidas directamente a influenciar en su entorno y ganar control sobre aspectos que afectan a sus vidas. Estas acciones se desarrollan individual o colectivamente, por ejemplo, tomando parte en organizaciones y acciones comunitarias. En este sentido, puedo afirmar que la participación es una condición necesaria, aunque no suficiente, para obtener resultados de empoderamiento psicológico en los procesos de TF. La participación puede entenderse como *tomar parte* en un proceso de creación colectivo. Sin embargo, existen otros factores que pueden ir más allá de esta forma de entender la participación y que pueden permitir resultados de empoderamiento, como *sentirse parte* activa del proceso.

Es posible que las personas que participan en un proceso no se sientan parte de él, incluso si están tomando parte en él. Sentirse parte implica un mayor nivel de compromiso hacia el proceso. Sentirse parte pasaría por una disposición a reflexionar sobre la problemática o el asunto en cuestión y el papel que cada uno tiene en mantener o revertir las situaciones de opresión. Según los testimonios, esto sucede cuando las personas que participan se sienten interpeladas, sintiendo que son parte del problema y, por ende, también de la solución. Un ejemplo recurrente es cuando hombres heteronormativos, después de participar en la creación de un TF sobre la violencia machista, nos sentimos parte del problema y de también de las posibles las soluciones.

Lo anterior sugiere que las vivencias en el componente cognitivo y el componente comportamental están estrechamente relacionadas, como ya se nos había dicho (Zimmerman, 2000).

Volviendo al componente comportamental, Wirth (1994) es uno de los primeros autores que describe un teatro que apuesta por la participación, el *teatro participativo*. El autor desarrolla la singularidad de esta modalidad teatral sobre la base de la diferencia entre el teatro que es reactivo y el que es proactivo. La reactividad promueve observación mientras que la proactividad implica ir más allá de

la observación de la acción de otras personas para pasar a vivirlas en primera persona. El teatro participativo es de carácter proactivo, según los resultados, el TF también.

Las vivencias participativas que refieren acciones se observan en tres contextos de las personas participantes: el proceso de creación de la pieza de TF, la vida profesional y la vida social cotidiana.

- Las acciones vinculadas con el proceso participativo y performativo se relacionan con la implicación en el mismo, garantizando el esfuerzo y compromiso que exige. Este aspecto reforzaría, de manera interdependiente, la *percepción de control* y *percepción de autoeficacia* vinculadas al *componente intrapersonal*. Asimismo, en el plano psicosocial, participar en la acción performativa permitiría romper con miedos y límites autoimpuestos, *opresiones interiorizadas* o *policías dentro de la cabeza*, en palabras del propio Boal (2009)¹⁴. Se trata de límites y dificultades experimentadas por los participantes que a través del sistema de juegos y ejercicios del TO se irían superando.
- Las acciones expresadas por los participantes que se han trasladado a su vida profesional se relacionan con la adquisición de capacidades y recursos para la acción e intervención comunitaria. Se trata de nuevas acciones y maneras de relacionarse con los participantes de las intervenciones. Estas nuevas maneras serían más horizontales y participativas, relaciones que facilitan la participación, la autonomía y la autogestión. Estas acciones las han llevado a cabo las personas participantes que han decidido incorporar la metodología del TO a su praxis profesional. Cada vez son más los trabajos en nuestro contexto que muestran su uso en diferentes ámbitos profesionales como la formación permanente del profesorado (Motos y Navarro, 2011), la investigación (Calsamiglia y Cubells, 2016), el trabajo comunitario con mujeres (Baraúna y Motos, 2009b), el sinhogarismo (Muñoz y Cordero, 2016), o la propia psicología social y comunitaria (Chacón, 2015; Puga, 2012), citando algunos de estos trabajos.
- El tercer contexto en el que se han llevado a cabo acciones ha sido el de la propia vida social cotidiana, contexto crucial considerando las aspiraciones del TF. En este sentido, estas acciones se han dado en el ámbito de las interacciones sociales donde las opresiones tratadas circulan. Son acciones de protesta y de reafirmación, como lo expresaba un testimonio, *no dejar que te pasen por encima*. Si trazáramos una suerte de causalidad entre participar en el proceso de TF y el aumento de acciones para ganar control sobre la propia vida y el entorno, sería de esperar una mayor verbalización de estas acciones, pero eso podría relacionarse con una lectura reduccionista de las historias de vida de las personas que participan en estos procesos. El proceso de creación del TF se añadiría al viaje hacia la liberación y el bienestar que en muchos casos empezó antes del proceso de creación del TF, siendo en todo caso un catalizador más. Boal (2015) afirma que “el TF es un tipo de lucha o juego entre la persona protagonista (oprimida) y la persona antagonista (opresora)” (p. 68), lucha o juego que permite aprender de los mecanismos por los cuales se produce una situación opresiva, el descubrimiento de tácticas y estrategias para evitarla y el ensayo de esas prácticas. La aspiración del TF es trasladar esa lucha a las interacciones de la vida social cotidiana y sumarse de forma complementaria a otros esfuerzos consubstanciales del proceso de emancipación.

Los testimonios que he analizado me permiten afirmar que el empoderamiento es situado. Los resultados de empoderamiento responden al itinerario de vida de las personas participantes y emergen en sus contextos de referencia. Constató que participar en un TF puede acelerar los procesos de emancipación cuando se pretende ir más allá de la curación o sanación personal, sin

¹⁴ El término que utilizó Boal (2009) fue “*le flic dans le tête*”.

negar que toda buena práctica teatral tiene el potencial de ser sanadora o *terapéutica*, pero esa sería otra tesis.

Así pues, el teatro cuando es participativo y se orienta tanto al cambio personal como social, potencia los procesos y resultados de empoderamiento psicológico sentando las bases para sugerir que el TF sería una modalidad aplicada de teatro candidata a considerarse como metodología de intervención psicosocial. El TF ofrecería estas posibilidades al ámbito de la intervención psicosocial. Antonia Guadalupe (2015) también destaca las posibilidades del teatro en el ámbito de la intervención social, entre ellas “la capacidad de posibilitar el empoderamiento de sus actores” (p.7). Para la autora si se usa el teatro poniendo el foco en el proceso y la creatividad, éste puede generar vivencias de empoderamiento a través del diálogo y la comunicación que permiten los diferentes lenguajes de expresión de las artes dramáticas.

Recupero una frase de las personas entrevistadas, “las improvisaciones nos ayudaban a poder sacar partes tuyas que están ahí y que no sacas de otras maneras” (E3, mujer, 51 años), y pongo en valor el *acto performativo* como proceso de exploración psicosocial. Una actuación o *performance* puede considerarse una técnica para el autoconocimiento y el cambio personal, algo que Jacob Levy Moreno (1946) ya desplegó a través del psicodrama y el sociodrama. Complementariamente, Howard (2004) defiende que la *performance* también puede usarse como exploración en el plano sociopolítico, no en vano el teatro es una práctica psicológica y social a la vez. En este plano, los testimonios dan cuenta de la oportunidad que han tenido, y vivido, para representar sus problemas, preocupaciones, discursos presentes y posibles transformaciones.

Wernick et al. (2014) exploran cómo el teatro en organizaciones orientadas a la transformación social puede cultivar empoderamiento individual y colectivo en jóvenes de los colectivos LGBTQ+. Sus conclusiones apuntan a que el teatro, con sus juegos y *performances*, contribuyen al desarrollo del empoderamiento individual y colectivo a través de un proceso iterativo de construcción comunitaria, desarrollo de la conciencia crítica y ofreciendo oportunidades para ejercer el cambio. Estos aspectos son reafirmados por los testimonios de las personas que han participado en un proceso de creación de TF que he podido escuchar.

Las *performances* pueden considerarse procesos con una triple dimensión psicológica, social y política pues sirven como indicadores de cambio personal y social en tanto iluminan problemas, estimulan la toma de conciencia y discrepancia, convirtiéndose en un foro para el discurso cívico (política).

En sintonía con lo que persigue el TF, Víctor Turner (1988) afirma que las *performances* son a menudo críticas directas o encubiertas a la vida social. Turner (1982), en sus estudios del teatro como ritual, sugiere que la acción social requiere repetir estas *performances*, la repetición es una re-actuación y al mismo tiempo un re-experiencia de un conjunto de significados sociales pre-establecidos, el teatro permite la conexión significativa de lugares y personas específicas (Calsamiglia y Cubells, 2016).

Así, actuando e improvisando se nos invita a explorar nuestros propios valores y creencias, a mejorar nuestra empatía con los otros, y a comprender nuestras conexiones con el mundo que nos rodea y, a diferencia del teatro tradicional, sugieren la necesidad de un cambio, pero sin decirnos qué cambio, es la participación en la dramaturgia de manera simultánea lo que prefigura ese cambio y su sentido.

En tercer lugar, en lo que respecta al *componente intrapersonal*, las vivencias que expresan las personas entrevistadas pueden relacionarse con los conceptos de *percepción de autoeficacia* (Bandura, 1977), la *motivación para el cambio* y mayor *percepción de control interno* (Zimmerman,

1995; Zimmerman et al., 1992; Zimmerman y Rappaport, 1988). Como recordatorio, el *componente intrapersonal, o emocional-afectivo*, se refiere a cómo las personas perciben su capacidad para controlar su propia vida y tomar decisiones en asuntos que les afectan directamente. Según los datos, la percepción de control se experimenta inicialmente en el proceso de creación colectivo, específicamente a través de las relaciones interpersonales dentro del grupo de teatro. Estas relaciones requieren una constante negociación de límites, normas y roles. Lo interesante es que estas experiencias se extienden al contexto de la vida social cotidiana, aumentando la percepción de habilidades sociales según los testimonios de las personas entrevistadas. Por lo tanto, participar en la creación de una obra de teatro puede desencadenar la *motivación para el cambio* y la comprensión de que existen nuevas formas de ser y actuar. Personas que han participado expresan haber aprendido a atender conflictos interpersonales de manera más constructiva o perciben poder expresar más asertivamente sus necesidades a terceras personas.

Volviendo a los trabajos publicados que se ubican en la intersección del teatro y el empoderamiento, Deborah Kronenberg (2007) propone una aproximación al teatro empoderador con jóvenes. Para la autora, los programas artísticos en general, y los programas de arte dramático en particular, pueden tener un rol importante en el proceso de empoderamiento de este colectivo cuando el empoderamiento es entendido como desarrollar una mejor *versión* del joven. Esta comprensión del término deriva de la noción de empoderamiento en el plano psicológico ya que incluiría componentes como la autoestima y la autoeficacia. La autora enfatiza que no sólo se trata de contribuir a la autoestima sino también a la percepción de control y autoeficacia, dicho con otras palabras, que la persona sienta que es capaz de tener impacto en su vida, no tan sólo una mejor evaluación de su autoconcepto (autoestima).

Considerando los testimonios escuchados, en el TF no sólo se trata de buscar esas mejores *versiones*, como una suerte de proceso centrado en el autoconocimiento y desarrollo personal, sino que es necesario complementarlo con el análisis crítico de las estructuras que facilitan o dificultan. De nuevo se puede ver la interdependencia entre los 4 componentes del empoderamiento psicológico, en esta ocasión la interdependencia entre los componentes cognitivo y afectivo. En este sentido, me sirven las reflexiones que hace Jordi Forcadas (2012) quien afirma que los procesos de creación no pueden contribuir al empoderamiento si se dan en un *vacío contextual*. Es necesario comprometer y vincular a los participantes en conversaciones sobre las opresiones, desigualdades y riesgos que sufren para favorecer la toma de conciencia crítica en el plano sociopolítico.

Complementariamente, Boon y Plastow (2010), autores que han analizado ejemplos en diferentes lugares del mundo de teatro comunitario que definen como “experimentos de empoderamiento” (p.4), afirman que esta modalidad de teatro aplicado está orientado al cambio social, no sólo al cambio personal, pues propone procesos donde las personas que participan piensan y analizan su situación; aumentan su autoestima; conocen y cuestionan las causas de sus problemas y opresiones; conectan el plano individual o micro con el plano más amplio político y macrosocial; y toman la voz y acción para generar cambios. A través de los testimonios que he analizado me es posible descubrir claros paralelismos entre los resultados del teatro comunitario que proponen Boon y Plastow (2010) y el TF.

En último lugar, con respecto al *componente relacional* del empoderamiento psicológico los testimonios revelan vivencias de solidaridad, cooperación, atención a los conflictos grupales y un sentido de pertenencia grupal o *grupalidad*.

Todo proceso en grupo se enfrenta a momentos de conflictos y tensión que requieren habilidades sociales y cooperativas para su atención. Según los testimonios, el trabajo en grupo ha sido una vivencia central en sus procesos de creación de TF, por lo que atender a la dinámica del grupo será

muy relevante. Las personas participantes expresan que a partir de la interacción y proceso colaborativo se han sentido parte del grupo desencadenándose vivencias de membresía y pertenencia grupal, un sentimiento de sentirse parte importante del grupo, seguramente la antesala del empoderamiento grupal.

A. Aportaciones de las prácticas de arte comunitario a la acción comunitaria empoderadora y emancipadora

Respondo a esta pregunta explorando la intersección entre las acciones comunitarias comprometidas con el empoderamiento y la emancipación, y las prácticas de arte comunitario basadas en las artes dramáticas en el contexto de Barcelona.

Argumento en primer lugar la acción comunitaria emancipadora o empoderadora para después compartir de qué maneras las artes dramáticas pueden sumar valor a esos esfuerzos.

He afirmado que la acción comunitaria será empoderadora cuando sea mediadora de procesos de empoderamiento en los niveles psicológico, grupal y comunitario. En este sentido me resulta de ayuda recuperar a Maritza Montero (1998) quien también destaca que la acción comunitaria empoderadora está dirigida a generar espacios y oportunidades de acción, diálogo, reflexión, consciencia de poder, participación y rol activo de las personas implicadas.

La acción comunitaria estará siempre situada y contextualizada, tomando en consideración la particularidad de cada realidad, el conocimiento como fenómeno construido y relacional, la subjetividad y la perspectiva de las personas y grupos implicados.

Las acciones comunitarias empoderadoras persiguen cambios en una doble dimensión individual y social (Rebollo y Carmona, 2009), dicho con otras palabras, una acción comunitaria tendrá como denominador común trabajar objetivos colectivos de manera colectiva mejorando o fortaleciendo las capacidades de las personas y colectivos participantes.

Según los testimonios, el *cambio individual (power-within)* tendrá como horizonte el poder subjetivo, o sentido de poder psicológico, respecto a aquello que permite y posibilita una mayor salud, bienestar y emancipación. El *cambio social (power to)* tendrá como horizonte el empoderamiento grupal y comunitario, en tanto sistemas sociales que posibilitan la salud, el bienestar y la emancipación a más individuos del contexto comunitario. Algunos de los caminos para conseguir estos cambios serían, como ya he argumentado: la toma de conciencia crítica; el fortalecimiento de recursos y capacidades personales y colectivas; la participación y autogestión; la acción colectiva; y la potenciación del *capital social comunitario* articulando las iniciativas con otros esfuerzos similares en los contextos comunitarios.

Así el horizonte de la acción comunitaria será potenciar el capital social comunitario y la organización comunitaria a través de la institución de redes sociales de apoyo y afecto junto a vínculos de cooperación e influencia que posibiliten la creación de estructuras que canalicen la participación y la acción colectiva para cambiar las cosas. En este sentido Rodríguez Villasante (1994) afirma que estas estructuras generan condiciones para aumentar el poder y la potenciación de la comunidad, los grupos y los individuos, así como la concreción de acciones comunitarias con objetivos de promoción de la salud, el bienestar y la emancipación, acciones colectivas a favor del bien común.

Morales y Rebollo (2014) proponen entender la acción comunitaria bajo la idea de “trabajar objetivos colectivos de forma colectiva y mejorar y fortalecer las capacidades de personas y organizaciones participantes” (p.12). Acción comunitaria y empoderamiento sería dos conceptos difícilmente dissociables, siendo el empoderamiento uno de los ingredientes fundamentales para la acción

comunitaria. A este ingrediente añaden dos más: trabajar por la inclusión social y mejorar las condiciones de vida.

Considerando los resultados de esta investigación propongo densificar la comprensión de la acción comunitaria empoderadora considerando las siguientes características que la definirían:

- Parte de un proceso de análisis crítico de la situación y de las relaciones de poder que se dan en el contexto comunitario, promoviendo un rol activo de los participantes de la acción en este análisis y toma de conciencia crítica.
- Parte de una doble noción de la comunidad como agente de cambio y como conjunto de vínculos sociales que pueden generar diferentes formas de capital social (de unión, de cooperación, de influencia o de coerción).
- Propone una relación horizontal entre agentes externos y agentes internos, dando valor a los diferentes saberes que aportan y diferentes tipos de legitimidades que suman.
- Persiguen el bienestar holístico, no sólo el bienestar grupal o individual, mejorar las condiciones y posibilidades de vida.

Llegados aquí cabe preguntarse de qué manera las artes dramáticas pueden sumar valor a la acción comunitaria empoderadora. Volviendo a los testimonios que he analizado descubro 4 supuestos en los que estas prácticas podrían sumar ese valor, así como posibles límites:

1. *Los procesos de creación colectivos parten de y representan realidades significativas para las personas participantes:*

Las problemáticas o asuntos a trabajar durante el proceso de investigación y creación teatral serán propuestos por las personas participantes. Se trata de poner en el centro aquellos asuntos o problemáticas sociales que preocupan a estas personas, de un cierto realismo de las situaciones. La dramatización permitirá pasar de trabajar en las coordenadas de un individuo al nivel de toda una colectividad. Sería un proceso de ascensión de lo individual a lo grupal - colectivo, trabajar colectivamente objetivos colectivos.

De la historia puntual y anecdótica, se pasa a explorar qué otros elementos repercuten en el grupo en función de la problemática escogida. Esta dinámica implicará no entrar en la solución de un problema concreto sino llevarlo a un ámbito metafórico o simbólico para complejizar la situación concreta de partida.

En este sentido, un posible límite de estas prácticas con respecto a la acción comunitaria empoderadora tiene que ver con el *nivel de identificación de las personas participantes con la opresión tratada* y su disposición a vivenciar niveles de exposición e implicación altos.

Los testimonios descubren que prácticas de arte comunitario basadas en las artes dramáticas, como el TF, funcionan mejor cuando la opresión que se trabaja está contextualizada para los participantes del proceso, es decir, que es una opresión fácilmente identificable y relativamente reciente para la mayoría de quienes participan. Boal (2004) hace referencia a tres niveles de implicación o reacción de las personas participantes ante la opresión tratada: identificación, reconocimiento o analogía, y resonancia.

La implicación por *identificación* se produce cuando la persona participante ha vivido una situación en primera persona similar a la representada. Aquí la implicación será muy intensa emocionalmente hablando. La implicación por *reconocimiento o analogía* se desencadena cuando no existe una

experiencia vivida en primera persona por quienes participan y observan la opresión, pero sí se da la posibilidad de ponerse en el lugar de la persona que está sufriendo la dinámica de opresión, se *reconoce* esa situación y se empatiza con quienes la están viviendo. Por último, la implicación por *resonancia* hace referencia a cuando se produce una coincidencia de ideas y sentimientos en un plano de solidaridad o sintonía, es una opresión que resuena a todos los participantes, aunque no la hayan vivido en primera persona, o se reconozcan en esa situación (Motos y Ferrandis, 2015).

La implicación por identificación se asocia con vivencias de mayor compromiso e implicación según los testimonios. Como contrapartida, la identificación puede desencadenar una implicación emocional en los participantes que ha de ser también consensuada y negociada durante todo el proceso de creación. Dicho en otras palabras, no todas las personas que participan en un proceso de creación de estas características están dispuestas a vivenciar los niveles de exposición e implicación que requiere el proceso de creación de un TF. Este límite habrá que tenerlo presente considerando el uso del TF en el marco de una acción comunitaria emancipadora.

2. *Los procesos de creación colectivos posibilitan la exploración y uso de lenguajes diversos para explorar e investigar las problemáticas escogidas.*

Todo proceso de creación teatral implica un esfuerzo por explorar e investigar un asunto o problemática de interés para las personas participantes. El teatro es un lenguaje que, a través de las imágenes, el movimiento, los sonidos y las narrativas, permite ampliar esa exploración con otras miradas y medios más allá de los habituales. Esta amplitud con respecto a los canales sensoriales para acceder permite explorar más allá.

“Los problemas no vienen solos, hay causas que los generan, el teatro permite explorar más allá de la punta del iceberg, de lo visible que suelen ser las consecuencias inmediatas” (E5, mujer, 17 años).

Según los testimonios, la diversidad de canales permite conectar y animar la participación de diferentes personas, el teatro permite que baile quien quiere bailar, que cante quien quiera cantar, o que haga un monólogo quien quiere hablar. Este proceso requiere tiempo pues según los testimonios el grupo se tiene que cohesionar y la confianza aflorar.

En este sentido, un segundo límite se relaciona con la temporalidad que requieren los procesos de creación. Considerando las experiencias analizadas en la presente investigación, en términos generales, el proceso se extiende varios meses (4 - 6 meses), o si se opta por modalidades más compactas e intensas, el proceso requiere varias jornadas de trabajo intensivo (5-6 días). En el caso que he analizado, el TF, la duración de los procesos de creación es importante porque ha de permitir la emergencia de grupalidad entre las personas que participan, permitir crear la dramatización y representar el foro ante los *espectadores*.

La temporalidad ideal de este tipo de procesos podría suponer un límite para las acciones e comunitarias que no la pueden garantizar.

3. *Los procesos de creación colectiva representan un lugar de experimentación y ensayo de posibilidades de cambio individual y grupal.*

El arte en general, pero especialmente el arte dramático, permite representarse a uno mismo y a los mundos que nos rodean construyendo una suerte de rituales que posicionan a los individuos en sus contextos sociales con las jerarquías, tensiones y conflictos (dramas) inherentes. Estas

representaciones o *performance* permiten *ensayar* cambios personales o sociales, a la vez que posibilitan el desarrollo de capacidades personales y colectivas.

Este *juego* de posibilidades combinado con la creatividad, o *espontaneidad*, siguiendo a Moreno (1946), permite que afloren opciones y alternativas no habituales o normativas.

Hay formas de teatro que pueden ser muy individualistas, sin ningún tipo de análisis social, una suerte de *yoísmo*. Sin negar que se persiguen cambios en el plano individual – psicológico, el horizonte será el cambio social.

“Mi madre me ha dicho que he cambiado muchísimo. Ella me lo dijo llorando” (E1, hombre, 19 años).

Para evitar quedarse en el plano estrictamente individual, los cambios y transformaciones sociales se canalizan a través de la grupalidad emergente, cuando el grupo se identifica con la lucha y la necesidad de la acción colectiva.

En este sentido, un tercer límite a tener presente frente al impulso de una acción comunitaria basada en el teatro sería la necesidad de una motivación para el cambio presente entre los participantes, recuperando un extracto de una de las personas entrevistadas en el primer ciclo de investigación:

“Yo cada vez intento ser más claro con los participantes, su gran compromiso es hacer un retorno de lo que están viviendo (en el proceso de creación teatral) y que ellos tienen que asumir la responsabilidad, lo estamos consiguiendo a pequeña escala, o sea, nosotros, por ejemplo, los grupos cada vez intentamos ser más heterogéneos y chavales que llevan 3 años aquí de teatro tienen que aceptar que un día entre un chaval discapacitado a la escuela, sin ningún nivel teatral, pero que lo tiene que asumir y ya... antes, una vez, me dijo un chaval “no, pero no nos traigas peña así...”, y le tuve que decir: “¿te acuerdas cuando tu entraste en el grupo de teatro?”. Entonces, esa es la gran lucha de nosotros” (Art Practitioner)

4. *El producto estético-político resultado del proceso la creación colectiva se representa en el contexto comunitario.*

No siempre los procesos de creación colectivos teatral conducen a un producto o resultado estético. Cuando sí se consigue crear este artefacto estético – político su representación en los contextos comunitarios desplegaran potencialmente ciertos impactos que pueden ir desde la catalización de debates sobre asuntos importantes para el contexto comunitario hasta la creación de nuevas narrativas y acciones colectivas que contribuyan a mejorar las condiciones de vida de quienes están sufriendo situaciones de exclusión u opresión social.

“Yo trabajo como persona, en un grupo y entonces puedo llevar un regalo a esta comunidad, que puede ser un espectáculo, que puede ser un taller de circo (...) hay cambios de auto percepción, hay una mejora de la auto percepción del joven o el niño que está participando, porque puede decir que es capaz (...) un regalo, una muestra, un taller a su comunidad, entonces ha cambiado la percepción que tenía de sí mismo, cambia la percepción que tiene de la comunidad, en muchas ocasiones la mejora, llevo un taller, llevo un regalo, llevo algo a esa comunidad...La comunidad es el instituto, es el colegio, es el barrio, es la plaza,...es el lugar más cercano que tiene y a la vez la comunidad cambia la percepción que tiene de este joven, que pasa de ser el que tiene el sello de “porrero” o de algo feo a convertirse en algo en positivo.” (Art practitioner).

Un cuarto límite que revelan los testimonios se relacionaría con el rol o papel de la persona facilitadora del proceso. Los procesos de creación de TF que he analizado son facilitados por personas externas al colectivo de personas participantes del proceso, en palabras de Maritza Montero (2004), *agentes externos*. Las personas que facilitan estos procesos construyen una alianza de tipo colaborativo con los participantes, alianza que se desarrolla en un marco relacional de tipo horizontal entre los participantes (agentes internos) y la persona, o personas facilitadoras (agentes externos). Coincide que, en la mayoría de las experiencias analizadas, la persona que ha facilitado el proceso de creación también adopta el rol de *comodín* en la primera representación del foro. El comodín es quien abre el debate en los foros para saber si el público está de acuerdo o no con la solución propuesta a partir de la estructura dramática, caso que raramente ocurrirá porque recordamos que se trata siempre de un fracaso de la persona protagonista ante su antagonista. El comodín explica entonces que la escena se volverá a representar de manera idéntica e invita a los *espectadores* que no estén de acuerdo, a que reemplacen a un actor y dirijan la acción en el sentido que les sea más adecuado.

Como puede constatar, el rol del profesional que acompaña estos procesos de inicio a fin transcurre entre esfuerzos que pueden relacionarse con la catalización de procesos de empoderamiento, facilitación de grupos, facilitación dramática, dirección teatral, facilitación de la participación comunitaria y problematización. Seguramente sea difícil concentrar en una persona estas competencias, aspecto que en sí puede ser vivido como un límite, o la antesala que muestra la necesidad de una facilitación profesional más coral y en equipo. En otras palabras, no todas las personas que facilitan profesionalmente la acción comunitaria se sienten capacitadas o competentes para garantizar la diversidad de esfuerzos que requiere el proceso de creación de una pieza de teatro foro.

5.2 Limitaciones y futuras líneas de investigación

La dimensión empoderadora de las prácticas de arte comunitario ha sido mi principal foco de análisis. Después del análisis bibliográfico y del trabajo de campo que he realizado durante estos años de doctorado puedo apuntar tres líneas de investigación que complementarían esta investigación.

En primer lugar, considerando las prácticas de TF, esta investigación se ha centrado, y por lo tanto en parte limitado, en el análisis de nivel psicológico del empoderamiento, dejando de lado el análisis de los planos grupal y comunitario. Sería interesante poder analizar sistemáticamente estos otros niveles de empoderamiento en las prácticas de arte comunitario.

He descubierto el importante papel de la grupalidad en los procesos de creación colectivos por lo que es de esperar que se den resultados de empoderamiento en ese plano que cabe descubrir y argumentar para así seguir contribuyendo a una praxis empoderadora de utilidad para la psicología comunitaria.

En el plano comunitario sería interesante investigar el impacto de los foros participativos del TF en los *espectadores*, podría llevarse un estudio de carácter longitudinal que permitiría valorar esos impactos en el día a día de los y las participantes como *espectadores* en los foros.

En segundo lugar, considero que en el campo disciplinar de la psicología social sería relevante explorar el rol de comodín o *joker* que se propone desde la metodología del teatro del oprimido analizando el tipo de interacciones y relaciones que resultan facilitadoras de resultados de empoderamiento en los diferentes planos.

En último lugar, algo que me hubiese gustado poder realizar en mi proceso de investigación pero que finalmente descarté, sería realizar un análisis de redes sociales egocentradas de las personas participantes en procesos de TF para valorar el capital social antes – durante y después de su participación. Esta exploración permitiría afirmar si las redes sociales personales han cambiado o no, en qué sentido y en qué medida algunos de esos cambios son atribuibles a haber participado en el proceso de creación colectivo.

5.3 Conclusiones

La principal conclusión a la que he llegado después del proceso de investigación es que las prácticas de arte comunitario, incluido el teatro del oprimido y el teatro foro, pueden considerarse *estructuras mediadoras de procesos y resultados de empoderamiento* en el nivel psicológico, grupal y comunitario.

Así mismo, los resultados me permiten concluir que el arte comunitario en general, y el teatro del oprimido en particular, son dispositivos metodológicos de interés para la praxis comunitaria. Concretamente, estos dispositivos pueden ser de mucha utilidad para disciplinas como la psicología comunitaria en tanto pueden facilitar procesos de emancipación para la consecución de un mayor bienestar y derechos de colectivos en situación de opresión y exclusión social.

Como se deriva de lo anterior, si se contemplan una serie de condiciones, el arte comunitario en Barcelona puede considerarse una metodología de intervención psicosocial a incorporar en el conjunto de las políticas y programas de acción comunitaria que abordan las problemáticas sociales asociadas a colectivos en situación de opresión y exclusión social.

Acotando más mi principal conclusión, el teatro foro puede considerarse como una *acción comunitaria emancipadora* de utilidad para el conjunto de la praxis comunitaria en Barcelona y para la praxis de la psicología comunitaria.

A continuación desarrollo las principales aportaciones teórico – conceptuales, disciplinares, metodológicas y aplicadas.

5.2.1 Aportaciones teórico – conceptuales a las teorías del empoderamiento

Las prácticas de arte comunitario pueden ayudarnos a pensar el empoderamiento más allá de lo dicho hasta el momento. Aplicar un concepto a la realidad tiene un doble valor. En primer lugar, permite comprender de manera más compleja y densa esa realidad. En segundo lugar, el dinamismo y cambio permanente de la realidad nos dará cuenta de los límites del concepto para explicar partes de esa realidad, con lo que será necesaria una revisión y desarrollo del concepto.

Cuando miramos las prácticas artísticas analizadas bajo las lentes de las teorías del empoderamiento se confirman aspectos que ya han sido argumentados en trabajos previos, por ejemplo:

1. La noción de empoderamiento implica abordar la cuestión del poder, las relaciones de poder, el acceso y control sobre los recursos y la dirección de la vida de las personas en las dimensiones psicológica, social, económica, política o cultural. En este sentido, el poder es aquello que se pretende adquirir o ganar en un determinado contexto o ámbito. Se partiría de una situación de falta de poder y se accedería gradualmente a sus diferentes formas. Aquí las prácticas artísticas comunitarias catalizaran este proceso, siendo el teatro del oprimido un buen ejemplo como he sostenido. Un indicador de este aumento de poder se expresaría con un incremento en la capacidad de influencia en algún plano de la interacción humana, desde las relaciones diádicas hasta las relaciones dentro de un grupo, colectivo, organización o comunidad.

2. El empoderamiento es entendido como un esfuerzo intencional por redistribuir el acceso a los recursos y cuestionar las estructuras que promueven y sostienen las desigualdades e injusticias sociales. Un indicador de este aumento se expresaría con comportamientos individuales y colectivos que *plantan cara* a esas estructuras. El teatro del oprimido permite ensayar esos comportamientos y personas que han participado en creaciones colectivas expresan haber trasladado esos comportamientos a su vida personal.
3. El empoderamiento tiene un carácter ecológico pues ocurre y afecta diferentes sistemas a la vez que son, a su vez, interdependientes. Los testimonios que he escuchado y analizado dan cuenta de cambios sentidos en dimensiones que van más allá de la opresión sentida, por ejemplo, en las relaciones paternofiliales o laborales.
4. La participación personal y comunitaria serían los mecanismos para desarrollar las capacidades que desencadenarían resultados de empoderamiento. La participación tomaría diferentes formas: participación sociopolítica en asociaciones políticas y movimientos sociales; participación comunitaria en grupos y colectivos comunitarios de interés o sobre la base de necesidades compartidas; la participación económica en economías sociales y solidarias; y la participación institucional en políticas públicas, programas y proyectos o procesos de democracia participativa.

Más allá de esta lógica confirmatoria respecto a lo ya dicho, aplicar las lentes del empoderamiento a las prácticas que he analizado permite resignificar el concepto de empoderamiento en los siguientes aspectos:

1. *Estructuras psicosociales mediadoras entre el empoderamiento personal y colectivo.* Los resultados de empoderamiento emergen de procesos sociales iterativos y contextualizados en entornos diversos que actúan como *estructuras mediadoras* de empoderamiento personal y colectivo. Las personas y los colectivos se empoderan mutuamente a través de las relaciones sociales que establecen. En otras palabras, el empoderamiento no es causado por alguien, sino que es una propiedad emergente de un sistema de relaciones sociales y procesos psicosociales tanto a nivel individual como colectivo. En las prácticas artísticas que he analizado, esto se manifiesta en itinerarios personales y colectivos situados que no se inician "mágicamente" el día que se apuntan al teatro, sino que vienen de lejos y están influenciados por diversas fuerzas psicosociales. Participar en estas prácticas no te empodera automáticamente, sino que contribuye al proceso de empoderamiento psicológico y colectivo en el que ya están inmersas las personas y los grupos.
2. *La grupalidad como condición de posibilidad del empoderamiento.* Los itinerarios de empoderamiento son diversos entre las personas que participan en estas prácticas. Sin embargo, he constatado que la grupalidad permite la interinfluencia entre los participantes, lo que intensifica en muchos casos estos itinerarios. En este sentido, la grupalidad y la colectividad se convierten en escenarios necesarios para los itinerarios de empoderamiento y las prácticas comunitarias articuladas pueden tener un papel muy relevante. Afirmar que la grupalidad es necesaria para intensificar los procesos de empoderamiento cuestiona aquellas comprensiones que consideran el empoderamiento como un proceso personal, aislado socialmente y cercano a una suerte de rasgo de personalidad que se tiene o no se tiene. La psicologización de los procesos de empoderamiento, a mi modo de entender, responde a una voluntad de aislar las situaciones de opresión y exclusión social de toda reflexión política y colectiva. El teatro del oprimido contribuye a politizar el malestar psicológico y a ascender de la situación personal a la situación colectiva. En este sentido, puedo afirmar que las prácticas artísticas en grupo que he

analizado aceleran este proceso de ascensión.

3. *El empoderamiento vía arte se sostiene sobre la intersección entre compromiso y grupalidad.* Como he mencionado anteriormente, la literatura sugiere que la participación personal y comunitaria son los mecanismos para desarrollar capacidades que desencadenan resultados de empoderamiento. Sin embargo, al escuchar y analizar los testimonios de personas que han participado en el teatro del oprimido, descubro que no sólo utilizan el concepto de participación, sino que van más allá y proponen la idea de compromiso con el proceso. Este análisis permite resignificar la idea de qué formas de participación tienen un mayor potencial empoderador y cuáles no lo tienen. La intersección entre grupalidad y compromiso conduce de manera orgánica a formas de organización social centradas en los cuidados y la gobernanza compartida. Esto ha sido asociado al empoderamiento grupal, pero no ha sido profundizado y se ha diluido en lecturas del tipo "participación en las decisiones" o "fortalecimiento de la democracia". Las prácticas artísticas que he analizado demuestran su potencial empoderador en la medida en que proporcionan un escenario donde las personas sin voz ni poder pueden tomar la voz y sentir y compartir el poder que gobierna también el proceso de creación colectiva.

Escuchar y analizar los testimonios me permite afirmar que éstos enriquecen el concepto de empoderamiento en la medida que interpelan al *sentido de pertenencia a un grupo, a un colectivo*. Parece que *comprometerse* con el grupo y con la creación colectiva y *sentirse parte de él* serían los ingredientes más importantes para desplegar el potencial empoderador de las prácticas que he analizado. En síntesis, propongo resignificar la noción de empoderamiento vinculándola necesariamente al *sentido de pertenencia a un grupo o creación colectiva*, dimensión psicosocial que no ha sido abordada explícitamente desde las teorías existentes.

5.2.2 Aportaciones disciplinares: Hacia una psicología social transformadora

Con esta tesis he intentado aportar conocimiento empíricamente basado para fundamentar una psicología social transformadora, profundizando y expandiendo el territorio todavía escaso de los estudios en psicología que nos permiten mostrar cómo el lenguaje y la práctica psicológica en contextos opresivos pueden ser herramientas útiles para generar condiciones de liberación. Esto lo he intentado llevar a cabo a través de la exploración de las prácticas artísticas de base comunitaria.

Las prácticas artísticas articuladas colectiva y comunitariamente pueden incluirse como objeto de análisis e implementación para la práctica psicológica cuando esta práctica se compromete con objetivos de transformación social.

Lejos de los esfuerzos de una parte de la práctica psicológica por adaptar a las personas a contextos injustos, prácticas artísticas como el teatro del oprimido insisten en la necesidad de cultivar una mirada crítica y *rebelde*, mirada compatible con una psicología social transformadora.

Buena parte de la práctica psicológica propuesta desde la psicología comunitaria está alineada con objetivos de cambio y transformación social, en esa tarea las prácticas artísticas que he explorado representan una gran oportunidad para seguir haciendo pequeñas grietas en el gran muro de las injusticias sociales.

Mi tesis se sumaría a otros esfuerzos y proyectos existentes de politización de la psicología como los propuestos desde la psicología crítica (Prilleltensky y Nelson, 2009).

5.2.3 Aportaciones metodológicas: El teatro del oprimido como modalidad para enriquecer el panorama de las intervenciones psicosociales

Aquellas personas que profesionalmente diseñamos, implementamos y evaluamos intervenciones psicosociales para el cambio social podemos contemplar las prácticas de arte comunitario y el TO como metodologías a nuestra disposición. Estas prácticas pueden ser relevantes en especial cuando acompañamos la emancipación de colectivos atravesados por situaciones de opresión y exclusión social.

La cuestión artística y el teatro del oprimido pueden contribuir a las intervenciones psicosociales comprometidas con una agenda para el cambio social cuando se libera su potencial empoderador. Las principales especificidades que darían cuenta de este potencial son:

- a. *Promueven la toma de conciencia crítica y la generación de alternativas sobre la realidad o asunto social tratado.*

Son prácticas que abordan realidades sociales que son vividas en los planos personal y colectivo de las personas participantes. Durante el proceso de creación colectivo se lleva a cabo una reflexión crítica sobre la temática tratada, descubriendo como ésta afecta personal y colectivamente. Se potencia la *percepción de control* que tienen quienes participan sobre los cambios necesarios para conseguir un mayor bienestar y emancipación.

Reflexionar sobre esas realidades vividas para tratar de cambiarlas permite desarrollar la *percepción de autoeficacia* entre quienes participan, siendo posible prefigurar esas acciones e implementarlas como dan cuenta algunos testimonios analizados.

- b. *Fomentan una concepción de la subjetividad activa y con el potencial de poder transformar sus entornos, nuestros entornos.*

Son prácticas que van más allá de intenciones terapéuticas incorporando una dimensión política y social que se traduce en experiencias que implican procesos de movilización, denuncia y ciertas formas de activismo frente a situaciones de desigualdad e injusticia social tomando a los participantes como sujetos de acción, un sujeto individual y colectivo.

Desarrollan capacidades personales, grupales y comunitarias en el contexto situado para ganar control sobre los recursos de bienestar y emancipación existentes. Entre estas capacidades destacan la creación colectiva, la participación y la autogestión.

- c. *Ponen en relación las dimensiones estética y política durante el proceso de creación.*

La dimensión estética se pone al servicio del proceso de creación para ascender del malestar individual y privado al malestar colectivo y público. Las artes permiten vivenciar y expresar con nuevos lenguajes y formas de comunicación las problemáticas y asuntos tratados.

La práctica artística en grupo, especialmente en el teatro del oprimido, permite que las personas experimenten y expresen su malestar de manera colectiva y creativa a través de una *estética de las personas oprimidas*. Esta dimensión estética no se limita a la creación de una obra de arte, sino que es utilizada como una herramienta para explorar, denunciar y abordar problemas

sociales y políticos. De esta manera, la dimensión estética se convierte en un medio para el empoderamiento colectivo y la transformación social.

A través de la estética se facilita el diálogo, la reflexión crítica sobre los problemas sociales y permite contar historias propias de quienes sufren esas opresiones. La creación artística no es solo un fin en sí mismo, sino que se convierte en una herramienta de transformación social. Al experimentar colectivamente situaciones de opresión, los participantes pueden identificar y cuestionar las estructuras de poder que las perpetúan y trabajar juntos para buscar soluciones y alternativas.

- d. *Proponen una concepción del interventor como facilitador, mediador y problematizador; y de la obra de arte como un bien colectivo.*

El artista-interventor y los artefactos dejan de ocupar el centro para pasar a ponerse al lado del proceso participativo, de las personas participantes y de la creación colectiva.

La concepción del interventor como facilitador, mediador y problematizador se aleja de la figura del director o el maestro que impone su visión y autoridad sobre el proceso creativo. En lugar de ello, el interventor se entiende como alguien que facilita y acompaña el proceso de creación, alguien que problematiza los temas y cultiva el pensamiento crítico y alguien que empuja a los participantes a encontrar su propia voz y expresión.

En cuanto a la obra de arte, se la entiende como un bien colectivo en el sentido de que su valor no reside en la autoría individual sino en la experiencia compartida de la creación. La obra de arte no es un objeto acabado, sino un proceso de creación colectivo que se construye a través de la experiencia estética y que puede seguir evolucionando incluso después de su presentación pública.

En definitiva, tanto la figura del interventor como la concepción de la obra de arte como bien colectivo, reflejan la visión horizontal y democrática del teatro del oprimido. El énfasis está en el proceso creativo y en la construcción colectiva de experiencias estéticas que tienen como objetivo el cambio social y la transformación de las relaciones de poder.

- e. *Asumen una concepción compleja de la noción de comunidad.*

La noción que desarrollan va más allá de considerar la comunidad como un simple contexto en el que suceden cosas, para convertirse en *recurso* y, especialmente, en un *agente de cambio*.

Estas prácticas organizan e implementan acciones grupales y comunitarias para influir en la esfera pública, es decir, en el contexto que afecta a la vida de quienes participan de ellas. La toma de conciencia crítica sobre las condiciones de opresión no es suficiente si no se acompaña de organización para la acción comunitaria *empoderadora*. Estas acciones entienden la comunidad como un sistema social que hay que transformar para conseguir el cambio deseado: la emancipación de los colectivos sociales oprimidos y excluidos.

Estas iniciativas abrazan una visión compleja que reconoce a la comunidad como recurso, más que simplemente un contexto en el que hay problemas y necesidades. Las comunidades son diversas y heterogéneas: Están compuestas por individuos, grupos y organizaciones con experiencias, perspectivas y necesidades únicas. Es crucial considerar esta diversidad para abordar las problemáticas que afectan a las comunidades de manera efectiva y sostenible.

Además, las comunidades poseen activos y recursos que pueden ser aprovechados para satisfacer sus necesidades y desarrollar sus potenciales.

Por último, para estas prácticas la comunidad es potencialmente un sujeto activo y participativo en su propio desarrollo y cambio. Esto significa que la comunidad es vista como un conjunto de personas que tienen una historia, una cultura y unas dinámicas sociales propias, y que tienen la capacidad de construir y transformar su propia realidad a través de la acción colectiva.

5.2.4 Aportaciones aplicadas y potencial de transferencia: hacia una acción comunitaria emancipadora en Barcelona

Desde sus inicios la psicología comunitaria se ha comprometido con su aplicabilidad para hacer frente a los retos sociales que tienen las comunidades. En este sentido, fundamentar y aportar conocimiento empírico sobre el potencial empoderador de prácticas artísticas no debería ser el punto de llegada de una tesis como esta, considero necesario traducir ese conocimiento en programas de acción comunitaria en contextos situados. Una vez más, la psicología comunitaria demostraría que no sólo aspira a ser una disciplina académica, sino que también aspira a impactar sobre el diseño y contenidos de las políticas públicas para el cambio social, dando mayor relevancia aplicada a *esta pequeña disciplina en el gran bosque de la psicología*.

El arte comunitario y el teatro del oprimido pueden incluirse en programas de acción comunitaria institucionales o no institucionales (autogestionados o cogestionados). Centrándome en el caso de los programas institucionales, y recuperando los principales tipos de acción comunitaria en la ciudad de Barcelona, considero que las formas de arte que he analizado pueden contribuir específicamente en las acciones que se contemplan desde los planes comunitarios, las acciones de atención colectiva desde los servicios sociales y el fortalecimiento de la perspectiva comunitaria de los equipamientos de proximidad.

Con respecto a los *planes o procesos comunitarios* en barrios de alta complejidad de Barcelona, las artes comunitarias ya vienen siendo utilizadas para acompañar a colectivos en situación de opresión y exclusión social. He argumentado de qué maneras podemos liberar su potencial empoderador. Esta *intencionalidad* no siempre es consciente por parte de quienes diseñan o implementan este tipo de iniciativas, más allá de contemplarse como objetivo (escrito) en un proyecto o programa puede ser relevante contemplar algunas de las especificaciones que he sugerido.

Las prácticas de arte comunitario tienen el potencial de construir narrativas comunitarias emancipadoras como he argumentado. Estas narrativas pueden acompañar procesos de emancipación y empoderamiento individual y colectivo, en especial cuando estamos ante contextos estigmatizados o negativamente referenciados en la ciudad. Estas narrativas pueden ser muy importantes para los procesos comunitarios en tanto permiten *performar* alternativas de cambio, como he podido constatar a la luz de los resultados.

El teatro del oprimido puede contemplarse en la *atención colectiva desde los servicios sociales*. En este contexto vemos que una parte de la población que es atendida desde estos servicios suele estar afectada por situaciones de opresión y exclusión social en sus diferentes formas. Esta modalidad de teatro permite abordar individual y colectivamente estas situaciones, como he argumentado. Algunas de las demandas individuales que llegan a los servicios sociales de atención primaria de la ciudad son demandas que se repiten y perpetúan, por tanto, situaciones compartidas por más personas, algo que muestra claramente que estamos ante un problema social que requiere también una respuesta colectiva, no sólo individual. Ejemplos de problemáticas y colectivos que son atendidos desde los servicios sociales y podrían acompañarse a través de experiencias de teatro del

oprimido sería mujeres supervivientes a la violencia machista, personas migradas resistentes al racismo y la xenofobia o colectivos de personas que proponen un acceso a la vivienda digno.

Los *equipamientos de proximidad* (centros cívicos, casales, bibliotecas, etc.) también pueden beneficiarse de este tipo de prácticas artísticas en su potenciación de la mirada comunitaria. De manera pasiva, dando espacios y facilidades a los grupos que realizan estas prácticas artísticas, o de manera proactiva explorando las problemáticas sociales que afectan a su contexto comunitario de referencia y promoviendo un proceso de creación colectivo para performar alternativas, sea a través del teatro u otras modalidades de artes aplicadas (danza, audiovisual, grafiti, música, etc.).

En síntesis, el potencial empoderador del arte comunitario y el teatro del oprimido junto con las oportunidades de aplicabilidad de esta modalidad en el conjunto de la praxis comunitaria de la ciudad de Barcelona, permiten imaginar *escenarios* para seguir luchando contra las situaciones de opresión y exclusión social que acusan muchos colectivos de la ciudad.

Referencias

- Acción Comunitaria, Cultura, Educación, Ciencia y Comunidad (s.f.). *¿Qué es la acción comunitaria?*. Recuperado el 10 de noviembre de 2022 de <https://ajuntament.barcelona.cat/acciocomunitaria/es/presentacion>
- Adams, D., & Goldbard, A. (2001). *Creative Community. The Art of Cultural Development*. Rockefeller Foundation.
- Albee, G. W. (1980). A competency to replace the defect model. En M. Gibbs, J. R. Lachenmeyer, & J. Sigal (Eds.), *Community Psychology: Theoretical and empirical approaches* (pp. 213–238). Gardner Press.
- Alinsky, S. (2012). *Tratado para radicales. Manual para revolucionarios pragmáticos*. Traficantes de sueños.
- Ajuntament de Barcelona. (2016). *Cap a una política pública d'Acció Comunitària. Marc conceptual, estratègic i operatiu*. Recuperado el 1 de octubre de 2022 de http://ajuntament.barcelona.cat/infancia/sites/default/files/politicapublica_ac-1.pdf
- Ajuntament de Barcelona. (2018). *Pla Municipal d'Acció Comunitària 2018-2022*. Recuperado el 1 de octubre de 2022 de http://ajuntament.barcelona.cat/acciocomunitaria/sites/default/files/PlaMunicipalAC2018-2022_web.pdf
- Ajuntament de Barcelona. (2021a) *Informe de l'Observatori de les Discriminacions a Barcelona 2020*. Recuperado el 1 de octubre de 2022 de <https://ajuntament.barcelona.cat/oficina-no-discriminacio/sites/default/files/Informe%20OND%202020%20CA.pdf>
- Ajuntament de Barcelona (2021b). *Barcelona en cifras 2020: Principales indicadores económicos del área de Barcelona*. Recuperado el 3 de octubre de 2022 de https://ajuntament.barcelona.cat/economiatreball/sites/default/files/documents/DataSheet2020_web_esp.pdf
- Ajuntament de Barcelona. (2010). *Barcelona per l'acció comunitària. Plans, projectes i accions comunitàries*. Recuperado el 3 de octubre de 2022 de https://ajuntament.barcelona.cat/dretssocials/sites/default/files/arxius-documents/Plans%20projectes%20i%20accions%20comunitaries_2010.pdf
- Ajuntament de Barcelona (s.f.). *Presentación Acción Comunitaria*. Recuperado el 15 de octubre de 2022 de <https://ajuntament.barcelona.cat/acciocomunitaria/es/presentacion>
- Ardenne, P. (2002). *Un art contextual: Création artistique en milieu urbain, en situation, d'intervention, de participation*. Flammarion.

- Ashley, R. (2020). Femininity? It's the Aesthetic of Subordination: Examining Femmephobia, the Gender Binary, and Experiences of Oppression Among Sexual and Gender Minorities. *Archives of Sexual Behaviour* 49, 2319 – 2339. <https://doi.org/10.1007/s10508-020-01641-x>
- Asún, M. (2011). Introducción a la Psicología Comunitaria. Algunos presupuestos teóricos. En I. Fernández, J. Francisco, y F. Molero (Coords.), *Psicología de la Intervención Comunitaria* (pp. 33–55). Desclée de Brouwer.
- Ayala, L y Cantó, O. (2021). *Radiografía de medio siglo de desigualdad en España*. Recuperado el 10 de octubre de 2022 de <https://elobservatoriosocial.fundacionlacaixa.org/-/radiografia-de-medio-siglo-de-desigualdad-en-espana>
- Bacqué, M., y Biewener, C. (2016). *El Empoderamiento: Una Acción Progresiva que ha Revolucionado la Política y la Sociedad*. Gedisa.
- Balcázar, F. E. (2003). La investigación - acción participativa en Psicología Comunitaria. Principios y Retos. *Apuntes de Psicología*, 21(3), 419–435.
- Bandura, A. (1977). Self-efficacy: Toward a Unifying Theory of Behavioral Change. *Psychological Review*, 84(2), 191–215. <https://doi.org/10.1037/0033-295X.84.2.191>
- Bang, C., y Wajnerman, C. (2010). Arte y transformación social: la importancia de la creación colectiva en intervenciones comunitarias. *Revista Argentina de Psicología*, (48), 89–103.
- Bang, C., y Wajnerman, C. (2020). Arte y transformación social: la creación artística colectiva, entre lo colectivo y lo comunitario. *Artes & Humanidades*, 9(35), 1-27.
- Banyard, V. L., y LaPlant, L. E. (2002). Exploring links between children maltreatment and empowerment. *Journal of Community Psychology*, 30(6), 687–707.
- Baraúna, T., y Motos, T. (2009a). *De Freire a Boal*. Ñaque Editorial.
- Baraúna, T., y Motos, T. (2009b). La práctica del teatro forum de Augusto Boal. El caso de “Marías do Brasil”. *Creatividad y Sociedad*, (14).
- Barreiro, F. (2003). *El capital social: Què és i com es mesura*. Diputació de Barcelona.
- Bauman, Z. (2006). *Comunidad: en busca de seguridad en un mundo hostil*. Siglo XXI.
- Bennet, L., y Chapman, A. R. (2010). The process of empowerment. A model for use in research and practice. *American Psychologist*, 65(7), 646–659. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1037/a0018854>
- Berger, P., & Neuhaus, R. J. (1977). *To Empower People: the role of mediating structures in public policy*. American Enterprise Institute. <http://dx.doi.org/10.4324/9780367696559-32>
- Bertalanffy, L. (1979). *Perspectivas en la teoría general de sistemas*. Alianza Editorial.
- Bishop, C. (2006). *Participation*. MIT Press.
- Bloom, B. L. (1977). *Community mental health: a general introduction*. Brooks/Cole.

- Boal, A. (1974). *Teatro del oprimido y otras poéticas políticas*. Ediciones de la Flor.
- Boal, A. (1980). *Teatro del Oprimido: teoría y práctica*. Nueva Imagen.
- Boal, A. (2004). *Arco iris del deseo*. Alba Editorial.
- Boal, A. (2009). *Teatro del Oprimido*. Alba Editorial.
- Boal, A. (2012). *La Estética del Oprimido*. Alba Editorial.
- Boal, A. (2015). *Juegos para actores y no actores. 6ª Edición ampliada y revisada*. Alba Editorial.
- Boehm, A., y Boehm, E. (2003). Community Theatre as a means of empowerment in Social Work. *Journal of Social Work*, 3(3), 283–300. <https://doi.org/10.1177/146801730333002>
- Boom, E. y Plastow, J. (2010). *Theatre and Empowerment*. Cambridge Studies in Modern Theatre.
- Boudon, R. (1986). *Theories of social change: A critical analysis*. Policy Press.
- Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Taurus.
- Bourriaud, N. (2007). *Estética Relacional*. Adriana Hidalgo Editora.
- Bowen, G. A. (2008). Naturalistic Inquiry and the Saturation Concept: A Research Note. *Qualitative Research*, 8(1), 137–152.
- Braun, V., y Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77–101. <https://doi.org/10.1191/1478088706qp063oa>
- Braun, V., y Clarke, V. (2013). *Successful Qualitative Research. A Practical Guide for Beginners*. Sage.
- Bravo, J. (2019). *Conceptos Básicos de Psicología Comunitaria. Desde la Acción Comunitaria al Cambio Social*. Universidad San Sebastián Ediciones.
- Bronfenbrenner, U. (1989). *La ecología del desarrollo humano*. Paidós.
- Bronfenbrenner, U. (2005). *Making human beings human: Bioecological perspectives on human development*. Sage.
- Burton, M. H. (2013). Liberation psychology: A constructive critical praxis. *Estudios de Psicología (Campinas)*, 30(2), 249–259.
- Calsamiglia, A., y Cubells, J. (2016). El Potencial del Teatro Foro como Herramienta de Investigación. *Athenea Digital*, 16(1), 189–209. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenea.1462>
- Calsamiglia, J., Calsamiglia, A., y Josa, O. (2018). *Metodologia per promoure la perspectiva comunitària las equipaments de proximitat*. Ajuntament de Barcelona.

- Calvo, T., Causapié, P., Cerezo, A. Lleonart, y Vives, J. (2018). *Els Equipaments en Proximitat: Motors de Projectes i Vida Comunitaria al Barri*. Recuperado el 15 de noviembre de 2022 de https://ajuntament.barcelona.cat/acciocomunitaria/sites/default/files/documents/els equipaments_i_ac_2018.pdf
- Carlson, R. L. (1980). *Primavera silenciosa*. Grijalbo.
- Carmona, M., y Rebollo, Ó. (Eds.). (2009). *Guia operativa d'acció comunitària*. Ajuntament de Barcelona.
- Carmona, M. (2011). *Construyendo acción comunitaria: significados y estrategias para su promoción a partir de las experiencias de Barcelona*. [Tesis doctoral no publicada]. Universitat de Barcelona.
- Carmona, M., y Fernández-Carrasco, R.D. (2018). *Guía Práctica Cultivant comunitat(s): Com conèixer la vida social i comunitària més enllà de l'associacionisme formal*. Recuperado el 14 de octubre de 2022 de https://ajuntament.barcelona.cat/acciocomunitaria/sites/default/files/documents/cultivant_comunitats_0.pdf
- Carmona, M. y Fernández-Carrasco, R.D. (2022). The Others. Discovering and connecting Community Life. En C. Kagan, J. Akhurst, Alfaro, J., Lawthorn, R., Richards, M., y Zambrano, A (ed.), *The Routledge International Handbook of Community Psychology: Facing Global Crises With Hope* (p.210 – 226). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780429325663>
- Centre d'Estudis y Recerca Sindicals. (2019). *Informe sobre la Evaluació de les Desigualtats Socials a Catalunya: Es manté la bretxa social*. Recuperado el 12 de octubre de 2022 de <https://web.ccoo.cat/ceres/documents/informes/0000001310.pdf>
- Chacón, F. (2015). El Teatro del Oprimido como metodología alternativa para la Psicología Comunitaria. *Revista Psicodelia*, 1(1), 6–14.
- Chacón Fuertes, F., y García González, M. J. (1998). Modelos teóricos en Psicología Comunitaria. En A. Marín González (ed.), *Psicología Comunitaria. Fundamentos y Aplicaciones* (pp. 31–47). Síntesis.
- Chesney-Lawrence, L. (2013). Las Teorías Dramáticas de Augusto Boal. *Teatro: Revista de Estudios Culturales / A Journal of Cultural Studies* 26(26), 25 – 55.
- Chiavola, C. Cendrós, P. y Sánchez, D. (2008). El empoderamiento desde una perspectiva del sistema educativo. *Omnia*, 14(3), 130-143.
- Christens, B. D. (2012). Toward Relational Empowerment. *American Journal of Community Psychology*, (50), 114–128. <https://doi.org/10.1007/s10464-011-9483-5>
- Christens, B. D. (2013). In Search of Powerful Empowerment. *Health Education Research*, 28(3), 371–374. <https://doi.org/10.1093/her/cyt045>
- Christens, B. D. (2019). *Community power and empowerment*. Oxford University Press.

- Christens, B. D., y Dolan, T. (2011a). Interweaving youth development, community development, and social change through youth organizing. *Youth & Society*, 43(2), 528–548.
<https://doi.org/10.1177/0044118X10383647>
- Christens, B. D., Peterson, N. A. y Speer, P. W. (2011b). Community participation and psychological empowerment: testing reciprocal causality a cross-lagged panel design and latent constructs. *Health Education & Behavior*, 38(4), 339-347.
- Christens, B. D., Inzeo, P.T., y Faust, V. (2014). Channeling power across ecological systems: Social regularities in community organizing. *American Journal of Community Psychology*, 53(3-4), 419–431.
- Coleman, J. (1988). Social Capital in the Creation of Human Capital. *American Journal of Sociology*, 94(suplemento), s95–s120. <http://dx.doi.org/10.1093/oso/9780195159509.003.0007>
- Colombres, A. (2005). *Teoría transcultural del arte: hacia un pensamiento visual independiente*. Ediciones Del Sol.
- Comisión Europea. Dirección General de Justicia (2022). *Cómo combatir la brecha salarial entre hombres y mujeres*. Recuperado el 15 de octubre de 2022 de <https://op.europa.eu/es/publication-detail/-/publication/12106bd8-f56c-4c42-80ee-f80fd3e035d5>
- Corbin, J., y Strauss, A. (2003). *Basics of qualitative research: techniques and procedures for developing grounded theory*. Sage.
- Crenshaw, K. (1991). Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics and Violence against Women of color. *Stanford Law Review*, 43, 1241-1299. <http://dx.doi.org/10.2307/1229039>
- Dahlgren, G., y Whitehead, M. (1991). *Policies and Strategies to Promote Social Equity in Health*. Institute for Futures Studies.
- Del Campo-Tejedor, A., Cordero-Ramos, N., y Muñoz-Bellerin, M. (2019). Etnografía y Creación Colectiva Teatral. Una década de activismo con personas sin hogar en Sevilla. *Arte, Individuo y Sociedad* 31(3), 471-490.
- De Inés, A., Guzmán, G., Verdaguer, M., y Contreras, M. (2019). *Diagnosi 2019. La situació del sensellarisme a Barcelona. Evolució i joves en situació de sensellarisme*. Recuperado el 10 de octubre de 2022 de <http://www.bcn.cat/barcelonainclusiva/ca/2019/11/Diagnosisensellarisme2019WEB.pdf>
- Denzin, N. K., & Lincoln, Y. S. (Eds.) (2000). *Handbook of qualitative research*. Sage.
- Diamond, D. (2019). *Teatro para la Vida: Arte y Ciencia del Diálogo en Comunidad*. Caligrama.
- Elmes, D. G., Kantowitz, Z. H., y Roediger, H. L. (1995). *Research Methods in Psychology* (5a ed.). West Publications Company.
- Escobar, T. (2004). El mito del arte y el mito del pueblo. En J. Acha, A. Colombres, y T. Escobar (Eds.), *Hacia una teoría americana del arte* (pp. 85–106). Ediciones Del Sol.

- Estévez, E., Jiménez, T., y Musitu, G. (2011). Empowerment y desarrollo comunitario. En I. Fernández, J. Francisco, y F. Molero (Coords.), *Psicología de la Intervención Comunitaria* (pp. 59–96). Desclée de Brouwer.
- Faigin, D., y Stein, C. (2010). The power of theatre to promote individual recovery and social change. *Psychiatric Services*, 61(3), 306–308.
- Fawcett, S. B., White, G. W., Balcazar, F. E., Suarez-Balcazar, Y., Mathews, R. M., Paine-Andrews, A., Seekins, T., y Smith, J. F. (1994). A contextual-behavioral model of empowerment: Case studies involving people with physical disabilities. *American Journal of Community Psychology*, 22(4), 471–496. <https://doi.org/10.1007/BF02506890>
- Fawcett, S. B., Paine-Andrews, a, Francisco, V. T., Schultz, J. a, Richter, K. P., Lewis, R. K., Williams, E. L., Harris, K. J., Berkley, J. Y., y Fisher, J. L. (1995). Using empowerment theory in collaborative partnerships for community health and development. *American Journal of Community Psychology*, 23(5), 677–697. <https://doi.org/10.1007/BF02506987>
- Fereday, J., y Muir-Cochrane, E. (2006). Demonstrating rigor using thematic analysis: a hybrid approach of inductive and deductive coding and theme development. *International Journal of Qualitative Methods*, 5(1), 80–92. <http://dx.doi.org/10.1177/160940690600500107>
- Fernández, A. M. (coord.). (2015). *Teatros de Transformación*. Editorial Ñaque.
- Fernández, I., Morales, J. F., y Molera, F. (Coords.). (2011). *Psicología de la intervención comunitaria*. Desclée de Brouwer.
- Fernández, R. D., Carmona, M., y Di Masso, A. (2015). Exploring links between empowerment and community-based arts and cultural practices: perspectives from Barcelona practitioners. *International Journal of Inclusive Education*, 20(3), 229-245. <https://doi.org/10.1080/13603116.2015.1047659>
- Fisher, A., Sonn, C., y Evans, S. (2007). The place and function of power in community psychology: philosophical and practical issues. *Journal of Community & Applied Social Psychology*, 17(4), 258–267. <https://doi.org/10.1002/casp.934>
- Flick, U. (2006). *Qualitative Research*. Sage.
- Forcadas, J. (2012). *Praxis del Teatro del Oprimido en Barcelona*. Forn de Teatre Pa'tothom.
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Ediciones de la Piqueta.
- Foucault, M. (1980). *Power/Knowledge: Selected Interviews and Other Writings, 1972-1977*. The Harvester Press Limited.
- Foucault, M. (2001). *Defender la Sociedad*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2007). *Un Diálogo sobre el Poder y otras Conversaciones*. Editorial Alianza.
- Freire, P. (1973). *Education for Critical Consciousness*. Continuum Publishing Company.

- Freire, P. (2000). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.
- Friedmann, J. (1992). *Empowerment: Politics of Alternative Development*. Blackwell Publishers.
- Fryer, D., y Fagan, R. (2003). Toward a Critical Community Psychological Perspective on Unemployment and Mental Health Research. *American Journal of Community Psychology*, 32(1-2), 89–96. <https://doi.org/10.1023/A:1025698924304>
- Goldbard, A. (2006). *New creative community: The art of cultural development*. New Village Press.
- Gomà, R. (2008). La acción comunitaria: transformación social y construcción de ciudadanía. *RES: Revista de Educación Social*, 7(1), pp. 35 – 48.
- Gramsci, A. (2011). *Odio a los Indiferentes*. Ariel.
- Grande, J. M., Pons, L., Gil-Lacruz, M., y Marín, M. (1995). El sentimiento de pertenencia a la comunidad y sus relaciones con la participación comunitaria. *Información Psicológica*, 57, 24–28.
- Guadalupe, A. (2015). Posibilidades del Teatro en la Intervención Social. Orientaciones para la Práctica. *Documentos de Trabajo Social*, 50, 7–24.
- Guzzo, R. (2018). Descolonizando la psicología. Procesos de participación en escuelas y comunidades. *Teoría y crítica de la psicología*, 11, 105–130.
- Hanna, F. J., Talley, W. B., y Guindon, M. H. (2000). The Power of Perception: Toward a Model of Cultural Oppression and Liberation. *Journal of Counseling & Development*, 78(4), 430-441.
- Hammock, A. C. (2011). Identity construction through theatrical community practice. *Qualitative Social Work*, 5(1), 364–380. <http://dx.doi.org/10.1177/1473325011408481>
- Hanna, F. J., Talley, W. B., y Guindon, M. H. (2000). The Power of Perception: Toward a Model of Cultural Oppression and Liberation. *Journal of Counseling & Development*, 78(4), 430-441. <http://dx.doi.org/10.1002/j.1556-6676.2000.tb01926.x>
- Henwood, K., y Pidgeon, N. F. (1994). Beyond the Qualitative Paradigm: A Framework for Introducing Diversity within Qualitative Psychology. *Journal of Community & Applied Social Psychology*, 4, 225–238. <http://dx.doi.org/10.1002/casp.2450040403>
- Heritage, Z., y Dooris, M. (2009). Community participation and empowerment in Healthy Cities. *Health Promotion International*, 24(Suppl. 1), i45–i55. <https://doi.org/10.1093/heapro/dap054>
- Hernández, A. (2017). Opresión e interseccionalidad. *Revista Internacional de Éticas Aplicadas*, 26, 275-284.
- Hill, P. (2006). *From Black power to hip hop: racism, nationalism and feminism*. Temple University Press.
- Hombrados, M. I. (2013). *Manual de Psicología Comunitaria*. Editorial Síntesis.

- Hombrados, M. I. (1996). *Introducción a la psicología comunitaria*. Ediciones Aljibe.
- Hombrados, M. I., García, M. A., y López, T. (Eds.). (2006). *Intervención social y comunitaria*. Ediciones Aljibe.
- Howard, L. (2004). Speaking theater/doing pedagogy: re-visiting theater of the oppressed. *Communication Education*, 53(3), 217–233. <https://doi.org/10.1080/0363452042000265161>
- Hur, M. H. (2006). Empowerment in Terms of Theoretical Perspectives: Exploring a Typology of the Process and Components Across Disciplines. *Journal of Community Psychology*, 34(5), 523–540. <https://doi.org/10.1002/jcop.20113>
- Institut Català de les Dones (2021). *Violències masclistes 2021: Dossier estadístic*. Recuperado el 10 de octubre de 2022 de https://dones.gencat.cat/web/.content/03_ambits/Observatori/03_dossiers_estadistics/Dossier_estadistic_VM_2021_25N.pdf
- Instituto Europeo para la Igualdad de Género (2022). *Gender Equality Index*. Recuperado el 10 de octubre de 2022 de <https://eige.europa.eu/gender-equality-index/2022>
- Jacobs, D. H. (1994). Environmental failure: Oppression is the only cause of psychopathology. *Journal of Mind and Behavior*, 15(1-2), 1-18.
- Joffe, H. (2012). Thematic Analysis. En D. Harper & A. R. Thompson (Eds.), *Qualitative Research Methods in Mental Health and Psychotherapy: A Guide for Students and Practitioners* (pp. 209–223). Joan Wiley.
- Kagan, K., Burton, M., Duckett, P., Lawthom, R., y Siddqueer, A. (2020). *Critical Community Psychology. Critical Action and Social Change* (2a ed.). Routledge.
- Kawachi, I., y Berkman, L. F. (2001). Social ties and mental health. *Journal of Urban Health*, 78(3), 458–467.
- Kester, G. (2004). *Conversation Pieces. Community + Communication in Modern Art*. University of California Press.
- Kloos, B., Hill, J., Thomas, E., Wandersman, A., Elias, M., y Dalton, J. (2011). *Community Psychology: Linking Individuals and Communities*. CENGAGE Learning Custom Publishing.
- Kreisberg, S. (1992). *Transforming Power: Domination, Empowerment, and Education*. State University of New York Press.
- Lacy, S. (1995). *Mapping the Terrain: New Genre Public Art*. Bay Press.
- Kronenberg, D. (2007). Towards an Empowerment Approach. *Youth Theatre Journal*, 21(1), 129 – 137.
- Lafarriere, G. (2002). La Pedagogía Teatral, una herramienta para educar. *Revista Educación Social*, 13, 54–65.

- Laue, J. H., y Cormick, G. W. (1978). The Ethics of Intervention in Community Disputes. En G. Bermant, H. C. Kelman & D. P. Warwick (Eds.), *The Ethics of Social Intervention* (pp. 205–232). Wiley.
- Laverack, G. (2001). An Identification and Interpretation of the Organizational Aspects of Community Empowerment. *Community Development Journal*, 36(2), 134–145.
<http://dx.doi.org/10.1093/cdj/36.2.134>
- Laverack, G. (2006). Using a ‘Domains’ Approach to Build Community Empowerment. *Community Development Journal*, 41(1), 4–12. <http://dx.doi.org/10.1093/cdj/bsi038>
- Levitt, H. M., Bamberg, M., Creswell, J. W., Frost, D. M., y Suárez-Orozco, C. (2018). Reporting Standards for Qualitative Research in Psychology: The APA Publications and Communications Board Task Force Report. *American Psychologist*, 1(2), 26–46.
<https://doi.org/10.1037/amp0000151>
- Levy, B., y Sidel, V. (Eds.). (2006). *Social injustice and public health*. Oxford University Press.
- Levy, P. (2017). *Research Design*. The Guilford Press.
- Lewin, K. (1988). *La teoría del campo en la ciencia social*. Paidós.
- Lin, N. (2001). *Social Capital: A Theory of Social Structure and Action*. Cambridge University Press.
- Lord, J., y Hutchison, P. (2007). *Pathways to inclusion: Building a new story with people and communities*. Captus Press Inc.
- Luttrell, C., Quiroz, S., Scrutton, C. y Bird, K. (2009). *Understanding and operationalizing empowerment*. Overseas Development Institute (ODI).
- Llena, A. y Úcar, X. (2006). *Miradas y Diálogos en torno a la Acción Comunitaria*. Editorial Graó.
- Llena, A., Parceriasa, A. y Úcar, X. (2009). *10 Ideas Clave para la Acción Comunitaria*. Editorial Graó.
- McCrary, J.M, Grobach, M. y Altenmüller, E. (2022). Are culturally vibrant communities healthier? Relationships between performing arts activity and health outcomes in the 500 largest US cities. *Perspectives in Public Health*, 142(2), 94 – 101. <http://doi.org/10.1177/17579139221081397>
- McKinley, C., Boel-Studt, S., Renner, L, Figley, Ch., Billiot, Sh y Theall K. (2020). The Historical Oppression Scale: Preliminary conceptualization and measurement of historical oppression among Indigenous peoples of the United States. *Transcultural psychiatry*, 57(2), 288-303.
<http://dx.doi.org/10.1177/1363461520909605>
- Marchioni, M. (2006). *Comunidad, participación y desarrollo. Teoría y metodología*. Editorial Popular.
- Marmot, M. (2004). *The status syndrome: How social standing affects our health and longevity*. Henry Holt.
- Martínez-Chito, L. M. (2022). *La Creación de Capital desde los Planes Comunitarios en Cataluña*. [Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona] <http://hdl.handle.net/10803/675401>

- Martínez-Salguero, D. (2019). Una Síntesis sobre el constructo de opresión como fenómeno psicosocial desde la perspectiva del Teatro del Oprimido. [TFG de Investigación no publicado]. Universitat de Barcelona.
- Maton, K. I., y Salem, D. A. (1995). Organizational characteristics of empowering community settings: a multiple case study approach. *American Journal of Community Psychology*, 23, 699–727. <http://dx.doi.org/10.1007/BF02506985>
- Maton, K. I. (2008). Empowering community settings: Agents of individual development, community betterment, and positive social change. *American Journal of Community Psychology*, 41, 4–21. <http://dx.doi.org/10.1007/s10464-007-9148-6>
- Miguel, M., Ornelas, J., y Moroco, J. (2015). Defining Psychological Empowerment Construct: Analysis of Three Empowerment Scales. *Journal of Community Psychology*, 43(7), 900–919. <http://dx.doi.org/10.1002/jcop.21721>
- Mills, D., y Brown, P. (2004). *Art and Wellbeing*. Australian Council for the Arts.
- Ministerio de Igualdad. (2022). *Impacto de la pandemia por COVID-19 en la violencia de Género en España*. Recuperado el 10 de octubre de 2022 de https://violenciagenero.igualdad.gob.es/violenciaEnCifras/estudios/investigaciones/2022/estudios/impacto_COVID19.htm
- Ministerio del Interior. (2021). *Informe sobre la evolución de los delitos de odio en España (2021)*. Recuperado el 12 de octubre de 2022 de https://www.interior.gob.es/opencms/pdf/archivos-y-documentacion/documentacion-y-publicaciones/publicaciones-descargables/publicaciones-periodicas/informe-sobre-la-evolucion-de-los-delitos-de-odio-en-Espana/Informe_evolucion_delitos_odio_Espana_2021_12620
- Ministerio del Interior. (s.f.). *¿Qué es un delito de odio?*. Recuperado el 12 de octubre de 2022 de <http://www.interior.gob.es/web/servicios-al-ciudadano/delitos-de-odio/que-es-un-delito-de-odio>
- Mitjans, A. Creatividad y Subjetividad. (2006). En S. De la Torre y V. Violant (Eds.), *Comprender y evaluar la creatividad: un recurso para mejorar la calidad de la enseñanza* (pp. 115-121). Aljibe.
- Morlà, T. (2015). Comunidades de Aprendizaje, un sueño que hace más de 35 años que transforma realidades. *Social and Education History*, 4(2), 137–162. <https://doi.org/10.17583/hse.2015.1496>
- Mondros, J. B., y Wilson, S. M. (1994). *Organizing for power and empowerment*. Columbia University Press.
- Montenegro, M. (coord.). (2011). *Intervenció social: Controvèrsies teòriques i metodològiques*. Editorial UOC.
- Montenegro, M., Rodríguez, A., y Pujol, J. (2014) La Psicología Social Comunitaria ante los cambios en la sociedad contemporánea: De la reificación de lo común a la articulación de las diferencias. *Revista Psicoperspectivas: Individuo y sociedad*, 13(2), 32-43. <http://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol13-Issue2-fulltext-433>

- Montero, M. (1994). Investigación - acción participante. La unión entre conocimiento popular y conocimiento científico. *Revista de Psicología, Universidad Ricardo Palma*, VI(1), 31–45.
- Montero, M. (1998). La comunidad como objetivo y sujeto de la acción social. En A. M. González (ed.), *Psicología Comunitaria: Fundamentos y Aplicaciones* (pp. 211–222). Editorial Síntesis.
- Montero, M. (2004). *Introducción a la Psicología Comunitaria. Desarrollo, Conceptos y Procesos*. Paidós.
- Montero, M. (2005). *Teoría y práctica de la psicología comunitaria: la tensión entre comunidad y sociedad*. Paidós.
- Montero, M. (2006). *Hacer para Transformar. El Método en la Psicología Comunitaria*. Paidós.
- Morales, E. y Rebollo, O. (2014). Potencialitats i límits de l'acció comunitària com estratègia empoderadora en el context de crisi actual. *Revista de Treball Social*, 203, 9-22.
- Morales, E. (2016). *Empoderamiento y transformación de las relaciones de poder. Un análisis crítico de los procesos institucionales de participación ciudadana* [Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona].
<https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/400078/emm1de1.pdf?sequence=1>
- Moran, G. S., y Alon, U. (2011). Playback theatre and recovery in mental health: Preliminary evidence. *Arts in Psychotherapy*, 38(5), 318–324. <https://doi.org/10.1037/t41740-000>
- Moreno, J. L. (1934). *Who Shall Survive? Foundations of Sociometry, Group Psychotherapy and Sociodrama*. Nervous and Mental Disease Publishing Co.
- Moreno, J. L. (1946). *Psychodrama*. Beacon House.
- Moreno, A. (2016). *La Mediación Artística. Arte para la Transformación Social, la Inclusión Social y el Desarrollo Comunitario*. Editorial Octaedro.
- Morin, E. (2011). *La Vía: Para el Futuro de la Humanidad*. Editorial Gedisa.
- Motos, T., y Ferrandis, D. (2015). *Teatro Aplicado. Teatro del Oprimido, Teatro Playback, Dramaterapia*. Octaedro Recursos.
- Motos, T., y Navarro, A. (2011). Estrategias de Teatro del Oprimido para la formación permanente del profesorado. *Magis. Revista Internacional de Investigación en Educación*, 4(9), 619–635.
- Movimiento contra la Intolerancia (2021). *Informe Raxen: Racismo, Xenofobia, Antisemitismo, Islamofobia, Neofascismo y otras manifestaciones de Intolerancia a través de los hechos*. Recuperado el 1 de octubre de 2022 de <http://www.informeraxen.es/wp-content/uploads/2022/04/Raxen-Especial-2021.pdf>
- Muñoz, M., y Cordero, N. (2016). La Creación Colectiva Teatral. Método de Acción Social y Resistencia con el Colectivo de Personas sin Hogar en Sevilla, España. *Estudios Políticos (Universidad de Antioquia)*, 50, 42–61.

- Musitu, G. (2003a). Desarrollo Comunitario y potenciación (empowerment). En L. M. Cantera, J. Herrero, M. Montenegro y G. Musitu (Eds.), *Psicología Comunitaria y bienestar social* (pp. 213–250). Editorial UOC.
- Musitu, G. (2003b). Surgimiento y desarrollo de la Psicología Comunitaria. En L. M. Cantera, J. Herrero, M. Montenegro, y G. Musitu (Eds.), *Psicología Comunitaria y Bienestar Social* (pp. 21–56). Editorial UOC.
- Nelson, G., y Prilleltensky, I. (2010). *Community Psychology in Pursuit of Liberation and Well-being*. Palgrave Macmillan.
- Nelson, G., Kloos, G., y Ornelas, J. (2014). *Community Psychology and Community Mental Health: Towards Transformative Change (Advances in Community Psychology)*. Oxford University Press.
- Observatorio contra la Violencia Doméstica. Consejo General del Poder Judicial. (2021). Recuperado el 15 de octubre de 2022 de <https://observatorioviolencia.org/documentos/24024/>
- Organización Internacional del Trabajo (2018). *Perspectivas sociales y del empleo en el mundo: Tendencias 2018*. Recuperado el 15 Octubre de 2022 de https://www.ilo.org/global/research/global-reports/weso/2018/WCMS_631466/lang--es/index.htm
- Page, N., y Czuba, C. E. (1999). Empowerment: What is it? *Journal of Extension*, 37(5), 24–32.
- Palacios, A. (2009). El arte comunitario: origen y evolución de las prácticas artísticas colaborativas. *Arteterapia – Papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social*, 4, 197–211.
- Páramo, P. (Comp.). (2013). *La Investigación en Ciencias Sociales: Estrategias de Investigación*. Universidad Piloto Colombia.
- Parpart, J. L., Rai, S. M., y Staudt, K. (2003). *Rethinking Empowerment: Gender and Development in a Global/Local World*. Routledge.
- Peterson, N. A., y Zimmerman, M. A. (2004). Beyond the Individual: Toward a Nomological Network of Organizational Empowerment. *American Journal of Community Psychology*, 34(1/2), 129–145. <http://dx.doi.org/10.1023/B:AJCP.0000040151.77047.58>
- Potter, J., y Hepburn, A. (2005). Qualitative interviews in psychology: problems and possibilities. *Qualitative Research in Psychology*, 2, 38–55. <http://dx.doi.org/10.1191/1478088705qp045oa>
- Prilleltensky, I. (1994). *The morals and politics of psychology: Psychological discourse and the status quo*. State University of New York Press.
- Prilleltensky, I., y Nelson, G. (2002). *Doing psychology critically: Making a difference in diverse settings*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Prilleltensky, I. (2008). The role of power in wellness, oppression, and liberation: The promise of psychological validity. *Journal of Community Psychology*, 36(2), 116–136. <https://doi.org/10.1002/jcop.20225>

- Prilleltensky, I., y Nelson, G. (2009). Community Psychology: Advancing social justice. En D. Fox, I. Prilleltensky y S. Austin (Eds.), *Critical psychology: An introduction* (2nd ed., pp.126–143). Sage.
- Puga, I. (2012). Teatro del Oprimido: dispositivo crítico para la Psicología Social Comunitaria. *Revista Sociedad y Equidad*, 3, 195–210. <http://dx.doi.org/10.5354/0718-9990.2012.18251>
- Putnam, R. D. (1989). Bowling alone: America's declining social capital. *Journal of Democracy*, 6, 50–85. <http://dx.doi.org/10.4324/9780429261732-19>
- Putnam, R. D. (1999). *The strange disappearance of Civic America*. The American Prospect.
- Putnam, R. D. (2002). *Solo en la bolera*. Galaxia Gutenberg.
- Quijano, A. (2000). Coloniality of power, Eurocentrism, and Latin America. *Neplanta*, 1(3), 533–580. <http://dx.doi.org/10.1177/0268580900015002005+>
- Quiñones Rosado, R. (2007). *Consciousness in action: Toward an integral psychology of liberation and transformation*. Ilé Publications.
- Rappaport, J. (1977). *Community Psychology. Values, Research and Action*. Harcourt School.
- Rappaport, J. (1984). Studies in empowerment: Introduction to the issue. *Prevention in Human Services*, 3, 1–7.
- Rappaport, J. (1986). Collaboration for empowerment: Creating the language of mutual help. En H. Boyte & F. Reissman (Eds), *The new populism: The politics of empowerment* (pp. 95 - 127). Temple University Press.
- Rappaport, J., y Seidman, E. (2000). *Handbook of Community Psychology*. Springer.
- Rebollo, O (coord.). (2016). *Guía Operativa para la Evaluación de la Acción Comunitaria*. IGOP, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Rebollo, O. (2011). *Participación y transformación urbana*. Conferencia presentada en Seminario Periferias Urbanas y Transformación Comunitaria: Diálogo México – España, Barcelona, España.
- Reisman, M. D. (2016). Drama therapy to empower patients with schizophrenia: Is justice possible?. *Arts in Psychotherapy*, 50, 91–100. <https://doi.org/10.1016/j.aip.2016.06.001>
- Ricart, M., y Sauri, E. (2010). *Processos creatius transformadors. Els projectes artístics d'intervenció comunitària protagonitzats per joves a Catalunya*. Serbal.
- Rifkin, S. B. (2003). A Framework Linking Community Empowerment and Health Equity: It is a Matter of CHOICE. *Journal of Population, Health, Nutrition*, 21(3), 168–180.
- Riger, S. (1993). What's wrong with empowerment. *American Journal of Community Psychology*, 21(3), 279-292. http://dx.doi.org/10.1007/978-1-4419-8646-7_19

- Rodrigo, J. (2007). Educación artística y prácticas artístico-colaborativas. Territorios de cruce transversales. En Junta de Castilla y León (ed.), *Arte contemporáneo y educación: un diálogo abierto* (pp. 30-48). Consejería de Cultura y Turismo.
- Rodrigo, J. y Zegrí, M. (coords.). (2020). *Enfortim les Arts Comunitàries. Una anàlisi exploratòria de les pràctiques d'arts comunitàries a la ciutat de Barcelona*. Ajuntament de Barcelona.
- Rodríguez-Carballeira, A., Almendros, C., Escartín, J., Porrúa, C., Martín-Peña, J., Javaloy, F., y Carrobes, J. A. (2005). Un estudio comparativo de las estrategias de abuso psicológico: en pareja, en el lugar de trabajo y en grupos manipulativos. *Anuario de Psicología*, 36 (3), 299-314.
- Rodríguez Villasante, T. (1994). *Las Ciudades Hablan: Identidades Y Movimientos Sociales En Seis Metrópolis Latinoamericanas*. Nueva Sociedad.
- Rossing, B., y Glowacki-Dudka, M. (2001). Inclusive Community in a Diverse World: Pursuing an Elusive Goal Through Narrative-based Dialogue. *Journal of Community Psychology*, 29(6), 729-743. <http://dx.doi.org/10.1002/jcop.1045>
- Rowlands, J. (1997). *Questioning Empowerment. Working with Women in Honduras*. Oxfam.
- Rueda, J. M. (1991). Modalidades de trabajo comunitario [Methods of Community Work]. *Quaderns de Serveis Socials*, 1, 379-390.
- Ryan, G. W., y Bernard, H. R. (2000). Data management and analysis methods. In N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.), *Handbook of Qualitative Research* (2nd ed, pp. 769-802). Sage.
- Sánchez de Serdio, A. (2007). *La política relacional en las prácticas artísticas colaborativas: cooperación y conflicto en el desarrollo de un proyecto de vídeo comunitario*. [Tesis Doctoral, Universidad de Barcelona]. Disponible en: www.tdx.cat/bitstream/10803/1264/1/ASSMTESIS.pdf
- Sánchez-Vidal, A. (2007). *Manual de Psicología Comunitaria. Un enfoque integrado*. Pirámide.
- Sánchez-Vidal, A. (2016). *Ética psicosocial. Enfoque comunitario. Actores, valores, opciones y consecuencias*. Pirámide.
- Sanders, M. (2004). Urban Odyssey: Theatre of the Oppressed and Talented Minority Youth. *Journal For The Education Of The Gifted*, 28(2), 218-241. <https://doi.org/10.1177/016235320402800205>
- Sandín Esteban, M. P. (2000). Criterios de validez en la investigación cualitativa: de la objetividad a la solidaridad. *Revista de Investigación Educativa*, 18(1), 223-242.
- Santos, B. (2017). *Teatro del oprimido, raíces y alas: Una teoría de la praxis*. Kuringa.
- Seligman, M. (1975). *Helplessness: On Depression, Development, and Death*. Freeman.
- Sen, A. (1993). Capability and Well-being. En M. Nussbaum y A. Sen (eds.), *The Quality of Life* (pp. 50 - 78). Clarendon Press.

- Serrano-García, I. (1984). The Illusion of Empowerment. Community Development within a Colonial Context. *Journal of Prevention in Human Services*, 3(2-3), 173–200.
<https://doi.org/10.1300/J293v03n0209>
- Schutzman, M., y Cohen-Cruz, J. (Eds.). (1994). *Playing Boal*. Routledge.
- Sluzki, C. (1995). De cómo la red social afecta a la salud del individuo y la salud del individuo afecta a la realidad social. En E. Dabas (Comp.), *Redes: el lenguaje de los vínculos* (pp. 114–123). Paidós.
- Solomon, B. (1976). *Black Empowerment: Social Work in Oppressed Communities*. Columbia University Press.
- Sonn, C. C., y Quayle, A. F. (2014). Community Cultural Development for Social Change: Developing Critical Praxis. *Journal of Social Action in Counselling and Psychology*, 6(1), 16–35.
<http://dx.doi.org/10.33043/JSACP.6.1.16-35>
- Sonn, C. C., Drew, N. M., y Kasat, P. (2002). *Conceptualising Community Cultural Development: The Role of Cultural Planning in Community Change*. Community Arts Network WA.
- SOS Racisme (2020). *(In)visible. L'estat del racism a Catalunya. Informe 2020*. Recuperado el 1 de octubre de 2022 de <https://xarxanet.org/biblioteca/invisibles-lestat-del-racisme-catalunya>
- Speer, P. W., y Hughey, J. (1995). Community organizing: An ecological route to empowerment and power. *American Journal of Community Psychology*, 23(5), 729-748.
<https://doi.org/10.1007/BF02506989>
- Speer, P., Peterson, N., Armstead, T. y Allen, C. (2013). The influence of participation, gender and organizational sense of community on Psychological Empowerment: The moderating effects of income. *American Journal of Community Psychology*, 51(1/2), 103-113.
<https://doi.org/10.1007/s10464-012-9547-1>
- Stainton Rogers, W., y Stainton Rogers, R. (1997). Does Critical Psychology Mean the End of the World?. En T. Ibáñez y L. Íñiguez (Eds.), *Critical Social Psychology* (pp. 67–82). Sage.
- Subirats, J. y Riba, C. (2004). *Pobreza y Exclusión Social. Un análisis de la realidad española y europea*. Fundació La Caixa.
- Sullivan, J., Petronella, S., Brooks, E., Murillo, M., Primeau, L., y Ward, J. (2008). Theatre of the Oppressed and Environmental Justice Communities. *Journal of Health Psychology*, 13(2), 166–179. <https://doi.org/10.1177/1359105307086710>
- Swift, C., y Levine, G. (1987). Empowerment and Emerging Mental Health Technology. *Journal of Primary Prevention*, 8(1-2), 71–94.
- Taylor, E. (2016). Groups and Oppression. *Hypatia* 31(3), 520 – 536.
<http://dx.doi.org/10.1111/hypa.12252>
- Thompson, N. (2012). *Living as Form: Socially Engaged Art from 1991 - 2011*. The MIT Press.

- Tofteng, D., y Husted, M. (2011). Theatre and action research: how drama can empower action research processes in the field of unemployment. *Action Research*, 9(1), 27–41. <http://dx.doi.org/10.1177/1476750310396953>
- Turner, V. (1982). *From ritual to theatre: the human seriousness of play*. Performing Arts Journal Publications.
- Turner, V. (1988). *Anthropology of performance*. Performing Arts Journal Press.
- Ubasart, G. (coord). (2009). *Guia de Xarxes d'Intercanvi Solidari*. Institut de Govern i Polítiques Públiques, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Úcar, X. (2001). L'animació sociocultural. In J. Mallart., M. Teixidó, y C. Vilanou (Eds.), *Repensar la pedagogia avui* (129–137). Institut d'Estudis Catalans.
- Úcar, X. (coord.) (2009). *Enfoques y Experiencias Internacionales de Acció Comunitaria*. Editorial Graó.
- Úcar, X., Jiménez-Morales, M., Soler Masó, P., y Trilla, J. (2016). Exploring the conceptualization and research of empowerment in the field of youth. *International Journal of Adolescence and Youth*. <http://dx.doi.org/10.1080/02673843.2016.1209120>
- Universitat de Barcelona (2022). *Criteris per a la presentació de la tesi doctoral*. Recuperado el 20 de octubre de 2022 de https://www.ub.edu/portal/documents/1748627/1881095/criteris_tesi_Psicologia_desembre_2012.doc/a2a868b0-e94c-4a2a-b09c-0207ef4a0363
- Vázquez, C. (2004). Refortalecimiento: Un debate con el Empowerment. *Revista Interamericana de Psicología*. 38(1), 41 – 51.
- Vidal, T., Carmona, M., Fernández-Carrasco, R.D, y Pindado, F. (2022). Apuntes para un análisis psicosocial crítico de los procesos participativos de ámbito local: representaciones sociales y empoderamiento. *Anuario de Psicología / The UB Journal of Psychology* 52(1), 36 – 45.
- Wallerstein N. Powerlessness, Empowerment, and Health: Implications for Health Promotion Programs. *American Journal of Health Promotion*. 1992;6(3):197-205. doi:[10.4278/0890-1171-6.3.197](https://doi.org/10.4278/0890-1171-6.3.197)
- Wasserman, S., y Faust, C. (1993). *Social Network Analysis: Methods and Applications*. Cambridge University Press.
- Weber, M. (1946). *From Max Weber*. Oxford University Press.
- Wenger, E., McDermott, R., y Snnyder, W. (2002). *Cultivating Communities of Practice*. Harvard Business Press.
- Wernick, L., Kulick, A., y Woodford, R. (2014). How theater within a transformative organizing framework cultivates individual and collective empowerment among LGBTQ youth. *Journal of Community Psychology*, 42(7), 838–853.

- Wilkinson, R. G. (1996). *Unhealthy societies: The afflictions of inequality*. Routledge.
- Willig, C. (2013). *Introducing Qualitative Research in Psychology* (3d edition). Open University Press.
- Wirth, J. (1994). *Interactive acting: Acting, improvisation, and interacting for audience participatory theatre*. Fall Creek Press.
- Wrentschur, M., y Moser, M. (2014). Stop: Now we are speaking! A creative and dissident approach of empowering disadvantaged young people. *International Social Work*, 57(4), 398–410. <https://doi.org/10.1177/0020872814526764>
- Wright, N. y Charnock, D. (2018). Challenging oppressive practice in mental health: The development and evaluation of a video-based resource for student nurses. *Nurse Education in Practice* 33, 42 – 46. <http://dx.doi.org/10.1016/j.nepr.2018.08.016>
- Young, I. M. (1990). *La justicia y la política de la diferencia*. Princeton University Press.
- Zambrano, A., Bustamante, G. y García, M. (2009). Trayectorias Organizacionales y Empoderamiento Comunitario: Un Análisis de Interfaz de Dos Localidades de la Región de la Araucanía. *Psyche* 18(2), 65 – 78. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22282009000200005>
- Zarco, J., Ramasco, M., Pedraz, A., y Palmar, A. M. (2019). *Investigación Cualitativa en Salud*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Zimmerman, M. A. (1990). Taking Aim on Empowerment Research: On the Distinction Between Individual and Psychological Conceptions. *American Journal of Community Psychology*, 18(1), 169–177. <http://dx.doi.org/10.1007/BF00922695>
- Zimmerman, M. A. (1995). Psychological Empowerment: Issues and Illustrations. *American Journal of Community Psychology*, 23(5), 581–599. <https://doi.org/10.1007/BF02506983>
- Zimmerman, M. A. (2000). Empowerment Theory: Psychological, Organizational and Community Levels of Analysis. En Rappaport, J. y Seidman, E. (Eds.), *Handbook of Community Psychology* (pp.43–59). Kluwe Academic Plenum. <https://doi.org/10.1007/978-1-4615-4193-62>
- Zimmerman, M. A., Israel, B., Shukz, A., y Checkoway, B. (1992). Further explorations in Empowerment Theory: An Empirical analysis of psychological empowerment. *American Journal of Community Psychology*, 20(6), 707–727. <http://dx.doi.org/10.1007/BF01312604>
- Zimmerman, M. A., y Rappaport, J. (1988). Citizen participation, perceived control, and psychological empowerment. *American Journal of Community Psychology*, 16(5), 725–750. <http://dx.doi.org/10.1007/BF00930023>

